Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

79-10-34

BIBLIOTECA
COMPLUTENSE.
E. 36 C. 11 N. 13

Digitized by Google

N° 10324

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRO NUEVO:
LOS ERRORES DOGMATICOS
DE VOLTAIRE,
QUE IMPUGNÒ EN FRANCES
EL ABAD NONNOTE,
Y TRADUCE AL ESPAÑOL

EL R. P. M. Fr. PEDRO RODRIGUEZ MORZO, del Real Orden de la Merced, Padre de la Provincia de Castilla, Theologo de Camara de su Alteza el Serenisimo Señor Infante D. Gabriel, y Predicador de Su Magestad, &c.

Librería del Colegio Maior de Alcalá

TOMO SEGUNDO.

BIBLIOTECA

CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Pedro Marin.
AÑO DE MDCCLXXII.

Se vende con el primero de los Errores, y los del Oraculo, y Ensayo de las Ciencias en la Portería de la Merced Calzada, y en casa de Miguel Escribano, calle de las Carretas.

Digitized by Google

Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi Magistros, prurientes auribus, & à veritate quidem auditum avertent; ad fabulas autem convertentur. 2. ad Timoth. cap. 4.

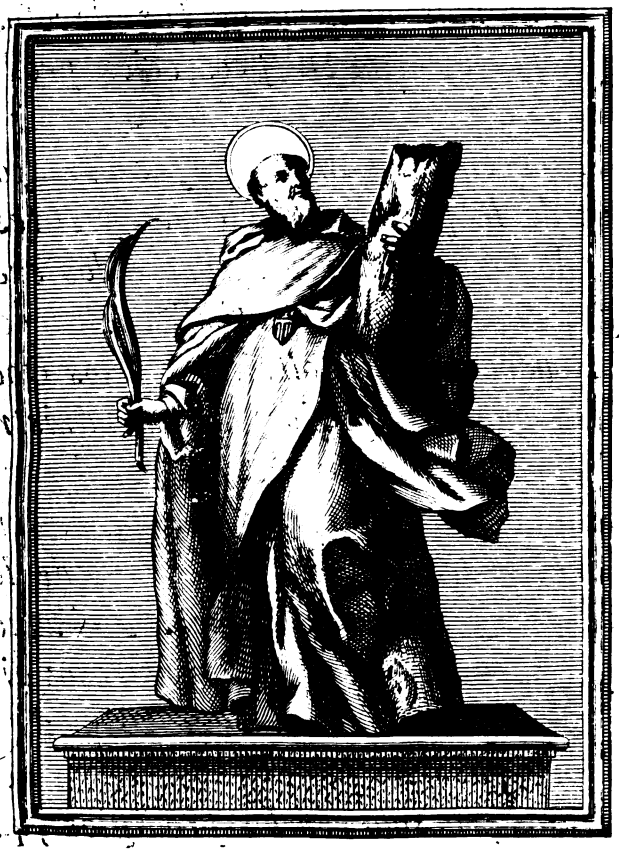
Digitized by Google

AL INCLYTO Y ESCLARECIDO MARTYR,

NUEVO MACHABEO DE LA LEY DE GRACIA,

SAN SERAPIO,

Del Real Orden de la Merced, Redempcion de Cautivos.



YA te alzastes, Santo prodigioso, con

Digitized by Google

ser el centro de los memoriales de quantos padecen la dolencia en sus arterias y coyunturas. La buena acogida que haces de sus peticiones, va engruesando cada dia mas la lista de tus devotos, que experimentan tu proteccion prodigiosa, casi sin haver salido los suspiros de sus bocas. Tu Martyrio fue el mayor tizon de la perfidia Africana, y el testimonio mas concluyente contra los enemigos de la Religion Catholica. Busquen los Rouseaus, los Voltaires, y los Dodveles, quantos efugios les subministra su ojeriza contra la sobrenatural constancia de los millares de Campeones que se presentaron en los Tribunales de los Cesares, y de los Gentiles. Achaquen su fortaleza invicta à los mentirosos dictados del fanatismo y supersticion; que siempre pasarán por el rubor de ser desmentidos, no solo con los prodigios, que incesantemente vocean los triunfos, los milagros que intervinieron en el tiempo

de

Digitized by Google

de su valerosa pasion, sino tambien por los que obran en el dia para confusion de la incredulidad obstinada. Hoy se fiscalizan mas que nunca los portentos que obra Dios, admirable siempre con sus Santos; como que quiere la critica estender su imperio, y hacer problematica la virtud milagrosa con que acredita el Todo-Poderoso las virtudes de sus Siervos, y con la que nos exhorta à valernos de éstos, como de sus amados Medianeros.

No es ocasion esta, Santo mio, de vendicar tus repetidos favores con los que invocan tu patrocinio. Tampoco salgo fiador por todos los que te atribuyen la piedad credula, ò el reconocimiento incauto. Solo sí atestiguaré, que son frequentes tus gracias con los que acuden à tus Altares, acosados del vivo dolor en sus miembros. Fuistes, ò Bienaventurado, despedazado de alto à bajo por el nuevo Anthioco, y mas cruel que Caligula; el Ma-

Digitized by Google

Mahometano Selin, que pensó hacerte la muerte mas sensible, prolongandote la vida. (a) No fuistes como otros valerosos Martyres, que en poco tiempo, y como por el atajo, arribaron à lograr la palma del Martyrio. Despues de agotada la invencion del Tyrano, fecundisimo en dictar tormentos paulatinos, fuistes puesto (como siente Josepho, lo fuè el primero de los Machabeos) en una Aspa, en la que à bueltas de un torno, te sacaron y devanaron las entrañas para credito de tu fortaleza, y para ostentacion de la mano prodigiosa que te sostenia.

Esto y mucho mas padecistes en prueba de aquella fé ardiente y fogosa, que animó tu pecho desde tu dichosa venida al Mundo, en unos tiempos en que abiertas las puertas de Jano, por todas las Provincias corrian arroyos de sangre hu-

(a) Sueton. in Cajo. Se mori sentiat.

Digitized by Google

humana. La Italia estaba la mas agitada con los Cismas de los Papas, y de Guelphos y Gibelinos; la Francia con los Albigenses, la España con los Sarracenos. A todas partes acudistes con el mas ardiente zelo de pelear y ayudar en la causa de la Religion Catholica. Pero nuestra España fue el Theatro de tus mayores Glorias, y debe matricularte como suyo, por mas que disputen tu cuna la Escocia è Inglaterra. Si los Scipiones adquirieron los sobrenombres de Africanos y Cartaginenses, por haver sido este Pais el taller de sus proezas y troféos; nos hallamos con mejor derecho para ponerte en el Rovl de nuestra Peninsula, en donde enarbolastes el estandarte de la Fé, ensayandote para intentar fijarle hasta en los Dominios de las Lunas Africanas.

Sobre estos preludios ciertos, bien puedo confiar, que como tan interesado en la causa de Religion, estenderás tu

po-

poderoso patrocinio al piadoso intento que dirige la publicacion de esta Obra, y alcanzarás el deseado fruto de la manutencion de la fé orthodoxa en unos, y el total apartamiento de los errores en otros. Servistes de Promotor, y Testigo de la mayor excepcion de nuestra Santa Fé, haciendo Pulpito del penoso tronco à que estabas atado; y espero lo seas ahora, para que no se jacte la incredulidad de la flaqueza de los que pervierte su doctrina pestilente. Alcanzadnos la fé mas viva y perseverante contra los asaltos continuos de tantos Goliath presuntuosos. Interponed vuestros meritos, para que el Señor Todo-Poderoso reblandezca el pedernal del corazon de Voltaire, y preste oidos à las verdades de nuestra. Religion; y à lo menos impedidle los conatos con que intenta adquirirse gran copia de Proselitos. Asi lo espero, mantenido siempre à la sombra de tu devocion y patrocinio; jurandote para siem-

pre

Digitized by Google

pre un rendido agradecimiento, con la humilde protexta de sentir mucho no imitar tu espiritu y virtudes, ya que conservo el honor de ser indigno Hermano tuyo de Habito y profesion; pero confiado en tu patrocinio, espero acompañarte en el Cielo.

BESA TUS PLANTAS

TU MAS INDIGNO DEVOTO HERMANO,
Y CAPELLAN,

Fr. Pedro Rodriguez Morzo.

Digitized by Google

Digitized by Google

TABLA
DE LOS CAPITULOS
contenidos en este segundo Tomo.

PROLOGO del Traductor, Fol. I.
Prologo del Autor, fol. 1.
Capitulo I. Advertencias sobre las reflexiones de Voltaire en punto de Administracion de la Real Hacienda, fol. 17.
Capitulo II. De las pruebas de la Existencia de Dios, fol. 32.
Capitulo III. Del Deismo, fol. 43.
Capitulo IV. De la tolerancia de los Philosofos, fol. 49.
Capitulo V. Del Materialismo, ò disertacion sobre el alma, fol. 55.
Capitulo VI. De la naturaleza del alma, fol. 62.
Capitulo VII. De los modos de pensar los Philosofos antiguos sobre el alma, folio 65.
Capitulo VIII. De la inmortalidad del alma, fol. 67.

Digitized by Google

Capitulo IX. De la moral de los Philosofos modernos, fol. 70.
Capitulo X. De la libertad, fol. 77.
Capitulo XI. De las verdades reveladas, y de los libros divinos, fol. 82.
Capitulo XII. Del pecado original, fol. 87.
Capitulo XIII. De la poblacion del Mundo, fol. 91.
Capitulo XIV. De la poblacion de America, fol. 92.
Capitulo XV. Do la poblacion del Norte, fol. 97.
Capitulo XVI. De la nacion Judia, fol. 100.
Capitulo XVII. De los Concilios, fol. 111.
Capitulo XVIII. De la politica, atribuida à algunos Papas sobre las materias de Fé, fol. 118.
Capitulo XIX. De las Sectas perseguidoras, fol. 121.
Capitulo XX. De las Ofrendas consagradas à Dios por motivo de Religion, fol. 126.
Capitulo XXI. Del celibato de Religion, fol. 128.
Capitulo XXII. De la subordinacion, folio 133.

Ca-

Digitized by Google

Capitulo XXIII. De las riquezas y poder del Clero, fol. 146.
Capitulo XXIV. De las costumbres, y espiritu del Clero, fol. 156.
Capitulo XXV. De la Nacion Francesa, folio 167.
Capitulo XXVI. Examen del Poema sobre la Ley natural, fol. 174.
Articulo I. De un Dios Criador, fol. 175.
Articulo II. De la naturaleza del alma, folio 181.
Artic. III. Del Culto de Religion, fol. 188.
Articulo IV. De la Divinidad de la Religion, fol. 194.
Articulo V. Del Tolerantismo, fol. 196.
Articulo VI. De las ventajas del Tolerantismo, fol. 200.
Articulo VII. De la intolerancia, fol. 204.
Articulo VIII. De las guerras y persecuciones por causa de Religion, fol. 215.
Articulo IX. Del govierno de la Religion, fol. 119.
Articulo X. De las virtudes de los Gentiles, fol. 222.
Articulo XI. Analysis del Poema sobre la Ley

Digitized by Google

Ley natural, con unas breves observaciones sobre diversos lugares de este Poema, fol. 226.
Cap. XXVII. De algunas obras atribuidas à Voltaire, y no confesadas por él, fol. 241.
Capitulo XXVIII. Resumen general de toda esta refutacion, en que se explica lo que se debe pensar, y cómo deben leerse las Obras de Voltaire, fol. 243.
Respuesta à las explicaciones historicas de Voltaire, fol. 248.
Respuesta à las adiciones à estas observaciones, fol. 311.
Articulo I. Del establecimiento del Christianismo, fol. 312.
Articulo II. De las diferentes especies de hombres, fol. 316.
Articulo III. De Miguel Serveto, fol. 319.
Articulo IV. De Cromuel, fol. 321.

FIN DE LA TABLA.

PRO-

Digitized by Google

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

I el infeliz afan de Voltaire no tuvo la menor intermision hasta que llegó à darnos un curso completo del Materialismo, y hasta que nos presentó un Diccionario Philosofico, para que en cada voz encontremos la mentira y el error; no será mal admitida la publicacion de este segundo tomo de los Errores Dogmaticos de Voltaire, en el que va siempre unido el mejor Elixir de la verdad, y el zelo mas ardiente contra este Aretino, cuyos escritos son la biblioteca envenenada en que se rehacen y obstinan los iniciados del deleyte, è inclinacion à la libertad. En vista del detestable empeño con que, sin dar treguas, ni à la Religion, ni à la razon, sigue sus conatos, y varía sus tiros, haciendo siempre llamada para admitir en su gracia à los desertores del partido de la Religion, y sana moral; debemos recelar, que no dejará este tan infeliz derrotero, y le tendrémos enemigo mortal hasta su ultimo aliento. Es en es-

Digitized by Google

esto digno de toda compasion, y de las oraciones de aquellos que se esmeran en ofrecer sus obras al Señor, para alcanzar, que ablande, y suavize los corazones empedernidos de los que hacen ostentacion de no cejar, ni ceder de sus preocupaciones y caprichos. Con setenta y seis años, que ya cuenta Voltaire, (a) no dá otra esperanza de su conversion, que la de ser infinitamente superior la bondad y clemencia de Dios, à la depravacion, y deplorable conducta de este nuevo Titán, siempre armado contra su Criador. Puedo asegurar, que con la ocasion de tener que leer, y entender los casi infinitos abortos, que padeció su malograda fecundidad; me penétro del mas vivo dolor, al ver tan de asiento su rebeldia y obstinacion; pareciendome Voltaire el centro de la Irreligion, y à donde van à dar todos los que caminan, ò siguen las lineas torcidas de la eterna felicidad. Su estancia en

(a) Nació en 1694. en Paris de un Padre, cuyo apellido era el de Arovet, y su hijo convirtió en el de Voltaire: fue Tesorero en la Camara de Cuentas, y muy honrado.

Digitized by Google

en Londres (año de 1726.) le produjo ocasiones de empaparse en odio el mas ciego y furioso contra el Christianismo. En Prusia se arrogó, (y con no poco suceso, contra el bien de la Religion) el titulo, y espiritu de un nuevo Celso, de un Momo ò Zoylo contra todo talento y virtud; y aun se propasó à ganarse el titulo de Apostol, y primer fundador de la tolerancia universal. Pero estrañado de este Reyno, que juzgó seria la cuna de su fortuna gigantéa; y sin recurso para pasar à su Patria, ni à otro Reyno Catholico; encontró su asylo en Ginebra, pensando, que alli exerceria la libertad de tener siempre guerra viva contra todo el que no se alistára en sus vanderas. Pero, ni aun aqui pudo conservar el salvo-conducto para su manutencion. El Senado de Ginebra, poco melindroso en materias de Religion, no pudo tolerar el abuso que hizo Voltaire, de teñir su pluma en sangre viperina, manchando no solo las Leyes mas sacrosantas, sino tambien al hombre, à la humanidad, à los Principes, Prelados; y le mandó salir de Lausana, para verificar que

Digitized by Google

no tiene tierra alguna, que le permita hacer asiento en ella, y como otro Cain vago, y prófugo no tenga sitio para plantar su hogar, ò domicilio. No se estrañe ya su total abandono, quando en todas partes injuria à los mismos que abogaron por su admision, y à los que eran declarados Protectores de su talento y honor.

Sin embargo de la ninguna acogida, que ya le dá el Mundo, à quien pensó tener por su Idolatra; vemos muchos indicios de que no le tiene abandonado el Dios de las misericordias. Quántas vocaciones confiesa el mismo Voltaire en las frequentes enfermedades que padece! Quántas inspiraciones tiene ahogadas, y sepultadas en el olvido estudiado, y en el silencio mas obstinado! Sin meternos à escudriñar los senos del corazon de Voltaire, bien podemos contar con los temores que le presentará su alma, reclamando los indecibles excesos de su voluntad, siempre llevada, y arrastrada de las pasiones criminales que la dominan.

El solo aspecto actual de Voltaire influye compasion à los que le miran; y so-

Digitized by Google

lo él afecta una impavidez à la muerte corporal, que le amenaza en cada hora. Algunos, que por casualidad me dijeron haverle visto en el año proximo pasado, aseguran, que su presencia es como sería la de un Spectro, ò como la de una Momia, que apenas conservará ocho onzas de carne sobre sus huesos. Al presentarse à un sugeto, le vino la ocurrencia de que era Voltaire la demostracion de la existencia del alma; respecto de que carece casi enteramente de cuerpo, y está reducido à un fantasma phisico y verdadero. Pero aun en esta constitucion casi octogenaria, y por consiguiente laboriosa y enfermiza, aumenta y dobla el conato, que desde mozo tuvo de injuriar, y de tratar à los hombres mas eminentes, como à sugetos los mas viles, ò infames. Ahora es, quando perdido todo el ceremonial de la educacion, y decencia, tutea à los Arzobispos, y Proceres mas distinguidos, asignandolos unos epitetos, que no tolerarían aun las gentes mas ruines. Sus mismos apasionados se averguenzan de escuchar de su boca tremula y languida, aquellas mismas

Digitized by Google

obscenidades, que acostumbró y frequentó en su edad primera y media. En las piezas que salen de su taller inmundo, dá à entender, que se paladea y complace en lo mas lubrico de sus torpezas pasadas, y aun incita à que todos sigan el camino de los placeres. Gracias à Dios que todas las Potencias se declaran conjuradas contra tan abominables doctrinas. El Reyno Christianisimo de Francia ha incesantemente alzado la voz contra este Goliath sobervio. Ha llevado sus quejas, y delaciones al trono; ha encendido varias veces hogueras, para condenar à las llamas las doctrinas perversas de este presuntuoso Philosofo. Hizo poner sobre el difunto cuerpo de un infeliz discipulo (*a*) de Voltaire, una de sus ultimas obras, para que con el cadaver fuesen reducidas à cenizas. Y finalmente, para que se vea el zelo con que la Francia pretende extirpar las doctrinas absurdas, que esparcen los Volterianos, los que siguen à Rouseau, y los demás, que se alistan en las van-

(*a*) Caballero de la Barre.

Digitized by Google

vanderas de la incredulidad ; doy la traduccion del Decreto del Parlamento de Paris, en que por la relacion del sabio Togado Joly de Fleury , se proscribieron y quemaron unos libros de Voltaire , y Rouseau; y su tenor es como se sigue:

Decreto del Parlamento , que condena el Diccionario Philosofico portatil , y las cartas escritas de la Montaña , por Juan Jacobo Rouseau , primera y segunda parte, à ser quemadas por mano del Verdugo.

En este dia , juntas todas las Camaras, haviendo entrado las gentes del Rey , M. Omer Joly de Fleury , Abogado de dicho Señor Rey , tomando la palabra , les dijo:

SEÑORES:

Si la falsa Philosofia que causa tanto desarreglo en las costumbres , no está bastantemente persuadida de su error , ò carece de la buena fé para abjurar de sus engaños; à lo menos debia observar un profundo silencio de sus quimeras , y absurdos. Para irse poco à poco ganando Proselytos, ca-

Digitized by Google

caminó desde luego por sendas obscuras, y puso en práctica los medios que no entendian todos. Sin embargo, vos atajasteis la impiedad en sus principios, no haviendo sido sus conatos capaces de sorprender vuestra vigilancia y penetracion. Pero es de admirar, que despues de vuestras sabias precauciones, aparezca el dia de hoy la incredulidad, sacudiendo enteramente el velo con que hasta aqui havia encubierto su proceder, y descubra de lleno la frente para presentarse segun y como ella es; profiriendo en alta voz la iniquidad, abriendo su boca contra el Cielo, y esparciendo por toda la tierra el veneno de la incredulidad de su espiritu, y libertinage de su corazon. Este solo pudo ser el fin que se prometió el Autor del Diccionario Philosofico, que se ha dejado ver en el reynado de un Principe, cuyo methodo en el govierno de sus Pueblos, no se dirige mas que à afianzar la verdad del Dogma y la pureza de la Moral.

Si el Autor fuese conocido, seria tan digno como sus Obras, de penas mas rigo-

Digitized by Google

rosas. Qué frenesí padecen algunos infelices de nuestros dias! Qué fruto pensarán sacar de unas doctrinas impías, y crueles, hasta para toda la humanidad! Qué es lo que se registra en este Diccionario? Los Dogmas de la Religion, presentados como unas novedades introducidas con la succesion de los tiempos; la irrision de la disciplina, y práctica de la Iglesia; la aniquilacion de las Escrituras Santas, y de toda Revelacion; se procuran destruir los fundamentos de la Religion Catholica; se niega la Divinidad de Jesu-Christo; no se recelan ni averguenzan en tratar de fabula quanto refieren los Evangelistas, y de reputar la fé y disciplina Eclesiastica, como una institucion humana y arbitraria; y à los Sacramentos y culto de los Santos, como pura supersticion, ò patraña. Si se hace mencion de las alegorías, ò figuras, que se encuentran en los Escritores Sagrados, se ocultan à los Lectores el objeto de estas alegorías, las verdades, y los hechos anunciados por las figuras; y todo lo que sirve para hacer palpable la exactitud, y ordenan-

Digitized by Google

za entre unas cosas con las otras. Se alegan las contradicciones entre los Autores Divinos; pero se callan cuidadosamente las explicaciones que concilian estas aparentes contrariedades del modo mas concluyente. Se toman licencia para falsificar los Textos de la Escritura, haciendo traducciones las mas infieles de ella; ò tal vez añadiendo de suyo para seducir al Lector poco atento; no hay respeto alguno à los Textos de los Padres, y llega la temeridad hasta intentar echar un varniz de ignorancia, è idiotismo sobre los mas famosos ingenios, como los de Augustino, el Chrysostomo, &c.

Ya se acabaron los milagros, con los que segun este Autor, se insulta à Dios con el mero hecho de suponerlos. Ya no hay pecado original en el hombre, ni libertad en la voluntad de éste; se acabó, asi la providencia general, como la particular: la materia es eterna, segun este mismo Autor: no hay mas certeza, que la Phisica, ò Matematica: es pura ilusion la esperanza de la vida eterna: porque el hombre perece todo entero: abundan las invectivas contra los

ac-

Digitized by Google

actos consagrados por la Religion: las Leyes Divinas y Humanas igualmente despreciadas, y las Religiones se presentan como hechas para los diferentes climas. Todas las Leyes concernientes à la Phisica se calculan por el Meridiano que se habita, y todos los ritos tienen el mismo regulativo. A primera vista parece que este Autor admite una Religion natural, en la que se reconoceria un Dios, sea el que fuere: pero qué tal seria semejante Religion, y quál seria el Dios de ella, quando segun el Autor, no tenemos idea alguna de Dios; porque no le podemos conocer, y à quien no debemos culto alguno con el pretexto de que no necesita que se le demos?

Mysterios, Dogmas, Moral, Disciplina, Culto, Verdad de la Religion, Autoridad Divina y Humana, todo es igual en la pluma de este Autor, que hace gala de colocarse en la clase de las bestias, poniendo al hombre al nivel con ellas, no admitiendo otra felicidad, que la de los placeres, y consintiendo en fenecer como ellos.

Digitized by Google

Y de qué medios se vale para incitar à que se adopten sus errores ? De chanzonetas mas ridiculas , de dudas , de sophismas, de objecciones , dificultades , y de blasfemias ya mil veces repetidas por los impíos desde diez y ocho siglos há, y en millares de ocasiones refutadas , y disueltas con la fuerza y evidencia , que es el caracter de la verdad ; y que no pueden imprimir sino en aquellos que desprecian la instruccion , ò en los que tienen algun interés en dejarse seducir , ò prevaricar.

Esta Obra , pues , fue la que la República de Ginebra ya condenó à las llamas; y en medio de ser este un Estado politico , y sin las ventajas que nosotros , de hallarnos en el seno de la Iglesia Catholica , no pudo dejar de proscribirla ; porque à la verdad, no hay Sociedad , à cuyosintereses no perjudiquen mucho la disolucion , la independencia , è incredulidad. Deberémos ya admirar el que las Leyes que goviernan los diferentes Estados , no merezcan respeto alguno à este Autor , y sea tambien objeto

to de sus satyras y burlas la Ley particular, que despues de tantos siglos, asegura el Cetro, la Corona à los Principes Primogenitos, Varones de nuestros Reyes?

A esta primera Obra agregarémos otra, intitulada: *Cartas escritas de la Montaña*, &c. en dos partes. En la primera de ellas se emplea su Autor en defender sus Obras precedentes; y en particular la de su *Emilio*, contra la proscripcion pronunciada por el Consejo de la República de Ginebra. Infelizmente obstinado este Autor en el systema que se propuso, y lejos de aprovecharse de las censuras que le dieron; y de confesar con candor, detestando los errores de que le havian convencido; renueva todos sus principios impíos y abominables contra la Religion Catholica, y contra el mismo Jesu-Christo, que la fundó; contra la Revelacion y los Libros Santos; sosteniendo todos los demás errores, cuya especificacion tan justamente desvió à todos los prudentes de la lectura del Emilio. No me atrevo à repetir las nuevas blasfemias que añade, y las que anuncian uno de

BIBLIOTECA

Digitized by Google

aquellos Philosofos orgullosos, que hacen frente à la verdad, oponiendola sus delirios è ilusiones, *hombres corrompidos de espiritu, y ya pervertidos en la Fé; pero sus progresos tendrán limites, porque su locura será conocida de todo el Mundo.*

Qué abuso mas enorme, ni mas vergonzoso al espiritu y talento! La Religion tendrá siempre los Celsos, los Julianos, Socinos y Bayles; en una palabra, siempre havrá impios que blasfemen contra ella, y contra su Divino Autor: pero desdichados hombres!, que engreidos con la esperanza de erigir escuelas del error y de iniquidad, perpetúan la raza de los impios, y cargan con el horror y abominacion de los hombres sabios y virtuosos de todos los siglos y de todos los Payses.

„ Del numero de estos Philosofos, dijo „ uno de los mayores Oradores de la Olan- „ da, que eran aquellos que mas se precian „ *de buena conducta, y de mejores modales.* „ De suerte, que lo que comunmente los „ determina al systema de la libertad, no

Digitized by Google

„ tanto son las falsas ideas què formaron de
„ la Religion , quanto el parecerles que la
„ razon resiente demasiado el rigor de la
„ Escuela , y se les figura , que la Fé es al-
„ go pedantesca ; y para distinguirse en el
„ Mundo piensan , que deben afectar el no
„ discurrir , ni creer en cosa alguna. Apren-
„ dan estos ilusos de aquellos hombres cé-
„ lebres , que los miran como insensatos , y
„ sepan que viven entre personas que creen
„ que hay un Dios y una Religion ; perso-
„ nas , en fin , educadas en estos principios,
„ y que quieren morir con ellos. Sepan
„ tambien , que viven en una sociedad , cu-
„ yos fundamentos van à la par con los de
„ la Religion ; de suerte , que si se destru-
„ yen éstos , se arruinan tambien aquellos;
„ porque todos los miembros interesan en
„ la conservacion de este edificio , que in-
„ tentan demoler.... Todo el Universo rue-
„ ga à estos incredulos , que desistan de
„ fabricar unos systemas , cuyo conoci-
„ miento le es tan funesto ; y asi , el sóste-
„ ner , despues de tantos clamores , ruegos

„ è

Digitized by Google

„ è instancias, y despues de tantos intere-
„ sados en el establecimiento de la Religion:
„ que esta Religion es una quimera, dedi-
„ carse con tal furor à combatirla, poner
„ todo el conato, y gloria en destruirla,
„ es el cumulo de la brutalidad y del fu-
„ ror.“

Remitimos à la Corte estos impresos, y las conclusiones por escrito, que formamos sobre este asunto. Y retiradas las gentes del Rey.

Vistos los dos impresos en octavo, de los que el primero tiene por titulo: *Diccionario Philosofico*, que empieza por el Articulo *Abraham*, y concluye por el Articulo *Virtud*, conteniendo 344. paginas de impresion, sin nombre de Autor, ni de Impresor. El segundo, intitulado: *Cartas escritas de la Montaña*, por Juan Jacobo Rouseau, primera y segunda parte, en Amsterdan, en casa de Marcos Miguel Rey, en 1764. conteniendo la primera parte 334. paginas, y la segunda 226. hojas de impresion. Conclusiones del Procurador General del Rey:

oí-

Digitized by Google

oída la relacion de M. Joseph Maria Terray, Consejero. Puesta la materia en deliberacion.

La Corte ordena, que los dichos dos impresos sean rasgados y quemados al pie de la Escalera grande de Palacio por el Verdugo. Manda à todos los que tengan egemplares, los lleven al Escribano de la Corte, para que sean suprimidos; prohibe à todos los Impresores, Libreros, ò Mercaderes y otros, el imprimirlos, venderlos, ò distribuirlos de qualquiera forma, bajo las penas que correspondan. Ordena, que à instancia del Procurador General del Rey, y ante el Consejero Relator comisionado de la Corte, se denunciarán los que impriman, vendan, ò repartan los dichos dos impresos; y hecha la dicha informacion, y comunicada al Procurador General del Rey, se pedirá por éste lo que sea correspondiente, y la Corte ordena lo que deba egecutarse. Tambien se ordena, que el presente Decreto sea impreso, publicado y fijado en todos los parages que sea necesario. Dado en el Parlamen-

Digitized by Google

mento, juntas todas las Camaras, el diez y nueve de Marzo de mil setecientos sesenta y cinco. Firmado, Dufranc.

PRO-

Digitized by Google

PROLOGO.

SERIA injuria de Voltaire, considerarle como un incredulo, nada convencido de lo que la Religion Christiana nos anuncia y enseña. No puede disfrutar el funesto consuelo de la incredulidad; ò porque no puede desarraígar de sí los principios que recibió en su niñez de los Maestros hábiles, à quienes fue confiada su educacion; ò porque tiene Voltaire las bastantes luces, y penetracion para dejar de conocer los absurdos, extravagancias è imposturas que contienen, y sobre que estan fundados los sistémas de Irreligion, è Impiedad.

Pero, no obstante su penetracion y talento, se echa facilmente de ver por sus Escritos, que no hay absurdo, ni impostura, que no se esfuerce en acreditar, y que no intente disculpar, ò sostener, y juntamente no procure insinuar. Bayle, Hobbles, Barclay, Colins, Espinosa, Maillet, Telliamed, los Autores maldicientes y satyricos, y quantos con mayor malignidad escribieron contra la Iglesia, y la Religion, son siempre los manantiales de que se surte Voltaire; y estos campos tan dichosos son à los que va à espigar de tiempo en tiempo.

Voltaire percibe su infecundidad, aunque está muy distante de confesarla; y asi como Mahar-bal decia al Vencedor de Cannes: *Los Dioses no se lo dieron todo à un hombre solo, tú, ò Anibal, sabes vencer, pero no sabes aprovecharte de la victoria*: asi podemos reconvenir à Voltaire: El Cielo Tit. Lib.

no derrama todos sus dones sobre un hombre solo: tú podrás tener el talento de pulir y decorar, pero no el de inventar ò crear.

Hecha ya la recoleccion por Voltaire de las mieses de los dichos Autores, usa despues de su estylo con toda libertad; y con este surtido compone, ya Piezas sueltas, Poemas, Miscelaneas de Philosofia, ya de Literatura, Historias, Fabulas, ò Alegorías, sin que haya pieza alguna de éstas, en la que no estudie en dar algun golpe à la Religion. Para esto varía sus ataques de todos los modos posibles: y todo le arma, con tal que consiga su intento:

Dolus, an virtus, quis in hoste requirat.

Cita con descaro Autores que nunca existieron, haciendo decir à otros lo que nunca pensaron, ni dijeron; pondera la autoridad de los Cálculos, cuya falsedad está demostrada; de manera, que todos sus escritos claramente atestiguan, que la cosa de que menos se precia Voltaire, es de ser reputado de hombre, que profese respeto alguno à la verdad.

De otro modo, cómo pudiera darnos por el Libro mas antiguo del Mundo, el *Hanscrit* de los Indios? Este es un Libro, que nadie vió, ni tuvo noticia de él hasta ahora, y solo existió en la imaginacion de Voltaire. Tambien nos cita un texto de otro Libro Indio, traducido por Pachymeres, cuyo asunto se dirige à persuadir el desprecio que debe hacerse de todas las disputas de Religion. Pero lease à Pachymeres, y no se hallará tal Libro, ni tal texto. Afirma Voltaire, que Alexandro embió de Babylonia à Grecia las observaciones de los Astronomos Chaldéos, que comenzaban dos mil y quinientos años antes de la Era Christiana; es-

Digitized by Google

esto es, antes de Jesu-Christo. Pero adviertase, que estas observaciones se embiaron trescientos años antes del Nacimiento de Jesu-Christo, y no ascendian sino à mil novecientos y tres años, segun Simplicio, que es el unico Autor que refiere este suceso. De aqui se infiere, que juntas estas dos sumas de trescientos y treinta años, y la de mil novecientos y tres, no componen sino dos mil doscientos y tres, siendo el error de Voltaire en ciento y veinte y dos años, que por puro antojo quiso aumentar, para sacar defectuoso à Moyses.

Tambien nos dice, que los Cruzados Franceses, despues de haber tomado à Constantinopla, llevandolo todo à sangre y fuego, saquearon el Templo de Santa Sophia, y danzaron despues en el Santuario de este mismo Templo, con las mugeres con quienes habian dormido aquella noche. El Abad Villy escribió à Voltaire, preguntandole, en dónde havia encontrado esta tan curiosa anecdota? Y *qué importa*, le respondió Voltaire, *que sea verdadera, ò falsa la anecdota? Quando se escribe para divertir al Público, es necesario ser tan escrupulosos, que no digamos sino la verdad?* Se pudieran citar millares de exemplares semejantes; pero nos contentamos con remitir al Lector al primer tomo de los Errores, y à la Respuesta à las declamaciones de Voltaire.

Pero, no obstante este su genio ardiente, no siempre se atreve Voltaire à combatir la Religion à cuerpo descubierto; y quanto mas violentos son los golpes que intenta dar, tanto mayor cuidado tiene en esconder la mano, ò de hacer una especie de retirada, guardandose de aquellos à quienes desagradaria su osadia. En esto, mas que en otra cosa alguna, sobresale su fecunda habilidad.

Digitized by Google

Por esto tambien se vale del nombre de personages los mas estraños, ò imaginarios, haciendolos aparecer en el Theatro, en sus Poemas, y piezas sueltas, poniendo insolentemente en sus bocas lo obscuro de los mas infames raciocinios. Quántas impiedades tumultuarias coloca en los labios de Philocretes, de Jocastes, de Alzira, de Zamora, y de Mahoma! Quántas indecentes irrisiones hace salir de la boca de los Quakaros para hacer ilusorio el Bautismo! Qué de burlas no se encuentran contra la Sabiduria del Criador en su Sueño de Platon! Pero por todo esto no hay que hacer el mas leve cargo à Voltaire; pues al punto nos dirá que no es él quien asi habla, ni aquellos son sentimientos, ò dictamenes suyos, y sí solo de los personages de sus Piezas.

Por este mismo motivo adopta tambien Voltaire todas las calumnias de los Autores mas despreciables, los mas Cynicos, y mas justamente abominados; y los proclama y pondera para formar con su Historia General un conjunto de errores contra el Christianismo. Su defensa la tiene siempre à la mano, con simplemente afirmar, que él no habla por sí mismo; que él refiere los hechos con sinceridad; y que quanto puede hacerse, al leer, y referir semejantes horrores, es, lamentarse de aquellos siglos infelices, en que los Christianos preocupados del fanatismo, y dominados de la superstición, no respiraban mas ambiente que los del vicio y del furor.

Esta es tambien la causa de resuscitar todos los delirios de los antiguos y nuevos Philosofos, sobre la eternidad de la materia, sobre la Alma racional, sobre la Divinidad, Eternidad del Mundo, sobre la Religion y principios de la moral. Y aun-

Digitized by Google

que parece no adoptarlos ni impugnarlos Voltaire, contentandose con darnos una explicacion de ellos, se echa de ver sin embargo, que de todas veras se esfuerza en dar y suponer toda probabilidad à dichas opiniones, procurando añadir toda la eficacia que es posible à los argumentos para sublevar la razon contra la Fé, y conjurar las pasiones contra la moral que nos enseña la Religion.

Por esto tambien afecta una erudicion de la que solo tiene la apariencia, y habla siempre en el tono mas decisivo sobre las antiguedades Chinas, ò Indianas. De suerte, que por el pronto se le reputaria por un prodigio de ciencia. Pero si se intenta verificar, ò confrontar algunos puntos, ò si se buscan las pruebas de lo que nos asegura, se tropieza con la admiracion de no encontrar en él, mas que ardoradas de un Romancero, ò una continuada infidelidad, y ficcion.

Du-Halde, Compilador de las mejores memorias que tenemos de la China, no señala el principio de este Imperio hasta mucho despues del Diluvio. Debemos suponer con este Autor, que las Memorias Chinas de los primeros tiempos, no son autenticas, ni ciertas; pues nos dice como un hecho seguro, el que todas las Bibliotecas de este Reyno, fueron quemadas de orden del Emperador, pocos siglos antes de la venida de Christo. Pero Voltaire señala el principio de este Imperio muchos millares de años, no solo antes del Diluvio, sino tambien de la Creacion del Mundo. A la verdad, se necesita para esto, que Voltaire cuente mucho sobre la simplicidad, è ignorancia de sus Lectores.

Por lo tocante à las antiguedades Indianas, tenemos à uno de aquellos Escritores antiguos (Estra-

trabon lib. 15.) que poseía mas luces, erudicion, y critica que Voltaire; y nos dice, que los Indios empezaron à ser algo conocidos por el tiempo de las Conquistas de Alexandro; y que no se debe hacer aprecio de las noticias de aquellos tiempos.

Despues de haber disimulado asi Voltaire su procedimiento, y enmascarado su persona, se juzga ya con plena libertad de decir quanto le ocurre, impugnando y condenandolo todo. Recorranse todos sus Escritos, y se hallará, que no hay fundamento alguno de la fé que no se esfuerce en derribar; ni prueba alguna de la Religion que no intente debilitar, ni dogma, precepto, ú observancia del Christianismo, sobre que no derrame la yel de la satyra, ò la malignidad de la burla, ò bufonada. Qué pensará, ò qué nos enseñará Voltaire en punto de Religion? Escuchense algunos de los Articulos principales de la doctrina y cathecismo de Voltaire.

ARTICULO I.

Melang. Poem. sobre la Ley natural.

Hay un Dios Criador? (pregunta Voltaire, y responde): "Lo que es cierto, es, que todos los „ antiguos Philosofos enseñaron la eternidad del „ Mundo: esto es, que toda la antiguedad creyó „ que la materia era eterna. El argumento de la „ succesion de los entes, nada prueba para la creacion; porque los Atheistas defienden, que no „ hay generacion alguna, como ni tampoco entes „ producidos, y sin mas que una sola substancia."

ARTICULO II.

Melang. cap. de los Socinianos, y Arrianos.

„ Los hombres mas eminentes, los Oraculos „ de toda la Humanidad, no estan conformes con „ San Athanasio en punto de la Trinidad; y redondamente nos dicen que el Padre es mayor que „ el

Digitized by Google

„ el Hijo. Los Unirarios (que son aquellos que nie-
„ gan la Divinidad de Jesu-Christo) raciocinan
„ mas geometricamente (*a*) que los Católicos.

ARTICULO III.

Melang. cap. de los Judios.

„ Las Escrituras de los Christianos son la obra
„ de la Nacion mas ignorante y despreciable que
„ jamás huvo: estos libros están llenos de absur-
„ dos, falsedades, y pasages que no prueban mas,
„ que mucha ignorancia.“

ARTICULO IV.

Discurso sexto, Philosophico.

„ La caida de Adam, su castigo, el pecado ori-
„ ginal, no son sino fabulas dignas del desprecio.“

ARTICULO V.

Melang. cap. 7.

„ Hasta ahora no está demostrado, que la ma-
„ teria no sea capaz de pensamiento. Todos los an-
„ tiguos Philosofos creyeron, que nuestra alma era
„ corporal: muchos Padres de la Iglesia lo creye-
„ ron tambien: la espiritualidad, pues, del Alma,
„ se debe colocar entre las questiones problemati-
„ cas. Por lo demás, este punto nada influye para
„ la sociedad civil, y puede uno muy bien ser
„ Materialista, y al mismo tiempo ser muy vir-
„ tuoso.“

ARTICULO VI.

Melang. cap. 27.

„ Si se admite una Alma corporal, es total-
„ mente inutil el suponer su inmortalidad, ni su
„ libertad.“

AR-

(*a*) Qué linda viene la aplicacion de *geometricamente* à la Naturaleza de Dios!

Digitized by Google

ARTICULO VII.

Capitulo de los Socinianos.

„ Las disputas Escolasticas (esto es, las dogmaticas) son unas venerables fruslerías.“

ARTICULO VIII.

Cap. de los Socinianos.

„ Los Martyres, con que tanto se honran los Christianos, no fueron mas que unos hombres sediciosos, arrebatados, rebeldes y fanaticos: su numero es bien corto; y por otra parte, las falsas Religiones tuvieron tambien sus Martyres.“

ARTICULO IX.

Historia Gener. cap. 6. &c.

„ No fue la sangre de los Martyres à quien debió el Christianismo sus grandes progresos, sino à las violencias de Constantino, y à las barbaries de Carlo Magno, &c.

ARTICULO X.

Melang. cap. 78.

„ Las oraciones, los sacrificios, y ofrendas religiosas, no son mas que unas refinadas invenciones de Sacerdotes codiciosos para sonsacar y empoblecer à un Pueblo de sencillos ignorantes.“

ARTICULO XI.

Hist. Gener. Pensam.

„ El Clero es una junta de hombres viciosos, inutiles y gravosos al Estado; y para su reforma debieran seguirse los exemplos de Inglaterra y el Norte en el Siglo decimo sexto.“

ARTICULO XII.

Hist. Gener. cap. 7.

„ El celibato de Religion no debe su origen sino à la holgazanería: es una perdicion para el Estado, un gravamen para los Pueblos, y un escandalo para la Sociedad.

AR-

Digitized by Google

APTICULO XIII.

„ No hay cosa tan mal discurrida, como los „ Concilios, que solo se reducen à unas cabalas de „ Sacerdotes para decidir sobre algunas palabras: „ nada hay tan nocivo à la Religion, ni cosa algu- „ na mejor ordenada, que la práctica de los Gen- „ tiles, que deseaban à cada qual la libertad de pen- „ sar, creer, y hablar, como se le antojase.“

Esto no es mas que un diseño de lo que profiere Voltaire contra el Christianismo. Pero despues de haver trabajado tanto en destruir y derribar, piensa tambien en reedificar; y en lugar del Christianismo substituye la Religion natural, ò la Ley natural: es decir, que Voltaire substituye las voces altisonantes, que usan los Philosofos modernos para encubrir su impiedad, y à las que tendrán sumo embarazo en dar una difinicion adequada, clara, y concluyente; pero con ellas pervierten multitud de aquellos, à quienes la Religion sirve de mucho peso, y à los que la leccion de algunas obras tenebrosas, forma todo el caudal de su ciencia, teniendo por mayor desahogo, el tirar piedras contra la Religion, que inquirir las verdades que trastornarán infaliblemente todo el sistéma de independencia y libertinage.

Si pensasemos en dar una difinicion exacta de la Ley Natural; pudieramos decir, *que no es otra cosa, que una luz que Dios pone delante de todas las almas, para que perciban las primeras verdades, conozcan las primeras obligaciones, y disciernan lo justo de lo injusto.*

Esta es, à corta diferencia, la idea que nos dió uno de los mayores hombres de la antiguedad; pero los Philosofos de moda no la admitirán, por Cic. de Leg.

Digitized by Google

ser muy justa, y muy fecunda en consequencias, que desvaratarian todos sus principios. Veamos la docta y luminosa doctrina que dá Voltaire sobre este punto fundamental.

ARTICULO I.

Poema sobre la Ley Nat.

„ Toda la Religion consiste en reconocer un „ Dios, y en ser Justo: lo demás es arbitrario.“

ARTICULO II.

Melang. cap. 13.

„ El Deismo es la Religion del Juicio, la Re„ ligion de los Sabios, y Philosofos.“

ARTICULO III.

Ibid. cap. 11.

„ El Deismo es una Religion incorporada en „ todas las Religiones; es un metal que se liga „ con todos los demás, y cuyas venas se estienden „ por debajo de tierra: y el secreto solo anda en„ tre manos de los Adeptos.“

ARTICULO IV.

Poema sobre la Relig. Natural.

„ Se puede abjurar el Christianismo, y ser el „ escandalo de la Iglesia, sin por esto apartarse, „ ni de la razon, ni de la Ley natural.“

ARTICULO V.

Henriada Cant. 7.

„ La preocupacion nos representa á Dios como „ injusto, arrebatado, zeloso, seductor, y barba„ ro: idea absurda. Dios no se complace en des„ truir la obra de sus manos: si es infinito, lo es „ solamente en las recompensas; y no castiga con „ tormentos terribles y eternos los momentos de „ pura fragilidad, ni los entretenimientos, ò gus„ tos pasageros.“

AR-

Digitized by Google

ARTICULO VI.

Discurso de la natur. del placer.

„ Asi como el Creador dirige la materia por „ medio del movimiento, rige y gobierna á los „ hombres por la via de los placeres: el hombre „ no tiene otro movil; y Dios nos llama con las „ voces del gusto y delectacion.“

ARTICULO VII.

Pensamientos Philos.

„ Los Philosofos (tales como el Atheista Espinosa, el impío Hobbes, el sceptico Bayle, el temerario Autor de los Pensamientos Philosoficos, y todo el enxambre de Escritores modernos, Copistas, ò Ecos de la impiedad) „ no hablan sino à „ favor de la Razon; son amantes de la Religion, „ y destruyen toda vana credulidad. Se les debe to- „ lerar y respetar como Maestros y bienhechores „ del genero humano.“

ARTICULO VIII.

Carta al Rey de Prusia. Mel. c. 27.

„ La tolerancia, que igualmente es enemiga „ de la persecucion que de la supersticion, resta- „ blece la edad de oro en un Estado: la razon la „ aconseja, y el exemplo de los Paganos nos la „ autoriza.“

ARTICULO IX.

Melang. c. 7.

„ Ninguna secta de Griegos, ò Romanos tu- „ vo el ser perseguidora; todas eran pacificas: es- „ to es lo que à nosotros nos confunde, y lo que „ nos hace ver, que los mas de los Raciocinadores „ de hoy, son monstruos, y los de la antiguedad „ eran hombres.“

ARTICULO X.

Hist. Gener.

„ El enemigo mas cruel de la Sociedad, es la „ in-

Digitized by Google

„ intolerancia; esta fue la que hizo correr arroyos „ de sangre desde los tiempos de Constantino, la „ que encendió las hogueras, excitó los furores de „ la persecucion, y llenó el Mundo de asesinatos, „ alevosías y perfidias, &c.

ARTICULO XI.

Carta al Rey de Prusia.

„ La intolerancia es el vicio y pecado domi- „ nante de los Eclesiasticos y Theologos."

ARTICULO XII.

„ Los Sacerdotes y Theologos son unas almas „ rebosantes en vicios y orgullo, à proporcion del „ vacío que padecen de verdades: nos quisieran „ alterar el Mundo todo con un solo sophisma, y „ que se interesasen todos los Reyes en defender „ à sangre y fuego, un argumento concluyente en „ *barbara*."

Este es un ligero aspecto, ò un pequeño extracto de la doctrina que enseña Voltaire en sus Escritos, y éstos los monstruosos errores, ù horrores que vamos à combatir. Con una simple ojeada se percibe al punto, que todo reclama contra tal Autor. La razon, la Religion, los sentimientos de justicia, decencia y respeto à la verdad, gravados en todos los corazones del hombre, se conjuran contra semejante Impostor; y asi, la misma Razon, la Religion, y las preciosas impresiones del alma nos ministrarán las armas contra él.

La Razon es la luz primera con que Dios nos ilustra, para que descubramos las primeras, y mas importantes verdades, para que conozcamos à Dios, y à nosotros mismos; para saber nuestro verdadero origen, y la nobleza, ò excelencia de la substancia que piensa en nosotros, su inmortalidad, y

el

Digitized by Google

el don precioso de nuestra libertad. Con esta antorcha registramos ya todos los principios de la Religion natural; las virtudes morales; y en fin, con ella sola nos hallamos Christianos à medias, en frase de Tertuliano. *Anima naturaliter Christiana.*

Esta antorcha, pues, es la que tanto se esfuerza Voltaire en quitarsela al Mundo; y sus luces prodigiosas son las que quiere apagar con aquel lenguage seductor, al que llama Philosofia acendrada; con unos miserables sophismas, que solo pueden conducir para hacer despreciables à los que se dejan llevar de ellos; con aquel tono altanero, que no tiene otro apoyo que la presuncion è infidelidad; con unas declamaciones de furor contra todo aquel que contradice, ò condena el libertinage philosofico de nuestros tiempos. Los medios de que se vale Voltaire, son los siguientes:

Ya obscureciendo la idea de un Dios Criador, cuya Sabiduría y Poder estan sobresaliendo en todas sus Obras.

Ya estableciendo, à pesar de las pruebas victoriosas de la Revelacion, un monstruoso Deismo; esto es, una Religion tan commoda, que nos dispensa de todo, y no nos obliga ni à creer ni hacer cosa alguna.

Ya en querer hacer problematicos los dogmas de la espiritualidad, inmortalidad, y libertad del Alma.

Ya en hacer que se adopte la permision mas desenfrenada de toda casta de Escritores, no obstante que semejante licencia sea la mas perjudicial à la Sociedad, la mas funesta para las costumbres, y la mas injuriosa à la Religion.

Estos son los primeros monstruos contra quienes vamos à pelear, para restituir à la razon sus de-

re-

Digitized by Google

rechos y su imperio, y para inclinarla à que siga y se rija fielmente por aquellas primeras luces que recibió de Dios; luces que infaliblemente la llevarán hasta las mismas puertas del Santuario de la Religion y la Revelacion. Este será el primer objeto de las disputas dogmaticas de esta segunda parte.

Esta Revelacion está contenida en nuestros Libros Sagrados; es decir, en la coleccion de las Divinas Escrituras: coleccion en la que se hallan aquellos Libros que se ha demostrado ser los mas antiguos y autenticos de quantos hay en el Mundo; que nos dan las ideas mas sublímes y mas puras de la Divinidad; que nos enseñan la mas sana moral; que solos ellos nos proveen de luces verdaderas, sobre el origen del Mundo, sobre el de las Naciones, y principio de los antiguos Imperios: coleccion en la que presentandosenos una série historica de mas de quatro mil años, se nos hace ver al mismo tiempo la harmonía y trabazon mas perfecta entre sus partes todas, confirmando siempre los Escritos ultimos, quanto tenian enunciado los anteriores: coleccion en la que se registran por todas partes los mas brillantes caractéres de la Divinidad, ya en los prodigios mas pasmosos, que el entendimiento humano puede concebir; ya en una innumerable multitud de profecías luminosas, que atravesando las profundas obscuridades de lo por venir, manifiestan como ya presente lo que los siglos venideros tenian que ver, vieron y atestiguaron: coleccion de las mas preciosas que el hombre sociable, el Religioso, el Sabio, y el Philosofo, pueden consultar, estudiar, ò meditar, à causa de las luces seguras que se encuentran en ella para quanto puede, y debe interesar al hombre: coleccion, en fin, contra la que los enemigos del Christianismo y la verdad incesante-

Digitized by Google

temente se levantan con una malignidad infernal, sin otra causa, que la de ser estos Libros las lumbreras de la Religion, la regla infalible de las costumbres, el azote del orgullo philosofico, el fiscal mas temible y mas pavoroso del desarreglo de las pasiones.

Voltaire no se atreve à atacar nuestros Libros Santos frente à frente; pero por ser sus ataques indirectos, no son con menos violencia ni animosidad. Para inspirar à todos el desprecio de los Libros Divinos, compuso Voltaire la satira mas impía contra la Nacion Judía, que los tuvo en deposito por mas de treinta siglos; contra una Nacion que ha sido el objeto de las profecías que se anunciaron, y de los prodigios contenidos en los Libros Santos; contra una Nacion, y contra aquellos grandes hombres que Dios escogió, è inspiró para que anunciasen sus leyes, y sus voluntades. Con esta idea altera Voltaire los sucesos, supone horrores, y contradicciones que solo existen en su imaginacion acalorada con el odio è impiedad.

Siguiendo siempre Voltaire este plan, no reconoce en el dogma del pecado original, sino una fabula pueril; en la historia del Diluvio, un puro absurdo; en la poblacion del Mundo, segun nos la refieren los Libros Santos, nada otra cosa que pruebas de una despreciable ignorancia. Los demas puntos de la Revelacion son tratados de la misma suerte, siempre que se presenta la ocasion de tocarlos.

Toda la temeridad, extravagancia y calumnia que se contienen en estas imputaciones, será el segundo objeto de esta segunda parte; y esto es, y será lo que rebatirémos, demostrando la falsedad temeraria, anticipando algunos rayos de las pruebas mas eficaces, que el Diccionario anti-philosofi-

Digitized by Google

fico, que estamos preparando, ofrecerá muy en breve con toda extension y claridad.

En fin, la Iglesia Catholica es la que está encargada por la Autoridad Divina, de presentarnos estos Libros Sagrados, de explicarnoslos, y de hacer que sirvan de materia para nuestra instruccion y enseñanza. Por estos titulos se puede hacer el juicio de lo muy odiosa que será esta doctrina à un hombre que se muestra como un enemigo implacable de la Religion y de la Revelacion. Por esto, siempre son sus Ministros el objeto continuo de las satiras mas violentas; y sus Augustas Asambléas, sus Concilios que se pueden llamar los Estados Generales de la Religion Christiana, son tratados con el mayor desprecio; las observancias y prácticas de su culto, sirven de material para las mas indecentes burlas; y el uso de su autoridad contra los Seductores, y hombres sin fé, ni costumbres, tiene siempre el tratamiento de fanatismo, barbarie, y persecucion insufrible.

Y quién es este que se atreve à erigir en Censor de todo lo que huvo y hay de mas respetable, y que aspira à declararsenos por Oraculo, por Reformador, y nuevo Arbitro del Universo? No quiere Dios que yo imite el tono que tomó Voltaire en la respuesta que dió en sus Declaraciones. Nunca me apartaré de aquella prudente moderacion en que me mantendré asi por gusto è inclinacion, como porque asi lo exigen las gentes de bien en todos los Escritores. Apetezco mas el sufragio debido à mi moderacion, que el complacer à otros, haciendo un retrato de mi competidor, en que se diria la verdad; pero lastimando al Escritor, cuyo espiritu facilmente se dejará conocer por el resto de los errores que vamos à descubrir è impugnar.

LOS

Digitized by Google

LOS ERRORES DE VOLTAIRE.

SEGUNDA PARTE,

Que contiene los Errores Dogmaticos.

CAPITULO PRIMERO.

ADVERTENCIAS SOBRE LOS MODOS de pensar de Voltaire, en punto de la administracion pública del Erario Real.

PROPONEMOS desde luego estos reparos sobre el modo de pensar Voltaire en este particular; porque darán mucha claridad à lo que dirémos despues sobre lo que él intitula: *Reflexiones sobre la administracion pública.* Este titulo sería mas correspondiente, si le huviese convertido en el de *Reflexiones sobre toda clase de asuntos, y principalmente contra la Religion.*

I.

No teniendo (dice Voltaire) *los Philosofos interés alguno particular, no pueden hablar sino á favor de la Razon, y del bien público. Estos son amantes de la Religion, y sirven à los Principes, destruyendo*

Digitized by Google

la superstición, que es siempre la enemiga de los Soberanos.

Para percibir bien los pensamientos de Voltaire, conviene saber primero, qué es lo que él entiende por estas palabras: *Philosofo*, *Religion*, y *Superstición.*

El *Philosofo*, segun Voltaire, es aquel que no reconoce Ley alguna Divina, y quien rebate todas las Leyes humanas. La *Religion*, en su opinion, no es otra cosa que la libertad de pensar como se quiere, y una palabra con que se enmascára la irreligion. La *Superstición* es una voz comun, que se aplica à todos los cultos, y la que nunca se usa con tanto gusto, como quando se quiere improbar el unico verdadero. La continuacion de nuestras notas acreditará la verdad de las difiniciones que acabamos de dar.

Dice Voltaire, *que los Philosofos son amantes de la Religion*; y à renglon seguido coloca en la clase de los Philosofos à los impios mas famosos que hasta aqui se han conocido: por exemplo, à Espinosa, Hobbles, al Lord Shatfsbury, Toland, Bayle, Colins, Becker, al Autor de los Pensamientos Philosoficos, y à otros, cuyo caracter, è impiedades se verán en el Capitulo de la tolerancia de los Philosofos. Colocarémos à Voltaire en el numero de estos, y será amante de la Religion al modo que ellos lo son?

II.

La superstición es el mas formidable enemigo del linage humano. Todo el que no es Philosofo à la moda, es supersticioso en dictamen de Voltaire. Todo quanto no está compaseado segun los dogmas de la Philosofia moderna, es una pura supers-

ti-

Digitized by Google

tición. La Religion es muy opuesta à esta Philosofia. Qué concluirémos de aquí? Que la *Religion es el mas formidable enemigo del linage humano*, en el sentir de Voltaire.

III.

Quando la supersticion llega à dominar al Principe, no le deja obrar à favor de su Pueblo; pero quando reyna en el Pueblo, le hace sublevar freqüentemente contra sus Soberanos.

Es preciso que los Ingleses, à quienes Voltaire dá tan excesivos elogios, sean muy supersticiosos, respecto de no haber Pueblo que tantas veces se haya conjurado contra sus Soberanos.

IV.

La supersticion fue la que hizo assesinar à Henrique III. à Henrique IV. y à Guillermo Principe de Orange, y à otros muchos: ella fue tambien la que hizo correr arroyos de sangre desde el tiempo de Constantino.

Es constante que hubo delitos enormes, y asesinatos detestables, cometidos por los Christianos; pero estas abominaciones son mucho mas raras entre éstos que lo han sido entre los Gentiles, y Mahometanos. Entre mas de cinquenta Emperadores Romanos, que antecedieron à Constantino, se encuentran bien pocos que no hubiesen sido asesinados. En menos de un siglo, inmediato al en que vivió Mahoma, fenecieron cinco ò seis Califes de esta misma forma. Casi todos estos delitos, lejos de ser castigados, ò detestados, tuvieron aprobaciones y recompensas. Pero los Christianos detestáron, ò castigaron casi à todos quantos se cometieron por los de su seno. Luego es una injuria

sin fundamento la que aqui hace Voltaire al Christianismo.

Reparese, que Voltaire solo va à buscar los exemplares de los mas enormes delitos entre los profesores del Catholicismo. Pero sin embargo, de que el Duque de Guisa fue asesinado por Poltrot de Meré; Carlos I. sentenciado, y cortada su cabeza por orden de Cromuel; Jacobo II. Rey de Inglaterra, y Segismundo, Rey de Suecia destronados por unos Vasallos rebeldes; Voltaire no habla de estos atentados tan enormes, por solo haver sido cometidos por los Protestantes, y para no recargar sobre ellos lo odioso de la supersticion.

Por un efecto de la mas atroz y excesiva calumnia, atribuye Voltaire à los Christianos los arroyos de sangre que se hicieron correr desde los tiempos de Constantino; siendo asi, que las rebeliones fueron las mas veces dimanadas por la parte de los Herejes. Voltaire lleva à mal, que los Principes legitimos tomasen las armas para castigar los rebeldes, para desagraviar la Religion, y mantener su autoridad. Por otra parte, ha tolerado el Mundo otras tantas guerras, como las que sufrió antes que aquellas con que el Imperio de Roma Gentil fue agitado en los tres siglos de la duracion de los Cesares? En trescientos años no se vieron las Legiones Romanas, casi sin interrupcion alguna, enfurecidas unas contra otras, destruyendose mutuamente? En el espacio de estos trescientos años, no se vió casi siempre la mitad del Universo armado para desolar al otro medio, y à casi todos los Reynados distinguidos con las turbaciones de las guerras Civiles? No es esto, por ventura, haver sido la Religion Christiana la que empezó à contener los arro-

yos

Digitized by Google

yos de sangre, que havian corrido hasta la epoca de Constantino?

Yo pregunto à estos ignorantes Declamadores de Voltaire, que siendo Ecos suyos, no cesan de hablar de estos torrentes de sangre; qué guerra de Religion nos podrán citar en los doce primeros siglos del Christianismo? La primera de que tenemos noticia, no es aquella que sucedió en el siglo trece contra los furiosos, y detestables Albigenses, y que durando solo por algunos años, no alcanzó sino al Languedoc, y algunos Paises inmediatos? No fue la segunda guerra la de los Husitas en el siglo quince, y que solo se sintió en Bohemia? Nos podrán citar otras antes de las ultimas suscitadas por los Sectarios de Lutero y Calvino? Si esto es asi, cómo hay osadía para asegurar, que la Religion haya originado las inundaciones de sangre desde los dias de Constantino?

Una malignidad tan calumniante y tan clara, como la que aquí manifiesta Voltaire, puede ocasionar un bien grande, que es el desacreditarle enteramente.

V.

„ No hay exemplar alguno en el Mundo de „ que los Philosofos se hayan opuesto à las Leyes „ del Principe; pero no hay siglo alguno en que „ la supersticion no haya causado turbaciones que „ causen horror.“

No hay un solo exemplo, de que los Philosofos, al temple de Voltaire, no hayan declamado, ò escrito contra las Leyes. Montesquieu, y Boulaivilliers censuran bien claramente, aunque de un modo indirecto, las Leyes de su Patria. Tolland fue cogido con las armas en la mano contra su Rey. Be-

Digitized by Google

Becher fue desposeido de su empleo, por haverse resistido à las Potencias; y Espinosa no reconocia otras Leyes que las del mas poderoso.

Si los Philosofos no han excitado rebeliones sobresalientes, ha sido por el poco aprecio que se ha hecho de sus raciocinios; y en esto ha sido el Mundo bien afortunado.

VI.

„ Segun fue perfeccionandose la Razon, se des„ truyó la semilla de las guerras de Religion: el es„ piritu philosofico fue quien desterró esta peste del „ Mundo.“

Las guerras de Religion desolaron la Alemania, la Francia, Inglaterra y los Paises Bajos. Examinese el origen de estas guerras, y se verá que no hubo otro, que la osadia de ciertos hombres, que intentaron destruír, ò alterar el antiguo culto; la indocilidad orgullosa, que no quiso reconocer autoridad alguna en las materias concernientes à la Fé, y à la Moral; ò una vanidad indiscreta, que pensó tener en prendas las luces y la razon, y que consideró al resto de los demás hombres, como unos necios esclavos de la preocupacion y fanatismo.

Asi fue, como pensaron los pretendidos Reformadores de la Religion en el siglo decimo sexto. Y nuestros Philosofos modernos piensan de otro modo en el dia de hoy? Con qué lastima no miran à los que mantienen disposiciones para respetar la autoridad de la Fé, y para desempeñar las obligaciones de la Religion? Qué esfuerzos no practican para hacerlos odiosos y despreciables? Quánto tiene que padecer su orgullo, quando se les descubre la extravagancia de sus discursos, lo absurdo

de

Digitized by Google

de sus ideas, ò la falsedad de sus calumnias y mentiras? Qué no tendria que recelar de ellos el Orbe Christiano, si tuvieran tanto poder y autoridad, como tienen de audacia y presuncion? No son pacificos, sino por la falta de poder; pues seguramente no habria peste mas peligrosa y funesta al Mundo, que la que introduciria el espiritu philosofico, si alguna vez llegase à ser dominante.

El hombre que advierte y reflexiona, reconocerá siempre, que la Religion es la que perfecciona la razon, y que en efecto, cosa alguna la benefició tanto, como las luces que la subministró la Religion. Por esto, despues del establecimiento del Christianismo, se conoce mucho mejor la divinidad, la moral, las diferentes obligaciones del hombre, que lo conocieron los Philosofos de la antiguedad. Y asi, nada hay tan proprio para extraviar la razon, como el espiritu philosofico. Juzguese de esto por los dogmas extravagantes que enseñaron los Philosofos, de quienes hablarémos bien presto.

VII.

„Si Lutero y Calvino bolvieran al Mundo, no „meterian mas ruido, que el que hoy hacen los Es„cotistas y Thomistas. Por qué? Porque vendrian „en un tiempo en que los hombres comienzan à „instruírse.“

La sentencia, y el fundamento en que está apoyada, son de una misma falsedad. Arrio vivió en un Siglo ilustrado, y sin embargo, quántos alborotos no excitó? Los escritos de Jansenio no aparecieron hasta el erudito siglo de Luis XIV. y en medio de esto, qué disturbios no produjeron en Francia, y en los Paises Bajos?

„Has-

Digitized by Google

VIII.

„Hasta los tiempos de la barbarie, no se vieron „Hechiceros, ni poseidos &c.“

Jesu-Christo vino al Mundo en el Siglo ilustrado de Augusto. Los Apostoles San Pedro y San Pablo existieron en el mismo tiempo, y en él dieron libertad à los Energumenos y confundieron à los Magicos, como testifican los Libros Sagrados. Mr. Voltaire asegura, que nunca huvo obsesos, ni Hechiceros en los siglos ilustrados. Quién merece la preferencia, ò quién debe tener mayor autoridad para ser creido, nuestros Libros Divinos, ò Voltaire?

IX.

„Un Govierno en el que se permitiese à cierta „casta de gentes, que dijeran con publicidad: A los „que trabajan, solo incumbe el pagar; nosotros na„da debemos, porque nosotros somos ociosos: se„ria un gobierno digno de los Hottentotes.“ (a)

Tal es el govierno de todos los Países. El Paísano trabaja, y paga à muchos que no lo hacen. El Noble, el Magistrado, el Eclesiastico, viven de sus rentas, y no sirven si no son pagados, si esperan serlo.

X.

„Un gobierno, en el que sus Ciudadanos pu„diesen decir: El Estado nos lo dió todo, y no le „debemos otra cosa que Oraciones; seria injurio„so à Dios y à los hombres.“

Qué ultrage será para Dios el que un Estado pro-

(a) Pueblos del Africa, no muy distantes del Cabo de Buena Esperanza.

Digitized by Google

provea la manutencion de los que estan encargados del Culto Divino, asi como provee à la manutencion del Soldado? Este defiende la Patria, y asegura la paz del Estado; los Eclesiasticos no se limitan à solo orar y rezar; instruyen y reglan las costumbres tambien. Si Voltaire nos quiere decir en esto, que el Clero, que posee muchas haciendas, no paga cosa alguna; no tengo que responderle otra cosa, sino que lleva ya pagado el Clero de Francia mas de doscientos millones de libras en solo este siglo.

XI.

„Hay Monasterio, inutil de todos modos al „Pueblo, que tiene doscientas mil libras de renta. „La razon demuestra, que repartidas estas doscien„tas mil libras (tornesas) entre cien Oficiales, que „se casasen, havria cien buenos Ciudadanos re„compensados; quatrocientas personas, à lo me„nos, de aumento en el Estado en el termino de „diez años, en lugar de cinquenta holgazanes. Esto „es lo que todo el Mundo quisiera ver, contando „desde el Principe de la Sangre hasta el mas infimo „trabajador. La supersticion sola era la que hacia „frente hasta aquí; pero la razon sometida à la Fé „debe desvanecer la supersticion.“

El celibato de la Religion, inspirado por Jesu-Christo, aconsejado por San Pablo, y hecho respetable por el copioso numero de Heroes Christianos, que le abrazaron, dió motivo al establecimiento de los Monasterios, que solamente considera Voltaire, como asylos de la ociosidad, y como centros de la supersticion. Lo que llama demostracion, se destruye evidentemente por los hechos que demuestran: lo primero, que no hay tal Con-

Digitized by Google

vento en Francia en el que sus Religiosos tengan tales doscientas mil libras de renta; pues no deben las Encomiendas entrar en quenta, respecto de estar sus productos en la mano del Rey para gratificar, ò compensar las familias de los que sirvieron al Estado.

Lo segundo, que los Beneficios de los Conventos estan tasados muy alto, y por lo comun à un cinco por ciento para las cargas públicas de la Iglesia y del Estado. Luego no son por todos titulos inutiles al Estado.

Lo tercero, que estos Conventos hacen limosnas muy considerables, y sirven de un prodigioso recurso à los Vasallos pobres de que abunda el Estado. Un particular con cien mil libras de renta, no paga tanto como estos Conventos, ni hace tantas limosnas, y por consiguiente contribuye menos al bien comun. Se deberá por esto quitarle sus bienes?

Lo quarto, en las mismas familias Aldeanas, y aun en las Nobles tambien, hay la costumbre de no casar todos los solteros, y por consiguiente, bastantes quedan precisados al celibato. Luego no debe condenarse absolutamente el de la Religion. En fin, si hay Monasterios, que parezcan inutiles, se debe confesar, que los hay convenientes y necesarios. Todo esto lo dirige Voltaire, haciendose garante de los Matrimonios. Pero preguntemos, si por esto habria mas matrimonios en la Francia? Hay en este Reyno mas de dos millones de personas solteras, y en disposicion de casarse, sin entrar los Clerigos y Religiosos, que viven celibatos: los unos por no tener los suficientes bienes para colocarse segun sus circunstancias; y los otros por puro libertinage. Luego no hay falta de Vasallos que se casen,

ni

Digitized by Google

ni es necesario abrogar las Leyes de la Religion para favorecer la poblacion.

Por otra parte, se suele querer plantear el beneficio de la poblacion, usando de una economía perjudicial al Estado y à las costumbres. Esto es, muchas veces es llamado un unico heredero que suele tener mas inclinacion à los deleytes libertinos; y se ven muchas casas de Paris sin otra succesion que la de un solo hijo endeble. Las familias se conservaban antes mas bien, porque se vivia con la reserva de no recelar el crecido numero de hijos, y se observaba la suficiente economía para tener medios con que colocarlos. Nada favorece tanto la poblacion, como las buenas costumbres, y nada hay tan contrario, como el libertinage y disolucion.

Añade Voltaire, „que suprimiendo los Con„ventos, las Señoras de calidad vendrian à ser en „Francia lo que son en Inglaterra, Holanda &c. y „surtirian de Ciudadanos. "Pero lo primero, en dictamen de Voltaire, la Francia, sin embargo de los Conventos, está mucho mas poblada à proporcion que la Inglaterra: luego es falso el fundamento. 2. Hay en Francia incomparablemente mas Señoras de calidad, que estan reducidas à un celibato perpetuo, que las que estan en los Conventos obligadas al celibato de su profesion. Esto prueba, que la supresion de los Conventos no produciria el beneficio que este Philosofo se propone; no viniendo à ser sus pruebas mas que una vana declamacion. Se puede ver lo que sobre esta materia se dirá acaso en el Capitulo veinte y dos, en el que se habla del celibato de la Religion.

XIII.

„Es la mayor felicidad de un Principe y de un

Digitized by Google

„Estado, el que haya abundancia de Philosofos, „que impriman todas estas maximas en las ideas de „los hombres.“

Despues que estos Raciocinadores, que se apellidan Philosofos, nos venden tan buenas maximas, tenemos muchas menos buenas costumbres en los Pueblos; y disminuyendose la poblacion; solo se aumenta la libertad. Los Estados de Suecia lo acaban de conocer, y se ocupan en buscar los medios de hacer revivir el respeto à las costumbres, y à la Religion, para asegurar el bien del Reyno. Quánto tendrian que sentir los Principes, si solo tuviesen para su direccion las luces è idéas de nuestros Philosofos!

XIV.

„Todos los hombres nacieron iguales.“ Esta sentencia es una verdad notoria en la boca de un Sabio; pero en la de un Philosofo como Voltaire es un grito de sedicion y furor: esta fue la que puso las armas en la mano à una multitud asombrosa de Anabaptistas, y la que inundó de sangre la mitad de la Alemánia, dos siglos há.

XV.

„La libertad consiste en no depender sino de las „Leyes; sobre este pie cada hombre es libre el dia „de hoy en Inglaterra, Holanda, en los Suizos, en „Ginebra, Hamburgo, como tambien en Venecia „y Genova, sin embargo de que todo el que no es „del Cuerpo de los Soberanos de estas Repúblicas, „se halla abatido. Pero restan aun Provincias y vastos Reynos Christianos, en los que la mayor parte „de hombres, es esclava.“

Voltaire no conoce otros hombres ilustres en par-

Digitized by Google

parte alguna sino en Suecia, Inglaterra, y Holanda &c. Luego todos son esclavos en las demás partes. Siempre intenta Voltaire hacer odioso el yugo del Reynado, ò de la dignidad Regia, no viendo otra cosa que despotismo, diciendo abiertamente, que este es el abuso de las Monarquías. Asi piensa este Philosofo, este Ciudadano, y este Vasallo. Misc. c. 2.

XVI.

„Un Republicáno es siempre mucho mas afecto à su Patria, que lo es un Vasallo à la suya; por causa de que aprecia mas sus bienes que los de su Soberano.“

Segun ésto, los Franceses son infelices en tener Reyes. Este pensar de Voltaire, ni es prudente, ni Christiano, ni verdadero por muchos Capitulos.

XVII.

„Qué viene á ser el amor de la Patria? No es „otra cosa que un compuesto de amor proprio, y „de preocupaciones, de las que el bien de la Sociedad forma y labra la mayor de las virtudes.“

Todo lo que no se ordena al interés particular, es preocupacion en dictamen de los Philosofos modernos. Semejante maxima aniquila todas las virtudes, y casi todas las obligaciones.

XVIII.

„El Calvinismo y Luteranismo corren riesgo en „Alemania, por los grandes Obispados que hay en „este País, como tambien, Abadias Soberanas, y „Canonicatos, que todo es muy conducente para „lograr las conversiones. Un Principe Protestante „se hace Catholico para lograr ser Obispo, ò Rey „de

Digitized by Google

„de algun País, como lo executa una Princesa pa-
„ra casarse.“

Lo que dice Voltaire sobre el riesgo à que estan expuestas estas Sectas, es cierto: pero lo que añade de los motivos de conversion, es, por lo comun, de la mayor falsedad. En el dia tenemos al actual Reynante Landgrave de Hesse-Cassel, haciendo grandes sacrificios para mantenerse Catholico. El difunto Elector Palatino se hizo tambien Catholico sin tener alguna de las miras que atribuye Voltaire en tales conversiones. Lo cierto es, que muchos Principes de Alemania se hicieron Protestantes por disfrutar los bienes de la Iglesia. El Oráculo de Voltaire está muy sujeto à errar.

XIX.

„Si la Religion Romana buelve à recuperar su
„ascendiente, lo conseguirá por el cebo de los pin-
„gues Beneficios, y por medio de los Frayles, que
„son las tropas que combaten sin cesar.“

Los Religiosos combaten por la Religion Catholica; y por tanto, los Philosofos querrian exterminarlos, y se esfuerzan en hacerlos despreciables.

XX.

„Quién diria, ni à quién le ocurriria en la Paz
„de Nimega, que habia de llegar el caso en que la
„España, Napoles, Sicilia y Parma habian de re-
„caer en la Casa de Borbon? Se pensaria nunca,
„quando Carlos XII. governaba despoticamente la
„Suecia, en que sus Succesores no tendrian mas au-
„toridad que la que exercen los Reyes en Polonia?“

Qué reflexiones tan dignas de un Philosofo profundo! Quién ignora, que lo por venir es un abys-

mo

Digitized by Google

nio impenetrable, y que las mutaciones en los Reynos dependen de una infinidad de sucesos, que no puede preveer la Sabiduria de los hombres? Y qué concluirémos de aquí? Busquese el fruto de estas reflexiones Philosoficas.

XXI.

„Hasta aquí los Rusos se vendian à sí mismos; pero al presente se estiman lo bastante para no recibir en sus tropas soldados estrangeros, y tienen por punto de honor el no desertar jamás; pero todavia necesitan de Oficiales estrangeros."

Esto prueba de que la Nacion antes era barbara, y que está recien salida de la barbaridad.

XXII.

„Un Recopilador de las Cartas de la Reyna Christina, hizo grande agravio à la Sociedad humana, en justificar el homicidio de Monaldesqui, que fué asesinado en Fontainebleau por orden de una Sueca, con el pretexto de que esta Sueca habia sido Reyna."

La Reyna Christina, despues de su renuncia fue siempre calificada con el tratamiento de Reyna; pero Voltaire, quando habla de ella, la llama simplemente una *Sueca*. Es decente este lenguage con una testa coronada? Seria bien parecido nominar al Emperador Carlos V. despues de la renuncia de su Reyno, *un hombre Flamenco*, *ò de Gante*? Pretender justificar la muerte de Monaldesqui, es necedad del Escritor de quien se hace en esto poco aprecio; pero qué harémos con el que dá los mas sublimes elogios al parricidio cometido por Cromuel? No es esto un ultrage de la Soberanía? Pues, sin embargo, esto es lo que executa Voltaire.

"Puf-

„Puffendorff, y los que escribieron como él, „sobre intereses de los Principes, componen unos „Almanakes defectuosos para el año que rige, y „que absolutamente no valen cosa para el año si„guiente.“

Puffendorff compuso una Introduccion à la Historia General, que ha sido muy apreciada, como lo indican las muchas reimpresiones, y varias traducciones, que se hicieron de ella. Mr. Voltaire, que nos ha dado un Ensayo sobre la Historia General, desprecia la Obra de Puffendorff (aunque Protestante) acaso por la zelotypia de vender el mismo genero, que aquel à quien procura desacreditar.

CAPITULO II.

De las pruebas de la existencia de Dios.

HAY un Dios. Hay un Ser Eternal, Criador, primer principio de todas las cosas, y à quien todas las criaturas deben el rendimiento y obediencia. Verdad es esta, à la que nunca puede resistir todo hombre que tenga reflexion. Esta verdad es el fundamento de todas las Leyes, y el lazo mas necesario de la Sociedad. Algunos Philosofos extravagantes intentaron antes combatirla. Pero los hombres del mas mediano talento, son bastantes para convencer, y para avergonzar à los que niegan tal verdad.

En efecto, las pruebas son las mas claras y sencillas; y quando se usa de ellas, sin mezclar la gerga escolastica, son faciles de percibirse de todos, y causan una impresion à la que no es posible resistir. Procurarémos trazar la idea en muy pocas palabras.

PRI-

Digitized by Google

PRIMERA PARTE.

Es necesario confesar un primer Ser, una Causa primera, que teniendo la existencia por sí mismo, sea tambien principio de todo quanto nosotros vemos y conocemos. El hombre, pues, que existe hoy, percibe muy bien, que no pudo darse el Ser á sí mismo, y que aquel que se le dió à él, no tuvo poder para comunicarsele à sí proprio. Subiendo de generacion en generacion, no se encuentran mas que entes parecidos à él, y tan imposibilitados para este fin. El admitir una succesion infinita de generaciones, es injuriar la razon; es un precipicio de la desesperacion, es incurrir en la insensatez, y en un abysmo en el que nada se ve. Es preciso pues, recurrir à un Ser existente necesariamente por sí mismo, y capaz de dar el ser à los demàs. En este caso, ya goza la razon de un punto fijo que la satisface, y al que conoce, que debe adherir, confirmandose en éste descubrimiento à vista del orden que reyna en el Universo.

SEGUNDA PARTE.

El hombre que advierte y reflexiona no puede tender la vista por parte alguna del Universo sin deslumbrarse con su magnificencia, y sin reconocer inmediatamente, que una Inteligencia, ò Sabiduría infinita fue quien estableció, y conserva este admirable orden, y esta maravillosa harmonía que se ve reynar con tanta constancia y regularidad. Con la mas leve ojeada, no puede dejar de prorumpir, como aquel Profeta Rey: *Todas tus obras*, gran Dios!

Digitized by Google

atestiguan vuestra Sabiduria infinita, y los Cielos son los monumentos mas eloquentes de tu poder y gloria. (a)

Cómo escuchará este hombre penetrado de esta verdad, al necio ignorante, que quisiera persuadirle à que todas las maravillas que nos presenta el Universo, fueron formadas del acaso? O con qué semblante miraria al extravagante Epicureo, que las atribuyese à sus átomos imaginarios?

Atribuir una cosa al acaso, es hacer confesion de la ignorancia mas grosera; porque el acaso es nada, por quanto es imposible efecto sin causa, produccion sin virtud, ò potencia producente.

Ni hay mas visos de razon en el sistema de Epicuro, en el que todas son suposiciones imaginarias, y no se presentan sino causas ridiculas para dar la razon de los efectos mas portentosos. Las suposiciones no se deben hacer en los sistemas hasta tanto que se hayan fijado los principios; y las tales hypotesis deben ser consequencias de los mismos principios. Dónde supo Epicuro, ni cómo nos probará que hay átomos eternales, y dotados de un eterno movimiento? Cómo pudo percibir que estos átomos, ó por lo menos, una parte de éstos, declinaria un poco mas ò menos para el fin de poder unirse, ò enlazarse? Ni como estos átomos, este polvo sin virtud, ò inerte, han podido formar la multitud, y variedad admirable de entes que conocemos, dando à cada especie su germen, ò semillas con las que se conservan con tanta uniformidad? Ni quién pudo comunicar al cuerpo humano aquella variedad imperceptible de fibras, de organos y vasos que asombran aun

(a) Psalm. 18.

Digitized by Google

aun à los mas inteligentes observadores? Quién pudo reglar en los cuerpos celestes este movimiento tan rápido y tan regular, que no varía desde seis mil años há? Cómo estos átomos, que por su movimiento hicieron brotar tantas maravillas, no nos producen alguna cosa de nuevo, si su movimiento es siempre uno mismo? Y ultimamente, cómo à consequencia de este movimiento, no se dejan ver algunas mezclas de entes diferentes, ù otros individuos en bosquejo, ò à medio hacer &c.

Debemos convenir en que Epicuro és tan digno de desprecio por su ridiculo sistema de Phisica, como por su indecente sistema de Moral.

TERCERA PARTE.

Todos los Siglos, todas las Naciones conocidas, todos los Pueblos mas cultos, ò ilustrados, todos los hombres que tuvieron nicho entre los Sabios; los Heroes virtuosos que fueron lustre y honor de la humanidad; todos, pues, se reunieron para el reconocimiento de un primer Ser, de un Ente Supremo, y de una Divinidad. Qué impresion no deberá causar en el hombre semejante reunion, concierto y atestacion tan general! Por eso, el mayor ingenio, el Philosofo mas ilustrado que tuvo Roma, quando Gentil, (*a*) nos dice: *que no discurria deber poner en el numero de los hombres à los que negasen esta verdad.*

A caso se nos responderá, que en los tiempos anteriores huvo Atheistas, que vivieron succesivamente en diferentes siglos; y que actualmente hay hombres

(*a*) Cic. de Nat. Deor. lib. 2.

Digitized by Google

bres que desean se les den pruebas de la existencia de Dios.

Es muy cierto que huvo algunos que se nos vendieron por Atheistas, y que escribieron, como si seguramente huviesen sido tales; y de este modo se reputa à Diagoras. Pero tambien lo es, el que este fue desterrado de Athenas, y sus libros condenados al fuego; y los demás fueron castigados como hombres los mas peligrosos al Estado. (a) Huvo ciertos hombres, que se decian Atheistas, como un Erostrato, Catilina, Juliano, y un Cromuel; pero estos fueron unos phenomenos de locura y perversidad, tan singulares y raros, que no prueban cosa alguna en el tribunal del juicio y razon.

Añadamos à esto con Bayle, que es cierto que se hallaron Selvages sin idea alguna de un Dios; pues asi lo testifican ciertos Viageros en sus Relaciones.

Pero qué? nuestros Criticos y Sabios Philosos van à tomar luces seguras para esclarecer sus conocimientos de unos Insulares brutos, y tal vez tan brutos como los animales con quienes viven? Los tristes bosques en que habitan, han de ser los Lyceos, ò Academias, que escojan estos Monsieures para instruirse en materia tan importante? Provendrá esto de las relaciones inciertas de algunos Aventureros, con las que intentan contravalancear el testimonio de todos los Siglos, y el de todo el Universo?

Se debe deferir mucho à la autoridad de estos Escritores que afirman sin pruebas, que citan hechos sin testigos, y que deciden del modo de pensar de unos hombres, cuyo lenguage ignoran, à quienes solo

(a) Cic. de Nat. Deor. lib. 3.

Digitized by Google

lo vieron muy de paso, y por lo comun no vieron del todo? No merecen semejantes relaciones igual aprecio, que el que hacia antes Strabon de las que los Griegos que acompañaron à Alexandro, publicaban de los Indios? El texto de este juicioso Escritor es muy concluyente, para no referirle todo entero.

„Es preciso ser muy circunspectos y detenidos, „dice, (*a*) quando se trata de lo concerniente à la „India. Son pocos de los nuestros, que hayan visto „este País. Los que escribieron en él, solo vieron „alguna parte, y asi solamente hablan de oídas. Los „que le anduvieron todo, solo le reconocieron en el „tiempo de las expediciones Militares. Aun aquellos „que se precian de haver escrito con mas exactitud, „estan sin cesar contradiciendose unos à otros. No se „ve uniformidad en lo que nos aseguran los que „acompañaron à Alexandro en su expedicion à las „Indias. Y si todos estos Escritores estan tan opuestos entre sí en la narrativa de las cosas que vieron „por sí mismos, podemos fiar de lo que nos dicen „que supieron por otros? " Los que en el dia recorren el Mundo, serán mas dignos de fé, que aquellos antiguos Relatores de fabulas? Con semejantes testimonios se podrá obscurecer parte alguna de la verdad?

La razon nos demuestra la existencia de un primer Ser: el espectaculo del Universo nos convence, que es la obra de una Inteligencia y Sabiduria infinita: todos los Siglos y Naciones se reunen para reconocer una Divinidad. Por tanto, la duda de la exis-

(*a*) Strab. Geograph. lib. 15.

Digitized by Google

existencia de Dios, es una prueba de no merecer quien la padece, el tener lugar en la clase de los hombres.

Parece que Mr. Voltaire nunca tuvo duda sobre este punto, y no hay mas razon para sospecharle de Atheismo, que la que tenemos para reputarle por un buen Christiano. Con todo, nos dice que Neuton estaba firmemente persuadido à que havia un Dios; y que la prueba de la existencia de Dios por la via y medio de las causas finales, era la mas eficaz en la consideracion de este grande hombre.

Esta prueba efectivamente es muy buena, pues es la mas perceptible de todo genero de personas. Pero, respecto de ser la unica que admite Voltaire en su Philosofia; por qué hace despues tantos esfuerzos para destruirla? Por qué en su *Sueño de Platon* se bufonea lo mas impía, è indecentemente de esta obra insigne del Criador? Es verdad que este Sueño no es mas que una ficcion; pero Voltaire se reirá mucho del Lector, que atenido à la letra del texto, no penetrase el sentido de la alegoría, y no adivinase lo que se debe entender en aquel genio torpe y aturdido de *Demorgon*, que toma à su cargo el coordinar *la porcion de lodo, que nosotros llamamos tierra*, y que en su dictamen está tan mal dispuesto. No se traen à la memoria las insulsas bufonadas, y ridiculas objeciones que se hallan en esta pieza. Me contento solamente con remitir à los Lectores à los discretos Comentarios del Abad de Asfeld, sobre la Obra de los seis dias de la Creacion. Las observaciones curiosas y seguras, las reflexiones juiciosas, la discrecion y espiritu de Religion que brillan en esta Obra harán mas bien percibir la ignorancia, impiedad, è indecencia que abundan en el dicho *Sueño de Platon*.

Hay

Digitized by Google

Hay en este Mundo un orden tan admirable, y unos caractéres tan sobresalientes de la Sabiduría infinita, que no se pueden examinar sin reconocer al punto la existencia de un Dios Criador. Se encuentran tambien desordenes verdaderos, y otros aparentes, cuyas causas nos constan por la razon, la tradicion y la fé. No es posible discurrir con exactitud, sino se reunen estos diferentes conductos de la verdad.

La revelacion nos informa de que la tierra, segun la vemos hoy, es muy diversa de lo que era al salir de las manos del Criador. Luego que la tierra se manchó con el pecado del primer hombre, padeció la maldicion de Dios, (*a*) privandola de aquella admirable fecundidad, que debia proveer à todas las necesidades y delicias del hombre inocente, y la dejó en una esterilidad, que la impedia producir cosa alguna sino à costa y fuerza del sudor del hombre culpado.

Esta primera alteracion fue muy poca en comparacion de la que ocasionó el Diluvio à la tierra. Se puede considerar por la diferencia en la vida de los hombres anti-diluvianos, que vivian siete, ù ocho veces mas, que viven despues. Es necesario, que lo que ahora sirve para mantener la vida del hombre, tenga mucha menos substancia y virtud que tenia antes. No es intento mio el responder sobre los aparentes perjuicios y gravamenes, que se encuentran en este Mundo. Tenemos excelentes Obras sobre este asunto. Me contentaré con decir al hombre, que piensa como Christiano; que el hombre pecador y mal-

(*a*) Genes. 3.

Digitized by Google

maldito de Dios, no merecia se le conservasen todas las delicias de una habitacion, que no se haviá preparado sino para el hombre justo, è inocente.

„A Nevvton, dice Voltaire, no quadraba mu„cho la decantada prueba, que se deduce de la suc„cesion de los entes. Pensaba que este argumento „no se fundaba sino en lo equivoco de la genera„cion, y de los entes formados unos por otros. Por„que los Atheistas que admiten el *pleno*, responden„que hablando con propriedad, ni hay generacion, „ni entes producidos, ni tampoco muchas substan„cias."

No sé si Nevvton gustaba, ò no mucho de esta prueba; pero su gran ingenio no podia dejar de sentir su eficacia, siendo tan sencilla, clara y concluyente. Acabamos de hacerlo ver en la primera prueba de la existencia de Dios. Quando la impugna Voltaire, nos hace ver su falta de sencillez, ò de penetracion. Despues se deja caer una palabra sobre el Spinosismo, y nos obliga à decir nuestro sentir sobre él.

Breve digresion sobre el Spinosismo.

No me persuado que haya havido nunca hombre tan extravagante, que llegase à dar credito à las locuras de Espinosa, que despreciadas de los Sabios, solo son proclamadas de los malignos ignorantes. Estoy igualmente admirado de que algunos Philosofos se hayan tomado la pena de refutarlas; como de que Voltaire tenga la audacia de repetirlas.

Porque, ò bien se proponga este absurdo sistema à un Metaphisico hábil, capaz de penetrar las verdades mas abstractas, de analizar todas las proposiciones, de dividir todas las ideas, y reunir todos los prin-

Digitized by Google

principios ciertos è incontestables ; ò que se proponga à uno nada exercitado en las disputas philosoficas ; pero con tal que tenga una razon recta , y un juicio bien fundado , me atrevo à decir , que ni al Metaphisico , ni al de una razon mediana, les hará fuerza , ni les causará consternacion , quanto el Espinosista les quiera proponer.

En primer lugar , el Metaphisico no encontrará principio alguno fijo , ni una sola nocion clara , ni una proposicion bien probada en todo lo que hace el fondo del sistema de Espinosa ; y asi podrá desde luego detener al Espinosista , pidiendole difiniciones claras , inteligibles , y arregladas à principios, despreciandole todas las suposiciones que carezcan de fundamento , y sin pruebas suficientes; no admitiendole termino alguno , sin que primero le haya dado una clara nocion de él ; y exigiendole que todas las proposiciones sean reducidas à principios evidentes. Con esto caerá necesariamente todo su sistema , y será imposible al Espinosista probar , que no hay mas que una substancia sola en el Mundo, como tambien el llevar sus pruebas hasta los primeros principios. Le será tambien imposible el hacer ver , que las difinieiones que dá à los atributos , son exactas ; porque el Metaphisico insistirá siempre en decirle , que estos son los preliminares indispensables para entrar en la disputa ; y que es inutil entablar ésta, mientras las partes no esten convenidas en estos puntos.

Admiro mucho que Bayle en sus dilatadas disertaciones contra Espinosa , no se valiese de este medio tan natural , y seguro. Esto seria cortar en un momento el nudo Gordiano.

En segundo lugar , el hombre nunca habituado

Digitized by Google

al obscuro lenguage; que se llama Metaphisica; y del que tan facilmente, y tan de ordinario se abusa; el hombre, repito, sin otras armas que las de una razon bien puesta, se pasmará de oir seriamente à un Espinosista, que ni hay ni puede haver sino una sola substancia.

Tú intentas, le diria este hombre de buena razon, que yo crea no haver mas que una sola substancia en el Mundo; tú intentas, pues, que yo crea, que la agua y el fuego sean una misma cosa, y que toda la diferencia entre estos dos elementos no provenga sino de algunas modificaciones, que ni tú, ni yo comprehendemos. Tú quieres que yo crea, que esto que piensa en el hombre, sea de la misma naturaleza, que una piedra que llevan y arrastran las aguas. Yo nada percibo de vuestros terminos y gerga philosofica; y quanto te puedo decir es, que en muchas ocasiones os burlais de la algaravia de la Philosofia antigua; pero cómo deberémos tratar la de vuestra Philosofia moderna?

Añades tambien, que propriamente hablando, no hay generaciones. Y qué pruebas nos das para esto? A la verdad, M. vuestra Philosofia es bien rara; pero yo me aferro en que es mejor el ser un poco juicioso, que en ser Philosofo de vuestra moda, y que toda vuestra Philosofia sutil parece muy opuesta à la razon, para que pueda tener Sectarios, ni para que pueda perjudicar à la Religion.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO III.

Del Deismo.

EL Deismo, ò Theismo es la opinion de los que no pudiendo negar la existencia de Dios, intentan destruir todos los cultos de la Religion. La distincion del Deismo, y del Theismo, tan ponderada por el Abad de Prades, y nuevamente adoptada por Voltaire, no tiene el mas leve fundamento; pues el *Theos* de la Lengua Griega, y el *Deus* de la Latina, nada mas significa el uno, que el otro.

El Deismo, segun Voltaire, es la Religion del sano juicio, la Religion de los Philosofos y Sabios. No hay persona de la que Voltaire haga tantos panegyricos, y à quien manifieste mayor veneracion, que à la que tenga el dictado de Deista. Y aunque usa por el pronto de la precaucion, diciendo, que la Religion Christiana es la mejor de todas, bien luego procura destruir lo que acaba de confesar. Veamos como se explica.

„El Deismo es una Religion esparcida, y tras„cendental à todas las Religiones. Es un metal que „se incorpora con los demás, y sus venas se estien„den por todo el Mundo: esta mina está mas al des„cubierto en la China; en todas las demás partes „está oculta, y el secreto solo está en poder de los „*Adeptos*. Esta Religion es mucho mejor que todas „las Sectas, que estan fuera de nuestra Iglesia; por„que todas estas Sectas son falsas, y la Ley natural „es la verdadera. Asi, el Deismo es el recto juicio, „que aun no se halla instruido de la Revelacion; y „las otras Religiones son la sana razon, pervertida „por la supersticion.“

Digitized by Google

„ Todas las Sectas son diferentes, porque provie-
„ nen de los hombres; la moral es en todas partes una
„ misma, porque nos viene de Dios. En fin, los
„ Deistas que tanto abundan en todas partes, no ex-
„ citaron jamás tumulto alguno; porque al fin eran
„ Philosofos. "

Esta es la doctrina de Voltaire: escuchemos algunas reflexiones sobre ella.

1. „ Afirmar que nuestra Religion, ni es ni
„ puede ser, sino la Ley natural perfeccionada, " es incurrir en una contradiccion la mas palpable; pues la revelacion nos descubre, y nos hace conocer las verdades, que la sola razon, por mas perfeccionada que esté, nunca podria manifestarnos. Y asi, decir que la Religion revelada no es otra cosa, que la Ley natural perfeccionada, es lo mismo que decir, que la Religion revelada, no es revelada, lo qual es una contradiccion palmaria.

Por tanto, quando parece que Voltaire admite la revelacion, la niega efectivamente, y del todo la descarta; respecto à que nuestra Religion, en su dictamen, ni es ni puede ser sino la Ley natural rectificada, y por consiguiente, que no puede pasar mas allá de adonde pueden alcanzar las luces naturales del hombre. En este caso se deberia recusar todo lo que exceda las luces naturales del hombre, y se deberian reputar las verdades sobrenaturales y los Mysterios de la Religion Christiana, como puras quimeras. Este es el primer principio de la Religion de los Philosofos modernos; y parece que Voltaire los tomó del Abad de Prades, y éste de Espinosa.

La Ley natural sirve para reglar nuestras costumbres y conducta; pero la revelacion regla la fé, y la creencia. La Ley natural es perfecta en sí mis-

Digitized by Google

ma; la revelacion no la hace mas perfecta, sino en quanto la provee de luces, conocimientos, y de motivos que la determinan, ò pueden determinar al hombre para que la observe con mayor perfeccion. La algaravia y confusion de las proposiciones de Voltaire, no es bastante para escusarle, ni para ocultarnos su impiedad.

2. „Todas las Sectas son diferentes, porque vienen de los hombres; la moral en todas partes es la „misma, porque nos viene de Dios.“

Si en todas estas Sectas de que aqui nos habla Voltaire, no incluye à las Religiones Christiana y Judia, su proposicion enuncia lo mismo, que si nos dixera: que alumbra el Sol en el medio dia; pero si comprehende la Religion Christiana, contiene la impiedad mas absurda; porque si solamente la moral viene de Dios, y el resto de las demas dimana de los hombres, se sigue lo primero, que todas las Sectas, ò todas Religiones son tan divinas unas como otras, igualmente buenas, ò malas, y es muy indiferente el ser Christiano, Idolatra, Judio, ò Mahometano. Se sigue lo segundo, que la revelacion de los Christianos no es sino una invencion humana; que los Mysterios, el Bautismo, los Sacramentos, el Dogma de la Divinidad de Jesu-Christo, y las demás verdades sobrenaturales no deben considerarse sino como quimeras y fabulas despreciables. Pero esta extravagancia es demasiada para hacer precisa su refutacion, y la impiedad es muy grande para dexar de excitar el horror y la indignacion.

Se debe advertir sin embargo, que es falso el que la *Moral sea en todas partes una misma*; pues la poligamia es permitida entre los Mahometanos y en muchos Pueblos del Oriente, y siempre prohibida en-

Digitized by Google

entre los Occidentales. La fornicacion no se reputaba por pecado entre los Gentiles, y está proscripta por las Leyes Evangelicas, haviendo otros muchos articulos, sobre los que pudieramos demostrar, que *la moral no es la misma en todos los Payses.*

3. El Deismo es la Religion del sano juicio, que aun no se halla instruido con la revelacion, la qual, segun lo expuesto antes por Voltaire, solamente propone las cosas que son de invenciones puramente humanas, esto es, puras quimeras: luego el Deismo es la unica Religion que no propone quimeras; y por consiguiente, el ser Christiano, es perder el tiempo, y valdria mas desterrar el Christianismo.

4. En cien lugares de las Miscelaneas, y de la Historia General, echa Voltaire en cara las supersticiones à los Catholicos; y aqui nos dice, que el *Deismo es mucho mejor que todas las Sectas que estan llenas de supersticiones.* Se necesita por el honor de Voltaire, creer, que no pensó en las consequencias y aplicaciones que se pueden hacer de lo que afirma tan inconsideradamente.

5. Dice que „*el Deismo es una mina oculta* en la „tierra, y cuyo secreto solo está en las manos de „un corto numero de Adeptos.“ Esto sucedia anti„guamente entre los abominables Maniquéos. (*a*) Si en el Deismo no hay cosa contraria à los intereses de la Religion y de la Sociedad, à qué fin este secreto mysterioso? Los Adeptos eran los mas infames de toda la Secta de los Maniquéos. Se deberá pensar lo mismo de los Adeptos Deistas?

6. Los Impios, los Deistas, los Philosofos, cuyos

(*a*) Aug. de Moribus Manich.

Digitized by Google

yos nombres son synonimos, reputan como insuperable el yugo de la Religion, y no obstante, no se atreven à sacudirle abiertamente. Este tropiezo politico, è hipocrita pinta muy al vivo Voltaire, quando en su ultima citada obra nos dice:

Por las veredas ocultas
Debe el Sabio caminar.

Este es su asylo y atrincheramiento, pero juntamente es su oprobrio y deshonor; porque si tienen la verdad por suya, por qué no hacen profesion abierta de ella? Estos disimulos hacen poco honor à su Philosofia. Y si no pueden convencernos, à que la verdad está de su parte, no estarémos autorizados à reputar como altamente odiosas y detestables las obscuras veredas por donde caminan? No tendrémos facultades para decir, que todos sus pasos son otros tantos velos con que quieren encubrir el libertinage, y que se sonrojarian si se les llegase à descubrir?

7. Estas mascaras se quitarian muy luego, si se quiere averiguar el sentido que encierra la corta alegoria que hace Voltaire de Socrates. (a) En ella se advertirá al punto, que el fin unico suyo es, elogiar al Deista, y despreciar quanto se juzga como obligacion en el Christianismo. Despues de haverse mofado de la adoracion en los Templos, de los temores de la eternidad, de las ofrendas hechas à Dios, de las austeridades de la penitencia, pregunta Voltaire, haciendo siempre interlocutor à su Socra-

(a) Melang. pag. 78.

Digitized by Google

crates: „Un hombre que invoca la Divinidad, que „la adora, y procura asemejarse à ella, quanto le „permite la flaqueza humana, y que hace todo el „bien que le es posible, qué nombre merece que le „asignemos? Esta es un alma la mas religiosa, se „responderá, y con razon. Luego se podrá adorar „el Ser Supremo, y tener por sus proprias fuerzas „el espiritu de la Religion.“ Este es el verdadero espiritu del Deismo desmascarado; este es el Deista presentado como el mas cabal religioso, y como la imagen verdadera de la Divinidad. Pero esto es solo Voltaire quien lo dice.

8. Quantos Deistas, ò quantos quiere Voltaire hacer pasar por tales, tienen un seguro tratamiento de Sabios, alabandolos mucho, por haver mantenido la firmeza philosofica hasta el mismo sepulcro. En este tono habla de Chaulieu, Leibnitz, Neuton &c. Leibnitz, dice Voltaire, „murió como Sa„bio en Hanover, adorando à un Dios, como Neu„ton, sin consultar con los hombres.

Pero, à los que arrepentidos de sus extravíos, torcieron sus ideas ácia la Religion Catholica, trata Voltaire como à hombres de la mayor flaqueza de espiritu. Este es el juicio que forma del Gran Condé. Infeliz Voltaire, si mantiene el teson del espiritu y firmeza philosofica hasta la misma sepultura.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO IV.

De la Tolerancia de los Philosofos.

COSA alguna reputa Voltaire (*a*) por tan injusta, ni desacertada, como la de no tolerar à los nuevos Philosofos. Sean como fueren las extravagancias que puedan venirles al capricho; es de sentir, que se debe permitir que las publiquen; y concluye con decir, que los hombres nunca fueron mas virtuosos, ni mas sabios, que quando gozaron los Philosofos de esta preciosa libertad.

„Creedme, nos dice con la mas dulce insinuacion, nunca se debe recelar, que algun pensamiento philosofico pueda ser ofensivo à la Religion. Por mas que los Mysterios de ésta sean contrarios à nuestras demostraciones, no dejan por eso de ser reverenciados de nuestros Philosofos Christianos, que saben muy bien, que los objetos de la Fé y de la Razon, son de diferente naturaleza. No llegará el caso de que los Philosofos formen una Secta de Religion. Y por qué? Porque no padecen entusiasmos.“

Que estos Philosofos sean Atheistas, Materialistas, ò Deistas; que no crean en Dios, ni en el Diablo; que no reconozcan, ni conciencia, ni leyes, ù obligaciones, nada importa; porque el dictamen de Voltaire es, de que se les debe tolerar. „Todas las Sectas, dice, tenian cabida entre los Romanos; pero ninguna de ellas fue perseguidora,

(*a*) Melang. cap. 27.

„antes bien todas eran pacificas. Esto es lo que nos „confunde à nosotros, y nos hace ver, que casi to„dos los Raciocinadores de hoy son monstruos, „quando los de la antiguedad eran hombres.“

Despues de esto, nos presenta Voltaire una bella lista de los Philosofos que debemos aplaudir y respetar. Se ven en ella, un Espinosa, Hobbes, Bayle, Pomponacio, el Conde de Boulainvilliers, Tolan, Becker, el Espion Turco, el Autor de las Cartas Judias, Persianas, y el de los Pensamientos Philosoficos, &c. En fin, casi no omite Autor alguno de los que mas abiertamente impugnaron nuestra Religion.

Tambien nos hace reparar en la sabiduria con que procedieron los Griegos y Romanos, entre quienes se toleraban todas las Sectas, sin que ninguna de ellas calumniase, ni persiguiese à las otras.

Pero un observador juicioso puede responder à Voltaire de la siguiente forma: es verdad, Monsieur, que se toleraban todas las Sectas entre los Griegos y Romanos; y esto no es de admirar, respecto de que las Sectas mas extravagantes les importaban tan poco como la Religion, que entre ellos ni era mas respetable, ni apreciaban mas que à las demás Sectas. Pero ofendes mucho à la verdad en decirnos, que ninguna de estas Sectas persiguió jamás à las otras; pues es constante, que lo executaron con la mas excesiva crueldad, en el instante que se quiso hacerles ver la falsedad de su Religion. Los Christianos dan una terrible prueba en el espacio de tres siglos de persecucion la mas sangrienta.

Tú intentas, continuará este Observador ajuiciado, que nuestros Mysterios, por mas contrarios que sean à nuestras demostraciones, no por eso dejan

Digitized by Google

jan de ser reverenciados de los Philosofos Christianos. Pero repara tú, en que el pensar de esta manera, es manifestar una excesiva impiedad, ò una suma extravagancia. Porque, si las demostraciones philosoficas son verdaderas, los Mysterios, à quienes son contrarias, serán necesariamente falsos; y entonces los objetos de la Fé, nada serán mas, que un conjunto de falsedades. Pero si los Mysterios son verdaderos, es indispensable, el que vuestras demostraciones, de que tanto os gloriais, sean absolutamente falsas.

Y asi, debes confesar M. una de tres cosas: ò que tus pretensos Philosofos Christianos son unos ciegos, que gradúan por demostraciones las cosas contrarias à la verdad, ò que son unos ignorantes que adoran sencillamente unas falsedades conocidamente, como tales; ò en fin, unos impios, que se atreven à impugnar las verdades mas respetables, y sagradas.

„No hay que recelar, nos dices, de que sentimiento alguno philosofico pueda ser perjudicial à „la Religion.“ Pero, hablando de este modo, casi nos harás creer; ò que nada conoces de nuestra Religion, ò que no tienes conocimiento alguno de tus compañeros, los nuevos Philosofos; pues estos mismos, à quienes tú tanto alabas, dan por el pie en todos sus escritos à todos los principios, y dogmas de la Religion. Tomemos un poco de tiempo en examinar, y reconocer los modos de discurrir de semejantes Philosofos.

Espinosa, por exemplo, era un Atheista y Materialista, que no conocia mas regla de costumbres, que el amor proprio, y el interés personal: decia, que cada uno tenia derecho à procurarse à sí todos

Digitized by Google

quantos bienes, deleytes, y satisfacciones pudiese. Esta era la unica regla que juzgaba primitiva. Y bien M. piensas que estas opiniones no sean ofensivas, y muy contrarias à la Religion? Bayle no pensaba como tú; quando (*a*) consideraba el Espinosismo, „como un texido de todas las extravagancias que se „pueden proferir; como la hypotesis mas monstruosa, que se puede imaginar, y como la mas „absurda y diametralmente opuesta à las nociones „mas evidentes de nuestro entender."

Hobbes recusaba la revelacion, porque en su opinion no era medio suficiente para llegar al conocimiento de la verdad. (*b*) Se arrimaba mucho al materialismo, y no admitia otra Religion que la que estaba autorizada por el Principe, ni otra regla de moral, que el interés particular. Piensas que tales impiedades, y extravagancias puedan conciliarse bien con la Religion?

Tolland habla de Moyses del mismo modo que de Numa Pompilio, de Lycurgo, de Minos &c. y dice que todos estos Legisladores se creyeron y fingieron igualmente inspirados. El dogma de la inmortalidad del Alma, es para él una pura invencion humana; y en suma, es tan materialista como Espinosa.

Beker consideraba como un absurdo la opinion de los que creian, que huvo alguna vez obsesos y Magicos. Los Protestantes le depusieron de su empleo de Ministro, por no haver querido retratar este modo de pensar, que contradice à las Escrituras y Santos Padres.

An-

(*a*) Bayle art. Spin. c. 16. (*b*) Leviathan c. 13.

Digitized by Google

Antonio Collins, en una Obra que intituló: *de la Libertad Philosofica*, toma à su cargo la mas vigorosa defensa de todos los impíos, Atheistas, y Libertinos, y los decora, como tú, con el especioso nombre de Philosofos.

Pomponacio compuso un tratado de la Inmortalidad del Alma, y no se puede discernir, si es en favor, ò en contra. Su libro sobre los prestigios, ò ilusiones, y sobre los milagros, es del mismo temple. Este Philosofo hace lo que todos sus Cofrades modernos, que confiesan, que es necesario someterse à la Fé, y agotan los raciocinios y sophismas para debilitarla.

Bayle pelea algunas veces con felicidad sobre ciertos puntos de Religion; pero mas frequentemente tuerce sus armas contra ella, que las emplea en su defensa. Sus declamaciones contra el Govierno, contra los Ministros y Dogmas de la Iglesia, son siempre las mas violentas: sus criticas en este particular, muy seductivas, ya por los sophismas de que usa, ò por los exemplares, que les imputa. Los testimonios contra los Catholicos siempre los trae con afectacion, y casi siempre sin examen. Los que son à su favor, ò los suprime, ò examina con una desconfianza excesiva. Solamente los hombres muy instruidos, y de un talento superior pueden leer sus libros sin riesgo de infeccion.

El Autor de las Cartas Persianas se vale de un personage Estrangero para ridiculizar y hacer odiosos diversos puntos, y costumbres de Religion, presentando pinturas las mas indecentes. El de las Cartas Judias se esfuerza en derribar los Dogmas fundamentales de la Religion, y Christianismo. Pero el Autor de los *Pensamientos Philosoficos* nada tiene ca-

Digitized by Google

si de racionalidad, ò verdad, sino la reflexion que pone à la frente de su Obra; y es, que si gustan sus reflexiones, él sin embargo las reputa por detestables.

Pudieramos caracterizar del mismo modo à todos los demás Philosofos, que nos cita Voltaire, presentandolos, como que son el objeto y delicias de los Sabios. Todos ellos forman una prueba sensible de lo que Voltaire nos decia poco há, „de que „la mayor parte de los Philosofos del dia, son monstruos.“ Nada tan cierto como esto; pero no embaraza para que nos asegure Voltaire, „que nadá „hay que recelar, que sus modos de pensar puedan „ofender en lo mas minimo à la Religion.“ Con mas razon le dirémos nosotros, que si la Religion no tuviera otros Legisladores, que à estos Monsieures, al punto vendria à ser un acervo de todas extravagancias, y absurdos; y que es la mayor felicidad para la Religion y para la Razon, el que todos estos grandes Philosofos tengan tan poco credito y autoridad.

En fin, Voltaire concluye con que se les debe tolerar. Pero soy de sentir, M. que la Sociedad debiera hacer con ellos, lo que acostumbra practicar con otros miembros de que está compuesta. Es verdad que tolera à los que observan y respetan sus Leyes, costumbres, su Religion, su culto, y las demás obligaciones que cada uno tiene para con Dios, y sus semejantes; pero tambien lo es, que reprime, y castiga à los transgresores de alguna de estas obligaciones. Hace ya quarenta años, que se echa de ver en la Francia, que los mayores Philosofos no son los mas respetables.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO V.

Del Materialismo, ò Disertacion sobre el Alma.

PARA entablar una disertacion sobre el Alma, busca Voltaire los Interlocutores, y Personages mas estraños. Por medio de una suposicion, la mas inverisimil, saca al theatro de las conferencias doce buenos Philosofos, „que sin saber cómo, se „hicieron tales; pero educados en una Isla, nunca „havian visto vegetable alguno; y sin embargo, por „haver leido nuestras Escrituras, estaban llenos de „una fé la mas edificante; y tenian conocimiento, „sin saber cómo, de todos los systemas philosofi„cos que hasta ahora huvo en el Mundo, y de to„das las Historias, con una variedad de noticias ex„quisitas, y de las mas incontestables.“ Misc. c. 27.

Estos Philosofos, añade Voltaire, eran finos y sutiles; pero sin embargo de su sutileza, hacian unos razonamientos los mas infelices. Por el pronto, aparecian muy instruidos y penetrantes; pero de quando en quando dan à entender, que no son mas que unos presumidos ignorantes. Finalmente, su ponderada sublimidad de talento, no les sirve sino para acercarse al materialismo. Veamos su modo de proceder y discurrir.

Ellos advertian, que las plantas vegetan, y brotan; y no comprehendiendo cómo sea esto, inferian, que la vegetacion es un don que Dios hizo à la materia. Ya tenemos aqui la *Alma vegetativa*. Tambien reparaban y notaban los animales en quienes veian señales de sentido, y conocimiento; pero no pudiendo discernir, si estos animales tienen Almas, ni aun lo que es el Alma; infieren tambien, que

Digitized by Google

que el conocimiento podrá muy bien ser atributo, ò propriedad concedida graciosamente por Dios à la materia. Para instruirse mejor estos hombres penetrativos y juiciosos, hacen sus experiencias sobre varios insectos, v. g. sobre los gusanos de la tierra; y dividiendolos en muchas partes, se quedan admirados de ver, que despues de algun tiempo de la division, aparecen sus cabezas en cada una de las partes separadas.

„Estas almas, prosiguen ellos entre sí, serán „à caso, como las de los arboles y plantas? No hay „la menor apariencia. Luego es probable que son „de otra especie, y que tienen una nueva facultad, „que Dios se dignó conceder à la materia. *Esta es „la alma de las bestias.*“

„Cada dia descubrimos nuevas propriedades de „la materia, continúan diciendo estos Philosofos; „esto es un presente que nos hace Dios, y de lo „que no teniamos idea alguna. Por tanto, nos pa„rece que el pensamiento podrá ser tambien un don „que el Criador hizo à la materia, ò à aquellos que „nosotros llamamos Racionales, ò Discurrientes. „*Vease ya la Alma racional.* La dificultad consis„te, menos en adivinar como piensa la alma, que „en penetrar como toda substancia piensa. La alma „es un Relox que Dios nos dió para governarle; pe„ro no nos dejó dicho, de qué se componian los re„sortes de este Relox.“

Este es el modo de proceder de estos Philosofos; y de aqui resulta, que se deberia embiarlos à que los instruyese un Maestro mas ilustrado y seguro. Por mi parte remito à estos Insulares al mas amable, y Christiano de todos los Philosofos, è inimitable Autor del Espectaculo de la Naturaleza, M. el Abad de Pluche.

El

Digitized by Google

El primer raciocinio de los Philosofos Insulares, es harto admirable. No comprehenden qué cosa sea aquella virtud que tienen las plantas para atraer el jugo que las nutre; y de aqui infieren, que semejante virtud es un don que Dios hizo à la materia. Esto es discurrir del modo que lo executaría un rustico, que al ver una muestra de un Relox, exclamára, diciendo: Yo no alcanzo este poder secreto que tienen las horas de un Relox, para atraer, è inclinar la mano: luego este poder es don que Dios hizo à las horas de un Relox. . . .

Las observaciones han enseñado à los Philosofos atentos, y reflexivos, que cada grano tiene un germen, ò tallo que contiene la planta que tiene que salir. Este germen comunmente está encerrado entre dos Lupas, que son como el seno de una Madre, que mantiene el feto con su propria substancia, hasta que tenga la fuerza suficiente para tomar otro alimento mas sólido. Agotadas las Lupas, el germen se halla ya proveido de unos como cabellos, que haciendo el oficio de uñas manos pequeñas, van à buscar su alimento, que encuentran en la humedad, en las sales y aceytes repartidos por la tierra. Estas sales puestas en movimiento por el calor, y agitadas por el resorte del ayre, se introducen por los poros de la planta, y la hacen tener incrementos succesivos.

Este resorte, este movimiento, esta incorporacion de sales, estan demostrados por sus efectos, no obstante que no se conoce la proporcion de la accion. La formacion del germen es obra del poder de Dios. La nutricion es el efecto del mechanismo de que hablamos. Pero este don dado à la materia para atraer los jugos, no es mas que un delirio de los

Digitized by Google

Philosofos Selvages; pues si el germen se quitase del grano, quedaria una materia, que sin embargo del presente que Dios la hizo, no atraeria cosa alguna.

Llevando nuestros Philosofos sus pesquisas mas adelante, se ven precisados à reconocer unos entes, que pareciendose à la materia en algunas cosas, no tienen todos los demás atributos, de que está dotada la naturaleza, como el fuego, la luz &c. Ellos juzgan que es muy verisimil, que haya una cadena de substancias, que llegan casi hasta el infinito, sin dejar de asemejarse todas à la materia.

Usque adeo quod tangit idem est, tamen ultima distant.

Nada les parece à estos Philosofos, tan proprio de la grandeza de Dios, como el haver podido entresacar una de estas substancias para alojarla en nuestros cuerpos. Esto es lo que las profundas meditaciones de los Philosofos Insulares descubrieron con gran felicidad en la opinion de Voltaire.

Pero un Philosofo atinado tendria bien poco trabajo en obligar à estos Phisicos silvestres à que depusiesen sus locuras, con tal que estuviesen de buena fé: el modo con que lo executaria, seria el siguiente.

Yo confieso, les diria, que ignoramos bastantes propriedades de la materia. Pero me haveis de confesar, que no se puede concebir una materia sin partes. El oro, el ayre, el mercurio, el fuego, agua, y la Luz, son muy diferentes unos de otros; y en medio de eso, los concebis como unos conjuntos de partes. Dividanse, sutilicense, separando analiticamente todas estas materias, y sus organos, ò facul-

Digitized by Google

cultades; y hallareis siempre partes mas pequeñas, y mas delicadas; pero siempre quedarán y serán partes ò particulas. Esta es la primera cosa que la razon nos informa de la materia.

Una vez decidido este punto; pasemos à examinar la accion de la materia. En vista pues, de que no podeis concebir materia sin partes, no podeis concebir la accion de la materia sin la accion de sus partes. Quando se tiene una flor en las manos, nos dá golpe su hermosura, el brillo de sus colores, la finura de sus matices; porque los rayos de la luz, resaltando de la flor à los ojos, vienen à pintar su imagen en el fondo de la retina. Nos sorprende la fragancia de esta flor, de la que se desprenden unas partes imperceptibles, que causan gustosas vibraciones en las fibras de nuestros olfatos. El gusto delicioso, que experimentamos al comer algunas frutas, no es otra cosa, que la accion de las sales de que estan penetradas, y que se reparten por las extremidades de las fibras, de que está el paladar como entapizado. Los sonidos no nos son sensibles sino por las vibraciones que se causan en el ayre, y que con la extension se comunican por las orejas hasta los nervios del oido. Pudiera hacer una enumeracion infinita de estas acciones de la materia, que no vienen à ser otra cosa que la accion de las partes de ella misma.

Por tanto, si se pretende, que la materia es capaz de pensamiento, es preciso confesar, que el pensamiento puede ser el efecto de la accion de las partes de la materia. Y como no podemos entender que la materia pueda obrar de otro modo, que por el movimiento, figura, y division de sus partes; es imposible, que el pensamiento pueda ser el efec-

Digitized by Google

to de este movimiento, figura, ò corte de semejantes partes. Todos estos principios parecen muy claros y constantes; y solo resta ver, si se pueden aplicar al pensamiento actual, ò posible en la materia.

Toda accion de la materia es divisible, como la materia misma. El movimiento de qualquiera masa, es el mismo que el de todas las partes de esta masa. Este mismo movimiento se puede considerar como divisible relativamente à las diferentes partes que estan movidas. Luego si el pensamiento es la accion de la materia, podrá ésta dividirse en muchas partes: y siendo esto asi, me tomo la licencia de haceros varias, y breves preguntas, à las que vereis lo que podeis responder.

Juzgais vosotros, que aquel sentimiento que reside en vuestra alma, quando penetrais una verdad, ò quando llegais à terminos de resolver un problema abstracto, ò afirmar y negar una cosa, pueda dividirse en dos, tres, ò quatro partes, y que cada qual se subdivida en otras muchas? Esto era preciso, si el pensamiento es el efecto de la accion de la materia.

Quando se os hace una pregunta, y respondeis categoricamente, el *si*, ò el *no*; es por ventura divisible, ò partible aquel concepto del alma, quando afirma, ò niega? Se puede concebir qué cosa seria una mitad, ò un quarto de afirmacion, ò negacion? No se percibe al contrario, que la afirmacion, ò negacion es una cosa sumamente simple, è incapaz de particion?

Te persuades à que las comparaciones que se hacen de muchas verdades, y las conclusiones que de ellas se deducen, puedan ser efectos del movimiento, de la figura, ò choque de algunos corpusculos,

que

Digitized by Google

que ya elevandose, ò abatiendose, aceleran, ò retardan su curso, y que de alli se tome el principio de todos nuestros conocimientos y discursos? Semejante Philosofia es capaz de satisfacer al entendimiento mas vulgar?

Pero aun hay otra cosa, que es mucho mas incomprehensible. Cómo explicarémos lo que es la memoria, ò reminiscencia? Si nuestros pensamientos son puramente el efecto de la accion de la materia, solo deberán durar el tiempo solo que dure esta accion. En este caso, cómo podrá el entendimiento estar adornado con tantas verdades? Ni cómo podrá retener las nociones de tantas cosas como sabe? Qué vendria à ser en los hombres aquella razon, que es el Juez de las verdades, ya admitiendolas, ò recusandolas, ya aprobando, ò condenandolas? Confiesa pues, que es muy facil el pronunciar, que la materia puede discurrir, ò pensar; pero es muy dificil, è imposible el cómo se pueda entenderlo sin la mas abierta contradiccion.

Admitiendo con los Philosofos Christianos una substancia inteligente en el hombre; queda evacuado, y desvanecido quanto presentan las dificultades que objetan los incredulos.

Decir, *que el pensamiento podria muy bien ser un presente que Dios hiciese à la materia; es la mas infeliz paradoxa.* El pensamiento, como que es un modo de obrar, debe suponer una substancia modificada. Y siendo tambien una accion, supone forzosamente un agente. Luego no puede aplicarse à una materia preexistente, qual si fuese un charol à una tabla, ò como se suele dar el brillo à un diamante.

No es satisfaccion para un hombre de mediana ra-

Digitized by Google

razon el decirle: *que no está aun demostrado, que la materia sea incapaz de pensamiento.* Está demostrado, el que no se puede concebir una materia sin concebir las partes de ella. Está demostrado, que no se puede entender la accion de la materia sin entender las partes de ésta. Está demostrado, el que si el pensamiento es la accion de la materia, será divisible, como lo es ésta. No se necesita mas que un poco de juicio para percibir el absurdo de semejante opinion, y para conocer que todo su fundamento es el mas ruinoso, y repugnante.

CAPITULO VI.

De la Naturaleza del Alma.

LOS Philosofos Insulares continuaron haciendo muchas preguntas al Philosofo ajuiciado, quien les respondió asi:

Nosotros pensamos. Asi nos lo enseña nuestro conocimiento intimo. Nuestro pensar no puede ser la accion de la materia, segun nuestra razon nos demuestra. Luego es del todo necesario, que haya en nosotros un ser totalmente diverso de la materia; y este sea el que llamamos Alma espiritual, ò racional. Es cierto que no conocemos perfectamente la naturaleza de esta Alma; y solamente afirmamos, que es una substancia inteligente, è inmaterial, porque sola esta substancia es capaz de pensar en nosotros.

Y esta substancia, prosiguieron los Philosofos Insulares, está siempre pensando en nosotros? Esto es lo que no podemos decidir.

Nos haceis muchas preguntas con un tono tan ar-

Digitized by Google

arrogante, como si tuvierais que darnos unas demostraciones geometricas; y confesamos, que no alcanzamos apariencia de verdad en vuestro sistema materialista.

Vosotros nos decis, „que no teneis ideas, sino „porque Dios os las quiso conceder; pero por qué „no las pudo tambien dar à otras especies?“ Respondemos modestamente, que tenemos ideas, porque tenemos una Alma inteligente; que Dios no las concederá sino à los que son capaces de inteligencia; y que no comprehendemos, cómo un pedazo de palo, ò una piedra puedan tener ideas tan sublimes, como las de Voltaire, ò Neuton.

Nos preguntais, „si serémos tan arrogantes que „nos arriesguemos à creer, que nuestras almas son „precisamente del mismo genero, ò especie, que „las substancias que se acercan mas à la Divinidad?“ Te respondemos, que no tenemos conocimiento bastantemente comprehensivo de estas substancias, para decidir claramente lo que son; y en todo caso, estamos à lo que nos dicen nuestros Libros Santos, sin meternos en su comparacion con las demas.

Nos decis, que el Alma es un relox que Dios nos dejó para que le governasemos. Y nosotros decimos, que esta proposicion es una de las mas ininteligibles, y disparadas; porque en el hombre no hay sino dos cosas, que son Alma y Cuerpo. Y si el Alma es el relox, y el Cuerpo un compuesto de materia, no podemos adivinar quál sea aquella tercera cosa, ni aquel à quien señalais para governar el relox. Este no puede montarse, ni reglarse él por sí mismo. La materia es incapaz de executarlo. Quál será pues, aquella tercera entidad que le govierna?

La

Digitized by Google

La conclusion de vuestros discursos afecta unos sentimientos, que parecen igualmente religiosos, que modestos. „Nosotros, decis, alabamos el Po„der de Dios, y le ampliamos hasta donde alcanza „su existencia. Perdonesenos, que le creamos Todo „Poderoso, asi como nosotros os perdonamos à vo„sotros, el que limiteis su brazo y poder. Vosotros „sabeis, sin duda, todo lo que Dios puede hacer, y „nosotros nada de esto sabemos. Vivamos como „hermanos; vosotros con vuestras almas llenas de „sabiduria, y arrogantes, y nosotros con las nues„tras rudas, y pusilanimes.“

Quiero conceder, que estas expresiones sean sencillas, y distantes de una ironica candidez. Pero no será temible, que alguno que ame mas bien la verdad, que los respetos, y contemplaciones engañosas, os diga que vuestras expresiones religiosas no son otra cosa que una impiedad realizada; pues no intentais mas que establecer el Materialismo, que es el exterminador de la piedad; y que la ternura, y compasion que afectais, no es sino una cubierta de burlas las mas injuriosas; y en fin, que falta un todo à vuestra modestia para ser verdadera, y que teneis muchas razones para fingir circunspeccion, en vista de los discursos que nos haveis expuesto?

Adviertese al Lector, que se pasa en alto el Capitulo septimo del Autor, por reducirse su contenido à debilitar el esfuerzo con que Voltaire quiere agregar al Ingles Locke al partido del Materialismo, para hacer, por lo menos, problematica la espiritualidad del Alma. (*a*) En el tomo primero, y en la

(*a*) Misc. th. 26.

la conversacion quinta del Oraculo de los nuevos Philosofos, está bien demostrado, que Locke se contradijo à sí mismo en el particular de la posibilidad del pensamiento en la materia; quando se huviese mantenido firme en sostener ciegamente la parte afirmativa, lograria algo Voltaire en contar con un sufragio tan poco concluyente como el suyo? Por mas que nos engrose la lista de los Materialistas, no nos persuadirá, que hablan lo que sienten. Vease dicha impugnacion.

CAPITULO VII.

De los modos de pensar los Philosofos antiguos, sobre el Alma.

DIrémos muy poco sobre el punto de las opiniones philosoficas, respectivas al Alma. Voltaire coloca entre los Philosofos Materialistas à los mas famosos de la antiguedad. Los ignorantes podran creerle sobre su palabra, y los libertinos le aplauden como à su Oraculo. Vamos à poner al Lector en parage de que sepa la verdad.

„El divino Platon, dice Voltaire, Maestro del „Gran Aristoteles, y el divino Socrates, Maestro „de Platon, eran de sentir, que la Alma era cor„poral, y eterna. El demonio de Socrates le enseñó „sin duda lo que él era.“

No podemos saber lo que el demonio de Socrates le enseñaria; pero sí sabemos, que la sola razon dió à estos grandes hombres ideas del alma, mas exactas y nobles, que las que les imputan los Philosofos de nuestros dias. Entre los errores que padecieron estos grandes ingenios, se divisan tambien

Digitized by Google

grandes luces, y verdades muy sobresalientes.

No era la revelacion quien los instruía; la razon sola fue quien enseñó à Platon, que el Alma del hombre era muy simple, inalterable, sin composicion, ni partes, y la que tiene mas intima relacion, y semejanza con el Espiritu Eternal, que con las cosas temporales, y sensibles. Escuchemos cómo se explica en su Dialogo sobre el Alma.

„No se debe admirar, (*a*) que todo lo corporal „y sensible, esté sujeto à alterarse, à destruirse, y „que no se mantenga siempre en un mismo estado: „las partes de que se componen las cosas corpora„les, se evaporan, se desprenden y disipan conti„nuamente; pero el alma es un ser simple, indivi„sible, è inalterable: bien pueden los sentidos dis„traerla algunas veces, y servirla de ocasion de pa„decer error; pero bien luego puede bolver en sí „misma, y aplicarse al conocimiento del ser, pu„ro, eterno, è inmortal. El hombre que reflexio„na, advierte facilmente, que su alma tiene mas „semejanza con la perfeccion inteligible, inmutable „y eterna, que con todas las demas cosas, que pue„den obrar en nuestros sentidos.“

„Su Discipulo el grande Aristoteles (*b*) no se „explica en terminos menos energicos. El Pensa„miento, nos dice, la percepcion, la inteligencia, „el raciocinio, y sentimiento, no pueden tener su „origen en alguno de los principios, de que estan „formadas todas las cosas corporales y sensibles. Es „necesario admitir una substancia de una quinta es„pe-

(*a*) Phed. sive de Anim. p. 2.
(*b*) Apud Ciceron. Tuscul. quæst. l. 1.

Digitized by Google

„pecie, del todo diferente de las demás; una subs-„tancia, que en sí, y por sí tenga su fuerza, su ac-„tividad, y que pueda producir aquellos actos, que „son incapaces de producir los principios materiales. Esta substancia que aqui nos describe Aristoteles, es precisamente lo que llamamos Espiritu, ò Alma.

Estos son los sentimientos de los Philosofos, que pone Voltaire en la lista de los Materialistas. El pensó, que aumentando el numero de los que no admiten la espiritualidad del Alma, haria su causa mas triunfante. Pero no hizo sino ponerla mas deplorable.

Si se quiere aun saber mas individualmente el modo de pensar de estos Philosofos sobre el Alma, lease el insigne tartado de Macrobio sobre el *Sueño de Scipion.* Y respecto de que Macrobio fue Gentil, no deberá ser sospechoso à nuestros Philosofos.

CAPITULO VIII.

De la Inmortalidad del Alma.

A Primera vista parece que Voltaire piensa como los Christianos, creyendo con ellos el dogma de la inmortalidad del Alma. Pero para consolar à los Materialistas que combaten este articulo, les pinta à su Fundador Epicuro, como el Santo mas grande del Paganismo; y à sus Discipulos retrata como à modelos perfectos en toda suerte de virtudes. Concede Voltaire, el que Epicuro vivió engañado; pero se compadece de él, le disculpa, y por ultimo, quiere persuadirnos à que su ignorancia era invencible. „Tenedme lastima, „hace de-„cir à Epicuro, por haver impugnado una verdad,

Digitized by Google

„que Dios no reveló hasta quinientos años despues „que yo nací. Yo pensé como todos los primeros „Legisladores Gentiles del Mundo, que todos ig„noraban esta verdad. "

Es muy reparable, que sabiendo Voltaire la Historia, la Escritura, la Chronología y Philosofia, haga que hable de esta suerte el Heroe del Materialismo, haviendo casi tantos errores, como palabras, en lo que pone en boca de Epicuro. Porque, lo 1. Epicuro vivió trescientos años antes de Jesu-Christo, y no quinientos, como dice Voltaire.

2. Entre los Legisladores Paganos, como Licurgo, Solon, y los que dieron alguna instruccion al Egypto, à Roma, ò Italia, no se halla uno solo que sentase por principio el Materialismo; y de todos los Philosofos, solamente los de la vanda de Epicuro, han negado la inmortalidad del Alma.

3. Voltaire se contradice à sí mismo aqui, como en otras muchas partes. Nos dá à entender en las palabras que pone en la boca de Epicuro, que este dogma de la inmortalidad del Alma, estuvo ignorado de todos los primeros Legisladores; y en el Capitulo quarenta de la Historia General, afirma ser este dogma de la mas recondita antiguedad, añadiendo, que los antiguos Orientales no tenian ignorancia de él. „Un segundo Zoroastro, nos di„ce, en tiempo de Darío, hijo de Hystaspes, aca„baba de perficionar la Religion de los Persas. En „los dogmas de este Zoroastro se encuentran las „primeras nociones de la inmortalidad del Alma, y „de una otra vida dichosa ò desgraciada. Alli es en „donde se lee expresamente un Infierno. Dicho Zo„roastro fingió en sus escritos que nos conservó Sad„der; que Dios le hizo ver el Infierno con las pe-

„nas

Digitized by Google

„nas reservadas para los malos... Este pasage hace „perceptible la especie de Philosofia que reynaba en „aquellos tiempos tan antiguos: Philosofia siempre „alegorica, y muchas veces muy profunda.“

Los Materialistas deben quejarse de que Voltaire los engaña, y que es un mal defensor de su causa.

4. Hacer decir à Epicuro, que el dogma de la inmortalidad del Alma fue revelado quinientos años despues de su nacimiento; lo que es una manifestacion, ò de la mas crasa ignorancia, ò de una irremisible imprudencia. Quando Epicuro vendia todas sus extravagancias, à las que ciertas personas muestran su aficion en el dia de hoy; havia muchos siglos que esto se havia revelado con la mayor claridad: havia diez à doce siglos, que Job habló de él lo admirablemente. Los Psalmos de David y los Libros Sapienciales de Salomon, en los que está tan claramente anunciado este dogma, existian ya mas de doscientos años antes. Los Prophetas, que todos vivieron muchos siglos antes que Epicuro, tenian ya igualmente preconizada esta verdad.

Quál seria la intencion de Voltaire quando insinúa, que no se hace mencion alguna de la inmortalidad del Alma en el testamento antiguo? Segun parece, lo diria para consolar à los Materialistas. Pero qué consuelo tan mal fundado! Los Philosofos anti-Christianos estan muy expuestos à errar; asi como los que los siguen lo estan à extraviarse de la verdad.

Antes de concluir este Capitulo, harémos una breve advertencia sobre los retratos que nos hace Voltaire de los Epicureos, ò Materialistas.

„Un verdadero Epicureo, nos dice, es un hom-

„bre

„bre afable, moderado, justo, amable, y que no „paga à los hombres para que asesinen públicamen„te à los que no piensan como él.“

Yo pienso, que los Epicureos, los Deistas, los Libertinos ò Philosofos echarán de ver, que esta pintura les hace mucha merced; pues se conocen muy bien unos à otros, para graduar el retrato de correspondiente al original. Los hemos visto en este siglo maltratar con rabia y furor à los rivales en literatura: y esto no es prueba de su caracter de amabilidad y dulzura. No cesan de esparcir las satyras mas crueles, y con la mas fuerte osadía contra las Potencias que se valen de las leyes y la fuerza, para reprimir los impios, y quitar la libertad de repartir sus impiedades. Esta es su afabilidad y moderacion.

CAPITULO IX.

De la Moral de los Philosofos modernos.

ENtendemos por la Moral, aquellos principios que una razon pura hace presentes al hombre para hacerle conocer sus obligaciones, sirviendole de regla en su conducta. Los mismos Philosofos Gentiles nos dejaron Obras admirables sobre esta materia. Principalmente sobresalen en los tres Libros de los Oficios de Ciceron, una sabiduria, equidad, y decencia, que pueden servir de instruccion à los Christianos, y debian dejar corridos y avergonzados à los Philosofos modernos. Ilustrados estos Gentiles con solas las luces de la razon, tuvieron mas respeto à lo que ésta nos representa, que el que tienen muchos hombres educados en una Religion Divina. Aquellos nunca presentaron Codigo alguno de lu-

Digitized by Google

lubricidad para que fuese pauta de nuestras costumbres; ni asignaron los placeres como unico movil de un corazon virtuoso; ni infamaron, como estos, la virtud, la honradez y honestidad. Esto estaba reservado à los Philosofos de nuestros dias. Y Voltaire pensó, que ésta era materia digna de tratarla él tambien. Despues de haver combatido los dogmas de la Religion, quiso igualmente impugnar la santidad y pureza de la Moral.

Su discurso sobre la naturaleza del placer, no es otra cosa, que un Epicureismo el mas acendrado, que pretende establecer por medio de unos principios que se esfuerza en sostener, valiendose de un discurso, que nos presenta como autorizado, y aconsejado por la Divinidad. Es cierto, que aqui observa Voltaire una cierta circunspeccion en las expresiones que usa; pero abre una puerta franca para la conducta humana: quiere la virtud en el hombre, pero al mismo tiempo quiere, que el placer sea el unico resorte de la virtud. Un hombre que sabe vencerse à sí mismo, y que llega à sobreponerse sobre lo que dictan las pasiones mas vivas y delicadas; que ama la virtud por sí misma, y que hace los mas generosos esfuerzos para conseguir su intento, es un hombre, que en dictamen del Orador Romano, debe mirarse como la imagen mas viva de la Divinidad. Pero nuestro Philosofo nos le presenta como un delirante fanatico, como un enemigo del Mundo, y como un devastador de la humanidad. En fin, el deleyte es el *unico* motor de los „hombres, y Dios gusta que nos rijamos por él; y „es extravagancia y locura el guardarse de sus encantos.“ Esta es la Moral que nos enseña Voltaire.

Es bien facil hacer ver quan opuesta es esta doctri-

Digitized by Google

trina al espiritu del Christianismo, y à la razon. Todo lo impugna Voltaire, quando con un numen sacrilego intenta persuadir, à que la *Naturaleza nos llama ácia Dios por la via de los placeres sensuales.* Los Sabios clamaron en todos tiempos: Resistid à los atractivos del placer: sufrid animosamente la pena y el dolor: *abstine, & sustine.* El intrepido Scevola decia, que en la constancia en los trabajos, y en el sufrimiento de ellos, se dejaba ver el caracter verdadero Romano. *Sati, & facere fortia, Romanum est.* Ciceron gasta todo un libro de sus Tusculanas en probar, que este valor es quien nos eleva y nos hace superiores al dolor; y que la grandeza de un Alma está en el desprecio del placer. Nada nos parece tan digno de admiracion, como aquellos hombres, à quienes el amor de su obligacion hizo que desatendiesen los clamores, y necesidades mas vehementes de la naturaleza. Este esfuerzo es quien formó los hombres grandes en los Estados, y quien labró los nichos mas famosos à los que señorearon las pasiones. Por este esfuerzo hacemos juicio de la virtud, y graduamos las recompensas del merito del recto obrar. Pero nuestro Materialista no predica, ni aconseja mas que la sensibilidad, y el placer; y con esto se jacta de ser el primer hombre, *que está instruido en los Decretos de Dios, y el que publicó su Bondad entera.*

Hasta aqui teniamos creido, que Dios dirigia à los hombres por la via de la Razon. Pero Voltaire dice, que es un engaño, y que solamente los governa por el placer, intitulandole, *Resorte Divino*, que hace obrar al hombre; asi como el movimiento es el resorte que hace obrar à la materia. „ Los „ mortales, nos dice, no tienen otro motor. “

Pen-

Digitized by Google

Pensará nadie que éste sea un medio decente para formar Almas grandes y virtuosas, respetables, y dignas de veneracion?

Pero apuremos mas. Qué viene à ser este placer, que es el gran resorte, de que se vale el Creador para dirigir los hombres? Será el amor, esto es, aquella pasion, que es tan dificil de contener en la fogosa juventud, que causa las mayores inquietudes en las familias, que hace frequentemente perder el gusto à todas las obligaciones de la Religion, la que excita los mayores desareglos en las costumbres, y la que mas altera la paz de la sociedad? Parece que asi lo piensa Voltaire, quando le vemos emplear la mayor parte de este discurso, en ponderar las dulzuras del amor, ò en ridiculizar à los que las afean, y se apartan de ellas.

El amor proprio, que tan fuertemente está prohibido por el Legislador Divino, es un don celestial en la pluma de Voltaire. Y respecto de estar semejante amor proscripto por el Evangelio, y por la razon, era consiguiente forzoso, el que fuese adoptado, y elogiado por este Philosofo. En los versos que trae sobre este asunto, exclama contra los sombríos devotos que le condenan. „Ingratos, les dice, „os engañais; pues es un don precioso del mismo „Dios. Todo amor viene del Cielo; Dios nos quie„re y tiene tambien su amor proprio.“ A nadie havia ocurrido hasta ahora el que Dios tuviese amor proprio. Este era un descubrimiento que estaba reservado à Voltaire. Pero mas bien se puede llamar una impiedad, ò una estupidez, y todo lo huviera evitado, si huviese sabido distinguir el amor proprio del amor de sí mesmo.

El amor proprio es aquel amor con el que or-

Digitized by Google

denamos las cosas à nosotros mismos, y con él que nos buscamos hasta en las obligaciones que desempeñamos. Este amor, aunque no siempre es criminal, tiene siempre resabios de vicioso. La virtud verdadera no se pára en lo terreno; tiene un fin mas noble, elevandose hasta el mismo Dios, que debe ser el fin de todo, asi como es el principio. Esta es la causa de ser siempre vicioso el amor proprio.

El amor de sí proprio es natural y esencial al hombre, no pudiendo concebirse criatura alguna, que no se ame à sí mesma. Pero no es buena la expresion, de que es un don de Dios. Solamente lo es en el sentido, que lo es la propria existencia. Dicho amor puede ser claro, ù obscuro, prudente, ò desareglado, virtuoso, ò criminal. Esto fue por lo que el Hijo de Dios, quando predicaba su Doctrina à los hombres, les decia: *Aquel que ama su alma en este Mundo, la pierde para siempre*; *y el que la aborrece en este Mundo, la salvará para siempre.* Luego hay diversidad de amores; y es error el afirmar, *que todo amor proviene de Dios.* Qué buen don del Cielo, el de un deleyte libertino, que se ceba en quantos objetos seductivos se presentan para su satisfaccion y contento!

No se debia esperar otra cosa de nuestro Moralista, sino que fuese tambien el Orador de las pasiones. Pero sin embargo de que por el pronto afecta el lenguage de la razon, y reprehende el de la deshonestidad; concluye con decirnos, que los conatos que se ponen para reprimir las pasiones, y elevarse à las virtudes heroycas que nos proponen los consejos Evangelicos, solo se dirigen à la destruccion del hombre, mas bien que à perficionarle. (No son traducibles las palabras con que manifiesta Voltai-

Digitized by Google

taire su numen impío sobre este asunto.)

Todos los nuevos Philosofos son Apologistas de las pasiones, y à la sombra de algunas expresiones emphaticas autorizan quanto aquellas dictan. Convendrá el disipar estos equivocos, y presentar la verdad desnuda.

Los Romanos no tenian voz propria con qué explicar lo que nosotros entendemos por *pasion*. Comunmente llamaban à las pasiones, perturbaciones, ò inquietudes del animo, *animi conturbationes*. En efecto, las pasiones son una efervescencia, y un calor en la sangre, que excita en el alma los deseos mas vivos, y la inclinan à practicar los esfuerzos mas eficaces para arribar al fin que apetece. Esto es lo que principalmente se nota en las pasiones de la colera, del amor, de la gloria, venganza y ambicion; y à los que no padecen estos ardientes deseos, se les llama Apathicos, ò insensibles.

Con todo, quando se desea apasionadamente una cosa, se siente un ardor para emplear todos los medios conducentes à su lógro. De aqui se sigue, que no solo puede haver injusticia en apetecer lo que es objeto del deseo, sino tambien en los mismos medios que se eligen para contentar el apetito. La efervescencia y la sangre dan fuerzas al alma, y esta fuerza es un favor de Dios, y es lo unico que se puede considerar laudable en las pasiones. Por lo respectivo à los objetos, à que se inclinan las pasiones, y los medios que se emplean, se notan mas de ordinario el vicio y la injusticia, que la equidad y la razon. Los Anales del Mundo nos abastecen de abundantes exemplos.

Esta es la razon por que todos los Legisladores del Mundo, todos los Sabios, y quantos nos de-

Digitized by Google

jaron preceptos sobre las costumbres, encomiendan al hombre que quiere ser virtuoso, justo, è irreprehensible, que se haga Señor de las pasiones, y las reprima. La experiencia acredita lo acertado de estos preceptos, y consejos. La Doctrina Evangelica no nos anuncia otra cosa; pero esta lo descifra mas bien, y nos propone motivos mucho mas sublimes. Luego los Philosofos del dia seducen los mortales, y combaten igualmente la Razon y el Christianismo, quando se meten à Panegyristas de las pasiones.

No cesan de llenarnos los oidos con las palabras pomposas, de que las pasiones son las que elevan el Alma hacia las acciones grandes. Pero quántas mas acciones heroycas admiramos, que solo se debieron al valor que tuvo el hombre en atajar los impetus de sus pasiones? Nada tan grande como el perdon concedido à un enemigo, cuya venganza le era muy facil. Se pudiera citar una infinidad de exemplos semejantes, que prueban con evidencia, el que aquellas palabras presentan la ilusion en lugar de la verdad. Y aun quando en alguna ocasion sirvan de fomento para algunas acciones loables; no serán por lo comun el origen de una multitud incomparablemente mayor de vicios, y desordenes los mas detestables?

La luz natural ilustra à los hombres sobre los principios ciertos de las costumbres. El Evangelio añadió infinitamente à estas luces. Muchos hombres sabios, iluminados, y virtuosos aclararon todos estos principios. Pero los Philosofos de hoy, procuran mucho el ofuscarlos, y combatirlos, trastornando y revistiendo el vicio de virtud, y la virtud en vicio. A esto se reducen los servicios que hacen à

la

Digitized by Google

la Religion, à las Costumbres y à la Sociedad. Qué grandes obligaciones les debe el Mundo!

CAPITULO X.

De la Libertad.

NO cupiera la duda sobre la libertad, si no hubiese havido Philosofos de aquella casta de entes Disputadores, que introducen la obscuridad en las ideas mas claras; y los que muy distantes de ser entendidos, ni se entienden, ni se comprehenden ellos à sí mismos.

Preguntese à un hombre de una mediana razon, si es libre; y responderá, que se admira mucho de que se le haga semejante pregunta. Yo experimento, dirá, que yo me voy ácia lo que me agrada; que soy dueño de aplicarme à una cosa, mas bien que no à otra; que empleo mis facultades, medios y arbitrios en aquello que quiero, y porque quiero; y siento este querer por el poder que tiene mi voluntad para determinar y elegir. Unas veces me complazco, y otras me arrepiento despues de la eleccion que hice. Esta satisfaccion, ò este arrepentimiento serian mal fundados, si yo no fuese libre. En fin, estas son cosas y pruebas las mas concluyentes, y palpables de mi libertad.

Además de esto, este poder determinarme y elegir, es el unico fundamento de las Leyes Civiles, y de todas las Ordenanzas, que sirven para la formacion y lazo de la Sociedad. Porque no se puede seriamente hacer promesas, ni amenazas, ni proponer premios ni castigos, sino à aquellos de cuyas voluntades depende el merecer los unos, y el evitar

los

Digitized by Google

los otros. Y si esto es dependiente de la voluntad; ya es confesar la libertad, que no es otra cosa, que el poder determinarse y elegir lo que mejor la pareciere.

Asi discurriria el hombre de algun talento. Pero Voltaire piensa de otro modo, y dice, que el Sabio Locke no osaba à pronunciar el nombre *libertad*, y que una voluntad libre era para él una pura quimera.

Al oir semejante testimonio, quién no creería, que Locke negase la libertad en el hombre? Sin embargo, lease este Autor, y se admirará el modo con que analiza, funda y prueba la existencia de la libertad. „La libertad, dice, consiste en la facultad „que tenemos para obrar, ò dejar de obrar à conse„quencia de nuestra eleccion. Pero quál es aquello „que nos determina, y nos hace resolver, ò elegir? „Es precisamente aquella satisfaccion actual, que „encontramos en la cosa que elegimos: y asi el hom„bre es tan libre, como es posible à la libertad el ha„cerle libre, si asi me puedo explicar.“ Asi es como se explica este Philosofo, que Voltaire nos quiere obligar à reputar por enemigo de la libertad.

Es verdad que Locke dice que es un absurdo el preguntar, si la voluntad es libre: esto proviene, de que él consideraba la voluntad como una potencia perteneciente à un agente, qual es el hombre: la question no debia ser, si la voluntad es libre; pues esto era hablar impropriamente, y solo se debe preguntar, si el hombre es libre, ò no.

Voltaire pasa despues à proponernos sus dudas sobre la libertad; y à la verdad, que esto es lo que hace con mayor gusto nuestro; porque sus razones de dudar, son mas oportunas para afianzarse en la creen-

cia

Digitized by Google

cia Christiana, que para debilitarla, ò destruirla. Un instante de examen basta para convencerse de esto.

„Si el hombre fuese libre, exclama Voltaire, „quién havria que no mudase de su genio, ò natu„ral? Pero quién vió nunca que hombre alguno „en el Mundo mudase siquiera de gusto?"

Pero dirémos que un giboso no será libre, porque no se puede quitar la corcoba; ò que un tuerto no tiene libertad, porque no puede ver con entrambos ojos; ò un Hysopo, porque no puede hacerse tan hermoso como un Narciso? Pues à esto se reduce el modo de discurrir de Voltaire. La libertad es aquel poder que tenemos para servirnos de nuestras facultades, de nuestros bienes, de nuestras fuerzas, y de todo lo que depende de nosotros: luego si nosotros no podémos mudar de gustos, de figura, solo carecemos de libertad para ciertas materias, mas no para todas.

2. Duda: „El Mundo no está sujeto en todas „sus partes à las leyes inmutables? Si un hombre „pudiese dirigir su voluntad à su antojo, no es cla„ro que podria entonces trastornar estas leyes inva„riables?"

Esto de ningun modo es claro, ni aun se puede concebir la ilacion del trastorno de las leyes del Universo, del ser la voluntad del hombre libre para hacer, ò dejar de hacer. Hay una distancia inmensa entre una cosa y otra.

Las leyes inmutables no son objetos de la libertad del hombre, ni Dios sujetó al hombre semejantes leyes, incluyendolas en los objetos de su libertad.

3. Por qué privilegio no estará el hombre some-

Digitized by Google

metido à la misma necesidad que los demás animales, plantas y todo el resto de la naturaleza?

Porque Dios crió al hombre libre.

4. „Hay razon para decir que en el sistema de „esta fatalidad universal, serian inutiles y absurdas „las penas, y las recompensas? No se verifica esto „mas bien en el sistema de la libertad? En efecto, „si un Salteador de caminos goza de una voluntad „libre, se determinará unicamente por sí misma; y „el miedo del castigo puede muy bien no determinarle à renunciar su inclinacion. Pero si las causas „phisicas obrasen ellas solas, si el aspecto de la horca y la rueda hacen una impresion necesaria, y „violenta; entonces corregirán necesariamente al „delinquente que tiene à la vista el testimonio del „suplicio de los compañeros de su delito."

Todos convienen en este principio de que la necesidad carece de ley. Si el hombre se ve oprimido de la necesidad en sus operaciones, es lo mas inutil el formar leyes que le alienten con la esperanza del premio, ò le amedranten con el temor de las penas. Ni cómo el aspecto de la horca contendrá al facineroso, si está ya encadenado con una fatal necesidad? Sin embargo de los cadahalsos y las ruedas, dejará de ser lo que necesariamente debe ser?

Es forzoso convenir, que será tan imposible al ladron el dejar de ser tal, como es imposible à la piedra arrojada à lo alto, el no bolver à descender, una vez que se admita tan funesta necesidad en su obrar. En este modo de discurrir Voltaire, se advierte un gran defecto de Logica, y este le es muy familiar en muchas ocasiones.

5. „Para saber si el Alma es libre, era necesa„rio saber qué cosa es el Alma. Y hay hombre que pue-

Digitized by Google

„pueda jactarse de que su razon sola le demuestra „la espiritualidad, ò inmortalidad del Alma?

Para tratar de la naturaleza del Alma, será necesario saber lo que es; pero para saber si es libre, basta el sentido experimental. Para estar certificado de que hay sentido de la vista, no es necesario conocer los nervios opticos, ni el modo con que los rayos de la luz hieren en los diferèntes humores de los ojos. Si hay percepcion, ò conocimiento de los objetos, tenemos bastante para no tener la menor duda. Nosotros experimentamos, que hacemos lo que queremos, y porque queremos, que escogemos, determinamos y usamos de las facultades, de nuestros conatos, y de quanto depende de nosotros. Nada mas se necesita para asegurarse en que somos libres. Todos los discursos de los Philosofos contrarios, son pérdida de la razon y del tiempo.

Breve digresion sobre la Presciencia de Dios.

De quando en quando suele Voltaire adherir à la verdad. En una carta suya escrita al Rey de Prusia, confiesa que el hombre es libre; pero luego incurre en un nuevo extravío, al querer explicar el modo con que Dios conoce las cosas dependientes de la voluntad, ò libertad del hombre. Se empeña mucho en no dejarle à Dios otra ciencia de los actos libres que la congetural. Un Theologo Philosofo pudiera instruirle en el particular; y aun el Logico mas corto podria muy bien convencerle de su error.

Dios es un Ente infinito; luego su inteligencia es infinitamente perfecta, y sin el minimo peligro de errar. Esta inteligencia es infinitamente simple,

Digitized by Google

y que no puede disminuir, ni adquirir; luego debe tener à un tiempo todos los conocimientos, que pudo tener en toda la eternidad: luego de una vez debe ver todas las determinaciones libres de las criaturas, las presentes que existen, las pasadas que existieron, y las futuras que existirán, y todas ellas estan representadas en su inteligencia, à la manera que los objetos lo estan en un espejo, ò christal.

Esto es en suma lo que la razon mas bien limada nos puede presentar, para en algun modo entender el enigma de nuestra libertad, conciliada con la presciencia, y aun con la predeterminacion de Dios. Mi razon no me permite dudar si Dios es infinito, è infalible en sus conocimientos. Mi experiencia no me deja duda en si yo sea libre en mis operaciones. Pero cómo, y quál sea la concordia de esta infalibilidad del conocimiento Divino con nuestro libre obrar? Dios es muy Grande, y nosotros muy pequeños, para poderlo claramente decidir. Veanse los Santos Padres, y los Theologos acreditados de buenos Interpretes.

CAPITULO XI.

De las Verdades reveladas, y de los Libros Divinos.

HASTA aqui no hemos hablado sino de los principios generales de Religion, de los que la razon nos dá luces las mas brillantes, y las que Voltaire intenta obscurecer. Ahora tratarémos de algunos dogmas particulares, de los que solo tenemos noticia por la Revelacion, y de los que habla Voltaire con tanta libertad, como si fuesen opiniones puramen-

Digitized by Google

mente philosoficas que se pueden seguir ò despreciar con entera libertad.

Es cierto, que Voltaire nunca impugna abiertamente la autoridad de los Libros Divinos; y tal vez suele manifestar tenerles alguna especie de respeto. Pero no le embaraza esto para aplicar todo su esfuerzo philosofico contra las verdades mas claramente fundadas. De este modo proceden algunos Vasallos rebeldes à sus Principes, à quienes hacen protestas de sumision, obediencia y fidelidad, al mismo tiempo que toman las armas contra ellos.

No puede la Escritura explicarse de un modo mas claro que lo executa, hablando del pecado original, de la propagacion del linage humano, descendiente todo de un mismo hombre, y dividido en tantas Naciones; sobre el estado de los antiguos Judios, sobre la autoridad de la Iglesia, &c. pero Voltaire halla en esto muchas preocupaciones, errores, è incertidumbres. Los Concilios Generales, tenidos para decidir sobre los Dogmas de la Religion, son en su opinion, la raiz de todas las turbaciones de la Iglesia Christiana. Con su tumor philosofico desprecia y condena muchos usos y prácticas que veneramos como fundadas en el Espiritu de Jesu-Christo, y autorizadas por su Evangelio. Pero qué mucho? Si al mismo Evangelio contempla como obra hecha por los hombres, sin la claridad y precision necesarias para un fin tan importante, como aquel para que se escribió. „Ya desapareció, nos dice, (*a*) „la simplicidad de los primeros tiempos con el ex„cesivo numero de disputas, y questiones que ex-

 „ci-

(*a*) Histor. Gen. cap. 7.

Digitized by Google

„citó la curiosidad humana. Porque, como el Fun-
„dador nada escribió, y los hombres quieren saber
„lo todo; cada Mysterio hizo brotar muchas opi-
„niones, y cada opinion hizo derramar mucha san-
„gre.“

Es la mas enorme impiedad, el considerar al Evangelio, como una obra de los hombres. Esto es lo que Voltaire se atreve à insinuar. Asi este Libro, como los demás de la Escritura, fueron inspirados por Dios. Los Evangelistas, y demás Escritores Sagrados solamente fueron unos Secretarios, dictados y dirigidos del Espiritu Santo; y son tan respetables, como si el Fundador de la Religion los hubiese dejádo escritos por sí mismo. Tenemos pues, una obligacion en todos tiempos à creer quanto en ellos está contenido, sin que nunca pueda padecerse engaño en tenerlos por regla de nuestra creencia. Si se hallan lugares obscuros, y dificiles de entender; debemos ante todas cosas admirar respetuosamente lo que nuestras cortas luces no nos permiten registrar, ò penetrar; porque „los pensamientos de „Dios, como dice Isaías, (a) son tan remontados „sobre los de los hombres, como los Cielos lo estan „sobre la tierra.“ Además de esto, es necesario escuchar con humildad à la Iglesia, à la que el Espiritu Santo, que enseña toda verdad, tiene concedida la inteligencia infalible de todos los Libros Santos. Todo otro camino es vereda de orgullo, de error, è impiedad.

Este orgullo, este error de pretender que los conocimientos phisicos sirvan de regla infalible para dis-

(a) Cap. 55.

Digitized by Google

discernir los Libros, que son ciertamente divinos de los que no lo son; es la mayor extravagancia y absurdo. Pues esta es la regla que nos dá Voltaire, quien hablando del Alcoran, nos dice asi: „Las contradicciones, los absurdos, y anacronismos corren „en abundancia por este Libro, en el que con gran „frequencia se ve una profunda ignorancia de la „Phisica mas obvia, y conocida. Esta es la piedra „del toque de los Libros, que las falsas Religiones „pretenden ser inspirados por Dios. Pero Dios no „es absurdo, ni ignorante. Mas el vulgo, que no „advierte estos defectos, los adora ciegamente.“

Sobre este tan bello principio que aqui nos presenta Voltaire, examinemos lo que expresamente nos dice de los Libros de la Escritura. Lease su Capitulo sesenta de las *Mi celaneas*, que trata de la Nacion Judia; recorrase tambien el sesenta y siete, en que habla de la *Poblacion de la America*; observese le en muchos lugares sobre la Philosofia de Neuton; y vease el Capitulo segundo de su *Historia General*; y se hallará, que se acalora mucho en probar, ya, que el Imperio de los Chinos es mucho mas antiguo que el Diluvio; ya que, segun él, *la ignorancia de Phisica*, *las contradicciones*, *absurdos*, *y anacronismos* abundan en los Libros, que los Christianos respetan como divinos, del mismo modo que se notan en el Alcoran. Y sin embargo, esto es lo que en su dictamen caracteriza los Libros de las falsas Religiones.

Esta absurda extravagancia nos la havia ya presentado el famoso Abad de Prades, quien recusaba los Libros de Moyses, por lo respectivo à puntos de Chronologia, Phisica y Historia, por no convenir sus relatos con los sistemas de los Philosofos. Lo

que

Digitized by Google

que este Abad se dignaba admitir en Moyses, como inspirado por el Espiritu Divino; se reducia solamente à ciertas sentencias, ò maximas, à algunos reglamentos de policía y disciplina, con algunas reglas para las costumbres, y nada mas.

El respeto de los Christianos à las Divinas Escrituras, estriva en principios muy distantes de las variaciones, que sufren las opiniones de los hombres. Reconocen y echan de ver los Christianos la Inspiracion Divina en los Libros del antiguo Testamento, descubierta en aquel caracter de prophecia, que continuamente sobresale en ellos, y en la concordia admirable de este Testamento con el Nuevo, à quien servia de preparacion el antiguo; no siendo las vidas de los Patriarcas, los Oraculos de los Profetas, las ceremonias, los sacrificios de la Ley antigua, mas que figuras, anuncios y predicciones que tuvieron su cabal cumplimiento en la nueva Ley, y en la Persona de Jesu-Christo; como tan clara, y eloquentemente demostraron los Eusebios, los Bossuet, y tantos otros grandes Theologos. Por lo qual, este Legislador Divino, para probar su mision, su derecho de Legislacion, y su Divinidad à los Judios, los remitia siempre à Moyses, y los Profetas que le havian anunciado. (a) *Si enim crederetis Moysi, crederetis forsitan & mihi; de me enim ille scripsit.*

Se nos dispensará, que hagamos reflexion alguna sobre semejantes absurdos, y falsedades. Pero no es posible dejar de decir algo sobre las ultimas palabras del texto de Voltaire. „*El Vulgo*, dice, que

„no

(a) Joann. 5.

Digitized by Google

„no conoce estos defectos, los adora.“ Todo aquel que no es Philosofo, le confunde con el vulgo. Todos los que adoran los Oraculos de los Libros Divinos, y se someten à la autoridad de la Fé, dejan en su opinion de ser Philosofos. Y asi, todo el cuerpo de la Iglesia que nos instruye, los Pontifices Soberanos, los Obispos y Doctores, los Christianos de todos estados y condiciones, toda la Iglesia Christiana de todos los siglos, desde Jesu-Christo hasta nosotros, no han compuesto, ni componen mas que un vulgo despreciable. Esto anuncia el orgullo philosofico de Voltaire.

CAPITULO XII.

Del Pecado Original.

ES indubitable el que la Philosofia moderna se acomoda malamente con el dogma del Pecado Original, y con sus efectos, ó resultas, pareciendoles todo una fabula. Tambien es sin duda, que no se atreven à decir esto en público, y se contentan con insinuarlo blandamente.

Si se presentase alguno de los nuestros à decirle à un Philosofo lo que la Biblia nos refiere, de que la tierra, al salir de las manos de Dios, era el jardin mas ameno que debia servir de habitacion, y delicia del hombre inocente; y que despues del pecado, quedó maldita esta misma tierra, (*a*) no pudiendo ya producir otra cosa que abrojos y espinas, sin que el hombre pudiese hacerla fructifera sin el su-

(*a*) Genes. 3.

Digitized by Google

sudor de su frente, y con el trabajo de sus manos; estos Philosofos del tiempo, se burlarian del tal Christiano, como de un buen hombre, acostumbrado à los cuentos viejos de la Escritura. Asi lo practica Voltaire en su *Discurso Philosofico*, haciendo mofa del estado de la inocencia, como tambien del estado actual de la naturaleza lapsa.

Pero aun no satisfecho con usar de las chanzas mas impías contra este dogma, reasume muy luego el tono magistral, vendiendonos sus sentencias, sus dogmas y oraculos con la mayor circunspeccion, diciendo en el tono mas firme y claro: „Que „todo lo que existe, es lo que debe ser.“ &c.

No es necesaria mas que una mediania de razon para hacer patente el absurdo de esta grave sentencia, y para conocer, *que no todo lo que hay en este Mundo, es aquello que debia y debe ser.*

Examinese al hombre, y hagase alto sobre el estado en que hoy se halla; y se verán luego en él muchos desareglos y contradicciones, que no se pueden concordar con la idea que tenemos de la Sabiduría y Santidad del Criador. Se le notará tambien una universalidad de excesos y miserias que no pueden conciliarse con la idea que tenemos de la summa Bondad de Dios.

En efecto, si el hombre es desareglado en sus deseos, gustos y pasiones; es preciso confesar una de dos cosas; ò que la obra de Dios ha sido viciada, ò alterada; ò que el Criador no es un Ser infinitamente Santo, è infinitamente Sabio, respecto de que colocó, è introdujo en sus obras los excesos criminales tan opuestos à su Sabiduría y Santidad. Y si el hombre es tan infeliz, es necesario que tenga algun defecto, ò delito que le haga cul-

pa-

Digitized by Google

pable desde su nacimiento, y por el qual se vea condenado à todos estos diferentes generos de castigos, y à esta universalidad y abundancia de miserias à que está sujeto. Sin esto nunca se encontrará, ni reconocerá mas la bondad del Criador.

San Agustin sentia bien toda la fuerza de esta dificultad, quando decia: que bajo un govierno justo y santo, nadie podia ser infeliz, sin ser culpado.

Pero esta dificultad nadie puede desatarla mejor, que el dogma del Pecado Original, que la razon natural nos hace entreveer, y la Revelacion nos propone con la mayor seguridad.

Con motivo de este dogma, distinguen los Theologos tres suertes de estados en la naturaleza humana: el de la naturaleza elevada por la gracia, el de pura naturaleza, y el de naturaleza decaida por el pecado. En el primer estado, el hombre elevado por la gracia à una adopcion divina, gozaria de la inocencia, è inmortalidad, y le serian siempre incognitas las penas y el dolor. El estado de pura naturaleza huviera sido aquel en el que el hombre ni fuera elevado à la gracia, ni se veria viciado con la culpa. En este caso, la libertad del hombre seria mas robusta de lo que es en el presente estado. Tambien la razon seria mas pura, y los conocimientos mas exactos. Huviera igualmente sido el hombre en este estado medio, capaz del bien y el mal; pero sin tanta repugnancia para el bien, y sin tanta inclinacion para el mal, como la que tiene hoy. En el estado de la naturaleza caida, llegaron à ser efectos del pecado, ya las tinieblas de una ignorancia crasa, ya la debilidad del alvedrío, y la inclinacion dominante al vicio.

El primer estado es aquel que Dios preparaba al

Digitized by Google

hombre: el segundo, era aquel en que Dios nos pudo colocar: el tercero, es en el que estamos, y en el que son tan frequentes los delitos mas enormes. Luego en este estado son necesarias las penas, y que éstas sean tambien à correspondencia, grandes y rigorosas.

No es menester sino conocer al hombre para convenir, en que es casi naturalmente desareglado, y casi por precision infeliz. En toda la Philosofia moderna no se encuentra cosa alguna que le pueda iluminar, corregir, ò consolar. La sola Religion revelada puede abastecerle de luces, de remedios y socorros.

Aquella infeliz sentencia *de que todo es lo que debe ser; ò todo va bien*, como se explica Voltaire, es un desvarío que ofende la razon, y una impiedad que ultraja la Religion. Esto mismo lo ha llegado à conocer Voltaire, porque como el Espiritu Santo declara: *mentita est iniquitas sibi*: asi lo confiesa en sus versos sobre el desastre del terremoto de Lisboa.

La revelacion nos enseña, que Dios crió al hombre justo, colocandole en un sitio el mas delicioso, y permitiendo se alimentase de las frutas de los arboles, que con sus divinas manos havia el Señor plantado. Para reconocimiento de su Soberano Imperio, y para un ligero homenage de su obediencia, le prohibió el uso de la fruta de un solo arbol, y le amenazó con la sujecion à la muerte, desde el dia en que se atreviese à comerla. Adam no respetó las ordenes del Señor, y le desobedeció: la sentencia dada contra él, fue la siguiente: *Porque comistes de la fruta vedada, que yo te havia prohibido; la tierra cargada de maldicion por tu pecado, no te producirá cosa alguna, sino à costa de tu trabajo; te verás preci-*

sa-

Digitized by Google

sado à ganar el sustento con el sudor de tu rostro, hasta tanto que te conviertas en la tierra de que fuistes formado. Este es el origen del estado actual del hombre. (a)

CAPITULO XIII.

De la Poblacion del Mundo

QUando se examina con atencion la idea que tienen formada casi todas las Naciones acerca de su primer origen, se advierte facilmente, que el Genero Humano desciende de un solo Autor, cuyos descendientes se dividieron en muchas familias, y despues en muchos Pueblos, estendiendose de lugar en lugar, y habitando poco à poco la mayor parte de la tierra. Segun se iba aumentando la especie humana, continuaban tambien en multiplicarse las Colonias. Esta idea tan sencilla y natural, sobre el modo con que se pobló el Mundo, concuerda muy bien con los monumentos historicos, y con lo que nos enseña la revelacion.

La Escritura Santa dá quenta de una familia del Asia, que haviendo escapado del Diluvio, fue destinada para repoblar el Mundo. Las personas de que esta familia se componia, se separaron, dirigiendose unas ácia el Medio-dia, otras al Poniente, y permaneciendo las otras en la Region en que se hallaban al salir del Arca, ò Nave en que se conservaron estos unicos despojos del linage humano.

Sabemos tambien que el Egypto se pobló con las Colonias que vinieron de la Chaldea; y que los

(a) Genes. 3.

Digitized by Google

Pueblos de la Syria y Phenicia se atribuyeron este mismo origen. El Egypto embió despues Colonias à la Grecia; y ésta executó lo mismo, embiandolas à Italia, y otras partes de la Europa. En fin, las Colonias de que mas noticia tenemos, y las que formaron las Naciones, salieron siempre del Oriente.

Esta manera de explicar la poblacion del Universo, que tan bien fundada está en la autoridad de las Divinas Escrituras; que es tan conforme à la razon, tan bien apoyada con los testimonios de la Historia, y tan necesariamente enlazada con los Dogmas de la Religion; no es de modo alguno del gusto de Voltaire, que intenta mas bien persuadirnos à que los hombres arribaron à cada Pais, al modo que la espuma se acerca, ò llega à las peñas, ò como los arboles en los bosques; insinuandonos, que hay diferentes especies de hombres, asi como las hay de plantas y animales, y que varian segun los climas. En los dos Capitulos siguientes examinarémos las poderosas razones que tiene Voltaire para pensar de aquesta suerte.

CAPITULO XIV.

De la Poblacion de la America.

„UN crecido numero de Escritores, dice Voltaire, está muy empeñado en probar, que los „Americanos fueron Colonia del antiguo Mundo. „(a) Pero algunos Metaphisicos modestos dijeron, „que el mismo poder que hizo crecer la yerba en „los

(a) Miscel. Poblac. de la Amer. c. 67.

Digitized by Google

„los campos de la America, pudo hacerlo asi con „los hombres. „Mas este sistema sencillo y facil, no „tuvo aceptacion. "

Despues de esto, nos refiere una multitud de cosas impertinentes, que acumula haverse dicho por los Escritores del primero y casi comun sistema; y concluye diciendo, que no merecen sino desprecio y compasion. Examinemos, si su nuevo pensamiento merece mayor estimacion y aprecio. La primera cosa que se advierte en aquellos Metaphisicos modestos, es la audacia con que desmienten la Revelacion, que nos hace saber, (*a*) que todas las Naciones que habitan, y pueblan el Mundo, vinieron de los hijos de Noe. Esta genealogía de las Naciones, se halla expuesta con la mayor claridad por muchos Sabios Escritores, que no dicen cosa alguna sin afianzarla con pruebas incontestables. El amable Autor del Espectaculo de la Naturaleza, M. el Abad de Pluche, refiere una parte con la claridad, modestia, y primor que le son tan naturales. Pero los Monsieures Metaphisicos modestos, tienen por mas acertado el hacer venir los hombres à la America, como vienen las semillas à los campos, ò que crezcan los hombres con el mismo poder y forma, que lo executan las yerbas en los prados. Se debe confesar, que esta idea denota muy bien la superioridad de tan sublimes ingenios, y que estan bien autorizados para tener lastima de los que no aprueban su sistema.

Adviertase tambien, que estos Metaphisicos modestos se hallarán muy embarazados, si se les hicie-

(*a*) Genes. 5. v. 19.

ciesen ciertas preguntas sobre el punto de Religion: por exemplo, si se les pregunta, si los Americanos contrajeron el pecado original? Porque si ellos no eran Colonias del antiguo Mundo, será preciso responder que no; por quanto solo fue contraida la culpa por los descendientes de Adam.

2. pregunta: Se puede en conciencia hacer, que los Americanos abracen el Christianismo? Nuestros Libros Divinos parece que lo prohiben, (a) pues declaran, que no serán vivificados en Jesu-Christo, sino los que murieron en Adam; y como los Americanos en el sistema de estos Monsieures no fueron Colonias del Antiguo Mundo, tampoco fueron descendientes suyos, y por consiguiente, ni muertos, ni vivificados en Jesu-Christo. Luego será perder totalmente el tiempo que se emplea en su conversion.

3. pregunta: Entre tantas diferentes especies de hombres, como admiten estos Philosofos modestos, cómo se distinguirá la que desciende de Adam? Y cómo se verificará, que el ser Christiano no sea tiempo el mas perdido? Es necesario esperar la respuesta de estos Monsieures Metaphisicos.

En opinion de Voltaire, la poblacion de America por el medio de las Colonias del Nuevo Mundo, es una cosa imperceptible; y por consiguiente, esta opinion es risible y absurda.

Sin embargo, si queremos examinar la cosa con alguna atencion, no parecerá mas imperceptible, que lo es la opinion de la primera poblacion de las Islas de Europa y del Asia. La Isla de Chipre, y las Islas Baleares fueron probablemente pobladas, la pri-

(a) San Pabl.

Digitized by Google

primera por las Colonias Egypcias, ò Asiaticas, y las segundas por las Colonias Españolas, ò Africanas. Ni se puede dudar que el Japon fuese poblado de las Colonias Tartaras. Luego pudo la America poblarse de semejante modo. Las Costas orientales de la Tartaria y Japon pudieron tambien surtir de Colonias, que abanzando de Isla en Isla, arribarian hasta el Continente de America.

Es verdad que Voltaire hace una furiosa objecion contra esta transplantacion de las Colonias, y la presenta con tal satisfaccion de la fuerza de su dificultad, que solo usa del tono de la chanza, y bufonada. „Por lo respectivo à los Japones, dice, „como son los vecinos mas inmediatos de la Ame„rica, de la que solo distan mil y doscientas leguas; „estarian, sin duda, antiguamente en la America; „pero en el dia abandonaron esta ruta.“

Es preciso que Voltaire haya governadose por Relaciones y Mapas muy inciertos, para tomar un tono tan subido, vendiendonos noticias de unas cosas, cuyas falsedades estan demostradas. Segun los mejores Geographos, solo puede haver como cerca de novecientas leguas, y no mil y doscientas, desde el Japon à la America; y ochocientas desde las costas de la Tartaria Oriental. Pero no se debe pensar, que este grande espacio sea todo de un mar seguidamente inmenso; pues está lleno ya de tierras, ya de Islas de grande extension.

La tierra del Jesso, descubierta por Drake, mas de un siglo há, y à quien puso el nombre de nueva Albion, ocupa una gran parte. El Mapa que M. Isle nos dá de ella, despues de haver recorrido estos mares, presenta un prodigioso numero de Islas, inmediatas unas à otras, desde la Costa Oriental de

la

Digitized by Google

la Tartaria, hasta la Costa Occidental de la America. Los Geografos, è Ingenieros Rusos hacian nuevos descubrimientos de grandes tierras y Islas en estos mares en el año de 1764. y continúan estos descubrimientos todos los dias. No es pues, tan dificil la comunicacion, como Voltaire quiere persuadir. Y qué deberemos discurrir de un Escritor que toma un estylo bufon, y que comete tantos yerros al tiempo mismo que piensa darnos razones muy sólidas?

Quando decia Copernico que se verian algun dia las phases de Venus, como ahora se observan las de la Luna, se graduaban de delirios sus ideas. Lo mismo dirémos de los sistemas de estos Metaphisicos modernos, quando tal vez se conozcan mejor las tierras que hay entre el Japon, ò la Tartaria Oriental, y el Continente de la Ameriea.

Es muy probable, que la idea de los Navios grandes para conducirse por las aguas, se conservó por mucho tiempo entre los descendientes de Noe, que havian visto la Arca. Pudieron muy bien construir algunos barcos que la fuesen parecidos, y con ellos atravesar algunos pequeños brazos de mar, discurriendo algun medio con que governarlos. Tambien es muy verisimil, que algunos de estos Navegantes fuesen llevados del viento à tierras que no les eran conocidas, y alli puestos, las habitasen y poblasen. Esto sucedió cerca de un siglo há à unos Ingleses, segun nos refiere Puffendorff. Haviendo naufragado un Navio de esta Nacion; un hombre con unas mugeres aportó à una Isla desierta, en la que se establecieron todos; y considerandose como los hijos de Noe, quando escaparon del naufragio del Diluvio, entendieron que hablaba tambien con ellos

aquel

Digitized by Google

aquel precepto, que el Señor intimó à los hijos del Patriarcha: *Crescite, & multiplicamini, & replete terram*; y le cumplieron tan exactamente, que en muy poco tiempo poblaron la Isla. Se pudo muy bien à este modo, caminando de tierra en tierra, y de Isla en Isla, haver llegado hasta el Continente de la America.

Si este systema no es tan ingenioso como el de ciertos Philosofos; por lo menos no tiene cosa en contrario à la revelacion, y es incomparablemente mejor que aquel que quiere que los hombres llegasen à cada País, como la espuma se va à las peñas, ò como las yerbas nacen en los campos.

Antes de concluir este Capitulo, advertirémos à los Lectores de Voltaire de un defecto bastante notable de Geografia. Pone Voltaire una parte de la Tartaria, llamada el País de Kamskatska al Norte de la Siberia. Y esto es, como si se pusiese la Provenza al Norte de la Bretaña.

CAPITULO XV.

De la Poblacion del Norte.

LOS Lapones, segun Voltaire, tienen tanto de descendientes de Adam, como los Americanos. „Esta es, nos dice, una nueva especie de hombres, que „se nos han presentado al tiempo que la America, y „la Asia nos hacian ver à tantos otros. No parece „que los Lapones tengan cosa alguna de las que tie„nen sus vecinos. La naturaleza, que solo produce „ciertas especies de animales en aquel terreno, parece „tambien que produce la singularidad de la especie „de los Lapones. Y asi como sus bestias privativas,

Digitized by Google

„no vinieron de otra parte, los Lapones no vinie-
„ron de País alguno.“

Las razones que Voltaire alega para apoyar su sistema, son tan estrañas, como el mismo sistema. Estas razones se reducen, à que los Lapones no tienen cinco pies de alto; que tienen los ojos y nariz diferentes de las de sus vecinos; que aman el país que habitan; que no es verisimil que hombres de otras Regiones pasasen à establecerse en la Laponia. Debemos confesar lo muy concluyente de semejantes pruebas.

Sin embargo, un hombre de humor pudiera decir à Voltaire. Mr. à fé que es una bella idea el resolver de las diferentes especies de hombres por la sola diferencia de las tallas. Por este principio aconteceria con gran frequencia, que Padre y Hijo serian de especie diversa; que en la misma Nacion havria tanta diversidad de especies, quantas son las diferencias de estaturas y facciones; que los Arabes y Españoles que generalmente son de estatura mediana, no deberán reputarse por hombres de la misma especie, que los Sueços, que por lo comun son de una estatura bien elevada.

La segunda razon es tan nerviosa como la primera. Los Lapones, nos dice este Critico, tienen ojos y nariz diferentes de los de sus vecinos. Luego no son de la misma especie. Si esta diferencia pudiese fundar diferencia en las especies; los Chinos, que en lugar de nariz no tienen sino el sitio de ella, y cuyos ojos solo estan à medio abrir; los Griegos, que generalmente tienen las facciones mucho mayores que las de los Occidentales; los Americanos que se parecen poco ni à unos ni otros, serán tambien de diferentes especies. Si la diferencia en la figura,

en

Digitized by Google

en la nariz y ojos basta para esto, bastaria tambien la diferencia del color. Los Ingleses que tienen un rostro fresco, y colores los mas vivos, serán de otra especie que el Español, que es de un color pardo, y el Indio de tez aceytunada? Y en este caso, la variedad de estas especies no seria tan grande como la de las plantas, y simples, que se encuentran en los Egidos, y en los montes? No merece carcajadas una Philosofia tan desconcertada?

„No es verisimil, continúa Voltaire, que los „habitantes de una tierra menos inculta, atravesa„sen por entre yelos, y desiertos, para transplan„tarse à unas tierras tan esteriles, como las de la No„ruega. Ni se dejan las viviendas en un terreno que „produce algunos alimentos para irse à vivir entre „peñascos cubiertos de moho.“

Es bien seguro, que un Africano no reputará delicioso al Pais de Alemania, ni un Frances preferirá la residencia en la Laponia à la de la Corte de Paris. La mutacion de los climas se hace con un progreso casi insensible, y no se echa de ver hasta haver recorrido un bastante numero de grados.

Usque adeò quod tangit idem est, tamen ultima distant.

No hay mas diferencia entre ciertos Cantones de la Grecia, ò Rusia con otros de la Laponia, que la que hay entre la Champaña y la Borgoña. Diremos por esto, que los Naturales de estas Provincias son especies humanas diferentes? Es tan natural el creer que los Lapones son Colonias, ò de los Rusos, ò Suecos, como el que Cartago era una Colonia de Tyro, ò Marsella de la Grecia. La diversidad de

costumbres, de temperamento y estaturas, entre Rusos y Lapones, son resulta necesaria de la educacion, de los alimentos, y del clima que influyen con mucha variedad.

Un poco de mas respeto à los Libros Divinos, y algo de mas veneracion à las tradiciones constantes, y comunes de todas las Naciones, huviera escusado à Voltaire muchos yerros, y discursos que résienten la mucha falta de buena Philosofia; y huviéra procedido con menos desaciertos, si no olvidase lo que la Religion le havia enseñado antecedentemente.

CAPITULO XVI.

De la Nacion Judia.

LOS Judios no son otra cosa que aquel Pueblo escogido antiguamente por Dios, para que fuese el Depositario de sus Oraculos, el Conservador de su culto, el testigo y objeto de sus prodigios, el primer Maestro, y Doctor de los demás Pueblos, quando llegára el caso de establecer el nuevo culto, y de anunciarle à todo el Mundo.

Todo fue singular en este Pueblo; el govierno, las leyes, costumbres, y hasta los desordenes, y castigos. Su govierno por quatrocientos años, fue Theocratico, bajo del qual la Nacion unicamente dependia de Dios, quien era su Rey. Cada Judio podia en este tiempo cultivar sus vinas y sus tierras en paz, y recoger sus frutos, disfrutandolos con entera libertad, sin reservar mas que una corta porcion para el sustento de los Ministros de la Religion, que no tuvieron parte en la distribucion de las tierras. Los

Gefes, y Jueces del Pueblo tenian los honores, y cargas del govierno, y nada mas.

No hay exemplar de que otra Nacion sino la Judia, haya tenido desde sus principios un Codigo de Leyes, tan completo, que nunca se vió en la precision de añadir, ni quitar nada en mas de quatrocientos años en que subsistió formada en Cuerpo, ò Comunidad. No hay ni una sola Ordenanza, añadida, ni por lo tocante à Religion, ni en orden à lo Civil; estando desde luego todo previsto y reglado. Moyses fue un mero Promulgador de estas Leyes, que tenian un origen mas elevado.

Dios dispuso que este Pueblo fuese distinguido de todos los demas, no solo por la santidad de su culto, sino tambien por lo singular de ciertas costumbres religiosas, y por una separacion total con los estrangeros. Todo esto era necesario para el cumplimiento de las Prophecias, y para conservar la noticia de los caractéres, y señales con que se havia de discernir al Emblado Divino, prometido por los Oraculos.

Jamas huvo Nacion tan dichosa como la Judia, mientras se conservó fiel à su Religion. Pero jamás huvo otra que fuese castigada con tanto rigor, luego que fue infiel à Dios. Mas ni uno, ni otro, esto es, ni la felicidad, ò los castigos debian admirarlos, por quanto estaban claramente anunciados por la Ley.

Su constitucion, ò estado actual en todos los Pueblos, asi Christianos, como Mahometanos y Gentiles, tiene una cosa bien particular en la consideracion de todos los hombres sabios. Causa admiracion el que no haviendo quedadonos en el dia el menor vestigio de las Naciones antes tan poderosas,

sas, como los Asyrios, Persas y Romanos; solamente la reducida Nacion Judia subsista sin interrupcion la mas minima, despues de diez y siete siglos de dispersion, de esclavitud y desolacion. Pudiera esta Nacion haverse eximido de esto, incorporandose con alguno de los Pueblos en que vive: pero ni el abatimiento, ni el mejorar de suerte, la hacen alguna impresion. Esto proviene de que hay una sabiduria superior, que conserva milagrosamente estos testigos perpetuos de la verdad de los Divinos Oraculos, y de nuestros Libros Sagrados, y por este medio hacen siempre mas sensible la Divinidad de la Religion.

De esta forma es como se debe considerar la Nacion Judia. Pero la pintura que Voltaire nos hace de ella, nos aleja mucho de adoptar estos pensamientos; y parece que su intencion solo se dirige à disminuir la autoridad de los Libros Divinos, representando y suponiendonos imposibilidades y absurdos, y alterando los hechos, los dogmas, las leyes y el conocimiento cierto de sus usos y costumbres. Esto harémos patente en un corto numero de observaciones.

„Los Eruditos, dice Voltaire, excitaron la „question: Si los Judios sacrificaban los hombres à „la Divinidad: se debe advertir, que el Levitico „prohibe el rescate de los que huviesen sido consa„grados al Señor; y en virtud de esta Ley, Jephté „degolló à su hija, y Samuel dió la muerte al Rey „Agag."

Estos Eruditos excitáron una question muy impertinente, respecto de que el homicidio está tan rigorosamente prohibido en el Codigo de las Leyes Judaicas. Los infames habitantes de Chanaam, fueron

Digitized by Google

ron condenados à muerte por el Señor, que quiso castigar sus delitos con la espada de los Hebreos. No se trataba entonces de la inmolacion de los hombres à la Divinidad, como temerariamente lo afirma Voltaire.

Los otros dos exemplos que cita, denotan mayor malignidad, que discernimiento y razon. Es falso que Jephté degollase à su hija: la inmolacion que hizo, no fue para que muriese, sino para el estado de virginidad, que era un gran sacrificio. La Escritura lo demuestra con la mayor claridad: (*a*) *Por espacio de dos meses, lloró su virginidad con sus compañeras; despues de estos dos meses, se bolvió à la casa de su Padre, que cumplió la oferta que tenia hecha por su voto; y la hija quedó en el estado de virginidad.*

El motivo de la condenacion de Agag fue su barbara crueldad. (*b*) „Asi como tú hicistes correr „las lagrimas à tantas Madres, pasando à cuchillo „à sus hijos, le decia el Propheta, asi se harán cor„rer à la que à tí te dió à luz.“ No fue pues, la conducta de Samuel iniqua, ò detestable, como nos quiere persuadir Voltaire, quien à esta malignidad añade la mentira de decir, que el Levitico prohibia el rescate de los consagrados à Dios, y que en virtud de esta Ley degolló Jephté à su hija.

Lo primero, porque el Levitico dice todo lo contrario. Escuchemos el Texto de la Ley: un hombre (*c*) que haya consagrado su vida al Señor, pagará aquel tanto que está estipulado. Si el Consagrado fuere varon desde la edad de veinte à sesenta años,

(*a*) 1. Judic. c. 13. (*b*) L. Reg. 1. c. 15.
(*c*) Levit. 27. v. 2. &c.

Digitized by Google

años, dará cinquenta siclos (*) de plata, segun el peso ò siclo del Santuario, y si fuese muger, dará treinta. Por el voto de una persona desde la edad de cinco hasta veinte años, se darán veinte siclos por un Joben, y diez por una Doncella; pero si fuesen desde cinco meses hasta los cinco años, se darán cinco siclos por el varon, y tres por la hembra.

Este era el precio, el equivalente, y pago por la vida. Vease, que lejos de que el Levitico ordenase el deguello de los hombres.

2. La misma Ley en este Capitulo (*a*) hace la mas exacta descripcion de las cosas que podian entrar en el Sacrificio y Consagracion al Señor; esto es, los hombres, las tierras, los campos, y las casas. Tambien ordenaba la Ley el Sacrificio de los animales que podian ofrecerse por victimas, y que el resto se vendiese para colocar su precio en el tesoro del Santuario.

3. La Ley pone fin à todas estas ordenanzas por las siguientes notables palabras: (*b*) *Todo lo que está consagrado à Dios, sea hombre, sea animal, ò tierra, no será vendido, y no podrá ser rescatado.* Es decir, que no se podrá hacer otra disposicion que la que estaba declarada por la Ley: *Y toda cosa ofrecida y Consagrada por un hombre, no será redimida, sino inmolada.* Debemos examinar, quáles eran las cosas

(*) Peso, ó moneda que usaban los Hebreos. Era de dos maneras, una que pesaba quatro drachmas Attícas que hacian 24. obolos Griegos, y 20. Hebreos, y de esta es de la que aqui se habla. La otra era siclo vulgar, y pesaba la mitad menos. Vease Covarrubias. lib. Numism. cap. 2. Entre los Latinos siclo es la quarta parte de una onza.

(*a*) Levit. 27. v. 9. & 10. &c. (*b*) Levit. 27. v. 28. 29.

Digitized by Google

sas sobre las que podia caer la voz *Inmolar*. Inmediatamente se percibe, que no se debia entender de las casas, tierras, y campos, pues estas no se pueden matar ò degollar, ni tampoco se trataba de los animales impuros, ò inmundos; pues estaba prohibido por la Ley sacrificarselos al Señor. Ni tampoco se debe hacer la aplicacion à los hombres, pues desde el principio del Capitulo, se expresa con toda claridad el modo con que el hombre debia cumplir sus Votos, ò Sacrificios. El termino pues, de *Inmolacion* no puede recaer sino sobre aquellas especies de animales, que la Ley permitia se ofreciesen en Sacrificio à Dios.

Se debe confesar al Autor de las *Miscelaneas*, que es un hombre muy instruído y veridico, quando en tono decisivo se pone à decirnos, que en fuerza de esta Ley del Levitico, degolló Jephté à su hija. Pero sigamos à Voltaire.

„Salomon, dice, heredó de su Padre David, „veinte y cinco mil seiscientos y quarenta y ocho „millones en plata de contado, sin entrar en esta „quenta la plata labrada, y pedrerías: mas con „todo, se hallaba sin madera, ni Artifices para edi„ficar su Templo, y tomó prestada porcion de oro „del Rey de Tyro. Los Interpretes sospechan algun „error en la suma.“

No hay error en lo que aqui nos dice la Escritura, y solo le hay en el entendimiento y recitado de Voltaire.

Es innegable que David, despues de quarenta años de victorias continuas, dejó à su hijo Salomon cien mil talentos (*) de oro, y un millon de talen-

O tos

(*) El talento Hebreo era como el Cyclo, de dos maneras,

Digitized by Google

tos de plata para la construccion del famosisimo Templo. Si hacemos la calculacion de estas sumas por el talento magno de oro de los Hebréos; será la exageracion en mas de dos tercios; pero haciendo el computo por el pequeño talento de oro, que era el modo mas comun de contar, es la ponderacion incomparablemente mas exorbitante. Esta debe ser la forma con que hemos de valuar los seiscientos sesenta y seis talentos pequeños que traía la flota todos los años. Asi se desvanecerá totalmente el absurdo que intenta Voltaire hacer ver en la Escritura; y no le queda otra cósa de aquesta cuenta, sino el oprobrio de su mala Arithmetica, y de su vana malignidad.

Es falso que Salomon se hallase sin madera, y sin Oficiales para la construccion de su Templo, teniendo cerca de ciento y cinquenta mil trabajadores, todos Vasallos suyos. (*a*) Solamente pidió al Rey de Tyro algunas maderas exquisitas, que no se encontraban sino en la Phenicia, y algunos trabajadores, que entendian mejor del corte de las maderas, que los Hebréos, y tambien à un Maestro famoso para que dirigiese los Obreros Israelitas.

Es enteramente inutil el que Voltaire se esfuerce en querer hacer ver las contradicciones, y los im-

---

à saber, peso y moneda de oro. El talento de peso se llamaba del Santuario, y el de moneda *Congregationis*. El del Santuario era de veinte y quatro mil dracmas Atticas, y el otro de la mitad. Ambos se llaman *Cicar*. Las dracmas Atticas antiguas, segun el doctisimo Cobarrubias, hacian entre ocho una libra, y las nuestras la componen en numero de diez y seis, y tenian el mismo peso y valor que el *siclo*.

(*a*) Paralipom. cap. 2.

Digitized by Google

imposibles, que se hallan en el Texto Sagrado. No es el Texto, sino sus calculos, y notas las que estan erradas.

„Se havian sacrificado en Sichem, dice Vol„taire, dos terneras, y se consagraron dos Que„rubines en Jerusalen, que eran dos animales con „alas, y con dos cabezas, puestos en el Santuario.“

La comparacion de los dos becerros de oro que se adoraban en las Tribus Cismaticas, y la de los dos Querubines que servian para adorno de la Arca de la Alianza, es de las mas felices, è ingeniosas. De aqui se puede inferir la rectitud, gusto, y criterio juicioso de Voltaire.

„Los Judios, esclavos en Babylonia, llegaron „à enriquecerse, prosigue Voltaire, y con sus ri„quezas se pusieron en estado de obtener de Cyro „la libertad de reedificar à Jerusalen. No huvo si„no de la gente mas vil de la Nacion, quien se bol„viese con Zorobabel: no pudo juntar mas que se„tenta mil escudos, para levantar este Templo que „debia ser el Templo del Universo.“

Voltaire quiere darnos à entender, que los Judios compraron el permiso ò licencia de reedificar à Jerusalen y al Templo. Pero la Escritura nos dice, que Cyro le hizo restaurar de orden de Dios. Dice Voltaire, que la parte mas infima de la Nacion, fue la que bolvió à Judea; y la Escritura nos asegura, que los Sacerdotes, y todos los Gefes de las Tribus, acompañaron à Zorobabel; añadiendo, que las quarenta y dos mil personas que partieron en el primer viage, fueron seguidas de siete mil criados, y de ocho mil acemilas. Y esto se reputa por un vil populacho? Dice tambien Voltaire, que no pudieron recoger mas cantidad que la de setenta

Digitized by Google

mil escudos para la reedificacion del Templo; y la Escritura nos dice, que fueron cinco mil Minas de plata, que hacian mas de quatrocientas mil libras, (tornesas) y un mil sueldos de oro, que componian una suma aun mas considerable, ademas de lo que los Reyes de Persia mandaron dar para esta tan gran empresa.

Debemos dar credito à las Divinas Escrituras, ò à Voltaire? Ya vimos que poco antes abultaba y hacia subir la quenta de las riquezas de Salomon, para hacerlas increibles; pero ahora disminuye y apoca la de las contribuciones para la fabrica del Templo para hacerlas despreciables. De esta manera manifiesta su aficion à la verdad y fidelidad historica.

„Me preguntais, dice Voltaire, qual era la Phi„losofia de los Hebréos. El articulo, ò la respues„ta serán muy breves. No tenian alguna.“

La respuesta es en efecto, muy succinta; pero al mismo tiempo es muy falsa. Ponganos Voltaire en limpio, quanto los Philosofos y Poetas digeron ò escribieron con mas primor, y elegancia; y no encontrará cosa que iguale á la magestad y grandeza de los Libros de la Sabiduria, del Eclesiastés, de los Proverbios, ya sea en lo tocante à Religion, ya en lo perteneciente à costumbres, y à toda la Sociedad. Todos aquellos Philosofos que admira Voltaire, como Divinos, eran unos miserables Pigmeos à presencia de los Doctores Hebreos, que él tanto desprecia. Quando se presentaba à estos la ocasion de darnos una idea magnifica y verdadera de la Deidad, excedian casi infinitamente à los demás. Es cierto que no havia hombres sistematicos entre ellos; pero acaso por esto eran mas sabios.

Di-

Digitized by Google

Digasenos, si la Moral que hoy tenemos, es la mejor, por hallarnos con noticia de todas las extravagancias, que pasaron por el celébro de los Philosofos Griegos?

La Escritura Santa nos representa siempre el País de los Hebreos, como uno de los mejores del Mundo, y en el que por todas partes corrian arroyos de leche y miel, y como un terreno de la mayor fertilidad. Pero Voltaire nos asegura, que este era un Pais seco, y miserable, y que en nada excedia al de los Suizos; llamando à Josepho un exagerador, porque dijo, que en el sitio ultimo de Jerusalen, havia perecido cerca de un millon de almas, y que havia en Judea Lugares de quince mil Personas.

Pero, hablando Voltaire tan inconsideradamente, prueba que no sabe, que apenas hay Pais en el Mundo, que haya abastecido à tanto numero de habitantes como la Judéa. Es constante que la muchedumbre de individuos, es la mejor prueba de la bondad y fertilidad de un Pais. Tampoco sabia Voltaire el que en tiempo de David se contaban mas de dos millones de hombres en estado de tomar, ò llevar las armas. Esto lo dice expresamente la Escritura; y de aqui se infiere, que en todo el Pais havria mas de ocho millones de habitantes; y eso sin embargo de no ser la Palestina mayor que la Provincia de Languedoc. Igualmente ignoraba Voltaire lo que refiere Dion Casio de los tiempos del Emperador Adriano. Este Historiador Gentil dice, que en medio de la terrible despoblacion acaecida en tiempo de Tito y Vespasiano, se contaban todavia en el del Emperador Adriano, mas de quarenta Castillos, Ciudades, ò Ciudadelas en sola esta

Pro-

Digitized by Google

Provincia, con mas de novecientas Aldeas y estaban bien pobladas, y muy respetables.

Todas estas autoridades no serán mas fuertes y eficaces, que la de Voltaire?

„Resulta, prosigue éste, de esta breve descrip„cion, que los Hebréos casi siempre fueron, ò La„drones, ò Esclavos, ò Sediciosos; y que el carac„ter de este Pueblo era el de ser cruel, y su suerte, „la de ser castigado.“

La Monarquía de los Hebréos duró por mas de quatrocientos años, bajo de un pie respetable. Su República subsistió quinientos años despues de su buelta de Babylonia, y en este tiempo mas bien estuvieron bajo la proteccion, que en la dependencia de sus Soberanos. Tambien tuvieron mas de dos siglos de prosperidad en el tiempo de sus Jueces. Luego antes bien parece, que su Estado floreció por mas tiempo que otros muchos.

Por lo tocante à la sublevacion que se atribuye à los Hebréos en tiempo de *Antiocho Epiphanes*, se trastorna la Historia del modo mas indigno, al querer acumular à los Judios las mas horribles barbaries, que el mas cruel de los Tyranos executó jamás contra unos Vasallos dociles, è inocentes.

Todos los desastres acontecidos à la Nacion Judia por espacio de mil y quinientos años, los reune Voltaire à un solo punto de vista; y à esto llama Pintura de la Nacion Judia. Esto es lo mismo, que si se sacasen en limpio todos los robos de Romulo, las revoluciones de los Tarquinos, las facciones de los Graccos, los furores de Syla, las muertes contínuas de casi todos Emperadores desde Cesar à Constantino, los tres, ò quatro saquéos de Roma, hasta la ruina de su Imperio &c. Y havrá valor para de-

Digitized by Google

decir que esta es la pintura del espiritu del Pueblo Romano? Seria verdadera ò fiel semejante descripcion? Con esto no hay sino dar credito al Oraculo de Voltaire.

CAPITULO XVII.

De los Concilios.

ACabamos de ver las tentativas de Voltaire para combatir, y contradecir à las Divinas Escrituras, y disminuir su autoridad. Vamos ahora à ver los esfuerzos que hace para desacreditar la Iglesia, su autoridad, sus Ministros, su Govierno y costumbres mas respetables. Este es el tercer objeto de estas nuestras disputas dogmaticas.

Desde luego no encuentra Voltaire cosa peor pensada, que la solemnidad de los Concilios; y se admira que se haya cometido la imprudencia de celebrar semejantes Asambleas, para decidir los dogmas principales del Christianismo. Considera los Concilios, como origen de quantas divisiones, y turbulencias han alterado à los Christianos, asegurandonos (*a*) „que si estos dogmas se huviesen de„jado al arbitrio y conferencias de los Gramaticos, „la Iglesia se huviera mantenido en una paz inal„terable.“

Segun este modo de pensar, la Iglesia huviera disfrutado una paz inalterable, si huviese dejado à Arrio la libertad de destruir el Dogma de la Divinidad de Jesu-Christo; à Nestorio, la de tratar de ab-

(*a*) Histor. Gener. c. 7.

Digitized by Google

absurdo el Mysterio de la Encarnacion; à Pelagio, la de aniquilar la Gracia y el Pecado Original; y à los Maniquéos, la de enseñar su polytheismo, ò sus dos principios, y negar abiertamente el libre albedrío, &c.

A Voltaire parece que huviera convenido mas este permiso, que el cuidado que se tomaron los Concilios para proscribir los errores, y conservar en toda su pureza el deposito de la Fé Catholica. La Escritura nos dice (*a*) con toda verdad, que no es posible haver sino un Dios, una Fé, un Bautismo, un Rebaño y un Pastor. Pero Voltaire no asiente à esto, y juzga por mas acertado, que se dejase à cada qual la libertad de decir, creer, y enseñar quanto se quiera. Esto seria en su dictamen, el modo de gozar una paz Octaviana. Es necesario confesar, que si se siguiese este plan tan pacifico, tendriamos muy luego un Christianismo de una nueva especie.

Nos dá Voltaire bastantemente à entender que en materias de Religion, fueron los Gentiles mas afortunados que los Christianos. „Semejantes albo„rotos, dice, fueron desconocidos en el Paganis„mo; porque los Gentiles no tenian dogma algu„no; ni aun los Sacerdotes de los Idolos, y mucho „menos los Seculares se juntaban jamás para dispu„tar solemnemente.“ (*b*)

Ya tenemos una comparacion entre el Christianismo, y Gentilismo, que es tan exacta, y decente, quanto propria de Voltaire. Los que consagraban los adulterios de Jupiter, las prostitucio-

nes

(*a*) Ephes. 4. Joann. 10. (*b*) Histor. Gener. c. 9.

Digitized by Google

nes de Venus, los furores de Marte, los robos de Mercurio, el humor aspero de Juno, no tenian por su Religion otros sentimientos, que los que ella se merecia. No debian interesarse por las fabulas ridiculas y groseras, que ofendian la razon, como ni respetaran à unas Divinidades, à quienes las gentes de bien, sentirian mucho parecerseles. Y quiere Voltaire que los Christianos respeten su Religion, como los Gentiles respetaban la suya? Recibirá albricias por tan feliz anhelo?

Finalmente, Voltaire considera, y detesta igualmente, asi el partido de los Catholicos que defienden la pureza de su Fé, como el de los Hereges que se esfuerzan en inquietarla.

„Todas estas disputas, dice, excitaron muchas „sediciones. Un partido anatematiza à otro. La fac„cion dominante condenaba à destierro, à muer„te, y à las penas eternas despues de la muerte: la „otra faccion se desquitaba por su parte con las „mismas armas.“ Es claro, que Voltaire habla aqui de la Religion, como un hombre del todo neutral.

No basta tener mucho ingenio para tratar y manejar dignamente las materias de Religion; se necesita tambien haverlas estudiado con mucha aplicacion, y tener un conocimiento profundo de las Divinas Escrituras; estar bien persuadido al gran respeto que se merecen, y muy instruido del modo con que procede la Iglesia en las decisiones de Fé. Sin estos requisitos se corre mucho riesgo de caer en los errores mas enormes en lugar de discursos sólidos, y exactos. Si Voltaire supiera y asintiera à la Revelacion, tendria la temeridad de proferir, como lo hace, que los dogmas de la consubstancialidad del Verbo, de la Unidad de la Persona en Je-

Digitized by Google

su Christo, &c. *Son disputas de voces, querellas, sophismas, y questiones inventadas de la curiosidad humana?* No huviera hechose cargo de que toda la economía de la Religion Christiana estriva necesariamente sobre estos dogmas esenciales; y que el reputarlos como puntos frivolos, ò indiferentes, es batir frente à frente esta misma Religion?

Tiene Voltaire el descaro de condenar la costumbre de celebrar y tener Concilios. Pero con qué autoridad, ò razon se atreve à executarlo? No está obligado à saber, que semejante costumbre fue introducida por los Fundadores de la Religion, los mismos Apostoles, formados, è instruidos por Jesu-Christo? El hombre juicioso y maduro, y que junta con solidez la ciencia de las Escrituras Sagradas, y sabe tambien el methodo con que se procede en los Concilios, no hallará cosa que no sea sobrenatural en la Religion, ni notará cosa que no sea la mas discreta en la conducta que observa la Iglesia para decidir de los puntos concernientes à la Religion. Pero la insolente temeridad del Philosofismo moderno, no les concederá otra cosa, que el horror y la indignacion.

La Religion Christiana tiene por su Autor à la Sabiduria Increada, al Verbo de Dios, al Hijo Eterno de Dios, anunciado y prometido al Mundo por una multitud de prophecias continuadas por espacio de quatro mil años, y al fin, hecho Hombre en el tiempo señalado en los Consejos de Dios. Todo, pues, es necesariamente divino en esta Religion: sus mysterios, dogmas, maximas, govierno, autoridad, su lenguage, sus juicios y decisiones; porque todo dimana de la Autoridad Divina, ò todo está fundamentado en ella. Luego nada pue-

Digitized by Google

de haver en ella, que sea arbitrario, ni que se abandone al capricho, ù opiniones voluntarias de los particulares; y consiguientemente debe haver una sumision y uniformidad perfecta, constante, y universal en la Fé, en la expresion, en los objetos de la creencia, y en los modos con que se deben explicar, &c.

Para conservar esta uniformidad y sumision, se tuvieron los Concilios, esto es, aquellas Asambleas Generales, presididas por los Pontifices, ò sus Legados, asistidas de los Obispos, Pastores, y Ministros de la Religion; siempre que algunos particulares intentaron introducir novedades, ò inmutar y alterar alguna cosa en puntos de creencia, ò dogmas. No hay cosa mas digna de nuestro respeto, que las determinaciones expedidas por estas tan augustas Asambleas.

1. Estas Decisiones estan revestidas de la mayor autoridad que el hombre puede reconocer en el Mundo; porque estos Ministros fueron establecidos por el Espiritu Santo, para reglar y governar la Iglesia; (*a*) porque el Divino Legislador ordenó que los que no escuchasen la voz de la Iglesia, y no se sometiesen à sus Decisiones, serian considerados como Paganos, esto es, como hombres estrangeros de la Sociedad Christiana; (*b*) porque el mismo Señor declara que debemos tener el mismo respeto à las palabras del Concilio, que à las suyas mismas, y que seria igual crimen el despreciar aquellas que el desprecio de las del mismo Christo, y de su Padre Eterno.

(*a*) Act. 20. (*b*) Matth. 18.

2. Estas Decisiones Conciliares se forman de un modo desconocido en los Tribunales de los hombres. Los Pontifices y Obispos en los Concilios hablan en nombre de Dios, y pronuncian, como Colegas y Asociados del Espiritu Santo. Pareció conveniente al Espiritu Santo, y à nosotros el ordenar &c. *Visum est Spiritui Sancto, & nobis.* Asi hablaron los Apostoles en el primer Concilio y asi hablan tambien sus Succesores. Se vió jamás en Tribunales humanos semejante magestad?

3. Estas Decisiones se pronuncian por unos Jueces infalibles, que en semejante ocasion, no pueden nunca enseñar el error, ni resolver à favor de él: pues Christo tiene prometido, (*a*) que estará con la Iglesia hasta la consumacion de los siglos; porque tiene tambien declarado, que nunca prevalecerá el Infierno contra ella, estando sus Jueces presididos, dirigidos, è inspirados por el Espiritu Santo. *Sacrosancta Synodus Spiritu Sancto congregata.*

4. Pero, aun quando se considerasen los Concilios como unas meras Asambleas formadas y dirigidas por sola la sabiduria, y prudencia humana, no se merecerian el mayor respeto sus sentencias y resoluciones? Examinemos ligeramente el proceder en los Concilios.

Los hombres mas consumados en el estudio de las Divinas Letras, en la Historia Eclesiastica, y de la Religion, los mas respetables por sus talentos, luces, costumbres, y virtudes, son los que se destinan para disponer, aclarar, y entresacar los puntos y materias que se han de tratar en las Congrega-

cio-

(*a*) Matth. 28. & 16.

Digitized by Google

ciones particulares, antes de llevarlas à la Asamblea General en donde se han de decidir. El modo pues, del proceder de los Concilios, se reduce à unos examenes los mas exactos y profundos, aun para aquellas cosas que parecen desde luego las mas claras y obvias: à pesar y elegir los terminos y las voces que se deben usar en las Decisiones; à preveer, prevenir y asegurarlo todo; à tener muchas y repetidas juntas, en las que se hace relacion de todo quanto se ha preparado y controvertido; à una libertad total de responder, de oponer y contradecirlo todo; à los discursos mas eloquentes, y profundos; à una extrema facilidad en conceder, ù obtener suspensiones, dilaciones, y esperas, hasta tanto que los que deben pronunciar, esten perfectamente instruidos, y intimamente persuadidos.

Hasta el tiempo pues, que hayan precedido estos examenes, y preparativos, ò precauciones, no llega el caso de que los Padres Conciliares profieran sus Sentencias, ò Decisiones; y aun esto, habiendo implorado de nuevo las Luces Divinas que el Espiritu Santo tiene prometidas.

Mirense estos Concilios por las solas ideas y reglas de la prudencia humana; y digase, si havrá sentencias mas seguras y respetables, que las que dimanan de unas Personas tan augustas, è ilustradas. Pero si levantamos la consideracion, y se consideran como unas Asambleas en materia de Religion, presididas, dirigidas, è inspiradas del Espiritu Santo; con qué respetuosa veneracion no deberémos recibir sus Decisiones, sus Oraculos, y Sentencias? Y que tenga Voltaire valor para graduar *de disputas, de voces, y querellas de Sophistas*, à lo que ocupa à los Padres en los Concilios; à compa-

rar

rar los intereses de la Religion Pagana con los de la Religion de Jesu-Christo, y de preferir la sabiduria de los Sacerdotes Idolatras, à la de los Pontifices Christianos?

CAPITULO XVIII.

De la Politica atribuida à algunos Papas sobre las materias de Fé.

HAY algunos Papas de quienes hace magnificos elogios Voltaire. Por el pronto, parece esto muy estraño; pero cesará la admiracion, luego que se descubre el motivo que le impele para elogiarlos. Los Papas à quienes aprecia, ensalza, y sobre quienes desparrama alabanzas, son precisamente aquellos, que estan sindicados por los ignorantes, o preocupados, de que favorecieron algunos errores, ò que no tuvieron todo aquel vigor, y firmeza que se necesitaba para la condenacion de algunas heregías.

„Si se quiere tomar el trabajo, dice Voltaire, „de leer la famosa Carta Pastoral, en la que Hono„rio no señala mas que una voluntad à Jesu-Chris„to; se encontrará, que era un hombre muy eru„dito.“ *No otros*, decia Honorio, *confesamos una sola voluntad en Jesu-Christo. Ni hallamos el que los Concilios, ò la Escritura nos autoricen para pensar de otra suerte. Pero, el asegurar, si con motivo de las operaciones de la Divinidad y de la Humanidad, que hay en Christo, se deban entender una, ò dos operaciones; esto queda à la decision de los Gramaticos, como cosa que nada importa.* De forma, que, porque Voltaire hace à este Papa Monothelita, le dá el dic-

dictado de un Pontifice muy juicioso y sabio.

Adriano I. fue uno de los mayores hombres que ocuparon la Silla de San Pedro; y Voltaire le pondera mucho, por la conducta que le atribuye sobre el culto de las Imagenes, y por la adicion de la palabra *filioque* al Symbolo de Nicéa.

„Este Papa, dice Voltaire, tomó un temperamento politico, que deberia servir de modelo en „todas las infelices disputas de esta clase. Dejó al „tiempo, el abolir, ò confirmar un culto, que aun „era muy dudoso; y terminó, ò calmó la disputa, no decidiendo cosa alguna: en una palabra, „este Pontifice trató las materias espirituales, como „Principe, asi como muchos Soberanos las trataron como Obispos."

Añade Voltaire, que Juan VIII. no creía que el Espiritu Santo procediese del Padre y del Hijo; y despues le hace un grande panegyrico, asegurando, que este Papa se portó con gran prudencia y discrecion en las diferencias, ò contemplaciones que tuvo con el Cismatico Phocio.

Por aqui se conoce, quán sospechosos son los elogios que dá Voltaire à estos Papas; y vamos à hacer ver, que las acusaciones, que intenta hacerles, son muy falsas.

No hay alguno medianamente instruido en el dia, que no haya oido hablar del Papa Honorio y de su Carta famosa al Patriarcha Monothelita de Constantinopla. Este Papa pues, decia muy bien, que solamente reconocia una sola voluntad humana, y no dos voluntades humanas; pues Jesu-Christo no tuvo una voluntad, que se inclinaba al bien; y otra que se inclinase al mal, como en los puros hombres sucede. Tuvo para decirlo en phrase Theo-

lo-

logica mera libertad de contradiccion para obrar, ò no obrar; pero no tuvo libertad de contrariedad para lo bueno y lo malo, como tienen los Hijos de Adam. Esto es quanto quiso decir el Papa y quanto en efecto dijo; y está demostrado por el texto de la misma Carta, en la que, segun se halla en Baronio, dice Honorio del siguiente modo. "El „Verbo se unió à la Naturaleza Humana, segun lo „que ésta era antes del pecado; pero no segun lo „que ésta fue despues, que se corrompió por el pe„cado. El Salvador no experimentó en sus miem„bros (como nosotros experimentamos en nosotros „mismos) una Ley, esto es, una voluntad contra„ria à la Ley, esto es, à la voluntad del espiritu.

Despues de una explicacion tan clara, y autentica, puede Voltaire acusar con razon à Honorio, de haver sido Monothelita? Y en caso de haverlo sido, mereceria muchos elogios por ello?

Lo concerniente al Papa Adriano, aun es mas facil de explicar. Este Pontifice decide claramente el punto contestado; refutando con la mayor energia todas las razones, que estaban contenidas en los Libros Carolinos contra el culto de las Imagenes. Y aunque estos Libros llevaban el nombre del Emperador à quien el Papa tenia tantas obligaciones, no por eso mostró menos firmeza en defender el dogma.

En quanto à la adicion de la voz *filioque*, el Papa Leon III. no la admitió en la Iglesia Romana, sin embargo de ya estar admitida en todo el Occidente. Pero esto no debe admirar, quando es notorio, que la Iglesia Romana, entre todas las demás Iglesias, es quien con mayor teson y fidelidad conserva las antiguas costumbres, y admite mas difi-

cul-

Digitized by Google

cultosamente las nuevas, por mas loables que sean. Aqui vendrá bien anotar un nuevo error de Voltaire. La respuesta del Soberano Pontifice al Emperador fue dada en el año 809; y Voltaire se la adjudica al Papa Adriano que havia muerto quince años antes. El Papa Leon fue quien dió la dicha respuesta; y de aqui se podrá inferir la grande instruccion que podemos sacar de tan exacto Historiador. *Vease sobre esta materia el tomo* 1. *Capitulo del Cisma de los Griegos.*

Juan VIII. cuya pericia y prudencia tanto pondera Voltaire, es reprehendido de todos los Escritores, por haver absuelto de las Censuras con tanta facilidad al Patriarcha Phocio. Este Pontifice, segun se cree, fue à quien llamaron Juana la Papisa, por el motivo de su poco animo y firmeza. Es cierto que se vitupera su tibieza y poquedad; mas nunca se le condenó su Fé. Está ya demostrado por las mismas Actas del pseudo-Concilio, que Phocio tuvo en Constantinopla; que este Patriarcha falseaba las Cartas del Papa Juan VIII. y por una de estas Cartas supuestas, fue acusado este Papa de que havia tratado de blasphemo, el Dogma de la Procesion del Espiritu Santo. Está bien fundada la acusacion? Y es muy veridico el alegato de Voltaire?

CAPITULO XIX.

De las Sectas perseguidoras.

SIN duda, que es cosa la mas terrible, el que las querellas de Religion hayan hecho derramar tanta sangre Christiana; pero tambien es una injusticia enorme en Voltaire, que recargue siempre

Digitized by Google

todo lo odioso à la Iglesia Catholica. No cesa de hablar de la blandura admirable de la tolerancia, y de los injustos rigores de las persecuciones; pero siempre que despega los labios, es en favor de los Hereges y Libertinos. Solo se podrá celebrar este desgarro en una junta de Impíos, mas empeñados en extinguir la Religion, que en inquirir la verdad. Los Lectores prudentes no encontrarán en sus escritos, sino unas vanas declamaciones, sophismas odiosos, y unos hechos alterados.

Los Estados Catholicos han visto en muchas ocasiones correr arroyos de sangre: esto es lo cierto, como el que casi siempre ocasionaron tales scenas, los Sectarios furiosos, que sublevaban los Pueblos contra la Autoridad legitima, ò los Rebeldes, que con las armas en la mano osaban trastornar las antiguas Leyes, y competir sus disposiciones con las de los Soberanos. Esto fue lo que hicieron los Hugonotes en la Francia, los Anabaptistas y Luteranos en la Alemania, los Puritanos en la Escocia, y los Calvinistas en los Payses Bajos. Algunas veces huvo executiones las mas sangrientas por todos los Partidos. Pero esto fue, porque de quando en quando huvo delitos enormisimos, y reos muy criminales. En fin, no se puede mirar sin horror lo acaecido en ciertos siglos, en los que era comun una barbarie mas que Gothica, tanto en los Exercitos, en las Cortes, como en los Tribunales, y hasta en los Ministros de los Altares. Pero lo que huvo de reprehensible y abominable en tales tiempos, no debe imputarse à la Religion, que condena tales excesos, sino à la voracidad de las costumbres de semejantes siglos.

No trasladarémos aqui las mismas palabras de Vol-

Digitized by Google

Voltaire, que en todas sus Obras vierte la hiel de que rebosa su alma contra la Iglesia Catholica, y la que se deja ver en todas partes. Tres ò quatro observaciones bien cortas bastarán para precaver las impresiones funestas que pudieran apoderarse de los incautos.

1. Los Principes son los Protectores y Defensores de la Iglesia; y deben contener con el freno de sus Leyes à todos los que intenten turbar la paz del Estado; y tienen estrechisima obligacion de castigar los delitos de rebelion, que arrastran consigo otros muchos delitos; como tambien deben corregir los excesos de impiedad, que ofenden, y lastiman la Religion.

2. La Francia, Alemania, y los Payses Bajos, han sido los mayores theatros de las guerras de Religion. Los Ziskas, los Poggebrack, los Colines, y Nassaus, fueron los principales personages que aparecieron en estos theatros. Pero nunca estuvieron autorizados, ni por el derecho natural, ni por la Religion, para levantar exercitos, y hacer la guerra à sus Soberanos legitimos, como ni para defender sus Sectas.

3. Es innegable, que huvo antes en la Francia expediciones contra los Albigenses, en las que la justicia fue acompañada de una demasiada crueldad. Estos Albigenses eran rebeldes, malvados è impíos, es asi: pero sus Jueces y sus vencedores fueron por lo comun barbaros, y crueles. La Religion siempre exhorta y clama por la benignidad, y tiene aversion à la violencia y crueldad. Pero tambien es cierto, que la misma Religion obliga à los Soberanos, y Magistrados, à que tomen las medidas mas eficaces, para atajar las corrientes de la impiedad, è

Digitized by Google

impedir la seduccion. Por estos dos principios y reglas de direccion, es por los que siempre se debe caminar.

Ultra citraque nequit consistere rectum.

4. Un corto numero de Hereges, fue condenado al fuego en los Reynados de Francisco I. y de Henrique II. Otro menor numero de ellos padeció el mismo suplicio en España y en la Italia. Pero en los Reynados de Francisco I. y Henrique no se padecieron las guerras civiles. Ni la heregía se atrevió à parecer descubiertamente en España, ni en la Italia, ni en el Condado de Borgoña. Este fue el efecto de lo que Voltaire intitula con el nombre de persecuciones barbaras y contra las que no cesa de hacer las mas furiosas declamaciones. Pero las guerras de Religion hicieron morir mas de tres millones de hombres en Alemania, desolando en cerca de un siglo todas sus Provincias. La Francia ha perdido mas de dos millones, y fue debastada por espacio de treinta años por esta misma causa. Los Payses Bajos se vieron inundados de sangre en el termino de cinquenta à sesenta años por estos mismos motivos. Vease las resultas y consequencias de las condescendencias, disimulos, y sobre todo, de la tolerancia por que tanto suspiran los Philosofos. Hagase el cotejo de los daños y provechos, y juzguese segun el espiritu de la razon.

5. Los Catholicos, es verdad, que algunas veces se excedieron en los castigos contra los Hereges. Pero se debe advertir: 1. Que nunca igualaron à las crueldades de Ziska en Bohemia, à las del Baron de Adrets en Francia, à las de los Anabaptistas en la Westphalia, y à las de tantos otros Gefes bar-

Digitized by Google

barbaros en Alemania, Francia, y Payses Bajos. 2. Que nunca se propasaron los Catholicos à cometer excesos de crueldad contra los Hereges, hasta tanto, que vieron sus Prelados y Sacerdotes degollados, ò hasta que vieron sus Iglesias, Altares, y Tabernaculos saqueados, ò consumidos del fuego, y profanados. 3. Que los excesos de los Catholicos no se mezclaron con el crimen de rebelion contra sus legitimos Soberanos, como sucedia casi siempre con los de los Hereges. (No hablamos aqui de la Liga, à la que sirvió de pretexto la causa de Religion, pero su causa verdadera fue la ambicion. Ya hablarémos despues de ella.)

El Protestantismo, aunque fundado por la rebelion, y à fuerza de armas, nunca fue tan perseguido en la Francia, ni experimentó las violencias que intervinieron en Alemania, en Inglaterra, Dinamarca y Suecia, para exterminar la Religion Catholica; y sin embargo, es esta à quien de continuo aplica el titulo odioso de perseguidora.

Por semejantes principios debemos decidir sobre lo que merece el nombre de persecucion y violencia, y de lo que debe reputarse por un acto de justicia, ò de un castigo el mas legitimo. Todas las rebeliones de los Hereges encuentran apoyo en Voltaire, ya escusando, ò disculpando sus violencias, ya suprimiendo ò paliando sus crueldades. Pero quanto los Catholicos hicieron por el derecho de represalia, ò por una justa defensa, está exagerado y abultado con el mayor encono, como tambien son detestados, y zaheridos todos los procederes de los Soberanos legitimos, que tuvieron Vasallos sediciosos y rebeldes.

Todo hombre de juicio llorará los infortunios de

de la Religion, y del linage humano; y concebirá horror à todos los medios que los Sectarios usaron para establecerse, como tambien se compadecerá de los rigores que se vieron precisados los Principes à usar para reprimir los amotinados. Pero no encontrará otra cosa que infidelidad, injusticia, calumnia y parcialidad en el modo con que habla de todo esto Voltaire.

CAPITULO XX.

De las Ofrendas consagradas à Dios por motivo de Religion.

MUestra Voltaire mucho deseo de curar à los Christianos de la supersticion de los sacrificios y ofrendas que se hacen à Dios, y de la práctica de ciertos exercicios ordenados, ò autorizados por la Religion! Para este fin se vale de una breve alegoría, que se reduce à tomar el nombre del Sabio Socrates, cubriendose de esta forma, para descubrirnos sus pensamientos mas horribles.

„Se han acabado los moldes de los que amaban „la virtud por sí misma, como un Confucio, un „Pythagoras, y un Socrates? Havia en tiempo de „estos virtuosos puros tropas de devotos en sus Pa„godes, que anduviesen de Romeria en Romeria, „y se arruinasen con las ofrendas? Estaban en uso „las maceraciones, ò se hacian castrar los Sacerdo„tes de Cybeles para guardar continencia? De que „proviene, que entre todos estos Martyres de la „supersticion; no se cuente en la antiguedad un so„lo hombre grande, un solo sabio?“ (a)

In-

(a) Miscel. c. 78. v. Socrat.

Digitized by Google

Inmediatamente à esto, introduce Voltaire dos devotos Athenienses, à quienes el sabio y religioso Socrates, hace ver, que se pueden muy bien coger buenas mieses, sin dar dinero alguno à los Sacerdotes de Ceres, y gozar de cosechas muy abundantes sin hacer ofrendas à Pomona, y sin otra cosa precisa, que la de dar gracias à Dios, que es quien todo lo dá.

Para lograr convertir à estos devotos Athenienses, les demuestra Socrates, que ninguna otra cosa, sino el interés, sirvió de origen à esta ofrenda; y que los hombres vulgares no hacen alto en esto; pero que ya no hay Philosofo alguno que no lo perciba facilmente. Y qué? Serán los Paganos, ò serán los Christianos, à quienes Voltaire dá estas lecciones para la cura del mal peligroso de la supersticion?

El Philosofo advertirá desde luego, sin el menor trabajo, y aprobará siempre el Espiritu de Religion y piedad, que dió principio à los Sacrificios y Ofrendas, y las considerará como unos reconocimientos, que hace la criatura à su Criador. Tales Sacrificios y Ofrendas se deben convertir segun su institucion, ò en la decoracion y explendor del Culto Divino; y en este caso es un acto de Religion; ò en el sustento de los Ministros, que es un acto de justicia; ò en el socorro de los pobres, que es un acto de misericordia.

La costumbre de las Ofrendas y Sacrificios ha sido universal en todas las Religiones, y siempre aprobada de los verdaderos Sabios, y siempre censurada por los Libertinos.

Huvo siempre y havrá abusos que se resvalan hasta en las cosas mas santas. Pero solo deben censurarse los abusos, y no las mismas cosas buenas.

Aca-

Digitized by Google

Acaso, dirá alguno, que Voltaire no moteja aqui sino las supersticiones Paganas. Pero se puede asegurar que este Philosofo se burlaria de aquel que se parase en los terminos de la alegoría, y no pasase mas adelante de la corteza de la letra. La aplicacion está muy facil y clara, y recae sobre los usos mas santos de los Christianos. Lo que ciertamente hay en esta alegoría, es un exceso de impiedad, è imprudencia.

CAPITULO XXI.

Del Celibato de Religion.

CASI todos nuestros Philosofos modernos viven en el celibato en el dia; y sin embargo, casi todos estan conformes en desterrar el celibato, que autoriza y consagra la Religion. No encuentran cosa tan sin razon, ni tan perjudicial al Estado, ni cosa mas digna de la atencion de los Soberanos y Philosofos. Y asi nos dice Voltaire en su sexto Discurso Philosofico, que los Celibatarios por Religion, son enteramente inutiles al Mundo, *porque, quando mas, podrán ser buenos para sí solos.*

Pero no recelará este Poeta, que asi à él como à sus Colegas, les hagamos la pregunta: quáles son los bienes, ò beneficios que ellos producen en el Mundo? Es verdad que muchos de ellos nos podrian responder, que saben muy bien ponerse à salvo de esta objecion; pues como su virtud no es muy rigida, componen ser solteros con la mayor disolucion. Pero el voto de castidad autorizado por las Leyes, no será mas decente à la Philosofia, mas util al Estado, y menos perjudicial que unos amores

Digitized by Google

res errantes è inciertos? Hay cosa alguna que tanto estorve la Poblacion como esta vida voluptuosa?

Los Emperadores Romanos se vieron precisados à promulgar algunas Leyes contra los Celibatarios que dejaban de casarse sin otra causa, que la de acomodarles mas bien la vida libertina. Qué beneficio seria para el Estado, si se pudiesen hoy formar semejantes Leyes contra los Philosofos modernos, y contra los que siguen sus maximas y exemplos? No havria Ciudad, ni Pueblo grande, que no viese muy luego formarse nuevas familias à millares.

Pero pasemos mas adelante, y mirémos las cosas por los lados mas respetables, y sagrados. Cómo es posible, que la memoria del Bautismo que recibiò Voltaire, y el respeto debido al Autor de la Ley Christiana, no le contuvieron la pluma, quando pensó en esparcir una tan ridicula impiedad sobre el Celibato Evangelico? El rodeo que toma para esto, hace ver que él mismo sentia todo el horror de su pensamiento. Procura enmascararse; pero este disfraz no le impide el arrojar todo el veneno que le sugiere su impiedad.

Jesu-Christo nos dice por su Evangelista San Matheo, (*a*) que hay ciertos hombres forzados à un Celibato cruel por la inhumanidad de sus Tyranos. Que hay otros que se obligan voluntariamente à un Celibato de devocion, para hacerse mas dignos del Reyno de los Cielos. Y ultimamente añade, que los que sean capaces de estos esfuerzos generosos, lo practíquen solamente. Lejos de

(*a*) Cap. 19.

Digitized by Google

respetar Voltaire este consejo divino, representa como à un Misantropo extravagante, al que persuada à los hombres à que sigan el consejo de Jesu-Christo; intentando que se repute la práctica de este consejo, como la mas desacertada, injusta, è imposible. No es posible delirar tanto, como lo executa Voltaire en uno de sus Discursos Philosoficos, llegando su desenfreno hasta hacer la torpisima comparacion entre los consagrados à Dios por el voto de continencia con los infelices Eunucos Negros del Serrallo de Constantinopla; y apellidando de Estoycos nuevos à quantos persuaden la honestidad, y merito, y posibilidad de su cumplimiento.

Qué Glosas tan indignas sobre un Texto Divino, y sobre un consejo Evangelico! Estos son los excesos que caben en los Libertinos, que se llaman Philosofos. En medio de su gran cuidado en no ser descubiertos, es sin embargo, muy preciso que asome su impiedad por alguna parte. Nada les es tan odioso como las virtudes Evangelicas; y quanto mas puras son las virtudes! quanto mas sublimes, y animosas, tanta mas aversion las profesan.

El Maestro ridiculo, y nuevo Estoyco, de quien aqui se burla Voltaire, es Mr. Paschal, quien no hizo otra cosa en este punto, que repetir las palabras de Jesu-Christo. Pero el tono de los Philosofos modernos es, querer hacer ridiculo lo que Jesu-Christo aconseja, lo que los Apostoles con tantos grandes hombres y Santos, practicaron valerosamente; y lo que los hombres animados del Espiritu Evangelico aconsejan à las almas bien dispuestas y privilegiadas. Porque la continencia perpetua no es precepto alguno del Evangelio, sino un mero con-

se-

Digitized by Google

sejo, que solo habla con cierto numero de Christianos, mas animosos, y perfectos.

Finalmente, Voltaire lleva muy mal, que los que estan destinados al culto, y à los ministerios de la Religion, vivan en la continencia Evangelica.

Pero, por qué rehusa Voltaire se haga por bien de la Religion, lo que los Principes ordenan hacer para el bien de sus Exercitos? Un Principe suele mantener mas de cien mil hombres precisados al celibato por la profesion de las armas. Todos debemos admitir, y de ningun modo desaprobar las determinaciones de los Soberanos. Pero mucho menos deberemos desaprobar lo que Jesu-Christo aconseja, y la Iglesia nos ordena. Asi como seria gran temeridad reprobar lo primero, es la mayor impiedad censurar lo segundo.

Las reflexiones, que hace Voltaire sobre el mismo asunto en varias partes de su Historia, son del mismo temple, que el de los consejos que dá en calidad de Poeta Philosofo; no haviendo, ni mas cordura, ni decencia en las unas, que en las otras. Como un Estadista profundo apunta Voltaire, y dicta los medios que deberian practicarse para enriquecer las Provincias de gentes y dinero, quejandose de la poca actividad que hay para esto.

A las propuestas, que para el aumento de Poblacion, hace Voltaire, le podemos nosotros oponerle una, que tal vez seria mas ventajosa que quantas él nos indica. Ya la tenemos insinuada, y se reduce à que se hiciera una Ley Matrimonial, que obligase à todos los Celibatarios libres, y en estado de contraer Matrimonio; y de esta forma serian utiles al Estado. No se pasaria entonces un año, sin que en la Francia se celebrasen veinte mil Matri-

monios por lo menos, además de los que al presente se contrahen. Sola la Ciudad de Paris poblaria muy en breve nuestras Colonias desiertas; y el numero de personas disolutas de uno y otro sexo bajaria mucho, y aumentaria excesivamente la poblacion; siendo no menor beneficio el de la rebaja de libertad, y el aumento de las buenas costumbres.

Los Philosofos modernos, que quieren reformar el Mundo, siempre dirigen sus primeras ideas sobre la Religion. Por qué no las convierten tambien sobre el luxo, y profanidad? Havrá en Paris como cien mil criados jovenes, y de la mayor robustez, que mantenlendose en el celibato, son enteramente inutiles al Estado. Esta sí que parece materia de reforma, y que podria producir la mayor utilidad al comun. Se dirá acaso, que la condicion de éstos exige el que sean libres, ò celibatos? Pues nosotros responderémos, que el servicio de la Religion exige que sus Ministros lo sean tambien. (a)

Era muy regular que Voltaire apoyase sus pensamientos con los exemplares de los Ingleses y Holandeses, quienes quando reformaron su Religion, extinguieron los Ministros de ella. Pero los que aun respetamos los Consejos Evangelicos, los que admitimos los siete Sacramentos, y reconocemos una Gerarquia establecida por Jesu-Christo, estamos obligados à confesar la necesidad de los que sean bastantes para el pasto espiritual del Pueblo; y no mezclandonos en el numero, confesemos que el celibato fue aconsejado por Christo, y practicado fielmente desde los Apostoles hasta nuestros tiempos.

Hay

(a) Vease la Nota del 1. Tomo del Oraculo. Conversac. 5.

Hay mucha diferencia entre pensar à la Inglesa, ò à la Catholica. Voltaire observa muchas veces el modo de pensar de los Ingleses, y comunmente sobre materias muy delicadas, como veremos en las pruebas del Capitulo siguiente.

CAPITULO XXII.

De la Subordinacion.

QUE pensará el Ciudadano, el Vasallo fiel y el politico instruido, de lo que con grande afectacion refiere Voltaire sobre el suceso de las guerras civiles de Inglaterra; de los elogios que tributa à determinadas rebeliones, y à ciertos rebeldes los mas famosos; de las maximas que propone y aprueba en punto de la igualdad entre todos los hombres; de lo que dice sobre los terrores del despotismo, y sobre las dulzuras de la libertad mas absoluta? Conducirá esto para mantener los sentimientos de sumision en los Vasallos, ò para conservar la paz en los Estados?

La Ley Christiana nos manda respetar à los Soberanos, pagarles fielmente los tributos, someternos à sus Leyes, y cumplir todas estas obligaciones, no con un espiritu de servidumbre, ò de temor, sino por principios y reglas de conciencia, debiendo practicar todo esto hasta con aquellos Soberanos, que sean los mas desarreglados. No hay que buscar entre estos Philosofos Reformadores estas reglas tan sabias, y tan proprias para mantener el orden, la union, la tranquilidad y paz en los Estados. Escuchese el modo con que habla Voltaire de las guerras civiles de Inglaterra.

§. I.

Digitized by Google

§. I.

„EL fruto de las guerras civiles de Roma, fue „la esclavitud; pero el de los disturbios de la „Inglaterra, fue la libertad. La Nacion Inglesa es „la unica del Mundo, que llegó à reglar el poder „de los Reyes, haciendoles frente. En los mares de „sangre que corrieron por el Reyno, se sumergió el „idolo del poder despotico. Las demas Naciones no „derramaron menos sangre, que los Ingleses; pero „la sangre que las otras vertieron por la causa de „su libertad, no hizo otra cosa que cimentar su „esclavitud.“

Qué será lo que percibirán los Rusticos, quando oigan estos contrastes, ò desgracias tan espantosas, estas pinturas tan gigantes, y las expresiones tan fuertes de Voltaire? Ni qué deberán inferir de ellas? Una de dos cosas, ò que se debe resistir à los Reyes para conseguir la limitacion de su poder, aunque sea necesario hacer correr arroyos de sangre, con tal que se consiga el anegar el despotismo; ò que la libertad no puede ser el fruto, sino de la carniceria mas horrible. Todos estos principios son dignos de un Philosofo y de un Christiano?

Pero examinemos mas por menor todo lo que aqui nos dice Voltaire. Quáles son las guerras, cuyos sucesos admira con tanto éxtasis? Son las que se hicieron contra Carlos I. el mas pacifico y moderado de los Principes, à quien llevaron al cadahalso, colocando en su trono y lugar à un hombre de nada, (a) y à quien sus grandes prendas solo sirvie-

(a) Cromuel.

Digitized by Google

vieron de instrumento para cometer afortunadamente los delitos tan enormes, que llenaron toda la Europa de horror y espanto? Son acaso las guerras que arrebatan la admiracion de Voltaire, aquellas, que renovándose quarenta años despues con la mecha del fanatismo, desterraron, al fin, del Reyno à los Principes, (*a*) que eran los unicos legitimos herederos? Esto es lo que admira y elogia este Philosofo.

Vamos ya à otro punto. Es cierto por ventura, que la libertad haya sido el fruto de estas guerras civiles? Inmediatamente se echa de ver que el Parlamento de Inglaterra tuvo tanta autoridad en los Reynados del ultimo Eduardo, y de Jacobo I. como tuvo despues en los de las dos Reynas Stuart, y en el de los Principes de la Casa de Hanover. Tambien se debe advertir, que el Pueblo Ingles ha estado en estos dos ultimos Reynados, incomparablemente mas gravado con impuestos, que lo estuvo en los Reynados que precedieron à las guerras civiles. En qué consistirá esta libertad adquirida con tanta sangre?

Nos añade, finalmente, Voltaire, que la Nacion Inglesa arribó à reglar el poder de sus Monarchas, haciendoles frente, y resistencia. Pero qué derecho tenia esta Nacion para resistir à Carlos I. y para mandar se le cortase la cabeza? Ni qué derecho tenia para destronar á Jacobo II. y desheredar à Jacobo III? Consultese sobre esto à la razon y conciencia. Pero no es de estrañar, que Voltaire nacido Frances, y escribiendo en Francia, se atreva

(*a*) De la Casa Stuard.

Digitized by Google

va à proponer, y elogiar semejantes atentados y violencias?

§. II.

PARA dar à conocer el modo de pensar Voltaire sobre los rebeliones, solo tocarémos los de Holanda, è Inglaterra. No es en esta ocasion tan imprudente, que se explique con claridad; pero quanto alaba, ò vitupera, quanto aprueba, ò censura, y quanto admira, ò detesta, no se dirige sino à justificar el rebelion. No se le conoce à Voltaire por lo claro; y solo sí suelta alguna palabra de los plausibles efectos de la sublevacion; contentandose con decirnos, que entonces fue la verdadera epoca de la libertad Inglesa, y representandonos à los Holandeses como unos pobres pescadores, candidos en sus costumbres; pero en el dia, como unas Potencias las mas temibles, de resultas del rebelion. Con semejantes ideas se podrá mirar la conjuracion contra un Soberano, como un execrable delito? En fuerza de la narrativa de tales sucesos, no deberán gloriarse los conjurados, y tal vez alentarse otros?

Para mas bien apocar el horror de este delito, no hace Voltaire otra cosa que apuntar lo grande, glorioso, y justo de semejantes procederes, asi por parte de los Pueblos amotinados, como por la de sus Cabezas, y Autores. Nada encuentra este Philosofo de injusto, ò tyranico, sino en la conducta de los Soberanos.

Y asi, Cromuel, segun Voltaire, nunca abusó de su poder; (a) hizo respetar las Leyes, protegió el

(a) Siglo de Luis XIV.

Digitized by Google

el Pueblo, y puso à la Inglaterra en el mas alto grado de poder, à que nunca havia llegado, y murió con la reputacion de un grande Rey, que cubria los defectos de un usurpador. Pero Carlos I. fue un Principe el mas debil, y solamente fue precipitado del Trono, porque aspiraba al despotismo.

El Principe de Orange, Guillermo de Nasau, era en dictamen de Voltaire, uno de aquellos espiritus terribles, y profundos, (*a*) y uno de aquellos hombres de una intrepidez tranquila y obstinada, à quien le bastaba su merito para encontrar reclutas de soldados. Haviendo sido proscripto por Phelipe II. fue superior à éste; en que pudiendo él hacer otro tanto por su parte, escusó este desquite, y no cuidó de otra seguridad que la de su espada; pero Phelipe II. fue un Principe supersticioso, hipocrita, cruel, sanguinario, voluptuoso, y digno de entrar en paralelo con Tyberio, y aun mas malo que Tyberio.

Carlos, Duque de Sudermania, sublevó la Suecia contra su Rey Segismundo, echando del Reyno à todos los Vasallos de su Señor legitimo, haciendose proclamar Rey por una tropa de faccionarios y sediciosos. Pero Carlos, dice Voltaire, no se reputaba como usurpador, sino de los Aliados de Segismundo; en Suecia era Rey legitimo. Para con Voltaire siempre son culpados los Soberanos legitimos; pero los rebeldes siempre inocentes y elogiados.

Quando la Historia es segura, cierta y escrita sin pasion, solamente es ella quien nos puede enseñar à rectificar estas odiosas decisiones.

(*a*) Histor. Gener. c. 135.

Digitized by Google

§. III.

YA dexamos dicho en nuestro Discurso Preliminar, que estas maximas tan equivocas y peligrosas de la igualdad entre todos los hombres, no deberian nunca tratarse sino por sugetos sabios, que hiciesen conocer bien su extension, y sus limites, el uso, y abuso de ellas; y que hiciesen comprehender con claridad, en qué consiste esta igualdad, dando una idea recta y precisa de ella. No siendo asi, no conducen estas materias sino para inspirar el fanatismo, y soplar el rebelion y furor. Estos fueron los efectos que produgeron en la Westphalia, y en otras muchas Provincias de Alemania.

Mas, sin embargo, estas son las maximas de que trata Voltaire sin precaucion ni tiento alguno. „Los „Anabaptistas, nos dice, descubrieron esta verdad „peligrosa, que está radicada en todos los hombres: esto es, que todos los hombres nacieron iguales, y para imprimirlas mejor en todos los animos, añade inmediatamente: „Debemos convenir en que „las demandas puestas por los Anabaptistas, y pre„sentadas en Memorial à nombre de los Labrado„res, eran las mas justas; pero esto era dar soltura „à unos Osos, haciendo à nombre suyo un mani„fiesto razonable.“

Inmediatamente vamos à explicar, quál sea el sentido de la igualdad entre todos los hombres, y despues harémos algunas observaciones sobre las palabras de Voltaire.

Todos los hombres nacieron iguales, porque todos igualmente salieron de las manos del Criador; todos recibieron igualmente el privilegio de la liber-

Digitized by Google

bertad y de la razon; todos fueron criados para un mismo fin, y todos tienen, cada qual en su estado, los medios y auxilios para conseguir el mismo fin; y todos dimanan de un tronco, sin que haya hombres de diferentes especies, como soñaron algunos Philosofos extraordinarios, y como muchas veces tambien Voltaire pretende. Todos pues, son igualmente hombres, y esto es lo que hizo nacer en nuestras almas aquellos sentimientos preciosos de la humanidad; y lo que hace que nos interesemos y debamos interesarnos mutuamente los unos por los otros. Pero de aqui no se infiere, que todos los hombres sean hombres iguales. Esto no supo distinguir Voltaire.

Fue necesaria la desigualdad de los hombres para muchos asuntos, y fines diversos. Fue precisa la desigualdad de poder, y autoridad para entablar y mantener el orden en el Mundo. Fue precisa tambien la diferencia entre las condiciones, para procurarse y hacer los servicios ordinarios, y mutuos: y en fin, fue precisa la division de los bienes para mantener la paz y tranquilidad.

Bien percibió Voltaire, que su texto necesitaba de glosa, que nos diò en su Discurso sobre la Administracion de la Real Hacienda, en el que nos dice asi: „Todos los derechos naturales perte„necen igualmente al Sultan, como al Bostangi. „*Uno y otro deben disponer con igual facultad de sus* „*personas, familias y haciendas.*

Pero, à la verdad, que esta glosa nada mas vale que el texto. Ciertamente, que no es facil determinar con toda seguridad las pertenencias del derecho natural. Unos las amplian mucho, y otros las limitan demasiado. Pero, si como afirma Vol-

taire, *cada qual puede disponer de su persona, familia y hacienda*; es preciso casi desterrar todas las Leyes de los Príncipes, como otros tantos perjuicios del derecho natural. Concluyase, que en estas maximas no se encuentra, ni el discreto temperamento de un Philosofo verdadero, ni los pensamientos justos de un buen Ciudadano.

Nos asegura Voltaire, „*que las pretensiones de los „Anabaptistas eran todas muy justas.*“ Hagase el juicio correspondiente por algunas que vamos à referir.

„Es nuestra voluntad, decian estos Paysanos „amotinados, *que desde hoy en adelante tengamos no-„sotros solamente el derecho de elegirnos Ministros, que „nos expliquen la pura palabra de Dios; y queremos „tambien tener el derecho de deponerlos, si acaso lo me-„recieren.*

„Tambien queremos que no se pague *otro diez-„mo que el del trigo*; *y que uno de nosotros sea el nom-„brado para la recoleccion*; *y no se empleará mas que „en la manutencion de nuestros Ministros, en alivio de „los pobres, y en la paga de las cargas públicas.*“

„*Queremos tambien, que en todas partes sea priva-„tivo nuestro el derecho de caza y pesca. Y si alguno „tuviese comprada la propriedad de un rio, deberá pro-„barnoslo con buenos instrumentos.*“

„*Pretendemos este mismo derecho sobre las maderas „de los montes, y bosques, de los que sacarémos toda „la madera para la Carpinteria, y toda la leña para „la lumbre.*“

„*Querémos, que se debuelvan al comun todos los „prados, y campos, que pertenecian hasta aqui à las „Comunidades*; *salvo siempre el derecho adquirido por „compra, que deberá justificarse con piezas las mas au-„ténticas.*“

„*Si*

Digitized by Google

„*Si en nuestras demandas huviese la menor cosa que* „*se oponga à la pura palabra de Dios; que se nos ha-* „*ga ver, y al punto desistirémos. Si se dignase Dios* „*manifestarnos algunos mas derechos, los presentarémos* „*despues.*“

Estas fueron las intentonas de los Anabaptistas, ò Paysanos sublevados, y las que reputa Voltaire por muy justificadas. Desconfio mucho de que piensen asi los Jurisconsultos, ni los que estan instruidos bien en el origen de los privilegios y servidumbres; como ni que los Señores de Vasallos, ni los Soberanos las aprueben; pues à nada se dirigen dichas demandas, sino à abolir todas sus regalias.

No es de admirar que haya havido algunos excesos con el motivo de estos derechos, de los que algunos no tuvieron mas origen, que el de la autoridad barbara de aquellos Francos, Godos y Borgoneses, que inundaron el Imperio Romano en los siglos quinto y sexto; y los que no conocian otro derecho, que el del mas poderoso, ni otra Ley, que la de la espada. Pero una Jurisprudencia mas equitativa, reformó despues la mayor parte de estos excesos, que nunca fueron comparables con los que experimentaria la Sociedad, si se excluyesen los privilegios, los derechos, las reservas y prohibiciones. Los montes se talarian, los rios casi se verian agotados, y el Comun se veria sin recurso en las necesidades urgentes! Estos serian los efectos, y los menores desordenes que produciria el fanatismo de la igualdad, mal entendida. Las Provincias de Alemania los padecieron mayores, quando se predicaron estas maximas fanaticas. Todo esto nos demuestra la diferencia que va de un vano declamador,

Digitized by Google

dor, à un Philosofo verdadero; y la de un hombre raciocinador à un hombre de razon.

§. IV.

EL *Despotismo es el abuso de la Regalia*, dice Voltaire. No es este un discurso el mas peligroso y arriesgado para los Principes, à los que nos representa, como quienes no buscan mas que convertir su autoridad en un verdadero despotismo? No es esto intentar suscitarles otros tantos enemigos, como Vasallos tienen? No es esto provocar à los Vasallos à que trabajen sin cesar en rebajar la autoridad de sus Señores y Soberanos? Y no es esto soplar el fuego de los tumultos y sediciones?

Recorrase la Historia de Voltaire, y se verá que no inspira à los Pueblos otra cosa, que estos sustos, y terrores. Tan presto acusa à Phelipe II. *de un despotismo sanguinario.* Otras veces previene que Carlos V. no fue tan despotico en sus Estados, como lo fue Francisco I. en los suyos. (*a*) Carlos XII, dice, reynaba despoticamente en Suecia. En otras partes afirma, que Jacobo I. y Carlos I. solo aspiraban à introducir el despotismo en Inglaterra. Luis XI. es tambien acusado por Voltaire de las mismas ideas en la Francia. Es verdad que à Luis XIV. guarda mas comedimiento, y se contenta con representarle como absoluto; pero aun quando usa de esta moderacion, confunde el govierno absoluto con el despotico. Y lo que mas debe notarse es, que este mismo Philosofo, que tanto anhela por re-

(*a*) Hist. Gener. c. 135.

Digitized by Google

refundir lo odioso del despotismo sobre los mas de los Principes Christianos, no olvida cosa alguna para justificar el govierno de los Otomanos: y parece que los Christianos deben sentir mucho el no estar bajo de un govierno Turco.

Esto parece que quiere confirmar con sus reflexiones sobre la administracion pública. „Un Re„publicano, dice, es siempre mas afecto à su Pa„tria, que un Vasallo à la suya, à causa de que „estima mas su hacienda, que la de su Soberano.“ Pero qué concepto harán los inteligentes de esta tan bella sentencia? Si se exceptúa la República de los Suizos, en la que el Govierno y costumbres son singulares por causa del caracter de la Nacion, y la situacion del País, se ve tanta diferencia entre las Repúblicas, y las Monarquías? Hay mas libertad en Venecia, Holanda, ò Genova, que la que hay en España, Francia, ò Dinamarca? Hay menor sujecion à las Leyes Republicanas, ni menos tributos que pagar? No parece que Voltaire quiere inspirar horror à las Monarquías?

§. V.

VOltaire, como que quiere culpar à los Franceses en no haver tomado las armas para adquirirse una discreta libertad, à imitacion de los Ingleses. A los principios de este Capitulo vimos el modo con que habla de las guerras civiles de Inglaterra; veamos ahora cómo se explica sobre las de Francia. „Las guerras civiles de Francia fueron „mas dilatadas, mas crueles, y mas fecundas en „maldades que las de Inglaterra. Pero ninguna de „todas las de Francia, tuvo por objeto la sabia li„ber-

„bertad. En los tiempos detestables de Carlos IX, „y Henrique III. se trataba de saber, si havian de „ser, ò no esclavos de los Guisas.

En qué consistirá pues, esta docta libertad, que alcanzaron los Ingleses con sus guerras civiles? Es la libertad de proscribir y destronar sus Reyes, y hacerlos morir públicamente como à unos malhechores y facinerosos? Es la libertad de faltar impunemente y con la mayor indignidad, à la Religion del juramento, como lo executó el Duque de Marlebourough, dejando el partido de su Bienhechor Jacobo II.? Es la de disponer una insensibilidad, ò indolencia, siempre sospechosa en los Oficiales de sus Exercitos y Armadas, como muchos de los mismos Ingleses se lo echan en cara à sus mismos compatriotas? Es la libertad de maltratarse mutuamente en sus Estados Generales, que llaman Parlamento? Es la de poder formar de tiempo en tiempo grandes facciones, y excitar sediciones, que siempre son seguidas de executiones las mas sangrientas, como sucedió en los Reynados de Carlos I. y Jacobo II? Si se reduce à esto la libertad Inglesa, no se la embidian los Franceses.

Es inegable, que en algunas materias hay menos libertad en Francia, que en Inglaterra; pero cotegense la estrechez de algunas Leyes de Francia, y las Ordenanzas de policía, que suelen ser algo gravosas con los beneficios que de ellas pueden resultar; y se verá que la tranquilidad de los Ciudadanos, la paz del Estado, la seguridad de las fortunas, es la consequencia natural de unas Leyes, que ocasionando un mal leve, producen un gran bien. Como à Voltaire se le escapa alguna vez una, ù otra verdad, no pudo dejar de decir, hablando de los

Digitized by Google

los Franceses, (*a*) „que eran objetos de la embidia „del Ingles libre y sabio.“ En efecto la libertad Inglesa se reduce à la libertad de pensar, que es el manantial de la irreligion y de las mas absurdas impiedades; y à tener plena libertad de hablar del Govierno, que casi siempre es el principio de las turbaciones y tumultos.

Si además de esto, nos acercamos à los principios de la Religion, de la razon, y humanidad, podrémos apellidar de discretas à las furiosas intentonas de las guerras, y disensiones civiles? La Religion las prohibe, y nos enseña (*b*) à que no nos dexemos vencer del mal, sino que venzamos el mal con el bien. La razon detesta estas guerras con el motivo de los desastres, que siempre ocasionan en los Estados, y por los daños que inevitablemente acarrean. La Humanidad gime y llora los furores, venganzas, y delitos que siempre las acompañan.

Quando Voltaire habla del rigor de los Tribunales Eclesiasticos, y de la severidad de los Principes Christianos contra los Sectarios perjudiciales, ò rebeldes; no presenta otra cosa en ellos, que horrores; su pluma entonces no destila sino hiel y amargura, declamando con furor contra sus leyes, y castigos sangrientos, y usando de expresiones que estremecen. Pero, quando habla de los mares de sangre, formados por las guerras civiles, entonces se suaviza, y se templa; diciendonos, que „estos „procedimientos *tuvieron por objeto una sabia libertad.*“ Qué Philosofo! Qué Ciudadano! Qué hombre, para enseñarnos à resolver y pensar!

(*a*) Misc. c. 2. (*b*) Ad Rom. 2.

Digitized by Google

Antes de concluir este Capitulo, harémos una observacion sobre las qualificaciones que dá Voltaire à las guerras civiles de Francia, cotejandolas con las de Inglaterra. Nos dice: „que aquellas fueron „*mas dilatadas*, *mas crueles y mas abundantes en mal-* „*dades*; " y le decimos, que ninguno de estos dictados se ajusta con la verdad.

Las guerras civiles, que mas duraron en la Francia, fueron las del tiempo de Carlos IX. y Henrique III. Pero éstas solo duraron cerca de treinta años, comprehendidos algunos intervalos frequentes, y grandes. La guerra civil, que dividió en Inglaterra las Casas de Yorck, y Lancaster, y que de quando en quando se suspendia, y se renobaba, duró cerca de ochenta años. Es cierto que las guerras civiles de Francia ocasionaron crueldades, que arrancan las lagrimas à todos los amantes de la humanidad; pero en las de Inglaterra se vieron perecer en el espacio de treinta y seis años, ochenta Señores principales; se vieron sus Reyes juzgados, y muertos en los cadahalsos por sus Vasallos. No entramos en cuenta los furores y tragedias de los particulares. Luego es constante, que las qualificaciones que desparpaja Voltaire sobre las guerras civiles de Francia, quadran mejor à las de Inglaterra.

CAPITULO XXIII.

De las Riquezas y Poder del Clero.

NO se pueden leer las Obras de Voltaire, sin percibir al punto, que hay dos cosas, que siempre le alteran y ofenden. Estas son las riquezas del Clero, y la autoridad y poder de que estan alguna vez

Digitized by Google

vez revestidas las Personas de Iglesia. Tiene creido Voltaire, que se opone al bien del Estado, el dexar à la Iglesia los bienes que posee; y quisiera que todo Sacerdote, Monge, ò Religioso, estuviese siempre metido en su Curato, Convento, ò Monasterio, y que nunca fuese condecorado con autoridad, ò manejo alguno. Veamos cómo se explica este zeloso Reformador sobre estas materias, y examinarémos despues, si sus decretos, ò decisiones son justas, y bien fundadas.

Tan presto hace Voltaire salir à representar en esta scena (*a*) à un Presbyteriano, haciendole decir para mofa de nuestras Iglesias: „*que algunos Eccle-*„*siasticos son tan afortunados, que logran tener cin-*„*quenta mil libras de renta; y el Pueblo es tan bueno,* „*no solo en permitirlo, sino tambien para darlos el tra-*„*tamiento de Monseñor, de Ilustrisima, ò Excelen-*„*cia.*“ Otras veces pondera lo acertado de los destinos, que se dieron à los bienes de la Iglesia, invadidos por los Protestantes. „Generalmente, dice, „toda Nacion, que redujo los Conventos para el „servicio público, ha ganado mucho, seriamente „hablando, y no ha perdido cosa la mas minima. „Quando se les despojaba, parecia una injusticia „pasagera, que produjo un beneficio para muchos „siglos, &c.“

Despues, para excitar mas la atencion, nos presenta Voltaire la contraposicion del fausto de los Prelados Catholicos con la modestia de los Ministros Protestantes. „Los Prelados, nos dice, vivian „como Principes voluptuosos; y aun se veian, con

 „do-

(*a*) Hist. Gener. c. 113.

„dolor, Monges rodeados de fausto y luxo de So-
„beranos. Un Religioso que llegó à ser Abad, y
„no por eso, menos ocioso que antes, goza de una
„fortuna immensa; y admite los tratamientos pom-
„posos de los que le estan sujetos. Este abuso es
„mucho mayor en Flandes, en España, y princi-
„palmente en la Alemania, en donde se ven Mon-
„ges Principes."

Este es el modo con que habla Voltaire del Clero Catholico, quando es tanta la circunspeccion que gasta al hablar de los Ministros Protestantes. (*a*) „Los Pastores Calvinistas, y Luteranos, dice, se „impusieron à sí mismos la obligacion de no admi-„tir, ò recoger lo que afeaban en los demás. En to-„das partes gozan de unas rentas que no les permi-„ten el boato, ò el luxo. Se debe confesar, que ge-„neralmente el Clero ha sido corregido por los Pro-„testantes."

En medio de la satisfaccion y seguridad con que decide Voltaire de todo, es muy facil demostrar, que los bienes del Clero son muy utiles al Estado; y que el abuso que de ellos se hace algunas veces, es del numero de aquellos, contra quienes en mas de una ocasion se proclama con razon; pero mas comunmente por aversion à la Iglesia: y que, en fin, nada hay tan mal discurrido, ni tan indecente, como la comparacion entre los Ministros Protestantes con el Clero Catholico.

Un hombre instruido, y sincero, estará muy distante de mirar los bienes del Clero, como unos enseres inutiles al Estado; respecto de que éste re-ci-

(*a*) Histor. Gener. c. 113.

Digitized by Google

cibe de aquel continuamente muchos y grandes socorros. En efecto, vemos (*a*) que en la sola guerra de 1741, contribuyó el Clero de Francia con cinquenta y quatro millones en el espacio de siete años: los doce en 1741, quince en 1745, once en 1747, y los seis restantes en 1748. Desde entonces hasta ahora, ha concedido otros tantos al Rey; manifestando antecedentemente en todas ocasiones el mismo zelo de socorrer al Estado. Luego no se puede con verdad decir, que las riquezas de los Eclesiasticos, sean para el Estado unos bienes inutiles, ò perdidos.

Fuera de esto, las Abadias y otros Beneficios, que son de nominacion Real, no son tambien un socorro efectivo, y muy considerable para el Estado? No recompensa el Rey en algunas ocasiones à un Oficial, que sirviò bien, confiriendo un Beneficio, ya à un hijo suyo, à un hermano, ò à un sobrino, que tal vez cede en alivio de toda su familia, ò para la educacion, y establecimiento de sus hijos? Quando algunos Obispos, ù otras personas del Clero estan empleados por el Rey, no costean con los frutos de sus Beneficios gran parte de los gastos precisos, sin que la recompensa de sus servicios cueste casi la menor cosa al Estado?

Pero aun estas riquezas del Clero vienen à ser un socorro aun mas considerable por las limosnas inmensas, que hacen muchisimos de los Obispos, y Beneficiados particulares. Vimos à M. de Saleon, Arzobispo de Viena, cediendo à los pobres todas las rentas de su Arzobispado, viviendo solamente de

(*a*) Proces. verb. de las Asambleas del Clero.

Digitized by Google

de sus bienes patrimoniales, de los que la mitad tambien repartia en limosnas. M. de Janson, de quarenta y cinco mil libras de renta que tenia de su Arzobispado de Arlés, se reservó solas quince mil, empleando el resto en remediar los pobres, y muchas familias honradas, que se hallaban sin recurso. Mr. de Rochebonne, Obispo de Carcasona, vivia mas pobremente que un Religioso en el Claustro, destinando todas sus rentas para alivio de los menesterosos y desdichados. M. de Meunville en el discurso de muchos años renunció en los pobres casi todas sus rentas, para que se invirtiesen en los Hospitales. No hablo sino de los Obispos, que murieron poco tiempo hace, sin contar con los que al presente sirven de espectaculo de una caridad tan heroyca, como la de los mencionados. Quántos Ciudadanos, y quántas familias perecerian sin estas limosnas? El hombre que reflexiona, y calcúla, se convencerá facilmente. Luego no es el amor à la verdad, sino una vil zelotypia, y una excesiva malignante aversion, la que hace hablar à estos agrios Censores y Reformadores del Clero.

Si desde los Obispos pasamos à los Religiosos, podremos tambien demostrar con mucha facilidad, que los bienes de los Monasterios son igualmente un beneficio summo para la Sociedad. Qué prodigiosa cantidad de granos, ò de pan, se distribuye à los pobres en muchas de las Abadias de los Padres Benedictinos! Quántos Monasterios y Conventos hay en Francia, en los que los enfermos de la comarca encuentran, y reciben de valde todas las medicinas que les son necesarias? Yo mismo he visto en la Abadia de Siete Fuentes, venir à los Paysanos, de tres à quatro leguas de distancia, à pedir toda

Digitized by Google

da suerte de remedios, que les daban estos respetables Solitarios, y se bolvian remediados, llenando de bendiciones à sus caritativos Bienhechores. Apropriense estas Abadias, ò Conventos à otros sugetos, ò fines particulares, y bien presto carecerán inevitablemente los pobres de estos Cantones de todo recurso. Esto es lo que no advierte, ni respeta nuestro Philosofo Reformador.

No negamos que no todos los ricos Beneficiados imitan esta caridad, y aun el que hay algunos que excitan la pública indignacion, por el mal uso que hacen de los bienes de la Iglesia, y por el fausto orgulloso con que se presentan al Público. Hay modos de precisarlos à que destinen estos bienes segun su verdadero destino. Pero à nosotros no incumbe tocar en la raiz de los mas de estos abusos, como ni de señalar los remedios. Lo cierto es, que se deberian emplear los sobrantes à beneficio de los pobres, Artesanos, ancianos, y otros miembros débiles de la Sociedad, sin apartarse de los fines à que originalmente estan destinados semejantes bienes. De esta reforma se podria decir mejor, y con mucha mas razon, que lo que dice Voltaire, hablando de la supresion de los Conventos.

Si en lugar de enmendar y corregir, se huviese de suprimir todo lo que está expuesto al abuso y corruptela; no dexariamos en el dia establecimiento alguno, autoridad, ni Sociedad con titulo y meritos para su conservacion. No nos debemos admirar de los abusos, mientras tengamos hombres à nuestra vista. El hombre docto y maduro, no se asombra, y solo sí desea la reforma con prudencia. Dirige, endereza, pero no destruye, ni tala: desea que se pode la viña, pero sin desceparla.

Vol-

Digitized by Google

Voltaire contrapone despues la modestia de los Ministros Protestantes con el fausto del Clero Catholico. Pero será decente, que quiera hacer unas comparaciones, ò paralelos semejantes? Una parte de lo mas grande que encierra en sí el Mundo, bien sea por el lado del nacimiento, del ingenio, de los talentos y virtudes, es la que forma una gran lista del Cuerpo Episcopal. En la frente del Clero Catholico, se ven los mismos apellidos, que suenan en los Generales de los Exercitos, en los que govier-nan Imperios y Reynos, y hasta en los que ocupan los Tronos mas Augustos. Se ven unos hombres, que aun relevan el lustre y tymbres de sus nacimientos con las luces, ciencia y erudicion la mas vasta, honrando la Nobleza y talentos con las virtudes mas heroycas. Qué Cuerpo havrá en los Estados Catholicos, ò Protestantes que por todos respetos sea tan digno de reverencia, y estimacion como el Cuerpo Episcopal?

Pero quiénes son los que por lo ordinario constituyen el Ministerio Protestante? Algunos del orden del Paysanage, con otros pocos Legistas de profesion, y nada mas. El Condestable de Lesdiguieres, aun siendo Hugonote, como era, hablaba de los Obispos con aquella reverencia, que muchos de nuestros pretensos Catholicos y Escritores, debieran, à lo menos, imitar. No tenia dicho Condestable, ni el concepto, ni aprecio tan grande de los Ministros Protestantes, como les guarda Voltaire. Sabia muy bien este Señor acordarles de quando en quando, de que eran muy poca, ò ninguna gente, en comparacion de los Prelados Catholicos.

Es afectacion de las mas risibles, la que usa Voltai-

Digitized by Google

taire, diciendo con osadia; „*que los Ministros Calvinistas y Luteranos se impusieron à sí mismos la obligacion de no admitir, ò recoger lo que afeaban en los demás.* No havia entonces sino los Principes y Señores de la mas alta Gerarquía, que poseyesen los Beneficios mas pingues en la Alemania. Queria Voltaire, que un Monge Apostata, como Lutero, despojase à muchos de sus grandes beneficios con las armas del Duque de Saxonia, y del Landgrave de Hesse, para colocarse él en sus sillas, y revestirse de sus Dignidades? Quiere que Calvino, que era un humilde Ciudadano de Noyon, empeñase à los Ginebrinos à que le confiriesen la Dignidad que obtenia el Cardenal de Baume-Montrevel? Quiere que Pedro Martyr, ò Bucero, tomasen el lugar del Principe Alberto de Brandebourg, Arzobispo, y Elector? Hombres semejantes no nacieron para llenar tales sillas, ni sus succesores lo serán mejor.

Decir que los Protestantes se convinieron en disfrutar solamente unas rentas moderadas, es hacerles un honor, que no merecieron; pues es ciertisimo, que fueron los Principes, quienes se las redugeron y acortaron. En verdad, que con ser Crammer Luterano, supo retener las rentas muy crecidas del Arzobispado de Cantorbery. Los Protestantes gritaron desde luego contra las riquezas de los Eclesiasticos; pero fue para hacerlos odiosos, y ganarse la voluntad de los Principes; y estos fueron los que los redugeron à ellos à la modestia que correspondia à su condicion, y à la que era conforme à sus principios.

Voltaire exclama con indignacion: „*Un Religioso ocioso, pasando à ser Abad, sin por eso dejar de ser ocioso, posee riquezas inmensas, y recibe tra-*

„tamientos, los mas pomposos. Y añade, que esto es „mas ordinario en otros Reynos, que lo es en Francia. Yo no hablaré aqui de lo que suceda en los Payses estrangeros; pero desearia mucho, que me citase Voltaire alguno de estos Abades Regulares del Clero de Francia, que se halle comprehendido en el caso. El Abad del Cister, General del Orden de San Bernardo, es entre todos los Abades Regulares de Francia el mas distinguido, asi por los honores que goza, como por las rentas, que le estan anexas.

Este Abad tiene bajo su jurisdiccion un gran numero de Abadias de Religiosos y Religiosas, que recurren à él continuadamente con multitud de negocios, en que interesan estos diferentes Monasterios. Segun Voltaire, el General no es mas que un Religioso ocioso; porque sabemos el poco aprecio que hace de esta suerte de ocupaciones. Pero debemos nosotros estimar mas las de un Philosofo, que compone volumenes de quanto una imaginacion sin rienda le presenta, sin respetar, ni à Religion, costumbres, decencia, ni à obligacion alguna de hombre, ni de Christiano? No seria mejor que este Philosofo se estuviera ocioso?

Todos los Soberanos Catholicos acostumbran dispensar, ò mantener los honores distinguidos à los Generales de las Ordenes Religiosas. Esta es una de las pruebas de la piedad y Religion de los Monarcas. Semejantes gracias se conceden tambien à muchas personas, que tienen menores meritos que los Generales. Pero Voltaire falla, y concluye, con que tales preeminencias, y honores no acomodan à los que estan dedicados, y profesan la humildad. Mas Jesu-Christo nos dejó dicho, que los que se humillasen, serian ensalzados; y los Principes Catho-

li-

Digitized by Google

licos verifican esta prediccion. Quiero mas bien creer, que los Principes tienen razon, y que Voltaire no.

„*Nada nos irrita tanto*, prosigue Voltaire, *como un Religioso que llega à ser Potentado.*“ No diré sino una palabra sobre esto: y esta es, que esto denota mucho orgullo, y muy poca razon. Porque si sucede que algun Religioso de un gran merito llegue à ser conocido de algun Principe, que guste valerse de él, y le confiera alguna parte de su autoridad, y poder; será justo el enojarse, ò irritarse contra él? Se deberán irritar los Franceses porque Luis el Joven declaró al Monge *Suger* por Regente del Reyno? Jamás huvo Regencia tan bien dispuesta, ni tan pacifica. Se deberán irritar los Españoles porque la Reyna Isabel, la Catholica, nombró al Padre Cisneros para el Arzobispado de Toledo, y le propuso para el Capelo? No ha havido Ministro que haya sido de mas honor, ni haya producido tantas ventajas à la España, ni que mas bien sirviese à sus Soberanos, que este Religioso, hecho Arzobispo, Ministro, y finalmente Regente, ò Governador de toda la Monarquia Española. Pero dice Voltaire, que esto es una violacion de su estado. Yo le responderé, para desimpresionarle, que está poco inteligenciado en estas materias para resolver sobre ellas; que su conciencia es muy delicada, y su zelo muy demasiado.

Digitized by Google

CAPITULO XXIV.

De las Costumbres y Espiritu del Clero.

NO hay delito tan infame, y tan odioso de que no sea culpado el Clero, segun Voltaire. No hay fanatismo tan extravagante, y funesto en que no haya incurrido el Clero. No hay hombres tan despreciables, è inutiles, como son los que componen este cuerpo tan numeroso. Asi es, como piensa este Philosofo del Clero, descargando sobre los Sacerdotes quanto la yel, satyra, mentira, calumnia y fueros, son capaces de abortar. No solamente es el Cuerpo Eclesiastico el grande objeto de su desprecio y aversion; es tambien quien siempre suena en sus Cantos poeticos, el que siempre está rebatido en su Historia, y el que hace el principal caudal de sus reflexiones Philosoficas. Que trate de esta manera al Clero, no es de estrañar. El Clero enseña la Religion, la defiende, y apoya: luego debe ser el mas odioso à todos los enemigos de la Religion.

El Clero ha sido quien ha llevado la Religion à todos los Climas, en que está conocida; y en todos ellos la ha cimentado, y sellado con su sangre. Son pocas las Ciudades del Imperio Romano, que no viesen sacrificar las vidas de muchos de aquellos, por los mismos que havian sido ilustrados con las luces del Evangelio. En solos los tres primeros siglos de la Iglesia, fallecieron mas de cinquenta Papas, padeciendo tormentos por la Fé. Los Sacerdotes fueron los que en estos dos ultimos siglos regaron con su sangre y sudores las regiones inmensas de la America, y de la India, con solo el fin de establecer el Chris-

Digitized by Google

Christianismo. Son estas extravagancias Evangelicas, por las que con tan obstinado furor se desenfrena tanto Voltaire contra el Clero?

El Clero fue quien en aquellos siglos de idiotismo, è ignorancia, conservó los preciosos despojos de luces y conocimientos, con los que se reanimaron las Artes y Ciencias, ya casi cadavericas. A los Sacerdotes, y à los Monges, es à quienes somos deudores de casi quanto poseemos de monumentos de la Antiguedad, en Leyes, Historia, Poesía, y eloquencia; pues ellos eran entonces los unicos, que enseñaban y escribian, segun lo calamitoso de los tiempos.

El Clero fue quien siempre catequizó al Pueblo rudo, è ignorante, en todo lo concerniente à la Fé, à las costumbres, y obligaciones del Christianismo. El fue quien siempre hizo frente à los Heresiarcas; quien dió al público tantas Obras admirables, que son la gloria y triunfo de la Religion, demonstrando invenciblemente en ellas, la verdad, santidad, y divinidad: Obras, en fin, que descubren la falsa sabiduria de nuestros Philosofos; que manifiestan su ignorancia, confunden sus calumnias, exponiendolos al desprecio que merecen sus vergonzosos extravios, y haciendo notoria su maligna vanidad. Obras, en fin, à las que estos presuntuosos ingenios, muy pagados de sí mismos, nunca se atrevieron à responder.

Tales son los servicios del Clero, y por aqui se debe juzgar de su espiritu.

Nuestros Philosofos dicen, que en este Cuerpo se hallan Individuos, que engrosados con los bienes del Estado, no son sobresalientes, sino en su inutilidad, en su vida ostentosa, y sensual, y en la ociosidad.

Pu-

Digitized by Google

Pudieramos responder sobre la marcha à estos tan agrios Censores, que el Estado no les pide, ni necesita de sus consejos, y aprecia en nada su zelo; porque no está ignorante, de que semejante zelo no tiene mas principio que su aversion à los Ministros de la verdadera Religion.

Pero yo pregunto à Voltaire: Hay alguna Sociedad humana, en la que todos sus miembros desempeñen exactamente todas sus obligaciones, y se presenten revestidos de todas las qualidades, que en ellos se requieren? Por ventura, todos aquellos que estan encargados de administrar justicia à los Pueblos, tienen el fondo de luces, de ciencia, integridad, constante aplicacion, y la firmeza, que son necesarias, y que constituyen à los grandes Magistrados? Tienen todos los Militares aquella valentia, nobleza de pensamientos, con aquel preparado sacrificio de su vida por el Principe, y la Patria, que hacen esta profesion tan brillante, y tan amable à la Nacion? Todos los Administradores de la Real Hacienda disfrutan la moderacion, la benignidad y modestia, que deben ser el distintivo de las gentes de Rentas?

Confesamos, que en el Estado Eclesiastico hay hombres que no estan esentos de los mas justos cargos contra sus procederes. El hombre prudente, y el Philosofo de razon, no se admira de esto, y antes se maravillaria mas de lo contrario. Pero tambien se puede decir, que generalmente se nota en el dia, en el Clero una decencia, virtud, y sabiduria, que hacen al Sacerdocio respetable à todo aquel que no esté corrompido con el espiritu philosofico del siglo; verá en todos los grados diferentes del Orden Sacerdotal, hombres admirables por la pureza de

Digitized by Google

de su zelo, desinterés y generosa caridad; notará, que los vicios de algunos particulares, solo deben recaer sobre ellos; y que es una injusticia intolerable el ensangrentarse con tanta terquedad para deshonrar todo el Cuerpo de los Ministros del Altar, achacandoles la inutilidad, los vicios, y la ociosidad de algunos de sus miembros. Por lo demás, se sabe muy bien, que la causa que sostienen con tanto teson y firmeza, es la que forma todos sus delitos; y que no se intenta el hacerlos odiosos, ò despreciables, sino para conseguir mas facilmente el fin de todos los anhelos de los impíos, que es el de aniquilar la Religion.

Como Annibal, que desde sus primeros años ofreció y mantuvo el mas implacable odio contra los Romanos, asi Voltaire desde su niñez parece haver jurado una aversion inextinguible à los Ministros de los Altares. Sus primeras Poesías en la juventud, fueron ya declamaciones del mas subido furor. Formese juicio por las piezas del Oedipo, y el Poema de la Liga. Pero su colera se envenenó mucho mas en los tristes dias de su languida vejez; de suerte, que pudiera muy bien contar los años de su dilatada y funesta carrera por los golpes, y tiros, que se ha esforzado en dar contra la Religion.

Ya vimos en la primera parte, en el Capitulo veinte y quatro las calumnias atroces sobre los excesos de la incontinencia de los Eclesiasticos. Veamos ahora las demas con que los recarga sobre su fanatismo sanguinario, haciendo à los Sacerdotes réos de todos los horrores cometidos en el memorable dia de *San Bartholomé*, llamandolos monstruos alterados, y carnivoros, que excitaban à la matanza, levantando una mano para orar, y

con

con la otra sosteniendo à los homicidas, para matar à Colygni, y los demás.

Esto es lo que vomita la calumnia para malquistar à los Ministros del Altar; pero escuchemos lo que vocea la verdad para confusion del Calumniador.

La sangrienta y horrible scena del dia de San Bartholomé, fue aconsejada por Señores legos, y dispuesta por un Rey colerico. Huvo algunos Obispos que tuvieron la caridad bastante para impedir la execucion del decreto en sus respectuosas Diocesis, siendo defensores de aquellos miserables Hugonotes, à quienes miraban siempre como ovejas proprias. En muchas partes se vieron tambien Sacerdotes, ocultando los Hugonotes para libertarlos del furor de los Matadores. No hay memoria, ò noticia de aquellos tiempos, en donde conste, que un solo Sacerdote se mezclase en la muerte del Almirante Colygni. Pero esto no importa: el Sacerdocio es muy odioso à Voltaire, para dejar de acumularle tan atroces calumnias.

Se debe advertir, que en la Historia de Voltaire hace subir el numero de los Hugonotes muertos en esta funcion, hasta sesenta mil. Pero en la relacion circunstanciada de los hechos, que son el asunto de su *Henriada*, los hace llegar hasta cien mil; siendo asi, que los Historiadores mas exactos solo señalan veinte y cinco mil.

Despues nos anuncia Voltaire en unos versos los mas entusiastas; que aquel fanatismo cruel, que en el Capitolio de Roma hizo verter la sangre de mas de un millon de Christianos, se traspasó à los mismos Christianos, desde que Roma adoró à Jesu-Christo: quiere decir Voltaire, que la barbarie

de

Digitized by Google

de los Cesares, y de sus Satelites, se pasó toda entera al alma de los Pontifices Romanos, y à la de sus Sacerdotes, como Ministros suyos, ò Satelites; quiere decir, que los Ornamentos Sagrados de los Ministros del Altisimo, son los velos con que siempre se oculta el fanatismo; y que en quanto haya, ò se vean Sacerdotes, havrá, y se verán hombres enmascarados con las libreas del fanatismo. A esto reduce Voltaire los bienes que el Christianismo trajo al Mundo, siendo en su dictamen, tan detestable, y funesto à la Sociedad, como pudo ser el Paganismo. Aun hay mas, y es, que opina Voltaire, que Roma, despues que se hizo Christiana, fue mucho mas abominable, criminal y odiosa, que lo havia sido quando adoraba à sus falsos Dioses.

Et Rome qu, oprimoit leur empire odieux,
Sous ces Tyrans sacres regrettá ses faux Dieux.

Si un Escritor furibundo tuviese osadia para tratar de este modo à alguna Potencia, no encontraria asylo en parte alguna. Toda la Sociedad se interesaria en el castigo de tan infame atrevimiento. La Iglesia de Jesu-Christo, la Madre de todas las Iglesias y de todos los Christianos, está ultrajada por un hombre, que se crió en su regazo; los Vicarios de Jesu-Christo, los Succesores de San Pedro, estan tratados de *Tyranos Sacros*, de *incestuosos*, de *adulteros*, &c. y la Sociedad Christiana no se conjura toda contra Escritor tan audaz! y tal vez le aplaude! y le aplaude! En esta ocasion debemos clamar con el Propheta David: (a) *Levan-*

(a) Psalm. 73.

tate, Señor, y toma por tí mismo la defensa de tu causa. Presta tu oido à las injurias, que un insensato no cesa de proferir contra tí.

Reparese, que quien habla de esta manera de la Religion y de la Iglesia, es el mismo que en su Carta à los Hermanos Cramer, sus Impresores, les hace una protesta *de su profundo respeto à la Religion, en que fue educado, como tambien à todos los que se hallan siendo Cabezas de esta Religion; y que no se persuade à que en alguna de sus obras haya una sola palabra, que desmienta estos sentimientos.* Despues de esto, se puede formar el juicio de la intolerable malignidad de Voltaire.

No huvo hasta ahora, ni en tiempo alguno, Trono en que se hayan sentado tantos hombres eminentes, ni se han visto brillar tan frequentemente las virtudes mas admirables y sublimes, como en el Trono de los Pontifices Romanos. Entre los muchos Papas que se cuentan desde San Pedro, cerca de quarenta de ellos, derramaron su sangre por la Religion, y mas de otros sesenta estan puestos en los Altares. En el espacio de diez siglos apenas se advierten algunas ligeras nubes, que obscurecieron las virtudes y santidad, que havian siempre distinguido à los que ocuparon la Santa Sede.

En el siglo decimo, mientras que toda Europa se hallaba en el mayor trastorno y confusion, huvo dos Princesas formidables, que dominaron enteramente à Roma, disponiendo à su antojo del Trono Pontifical, colocando en él à sus hijos, y amigos, y algunas veces hasta sus mismos amantes. Pero este tiempo de escandalos y desordenes, no fue de mucha duracion, bolviendo esta Silla à recobrar su primitivo y constante explendor. Los des-

Digitized by Google

desordenes de Alexandro VI. forman despues de aquellos tiempos un exemplar unico. Sin embargo de las oposiciones que de tiempo en tiempo ha havido entre los Principes y los Pontifices, siempre estuvieron en la Silla de San Pedro unos hombres, quienes, ò por sus talentos, ò por sus virtudes fueron muy dignos de la veneracion y respeto del Mundo Christiano. Qué diferencia entre esta pintura que nos presenta la verdad desnuda, con la que nos traza Voltaire en sus versos con los mas negros colores de la calumnia!

A estos ataques declarados contra el Sacerdocio, añade Voltaire otros muchos, que aunque rebozados, no muestran menos aversion, ni menos malignidad.

Uno de sus primeros golpes contra el Clero, fue la Tragedia de Oedipo, en la que se deja ver un joven Poeta, que no conoce, ni razon, verisimilitud, ni verdad; y que llevado de un entusiasmo infernal, descarga en versos pomposos los mas de los horrores mas enormes contra los Ministros de los Altares. Los Sacerdotes Gentiles de esta pieza cómica, ò jornada, son los Personages que se presentan; y todo el tiro se ordena contra los Sacerdotes de la Religion Christiana. Las expresiones son claras, y apropriadas. Oygasele en la Acta tercera, en la Scena quinta, en que Philoctetes habla con Oedipo, dandole noticia, de que „*un Sacerdote es* „*el enemigo mas formidable aun à los mismos Sobera-*„*nos; pues apoyado con los vanos Oraculos, y arma-*„*do de una circunspeccion muy profunda, logra el ha-*„*cer idolatras de sus Leyes terribles al vulgo ignoran-*„*te, y obstinado, &c.*

Nada de quanto hortisono nos dice aqui el Poe-

ta, podia adaptarse, ni al Pueblo de Thebas, ni al Gran Sacerdote de los Thebános.

El Pueblo de Thebas estaba lleno de respeto, zelo y amor à sus Soberanos, y en la mejor disposicion de derramar la sangre por ellos; y Voltaire no toca sino el amor que sus Soberanos tenian à su Pueblo, como se ve en la primera Scena de la segunda Acta, y en la quarta Scena de la Acta tercera. Luego es contra toda razon y verisimilitud el representarnos el Poeta Voltaire al Pueblo Thebano, como *encaprichado en un zelo el mas ciego, como un Idolatra de sus Leyes Sagradas, como violador de las mas Santas Leyes, y ultimamente, como que creian honrar los Dioses, siendo traydores à sus Reyes.* Esto prueba, que el Poeta tenia entre ojos à otro Pueblo, que el Thebáno. Tenia, pues, su mira en el Pueblo Christiano.

Cosa alguna de las que dice en esta pieza, puede aplicarse à los grandes Sacerdotes de Thebas. La acusacion que Philoctetes les hace, de haver sido frequentemente terribles à sus Soberanos, ni tiene fundamento, ni exemplar alguno. Jamás pensaron los Sacerdotes Gentiles en prescribir leyes à los Principes. Su autoridad, ni era tan grande, ni tan respetada, para que pudiese causar impresiones tan funestas. Se les permitia entera libertad para que entretuviesen al Pueblo, sin pensar en admitirlos en el gavinete de los Reyes. Y asi, no se dejan ver en esta pieza, ni la razon, ni la verdad, y solo sí, à cada paso se tropieza con los borrones de la mentira, è impiedad.

Los Sophocles, y los Corneilles con otros, manejaron este mismo asunto; pero observaron las decencias, sin apartarse del respeto à la Religion.

Pe-

Digitized by Google

Pero Voltaire no piensa como ellos, haciendose menos disculpable, quando introduce à Jocastes, que hablando del Gran Sacerdote, concluye con la sentencia mas iniqua:

Los Sacerdotes no son lo que el Pueblo piensa;
Nuestra credulidad es quien forma toda su Ciencia.

Un Comediante dijo delante de muchas gentes, que tenia notada la aplicacion que hacian de estos versos los asistentes al Theatro, siempre que se repetian en las tablas. Sin duda, que el Poeta lo advertiria tambien, y quedaria muy ufano.

Quando se le ha hecho cargo à Voltaire de lo abominable de estas y otras expresiones, responde, que no las pone sino en la boca de los Gentiles, y protesta segun su costumbre, su profundo respeto à la Religion, quejandose mucho de la injusticia de los ignorantes, y perfidos calumniadores. Pero Bayle, que para Voltaire no es de los de este numero, le mostrará lo insuficiente de sus disculpas, y razones.

„No hay gentes, dice este Escritor, que pue„dan abrirse mayor camino en materia de maxi„mas impías y libertinas, que los Compositores de „piezas para los Theatros: porque si se les hace car„go de ciertas licencias que se toman, pueden res„ponder, que ellos no hacen mas que hacerselas „proferir à gentes, ò disolutas, ò despechadas con„tra su fortuna. Es cierto que seria injusticia el „imputar al Autor de una tragedia todos los senti„mientos que exprime; pero hay afectaciones que „descubren lo que debe entrar en cuenta, y aunque „se aleguen algunas disculpas à favor de los Poe-

Digitized by Google

„tas, se pueden justamente prohibir en el Thea„tro algunas piezas, aunque los sentimientos sean, „ò no sean los que allí suenan.“

Si Voltaire se conformára con estas juiciosas reflexiones de Bayle, quántas piezas suyas se desterrarian del Theatro?

Con igual espiritu de malignidad, al hablar Voltaire de la Religion de la China, atribuye à los Bonzos todas las supersticiones del populacho Chino. Por qué, hace Volt. preguntar à Confucio, „*hay* „*mas delitos en el comun de las gentes Chinas, que en los* „*Letrados? esto es, porque el Pueblo está governado* „*por los Bonzos.* (a)

Lo que aqui dice Voltaire, es una alegoría la mas clara. *El populacho criminal*, es el Pueblo Christiano: los *Letrados*, son los nuevos Philosofos: y el *govierno de los Bonzos*, la autoridad Eclesiastica. Pero es gran lastima, que este rasgo de pintura no contenga otra cosa, que orgullo, error y calumnia. El orgullo se deja ver, en que nuestros Philosofos se nos venden por exemplares del genero humano. Qué lindos modelos de virtud! El error se manifiesta en la enorme, è indigesta recopilacion de la Historia de la China, en la que se encuentra todo lo que sobra de Confucio, y nada de lo que aqui nos dice Voltaire. Sobresale tambien la calumnia, presentandose por sí misma à la mas leve atencion del Lector. Qué juicio se podrá formar, en vista de todo esto, de las cosas que dice semejante Philosofo contra el venerable Clero?

(a) Hist. Gen. c. 2.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XXV.

De la Nacion Francesa.

NO parece que este capitulo era perteneciente al objeto principal que nos propusimos, qual fue la refutacion de los errores dogmaticos; pero es tan dulce y natural el amor à la Patria; que tenemos por conveniente decir algo en favor de la Nacion propria, tan repetidas veces injuriada. Intenta Voltaire (*a*) persuadir, que el amor de la Patria, no es otra cosa, „que un compuesto de amor proprio, y de preocupacion.“ Pero el comun de los hombres piensa muy de diverso modo; y por esto le responderémos en muy pocas palabras à quanto profiere contra su Nacion y su Patria.

Sin embozo alguno podemos decir, que Voltaire, nacido Frances, y Catholico, estima igualmente à su Nacion, como à la Religion, ni dá mas quartel à la una, que à la otra. Los paralelos que hace de los Ingleses y Franceses, son siempte del mismo tenor, que los que hace de la Religion Catholica con las demás Religiones. Alguna vez suele elogiar los Franceses en comun: pero en llegando à hablar de ellos en particular, los rebaja, y casi siempre con gran desprecio. Nos pinta à los Ingleses, como que tienen heredado el ingenio y la libertad; dejando que adivinemos nosotros, quál sea la herencia de los Franceses.

El hombre de juicio, y cordura, distará tanto de disminuir las prendas de los Ingleses, como de fiar-

(*a*) Miscel. cap. 2.

Digitized by Google

fiarse de las decisiones de Voltaire. El hombre prudente respetará siempre à muchos de los Ingleses, como à unos ilustres y benemeritos Rivales de nuestra Nacion en lo perteneciente à las Ciencias y Artes; y haciendoles con todo gusto la justicia, admirará siempre los sublimes ingenios, que la Inglaterra ha producido, y los Sabios eminentes que tiene dados. Confesará que ha tenido esta Isla los Neutones, Popes, y Miltones; pero no la concederá el privilegio exclusivo de producir sola ella los ingenios excelentes: ni tampoco hallará entre ellos los Racines, Molieres, ò Corneilles, y mucho menos encontrará hombres de tan consumada, y sublime eloquencia, como el gran Bossuet, ni Ingenios, como el Marques de Vauban, ò Architectos, como Blondel, y Bullant. Tampoco debemos hablar de los sugetos sobresalientes en ciertas Artes, como la Pintura, Escultura, Musica, con quienes no pretenden los Ingleses disputar, ni entrar en cotejo con nosotros en estos particulares.

La Nacion Inglesa, profunda y sabia, parece, por lo regular, mucho mas à proposito para internarse, y abismarse en los discursos, que para hacer su corte, ù obsequios à las Artes. Es mas feliz en desempeñar lo que puede servir de instruccion, que aquello que se ordena para el gusto, ò el placer; y tiene mucho mas que embidiar à los Franceses en lo tocante à los Saynetes de lo festivo y gracioso, que tenemos nosotros que embidiarles por lo respectivo à la profundidad, y sublime elevacion del ingenio Ingles; no haviendo casi materia alguna en que no tengamos competidores iguales; y siendo muchas en las que no pueden sacar semejantes, ò que puedan compararse con los nuestros.

Que

Digitized by Google

Que Voltaire cite quanto quiera los *Driden*, los *Addison*, los *Waller*; que nos entresaque los mejores pasages de estos Autores, traduciendo, y decorandolos del mejor modo que sea posible, para proponernoslos para nuestra admiracion; le confesarémos desde luego con gusto y equidad los primores que en ellos brillan. Pero quánto tendrán que admirar los Ingleses, si les presentamos por menor los insignes pasages de nuestros Autores mas célebres? El dictamen sobre estas piezas sueltas, seria mucho mas seguro, que el que podemos nosotros formar de los extractos Ingleses, que nos presenta Voltaire. La razon es, porque las Obras Francesas, por lo comun estan mas bien sostenidas, que las mas de las Obras Inglesas. Los Franceses no caen con tanta facilidad, despues que elevaron su buelo, ni dan tan frequentemente en las dos extremidades del estylo sublime, y bajo, de lo grande y pueril, ò de la seriedad y bufonada.

En la comparacion que hace Voltaire entre las Obras Inglesas con las nuestras, parece que mas se govierna por el afecto y la pasion, que por el gusto y la verdad: y si nosotros hemos de formar juicio por las piezas que nos pone presentes, concebirémos mas desconfianza de ellas, que admiracion. En efecto, las mas de estas piezas se reducen à satyras contra los Catholicos, ò à insultos contra los Franceses, ò bien à pasages de impiedad. Se deja conocer bien la razon que tuvo Voltaire para hacer semejante eleccion.

Pero no hay composicion alguna, en que Voltaire acredite tanto, ni con tan fuerte descaro su ojeriza contra su Nacion, y en que manifieste mas su asombro y encanto por los Ingleses, como aque-

Digitized by Google

lla impía apotheosis, que hace de su Cómica, Madama le Couvreur. Dispensesenos referir el delirio con que se explica, diciendo asi:

Ah! verrai-ye toujours ma foible Nacion
Incertaine en ses vœux, fletrir ce qu, elle admire,
Nos mœurs avec nos lois toujours se contradire,
Et le françois volage endormi sous l, empire.

De la Supersticion.

Quoi! N, est-ce donc qu, en Angleterre,
Que les mortals ossent penser?
O rivale de Athene! O Londre! heureuse terre,
Ainsi que des tyrans vous avez su chasser
Les préiuges honteux qui vous libroient la guerre!
C,-est-la qu, on sait tout dire, & tout recompenser,
Quiconque á des talents, á Londre est un grand homme.
La abondance & la liberté
Ont, apres deux mille ans, chez vous ressuscité
L, esprit de la Grece & de Rome.

Debemos hacer justicia en confesar, que injurias tan enormes, è infamatorias à la Nacion Francesa, ni calumnias tan menos merecidas, no caben decirse en mejores versos. Pero adviertase, que lo que aqui tanto exalta la colera de Voltaire contra los Franceses, es por la oposicion que hicieron à que se levantase estatua à esta Cómica que tenia todas las virtudes, que ordinariamente tienen las que suben al Theatro. Y era esto suficiente motivo para injuriar tan de recio à la Nacion Francesa? Este delito no era el mas venial y facil de perdonar? Pe-

Digitized by Google

Pero lo indulgente lo reserva solo Voltaire à favor de los Ingleses, à quienes elogia y pondera, aun quando hacen morir à sus Reyes sobre el cadahalso, y aun quando se mofan de todas las Religiones.

Un Frances Catholico, es en dictamen de Voltaire „*un hombre inconstante, supersticioso, cobarde,* „*y esclavo vergonzoso de las preocupaciones.*“ Pero el Ingles, que nada cree, que tan presto dobla la cerviz al yugo de un Tyrano, como Cromuel; y tan presto se enfurece contra sus Reyes legitimos, ò los destrona y destierra; este es un hombre, *que sabe, que piensa como quiere, y se liberta asi de sus preocupaciones, como de sus Tyranos.*

La Francia, dice Voltaire, que no es otra cosa, *que un campo estéril*; por consiguiente no será la patria de los talentos, y del honor. Mas con todo, Londres se ve muchas veces precisada à tomar prestadas de la Francia, è Italia, las bellas artes, y pagar crecidos sueldos à los hábiles Artistas, que saca de estos Reynos. Pero qué importa esto? Londres, segun Voltaire, *es la rival de Athenas, y la que reune el espiritu de Roma y Grecia.*

Todo lo que puede decirse de los versos, que sobre este asunto compuso este Poeta satyrico, es, que denotan un Autor petulante, que se le dá tan poco por la urbanidad, como por la verdad y la razon.

Sin embargo, es cierto tambien, que en alguna ocasion parece que Voltaire hace justicia à su Nacion. Pero esto solamente lo executa para disparar inmediatamente los tiros con mayor furor, y mas metralla. Para que todos vean los excesos de su enojo y saña contra la Nacion Francesa, copiaré-

Digitized by Google

mos unos versos, que nos dice Voltaire; traduje de una pieza Inglesa.

Tel est l, esprit François; se le admire
& le plains:
Dans son abaissement quel excés de
courage?
La tete sous le ioug, les lauriers
dans les mains,
Il cherit á la fois la glorie & l, esclavage.
Ses exploits, & sa honte ont rempli
l, Vnivers:
Vainqueur dans les combats, enchainé
par les Maitres
Pille par des traitants, aveuglé par
des Pretes,
Dans la dissette il chante, il danse
dans les fiers.
Fier dans la servitude, heureux dans
sa folie,
De l, Anglois libre, & sage, il est
encore l, envie.

Un dia pregunté à un Ingles, si tenia noticia de la pieza, de que Voltaire nos dice haver sacado tan bellos pensamientos, y me respondió, que no. Pero despues de haver examinado, è informadose con algun cuidado, me bolvió à decir, que se persuadia, à que los versos en las dos lenguas eran de un mismo Autor; porque los Ingleses no eran capaces de hablar tan mal de los Franceses, ni aun quando lo hiciesen, lo executarian tan bien. Este modo de pensar me pareció muy bueno.

Asi como hay diferencia en las modales de Ingle-

gleses y Franceses, es regular que las haya tambien en los modos de pensar, y en el govierno de las dos Naciones. Los Ingleses tienen la ventaja sobre nosotros en ciertos particulares, y nosotros la tenemos en otros sobre ellos. El hombre de capacidad observa la diferencia de costumbres, de inclinaciones; y sobre estas advertencias decide de lo que conviene mas à una Nacion, que no à otra; y no se guia por las declamaciones de los Censores de fantasia. El genio satyrico no escucha mas que à la malignidad, ni consulta para nada à la razon.

Lo ardiente de las expresiones hace que con frequencia se encuentren muchas falsedades en los discursos, en las reflexiones, y en las pinturas que se presentan por Voltaire. El hombre superficial y nada penetrante, suele exclamar: Qué primor! Pero el sensato dice firmemente en su interior: aqui hay mucho brillante, pero poca solidez.

CAPITULO XXVI.

Examen del Poema sobre la Ley Natural.

YA puede contar Voltaire mas de quarenta campañas contra la Religion Catholica. En todas ellas ha peleado con un furor, que no tiene exemplar. Todos los tiros que asestó en sus muchas Obras para hacer la Religion odiosa; todos los principios que sentó para atacarla, y destruirla, se ven reunidos, è incorporados en el Poema de la Ley Natural. Este es el golpe ultimo que se esfuerza à dar contra el Catholicismo, y esta es la despedida que hace de él:

Ex-

Digitized by Google

Extremum hoc munus morientis habeto. (a)

En este Poema hace Voltaire un como sumario, ò compendio de toda su doctrina; y nosotros le harémos tambien de nuestra refutacion. Pero como Voltaire cuida siempre de retocar y pulir sus pensamientos, nos vemos obligados à hacer algunas notas à los nuestros, y à examinar lo que nos propone de nuevo, procurando dar nueva respuesta à todo lo que tiene ultimamente añadido.

Harémos pues, la analysis de su Poema, que dividirémos en diferentes Articulos, para conservar mejor el orden y claridad que siempre nos propusimos en esta impugnacion. Los principales Articulos serán, el de la Creacion, el del Alma Racional, del Culto de la Religion, de la Divinidad, de la Religion Christiana, del Tolerantismo, y sus ventajas, del govierno de la Religion, de las persecuciones por motivo de Religion, de las virtudes de los Gentiles; y añadirémos tambien algunas observaciones muy sucintas sobre varios lugares de este Poema, en cuyo prefacio nos dice Voltaire, que se debe de justicia el disimulo è indulgencia en esta Obra, por ser hecha por un Lego, y no por un Theologo; y tambien por haver salido al público contra la intencion de su Autor.

Tenemos unas poderosas razones para otorgar el perdon à Voltaire. Acaso, por ser un hombre Lego, goza el fuero de ultrajar la Religion? El estado laycal le autorizará para esparcir en el Público

(a) Virg. Buc.

Digitized by Google

co quantas extravagancias, è impiedades le vengan al capricho? Y si por Lego no entiende las materias de Religion, por qué se pone à tratar de ellas? Podrá la ignorancia servirle de escudo para escusarle la impunidad de su temeridad licenciosa?

Esta Obra, nos dice, estaba condenada à las tinieblas del silencio; pero haviendose sacado varias copias de ella en Paris, se imprimió alli de aquel modo, que los demás escritos que salieron de su pluma. Este ardid es muy comun en Voltaire, para que hagamos aprecio de él; y llegan hasta sesenta las veces, que ya le practicó; y asi, ya no engañará con esto à nadie. Por lo demás, si el Poema necesita de indulgencia en el Lector, el público no tiene la menor necesidad de su nuevo Codigo de Deismo, que le ha hecho imprimir, y reimprimir muchas veces: tenemos derecho à examinarle y juzgarle.

ARTICULO PRIMERO.

De un Dios Criador.

QUién creyera, que un ingenio tan sublime y profundo como el de Voltaire, manifestase su scepticismo, ò incertidumbre sobre la question de la creacion; que ignorase si se debe admitir un Dios Criador de todas las cosas; que no se atreviese à resolver sobre un punto tan esencial, que no solamente nos enseña la Revelacion, sino que tambien nos le manifiesta la misma razon natural? Sin embargo, esta es la incertidumbre de este gran Philosofo, que dá principio à su Poema de la Ley Natural, anunciando en sus primeros versos la gran

Digitized by Google

gran perplexidad en sentar la existencia de Dios. „Ya sea, nos dice, que un ser incognito dedujese „al Mundo de la nada; ya sea que ordenase y dis„pusiese con arreglo la materia eterna, ya el que „esta materia esté nadante en su seno, ò que esté „muy lexos de él.“

Semejante introduccion podrá ser conveniente para principiar una Obra de Moral? Será en algun modo digna de un Philosofo Christiano? Bien conoció Voltaire, que era este primer rasgo muy expuesto, para que desde luego penetrasen su intencion los Lectores; y para evitar este inconveniente, le basta solo poner una nota, en que dice, *que como esta Obra es del todo philosofica, fue preciso exponer las opiniones de los Philosofos.*

Pero esto solo es aplicar un remedio insuficiente para un mal que comete con toda advertencia. Era conveniente el referir seriamente y con mucha gravedad las opiniones, que solamente pueden sorprehender à los ignorantes, y cuyos absurdos perciben inmediatamente los medianamente instruidos? Para quiénes intenta Voltaire escribir? Si es para los ignorantes, sin duda que los inducirá al error; pero si escribe para hombres ya esclarecidos, juzguese à sí mismo, si en esto se hace à sí proprio mucho honor.

En el Capitulo de las Miscelaneas, en que Voltaire habla de Locke, dice, „que si la Grecia fue „la cuna de las artes, tambien lo fue de los vicios; „y añade, que no hay Pais en el que haya ade„lantadose tanto la grandeza y locura del entendi„miento humano.“ Pero, por qué motivo respetará Voltaire estas mismas locuras, y errores? Y por qué nos las presenta como un problema indeciso?

A

A la verdad, se podrá concebir mayor delirio, ni estupidez tan grande, como la de dudar de la Creacion? Dudar, si Dios tiene el poder de Criador, es despojarle del titulo de Omnipotente; es dudar de su Existencia, y aun es negarle ésta en cierto modo. En efecto, hagamos algun alto sobre la idea que tenemos de Dios. La primera ocurrencia que se presenta al entendimiento, es, que Dios es el que es, y que necesariamente debe ser infinito. No concebimos limite alguno en Dios, ni tampoco concebimos cosa alguna que pueda limitar su perfeccion, su sér, ò su poder.

Si Dios, pues, es infinito, debe tener el Sér por sí mismo, y por consiguiente su existencia, su modo de obrar, su voluntad y poder, deben igualmente ser infinitos. Y si su poder es infinito; luego puede dar el sér, podrá crear, y hacer que exista aquello que antes no existia. Está es la mayor prueba de que su poder es verdaderamente infinito.

Un Dios Infinito, un Dios Criador: Esta es la idea mas sublíme que podemos formar del Sér Supremo. Qué diferencia tan grande hay entre este Dios, que no haria otra cosa que ser el Ordenador, ò mero Dispositor de la materia ya preexistente, y entre el Dios Criador, que puede mandar à la materia que empiece à existir? Qué diferencia entre las fantasias de los Philosofos, con los pensamientos de los Philosofos Christianos, ilustrados y dirigidos por la Revelacion? Pero desembolvamos estos razonamientos, y modos con que piensan los Christianos.

Si me hago fuerza à deshechar de mí la idea de la creacion, à causa de que no puedo comprehender, qué cosa sea ésta de salir una cosa de la na-

nada, y comenzar su existencia, me veré al punto mucho mas embarazado en admitir una materia eterna. Porque, concibase, que seria una materia, que para existir, no tiene necesidad alguna de Autor, ò Criador; y sin embargo, tuvo por espacio de una eternidad, quando menos, que esperar à que Dios la ordenase, y la diese actividad? Una materia que por sí misma es principio de su sér, y por otra parte es incapaz de producir cosa alguna, sin tener en sí, ni fuerza ni actividad. Esta materia eterna, y eternamente incapaz para todo, no es cosa que satisfaga à la razon, y no es mas bien, mucho menos perceptible que la misma Creacion?

Yo añado, que no es mas dificil concebir la creacion de la materia, que el comprehender la fecundidad admirable, concedida à la materia por sola la voluntad de Dios. Y asi, una vez precisado à admitir lo uno, no se puede dejar de admitir lo otro.

Ya está demostrado, que la tierra no puede producir cosa alguna, sino con ayuda de las semillas, que contiene en su seno; y de que solo produce las cosas, desembolviendo y nutriendose estas semillas, ò germen, que ya existian antes. La hermosura admirable de las flores, aquellos coloridos tan brillantes, aquellas sombras tan finas, y delicadas, aquella utilidad, y variedad tan prodigiosa de plantas, y producciones, de que está poblada y enriquecida la tierra, à nadie son debidas, sino à las semillas que formó Dios al colocar la materia. Esta formacion del germen, se ve precisado Voltaire à confesar; una vez que admite un Dios Ordenador, ò Distribuidor de la materia; y siendo esto tan imperceptible y admirable, como la misma creacion,

no

Digitized by Google

no debe esta dificultad embarazar al hombre, que hace la reflexion, de que igual mysterio encierra la fecundidad de la materia, concedida por un infinito poder, que la creacion necesaria y consiguiente à un Sér Omnipotente.

Aun tenemos mas: y es, que si admitimos un Dios infinito, y consiguientemente incomprehensible, infinitamente Perfecto, y Poderoso; debemos mas bien atribuir la Creacion à su infinito Poder, aunque no le podamos comprehender; que suponer la existencia eternal de una materia, que yo con mayor dificultad comprehendo; de una materia digo, que teniendolo todo por sí misma, de todo es incapaz por sí propria. La suposicion de semejante materia, presenta una cosa la mas absurda, y no ilumina, ni satisface la razon de manera alguna; y antes bien destruye quanto hay de mas grande y mas sublime, à nuestro modo de entender, en la idea del Supremo Sér.

En una palabra: Escusarse à reconocer à un Dios Creador, es intentar medir à Dios por nuestras cortas ideas, y querer hacerle limitado y pequeño, porque nosotros lo somos; y es contentarse con la imaginacion de un Dios, concibiendole como un Architecto hábil, en lugar de formar la sublime idea de un Sér infinito en su Poder; es reducirse à la necesidad de admitir sin prueba, ni fundamento alguno, una cosa tan poco cognoscible, como la misma Creacion, es confesar en aquella fecundidad inagotable, y siempre uniforme una materia que de suyo es de ninguna virtud, ò actividad; es en fin, incurrir en el absurdo, y ridiculez de los átomos encorbados de Epicuro; systema que causa compasion, y que un hombre con visos de ra-

Digitized by Google

zon no pensaria poder sostener, sin ocasionarse el mayor vituperio y deshonor, como lo hicimos ver en el Capitulo segundo de esta segunda parte.

Nuestros Libros Sagrados nos hablan mucho mas dignamente de Dios, y de un modo mas concluyente à la razon del hombre. (a) Dios, nos dicen, creó en el principio el Cielo y la Tierra, que por entonces se hallaba sin fuerza, sin actividad, y adorno; pues toda estaba cubierta de tinieblas. Dijo el Señor: pueblese la tierra, y produzca las yerbas, plantas y flores, que contengan las semillas de fecundidad, para bolver à reproducirse siempre de nuevo; y la tierra las produjo segun el orden del Señor. Dios dijo: que la tierra se poblase de animales, y reptiles, à las aguas de peces, à los ayres de toda suerte de aves, y al punto fueron obedecidas las ordenes del Señor: tambien dijo Dios, hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejanza; que sea el Rey, el Dueño y Soberano de todos estos bienes, con que yo enriquecí la tierra; y el hombre fue creado à su imagen y semejanza.

Este modo de representar el origen del Mundo, es mucho mas sublime, y mas racional, que todo quanto soñaron los Philosofos. Qué cosa tan estraña, como que Voltaire se manifieste indeciso entre las luces de nuestros Libros Divinos, y entre los errores, y extravagancias de todos los Philosofos!

(a) Genes. 1.

AR-

Digitized by Google

ARTICULO II.

De la Naturaleza del Alma.

ES sumamente dificil saber quáles sean los modos de pensar Voltaire sobre el Alma. Si se le ofrece decidir sobre si el Alma es materia, ò espiritu, entonces duda, se suspende, y no se atreve à resolver de un modo claro, ni cathegorico. Pero sin embargo, siempre se deja caer algun indicio de su inclinacion al materialismo; y no solo no oculta alguna vez sus dudas, sino las publica con el mayor ardor; y aun se esfuerza en muchos lugares de sus Obras (*a*) en probar, que es muy indiferente à la Religion y à la Sociedad, que se crea ser el Alma espiritual, ò material; y que nunca se podrá demostrar, si la materia es incapaz de pensar, ò de no pensar. Sus razones son las siguientes:

1. Esta gran sentencia que pronunció Locke: *Nosotros nunca serémos, tal vez capaces de conocer, si un ente puramente material piensa, ò no.*

2. La imposibilidad que hay en demostrar la contradiccion que se encuentra en decir, que la materia puede pensar.

3. Que nunca se podrá asegurar sin una impiedad la mayor, el que sea imposible al Criador el dar à la materia el pensamiento, ò discurso.

4. Que si se niega al Criador el poder comunicar el pensamiento à la materia, se debe confesar una de dos cosas: ò que las bestias son meras maquinas, ò que tienen almas espirituales. Está casi ave-

(*a*) Cap. sobre Locke, & alibi.

Digitized by Google

averiguado, que lo primero es falso, y lo segundo no se debe conceder de ningun modo; luego es necesario convenir en que Dios puede comunicar à la materia los pensamientos, conocimientos, y aun discursos.

5. Que importa poquisimo à la Religion saber de qué calidad de substancia sea el Alma, con tal que sea buena, y virtuosa.

Ya hicimos ver en el Capitulo septimo de esta segunda parte, que no hay sino un arrojo mal sostenido en el tono tan decisivo, y magistral que usa aqui Voltaire. No obstante, recapitularémos en pocas palabras las principales respuestas, que seguirán el órden mismo que el de las cinco objeciones que acabamos de referir.

Respuesta à la primera Objeccion.

Si la materia pudiese pensar, podria tambien hacer que naciese de ella la idea del pensamiento: es asi que Locke (*a*) afirma que la materia no nos puede dar idea alguna del pensamiento: luego, segun Locke, la materia es incapaz de pensar. Este mismo afirma, (*b*) que es imposible concebir, que la materia pueda sacar de su seno la percepcion, y el conocimiento; luego será imposible segun Locke, que la materia tenga facultades de pensar.

Todas estas proposiciones, ò por mejor decir, demostraciones, son contradictorias à este Oraculo que nos alega Voltaire con tanta complacencia y afectacion. Pero qué importará que Locke en otra par-

(*a*) L. 15. c. 21. §. 4. (*b*) Id. lib. 4. c. 10. §. 10.

Digitized by Google

parte diga lo contrario? Lo fijo es, que este Autor inconsiguiente destruye y niega en una parte lo que intenta establecer y probar en otra. Y si el Autor se contradice à sí mismo, qué aprecio deberémos hacer de sus principios? Los deberémos reputar por seguros? Y Voltaire estará autorizado para vendernoslos por Oraculos?

Respuesta à la segunda Objeccion.

No es tan dificil como juzga Voltaire, el demostrar que hay contradiccion en decir: *que la materia puede pensar*: Basta para esto un discurso el mas sencillo y natural, y es el siguiente. Hay contradiccion en decir, que la materia no es capaz de cosa alguna, sino del movimiento, y que ella misma es capaz de otra cosa que del movimiento: es asi, que afirmar que la materia puede pensar, es decir, que no es capaz de otra cosa que del movimiento, y que es capaz de otra cosa, que del movimiento: luego es facilisima la prueba de la contradiccion, en decir, que la materia puede pensar.

Examinese, en efecto, la idea que tenemos de la materia: consultese al mismo Locke, à este gran Philosofo, y Oraculo infalible de Mr. Voltaire, y nos dirá (*a*) en un mismo lugar, que la materia no es capaz de otra cosa, que de recibir y comunicar el movimiento; y que es tan imposible al movimiento el producir el pensamiento, como lo es à la nada el producir la materia. Luego, segun los principios de Locke, hay una grande contradiccion

(*a*) Lib. IV. c. 10. §. 10.

Digitized by Google

cion en decir, que la materia es capaz de pensamiento.

Respuesta à la tercera Objeccion.

Nos quiere aterrar Voltaire, diciendo que es una impiedad enorme el decir, que es imposible que Dios comunique el pensamiento à la materia.

Que este Monsieur haga el devoto, y tome el tono de mystico, y zeloso por los derechos de Dios, es muy bueno; pero esto no deja de ser estraño, y al mismo tiempo algo sospechoso. Voltaire gradúa de impíos y absurdos los discursos y pensamientos de todos aquellos, que son Anti-Materialistas: pero nosotros miramos como descabelladas y ridiculas las pretensiones de los que dicen, que el pensamiento puede comunicarse à la materia. El pensamiento es el modo, ò la accion de una substancia; y la materia es substancia, que solo puede producir movimiento. El movimiento, segun Locke, no puede producir el pensamiento. Luego Voltaire pretende un absurdo, quando intenta persuadir, que el pensamiento pueda ser el modo, ò accion de la materia. Luego el absurdo verdadero está en decir, que la materia puede pensar.

Además: El modo, ò accion de una substancia depende esencialmente de la substancia, y esencialmente está afecta, è inherente esta accion à la substancia agente y modificada. Y cómo es posible concebir, que el pensamiento esté afecto à la materia? Ni cómo es posible concebir, que Dios asignase à un pedernal por exemplo, los pensamientos, ò la inteligencia de una Substancia Angelica? Qué responderia Voltaire à uno que le dijera: Mr. tú no puedes asegurar sin una impiedad absurda, que sea

sea imposible à Dios el comunicar à un pedazo de madera los pensamientos tan sublimes, como los de Mr. Neuton, ni el que no discurra tan primorosamente, como tu admirable Locke; y que no componga unos versos tan llenos de delicadeza, como los del tierno Tibúlo. Con qué desprecio escucharía Voltaire à quien le propusiese semejantes extravagancias? Sin embargo, no hay diferencia alguna de una proposicion à otra.

En fin, si el pensamiento fuese comunicable à la materia, se ha de confesar una de dos cosas; ò que el pensamiento es una substancia que puede unirse à la materia, como lo está el Alma con el cuerpo; ò que el pensamiento no es precisamente otra cosa que el efecto del movimiento de la materia. Ambas cosas son los absurdos mayores. Escoja Voltaire entre los dos.

Respuesta à la quarta Objeccion.

Uno de los mayores esfuerzos que hace Voltaire, para persuadir la posibilidad del materialismo, es el discurso que entabla sobre la naturaleza de las bestias. (*a*) Son precisas, dice, una de tres cosas: ò que las bestias sean puras maquinas, ò que sus almas sean espirituales, ò que la materia sea capaz de percepcion; y como las dos primeras partes sean notoriamente falsas, no resta otra cosa que decir, sino que Dios concedió à los organos de las bestias, que no son otra cosa que materia, la facultad de sentir y conocer. Luego la percepcion y el conoci-

(*a*) Obras de Volt. Edicion de 1748. c. sobr. Locke.

Digitized by Google

miento podrán ser comunicables à la materia.

Tenemos un gracioso modo de discurrir, y es el siguiente: Las bestias ni son simples maquinas, ni tienen alma espiritual: luego la materia puede conocer, sentir y pensar. Pero Voltaire estará bien certificado, y podrá demostrarnos, que no hay un medio entre una substancia puramente intelectual, y entre otra puramente material? Pues esto era lo que havia de hacer, para que la consequencia que deduce, fuese exacta, y conforme à las reglas de Logica.

Supongo desde luego, que la idea de Descartes, que hacia autòmas à todos los animales que conocemos, y à los que nos sirven de alguna diversion, ò para algun servicio; és mucho mas propria de un Romancero burlesco, que de un Philosofo verdadero. Igualmente debemos descartar, como un absurdo, la opinion de algunos otros, que afirmaron, que las bestias disfrutaban unas almas espirituales. Pero por esto deberémos inferir, que la materia puede pensar?

Hay una distancia suma entre una substancia espiritual, y entre otra material. Estas dos substancias son dos terminos distantisimos el uno del otro. Esta distancia casi infinita, puede ocuparse por una multitud innumerable de substancias intermedias, que formarian una especie totalmente diversa de las dos primeras. Y quién negará à Dios el poder crear alguna especie de substancia, que ni sea inteligente, ni puramente extensa? Quién se atreverá à rehusarle à Dios el poder para crear alguna especie de ente, que solo esté dotado de los instintos necesarios para su conservacion, sin por eso tener, ni libertad, ni inteligencia, ni facultad para pensar,

ni

Digitized by Google

ni comparar? Se atreverá Voltaire à disputar este poder à Dios?

Y quién nos impedirá à nosotros, que conjeturémos, que el alma de las bestias, es con corta diferencia de esta especie que acabamos de indicar? Darémos en el extravagante delirio de una materia pensante, ò inteligente? Veanse los Capitulos cinco, sexto, y septimo de esta segunda parte, en los que se hallan todas estas pruebas con mayor extension.

Respuesta à la quinta Objeccion.

Al fin, nos asegura Voltaire, que importa muy poco à la Religion el saber, de qué substancia sea nuestra Alma.

Pero importa muchisimo à la Religion el no desmentir abiertamente à las Escrituras Santas, à los Concilios Generales, y al sentir de toda la Iglesia Christiana. Y esto, ciertamente, es lo que hacen los Materialistas.

Nuestros Libros Divinos nos enseñan, (*a*) que la alma del hombre es un espiritu. Acordaos de vuestro Criador desde vuestra juventud, y no espereis à executarlo en el triste dia, en que todo fenecerá para vosotros; y en el que vuestro cuerpo se bolverá à la tierra de que fue formado, y vuestro espiritu à Dios que le crió. Los Evangelistas, y San Pablo repiten cien veces esta misma verdad; el Concilio General de Viena la difinió expresamente; los Padres de la Iglesia la enseñaron uniformes todos. Ignora esto Voltaire? Y si no lo ignora, cómo

(*a*) Eccles. 12.

se propasa à decir, que importa poco à la Religion el saber à qué substancia pertenezca el alma?

Por otra parte, si se niega la inmaterialidad del alma, se pasará con gran facilidad à negar su inmortalidad. Qué recursos, ni qué motivos tendriamos en este caso para dedicarnos à la virtud, y qué consequencias tan formidables no traeria consigo semejante materialismo?

ARTICULO III.

Del Culto de la Religion.

VOltaire no se declara à favor de culto alguno de la Religion, pero los impugna todos: no reconoce Autoridad alguna Divina, ni humana, y à una y otra mira con igual desden y desprecio. Indiferentemente rebate lo que los Libros Divinos deciden, y lo que la razon nos descubre, conjurandose igualmente con los mas vivos esfuerzos contra la revelacion y contra la razon. A imitacion de muchos Philosofos modernos, los deseos y conatos de Voltaire son para que no haya culto alguno de Religion. Cosa alguna nos hace ver mejor la impiedad, y desarreglo de esta Philosofia. Antes que examinemos los modos de pensar Voltaire sobre este punto, recorrerémos en pocas palabras los principios en que está fundado el culto de la Religion.

Una vez convencido el hombre à que hay un Dios, reconoce al punto la necesidad de un culto de Religion. Dios es el primer principio, y el fin ultimo de todas las cosas: es Criador y Bienhechor, el Padre y Dueño Soberano. Estos son los titulos y los derechos que Dios tiene sobre las criaturas, y los

Digitized by Google

los que fundan las obligaciones que le tienen éstas: estos derechos son inenagenables, asi como nuestra obligacion y reconocimiento es indisoluble. Sobre estos derechos, y obligaciones estan fundados el culto, y rendimiento que las criaturas deben al Sér Supremo; y este culto, y estos obsequios, son lo que llamamos con nombre de Religion. De estos principios tan sencillos, se pueden sacar dos consequencias. La primera es, la necesidad de un culto de Religion: la segunda, que Dios no es indiferente à toda suerte de cultos. Añadamos alguna cosa para probar que Dios prescribió, y estableció un culto determinado de Religion.

La primera consequencia, que es la necesidad de un culto de Religion, está tan claramente contenida en los principios que acabamos de exponer, que no necesita de prueba alguna nueva. Reconocer un Dios, y confesar la obligacion de nuestra sumision y obsequio, no son en rigor, dos cosas diferentes: son pues, una misma cosa. Por esto el mayor hombre que tuvieron los Romanos, Ciceron (*a*) decia, que no se conocia Nacion tan salvaje y barbara, que no reconociese sus Dioses, y por consiguiente, que no tuviese ritos y un culto para honrarlos. No nos detendrémos en este punto, que es evidente; y asi pasemos luego à la segunda consequencia que expusimos.

Dios no es indiferente à toda suerte de cultos de Religion; porque si en alguno de estos cultos que se practican en la tierra, hay alguna cosa que sea opuesta à la Ley natural, ò que contenga alguna im-

(*a*) Cic. Tuscul. quæst. 1. num. 13.

impiedad, no se puede decir que Dios admita, ò apruebe semejantes cultos, y los reciba del mismo modo, que lo hace con el culto puro, è inocente. Por tanto, las deshonestidades autorizadas, y prescriptas por los Paganos en las fiestas de la buena Diosa, en las de *Venus* y *Adonis*, &c. no eran obsequios, sino ultrages hechos à la Divinidad. Los sacrificios de las victimas humanas, que acostumbraban hacer los Africanos, los Gaulos, y Mexicanos, no eran mas que unos actos de crueldad y furor sin nada de piedad, ni Religion. Luego no se puede decir, que Dios fuese indiferente à estas suertes de cultos, que le eran de tanta abominacion.

Si pasamos desde el Paganismo à otras Religiones, no serán menores las dificultades. El Judio maldice, y detesta à Jesu-Christo, Fundador de la Religion de los Christianos; el Sociniano no respeta à Christo, sino como à un hombre Superior, querido de Dios; el Musulman le reconoce, como un Propheta distinguido; el Deista no cuenta con sus Leyes; el Christiano le adora como à su Dios, y le escucha como à un Legislador Divino, Supremo y absoluto. Mirará Dios con un mismo aspecto las blasphemias del Judio, la indiferencia del Sociniano, la débil veneracion del Turco, el desprecio del Deista, ò la adoracion del Christiano? Piense el hombre juicioso sobre esto, y pronuncie sobre este punto.

Exigiendo Dios un culto y homenage al hombre, pudiera absolutamente haver dejado à eleccion de este, las expresiones y prácticas de semejante culto, con tal que ellas fuesen santas, y loables. Pudieramos, acaso, persuadirnos à que pasaria la cosa de este modo, durante el tiempo de la Ley natu-

Digitized by Google

tural. Pero con el fin de que él fuese mas santo, mas perfecto, y digno de todo un Dios, quiso este mismo Señor prescribir un culto especial, reglandole por sí solo: y este es el culto de los Christianos, que havia sido anunciado por los Oraculos de los Patriarchas y Prophetas, cerca de dos mil años antes de su establecimiento, y se conserva mas diez y siete siglos há. Leanse las eruditas Obras de Eusebio de Cesaréa sobre la preparacion, y demonstracion Evangelica, ò la octava parte del Espectaculo de la Naturaleza, por M. el Abad de Pluche, el mas amable, juicioso, y el mas Christiano de los Philosofos de este siglo; y no quedará la menor duda, de que el culto de los Christianos no sea de institucion Divina. No se encontrará cosa tan convincente, y persuasiva, como lo que nuestros doctos Ortodoxos nos dicen sobre este importante asunto. No hemos hablado aqui del culto de los Hebreos, que Dios les ordenó por sí mismo. Era santo y bueno, pero solo fue dictado para una Nacion, y para un tiempo determinado; y no debia servir sino de preparativo para el culto de los Christianos.

No obstante la fuerza, y claridad de estas pruebas, no parece estar Voltaire muy inclinado à que Dios exija efectivamente el culto de las criaturas; pues nos dice en el principio de su Poema, „que „Dios desde lo alto de su Trono obscuro, è inacce„sible, no es indignamente zeloso de su grandeza, „para echar menos, ni pedirnos à nosotros los ob„sequios, y las alabanzas, *por las que seriamos unos „aduladores de su Grandeza.*“

Si Voltaire huviese consultado la Razon, y las Escrituras Sagradas, huviera advertido, que las tradiciones mas autenticas, los votos, las preces, sacri-

crificios, y todas las demás prácticas del culto, no son otra cosa, que unas expresiones de rendimiento, adoracion, y de un reconocimiento y amor de las criaturas al Sér Supremo. Huviera tambien sabido, que todo esto estuvo en práctica desde el principio del Mundo, en el tiempo de la Ley natural, como nos dieron el mas claro exemplo, Abel, Noe, Abraham, Melchisedech. No hay cosa tan magnifica, como los Canticos que compusieron Moyses, David, y los demás Prophetas, para hacernos conocer las grandezas de Dios, y las obligaciones de las criaturas ácia él. Pero se dirá que Voltaire, ò ignora todo esto, ò si lo sabe, le importa poco.

Nos pregunta Voltaire, „si el Sér Supremo es in„dignamente zeloso de su grandeza, ò si le adularé„mos con nuestras ofertas y alabanzas? Pero qué indecencia havrá en Dios, en que pida à sus criaturas, ya los rendimientos, al modo que los Principes los exigen de sus Vasallos, ya el reconocimiento, como un Bienhechor de aquel que recibió algun beneficio; ya el amor, como el Padre merece tener el de sus hijos? Por esto deberémos acusar à Dios de una indigna zelotypia? Semejante discurso es mas ofensivo al que le forma, que à la Religion contra la que le dirige.

Pero aun se explica Voltaire con mayor insolencia, quando deja correr su venenoso numen Poetico, y añade.

Usages, interets, cultes, loix, tout differe.
Qu, on soit juste, il suffit; le reste est arbitraire.

No hay Impío alguno ò Libertino, que no deba repetir estos versos con la complacencia, y consue-

Digitized by Google

uelo mayor. Aun quando el mas malvado desprecie abiertamente los exercicios del culto divino; aun quando arrolle las Leyes mas respetables, y Sagradas, podrá siempre dar por respuesta, diciendo, *que el ser justo basta; lo demás es voluntario.* En este caso toda la Religion consistiria en confesar, que hay un Dios; y este es punto innegable en el dia de hoy. En fin, todo se reduciria al Dogma unico de la Deidad, y toda la moral se contendria en estas dos palabras: *ser justo*: y este Dogmatista será quien resuelva de todos los derechos, y obligaciones de semejante justicia, *porque lo demás es arbitrario.*

Bien previó Voltaire lo formidable de todas las consequencias, que se deriban de sus principios; y por tanto, se esfuerza en cubrir su impiedad, poniendo la siguiente nota: „Es evidente, dice, que „quando afirmo, que lo demás que resta, es arbitra„rio, no comprehendo mas que à las cosas que son „de institucion, como las leyes civiles, la disciplina, que se mudan todos los dias segun la necesi„dad.“

Pero siendo el Bautismo, y los demás Sacramentos de los Christianos cosas de institucion, pudieramos, segun Voltaire, decir, que es *arbitrario* el uso, ò no uso de ellos. Por ventura, las Leyes que antiguamente se intimaron à los Hebreos, y que no comprehendian sino las cosas de institucion, à excepcion de las del Decalogo, eran arbitrarias, y tales, que los Hebreos podian impunemente sujetarse, ò no sujetarse à ellas? El decir esto, es una impiedad horrible, y un extravio total de la razon. Proclamense quanto quieran los versos de Voltaire; pero à la verdad, no contienen sino impiedades, y absurdos.

Digitized by Google

ARTICULO IV.

De la Divinidad de la Religion.

LOS Oraculos de los Prophetas, que mas de mil años antes del nacimiento de la Religion Christiana, havian ya anunciado las grandezas, la fuerza invencible, y del todo divina, de tantos millones de Martyres, que derramaron su sangre, y sufrieron los tormentos mas horribles, para atestiguar la verdad de la Religion; la luz de tantos milagros, que nos hicieron ver tantas veces, rendida toda la naturaleza, y la mas obediente à la voz de Jesu-Christo, y de sus fieles Adoradores y Confesores; son los principales puntos con que prueban los Christianos la Divinidad de su Religion, à los que buscan instruirse, ò iniciarse en los Mysterios de nuestra Santa Fé. Nosotros no hacemos sino indicarlos; y se hallarán magnificamente descubiertos en el admirable Discurso sobre la Historia Universal del célebre Obispo de Meaux, M. Bossuet; en el tratado de la Verdad de la Religion Christiana de M. Abbadie; en el Cathecismo del P. Fr. Luis de Granada, y en las Obras de muchos Santos Padres de la Iglesia, como son, Justino, Origenes, Tertuliano, el Chrisostomo, San Agustin, y Lactancio &c.

Voltaire no percibe en todo esto otra cosa que excesos de preocupaciones, de que fueron susceptibles todos los Gefes de las diferentes Sectas; y estiende el honor de las Prophecias, de los Martyres, y de los Milagros à todas las Religiones; esto es, à todos los delirios y extravagancias de las diferentes supersticiones. Si hemos de darle asenso, todas las Sectas tuvieron à su favor, lo que creemos los Catho-

Digitized by Google

tholicos, como privativo de nuestra Religion. En fin, todo lo confunde, para desacreditarlo todo. Vease cómo principia Voltaire la tercera parte de su Poema, cuyos quatro primeros versos son el complemento de la absurdidad, intentando hacer ver, que todos alegan à su favor la *Santidad de su Fé*, *la lista de sus Santos*, *y milagros*, *la sangre de sus Martyres*, *y la voz de sus Oraculos*.

Fuera hacer tanta injusticia à Voltaire, el creer, que profirió tales injurias por su sola ignorancia, como sin el conocimiento de su malignidad. Pero le suplicamos, que tenga à bien el decirnos, qué Martyres eran esos, quáles eran los milagros, y quál era la fé que tambien decantaban los Idolatras?

En mil lugares de sus Obras nos repite Voltaire, „que los Sacerdotes Gentiles no tenian Dogmas algunos.“ (*a*) Y si no tenian Dogmas, quál era su fé, ni cómo podian ensalzarla? Por lo perteneciente à milagros, es cierto, que no los ponderaron, pues no havia persona de los Gentiles mismos, que no se burlase de los pocos fragmentos, que sobre este asunto recogió Valerio Maximo.

No hay Critico en el dia, que no califique los prodigios con que Tito Livio llenó su Historia, como unos borrones, que afean lo bastante su bella Obra, y como una flaqueza que ofende no poco à este grande Escritor. En fin, por lo tocante à los Martyres, debemos esperar, que Voltaire desentierre algun martirologio Pagano, para que vengamos en conocimiento de aquellos que padecieron muerte en honor de Jupiter, Venus, ò Juno, &c.

(*a*) Melang. c. 61. Histor. Gener. c. 7.

Digitized by Google

Nunca soñaron los Mahometanos en ostentar, ni ponderar sus milagros. Mahoma decia francamente, que no tenia la habilidad suficiente para hacer milagros. Hasta mucho tiempo despues de muerto, ninguno otro le atribuyó el don de los milagros, sino un devoto Musulman, que dijo haver Mahoma dividido con su dedo la Luna en dos partes. Pero este milagro no tuvo la fortuna de ser creido; por lo qual se embarazan poco los Musulmanes en milagros, ni prophecias, y se contentan con predicar su Religion con el alfange en la mano. No fue este el modo con que los Apostoles entablaron la Religion de Jesu-Christo.

Es sumamente odioso el obstinarse en impugnar una verdad, quando se tiene el conocimiento de ella, ò quando se blasphema una cosa que se ignora. Y es tambien muy vergonzoso dejarse llevar por unos meros conocimientos superficiales del tono unico de intrepidez y arrojo, que usan ciertos Escritores, que se propasan à tratar de todo.

ARTICULO V.

Del Tolerantismo.

EL Tolerantismo no es otra cosa, que una indiferencia desdeñosa à toda suerte de Religiones; un amor de la independencia, que hace violenta la sujecion à todas las leyes de la conciencia; un ayre de Philosofo, con el que ya se juzga el Tolerante con derecho para examinar, y juzgar de todas las Religiones, sin embargo de que él, ni respeta, ò aprecia ninguna de ellas.

Un Tolerante contempla las Religiones del mismo

mo modo, que las modas. Entre los hombres hay unos que llevan Turbantes à la Turca, otros Bonetes à la Moscovita, y otros con Sombreros à la Francesa. Pues asi tambien aquellos son Mahometanos, los otros son Idolatras, y muchos son Christianos: à todos se les mira igualmente, sin hacer mas aprecio de los unos, que de los otros. Este es el modo de pensar de los Philosofos modernos.

No es de estrañar que prediquen con tanto fervor, y zelo, promoviendo la tolerancia. No hay sugeto que mas la necesite que ellos, ni tampoco quien la merezca menos; porque no hay persona que haga tanto mal en la Religion, como el que hacen los Tolerantes. El castigo de su descaro y audacia, es del resorte de las leyes. Pero la declaracion de las extravagancias del Tolerantismo, es de la inspeccion de la Critica. El Magistrado puede escarmentar à un Seductor; pero el Philosofo Christiano debe prevenir y advertir à los que se dejen engañar. La cosa ésta no es muy dificultosa. No se necesita para esto mas que aclarar lo que estos Philosofos piensan, pesar lo que dicen, manifestar lo que tanto cuidan obscurecer, y embrollar; y hacer patentes las terribles consequencias que se siguen de su pretendido Tolerantismo. Estos Monsieures estan siempre vociferando los bienes que la Philosofia causa en el Mundo. Pero se harán ver los males que hace à la Religion.

Uno de los mayores hombres que tuvo el Calvinismo en Francia, y que havia sido educado en el systema del Tolerantismo, halló al examinar este systema, los primeros motivos de su restitucion à la Iglesia, y de su conversion verdadera. Advirtió este hombre, y lo demostró en una excelente Obra,

Digitized by Google

Obra, que salió à luz, que la primera consequencia de este formidable systema, era el total trastorno, y la entera destruccion de la Religion. (a) Pero lo que commovió à Papin, es lo mismo que enseña Voltaire; y lo que pareció la extravagancia mas detestable, en la atencion del Ministro Calvinista, es lo que este Philosofo Poeta nos vende por una sabiduria alambicada.

Desde luego empieza Voltaire à hacer mofa de aquellas buenas gentes de entre los Christianos, que son tan credulos, que se persuaden, à que los Paganos, y los Hereges no serán bienaventurados. „Si „los Turcos nos condenan à nosotros, dice, lo ha„cemos tambien con ellos, comprehendiendo en „esta anathema à los Pueblos circuncidados, à los de „Londres, Berlin, Stockolmo y Ginebra, y aun „adelantamos à graduar à un gran Rey por un hijo „de Belzebu.“

Inmediatamente, despues de esta bufonada, toma Voltaire un tono mas serio, y de su plena autoridad canoniza, y declara por Bienaventurados à los Heroes, Santos del Paganismo. No sabemos si se contentará él con estar al lado de tales Santos en el otro Mundo, y si reducirá à esto solo todas sus esperanzas y deseos. „Piensas tú, dice Voltaire, ha„blando con un Catholico: „Piensas que Socrates, „que Solon, exemplares de la mas alta sabiduria, ò „que Trajano, Marco Aurelio, y Tito fuesen en„tregados al furor de los Demonios, y esten con„denados por un Dios tan Misericordioso, y Bene„fico, cuya Imagen llevaban en sí mismos?“

Des-

(a) Obras de M. Papin: examen de la Intolerancia.

Digitized by Google

Despues, tiernamente interesado Voltaire por sus Ingleses queridos, y por todos aquellos que aprecian sus modos de pensar, estiende la gracia de la salvacion al Sociniano, ò Arriano, Neuton, à su favorito Locke, à quien representa como Apostol del Materialismo, al famoso Leibnitz, y sabio Adision, concluyendo con un exhorto el mas patetico, para que no adelantemos los juicios del Altisimo, y à que respetemos à unos mortales tan virtuosos; y finalmente concluye diciendo, que si ellos no nos condenaron à nosotros, con qué razon lo executarémos con ellos?

No sabemos por qué no puso Voltaire en este Catalogo de Santos à algunos Comediantes, ò Cómicas; porque, à la verdad, estas gentes tienen tanto derecho al Paraiso de Voltaire, como pueden tener los Gentiles y los Hereges. Es cierto, que ya de antemano tenia Voltaire hecha la Apotheosis (*a*) ò beatificacion de algunas personas de este destino, como entre otras la hizo de la Cómica le Couvreur. Con el motivo de haver sido esta Actriz enterrada en el campo, à las orillas del Sena, se explica Voltaire en la pieza que compuso, con el motivo de la muerte de esta Cómica, muy energicamente sobre el culto que juzgaba se la debia dar; manifestando abiertamente el desprecio que profesa à su Religion, y à su Nacion.

Voltaire se atreve à reconvenirnos con el respeto debido à estos ilustres Paganos, Hereges y Deistas, que nos canoniza; por qué no tendrémos nosotros derecho de prevenirle à él, que observe algo mas

(*a*) Deificacion.

mas con los Oraculos Evangelicos? Nosotros suponemos, que Voltaire no ha renunciado hasta ahora del Bautismo, como su gran Santo, el Apostata Juliano, ni tampoco que haya abjurado el Evangelio en medio de los muchos esfuerzos que hace para ultrajarle. Jesu-Christo, pues, nos dice, que los que no recibiesen el segundo nacimiento espiritual por el Bautismo, no podrán entrar en el Reyno de los Cielos. Pues por qué quiere él introducir contra la voluntad de Christo à Tito, Trajano, y Marco Aurelio, que no recibieron la Gracia del Bautismo? La Escritura nos enseña, que sin la fé, es imposible agradar à Dios; que los que no tengan fé, serán condenados; y que los que no dan oidos à la Iglesia, deberán ser tratados del mismo modo que los Paganos. Con qué razon quiere Voltaire llenar el Parayso de toda suerte de Hereges, Gentiles, y de gentes, que ni creen las Escrituras, ni à la Iglesia?

Despues de lo que acabamos de exponer, busquese la diferencia que hay entre estos Philosofos que pretenden una total tolerancia con los hombres sin Religion, y cuyos principios solo se ordenan al desprecio, y destruccion de ésta. No se encontrará ciertamente alguna.

ARTICULO VI.

De las ventajas del Tolerantismo.

DEspues de haver procurado probar Voltaire, que todo está à un nibel en materia de Religion, y que igualmente se puede elegir la que gustare; y despues de haver incorporado en el Parayso al Idolatra, al Arriano, Deista, Catholico, ò Lu-

Digitized by Google

Luterano; toma este Philosofo un nuevo rumbo para persuadir à la tolerancia, queriendo que la consideremos, como madre de la paz, y como el primero de todos los bienes. „La paz, dice, la paz es „un bien tan grande como la misma verdad.“

Pudiéramos hacer muchas observaciones curiosas, y delicadas preguntas, sobre lo que aqui afirma de Voltaire, de „*ser las preocupaciones la razon total „de las locuras de Religion*, *y sobre quáles sean los sen„deros ocultos por donde deben caminar los Sabios, de„jandose las malas yerbas, y maleza, que no se pueden „arrancar.*

¡Qué abuso puede hacerse de semejantes expresiones! ¡Qué recelos no deben inspirarnos! ¡Qué principios tan abominables no pueden encubrirse en ellas? No eran estas voces en las que estaba oculto el detestable secreto de los Deistas adeptos, de quienes nos habla Voltaire en su Capitulo del Deismo? No son nuestros Dogmas respetables, los comprehendidos en la voz *de las preocupaciones*? Y estos *necios* no son los fieles dociles y rendidos, en el dictamen de la cabala philosofica y anti-Christiana? Los *cardos* y la demás maleza, que no se *pueden arrancar*, no son en pluma de Voltaire, y sus Colegas, las prácticas y ceremonias del culto, y observancias de la Religion, de las que quisieran enteramente sacudirse? No es este el fin que se deja percibir en todas las partes de este Poema? Pero no profundicemos mas en este abysmo de errores; y solo hagamos alto sobre sus dos ultimos versos, que se reducen à igualar los bienes de la paz con los frutos de la verdad.

Es muy cierto, que la paz es uno de los bienes mas dulces y preciosos. Pero asi como hay paces só-

lidas y honrosas, las hay tambien funestas, y perjudiciales. Si, por exemplo, se sacrificasen la Religion y la verdad, para conseguir la paz; se pudiera entonces decir, que la paz era de tanto precio *como la verdad*, si ésta quedaba atropellada?

Quando se intentaba precisar à los Christianos de los primeros siglos, à que considerasen al Evangelio como mera fabula, y à que venerasen los Idolos como verdaderas Deidades; quando se les ponian delante las hogueras encendidas, las espadas, y ruedas, que les estaban preparadas, en el caso de resistirse à la confesion y declaraciones que se les pedian; pudieran en este caso haver cedido, por el bien de la paz, en su creencia, por el solo motivo de obtener las ventajas de tanto precio, y tan grande como la verdad?

Quando los cabilosos Judios acusaban à Jesu-Christo, de que perturbaba la paz, anunciando su Divino Evangelio; debió haverlo suspendido el Redentor, condescendiendo con la sabiduria aparente de los Judios, por conservar, ò no interrumpir la paz? Y ésta paz huviera sido de tanto precio como las verdades que Christo anunciaba? Solamente un desprecio alto de la verdad; y una indiferencia ácia la Religion, pueden inspirar maximas tan capciosas como las que aqui esparce Voltaire. No hay persona medianamente razonable, que no penetre las sensibles consequencias, y que no palpe el depravado fin que tienen los que asi las profieren.

Hay verdades indiferentes, y las hay tambien necesarias: hay muchas muy indiferentes en los systemas philosoficos, y podemos libremente acomodarnos à ellas. Podemos, v. g. estar por la atraccion de Neuton, ò por los torbellinos de Descartes, nue-

va-

vamente coordinados por Moliere. Es tambien muy indiferente, que en un systema de Chronologia fijemos una epoca algunos años antes, ò despues; como lo es tambien el que en algunos sucesos particulares, les señalemos una causa, ù otra, como si quisieramos probar, que Ovidio fue desterrado, por haver compuesto unos versos licenciosos, ò por haverse merecido una afición demasiada de la hija de Augusto. Esto no merece la pena de que se altere la paz por solo el fin de fijar, y establecer una de estas opiniones, para arruinar, ò debilitar la otra.

Pero tambien hay unas verdades indefectibles, y de tanta importancia, que no puede igualarlas ventaja, ò interés alguno. Tales son las verdades fundamentales, y esenciales de la Religion, y de las que pende el interés de la eternidad, al que debe ceder todo otro interés. La tolerancia en esta materia, no solamente es una iniquidad ofensiva à Dios, es tambien un desacato, que oprobria la razon, y un escandalo funesto, que precipita à una condenacion eterna.

El Tolerante, que mira con igual aspecto al Calvinista, al Deista, Sociniano, Quakaro, Musulman, que al Catholico, nos pone en la precision de pensar, que es un hombre totalmente sin Religion. Si los Tolerantes viven persuadidos à que la Religion Christiana es Divina, y que son ciertos los Oraculos Divinos, no se hallará en sus ponderados axiómas, y principios mas que una sabiduria aparente, que se convierte en humo à presencia de la razon ilustrada con la fé.

ARTICULO VII.

De la Intolerancia.

NO cesan los Philosofos de clamar contra la Intolerancia de la Iglesia Catholica, para ver si la pueden hacer odiosa; y no advierten, que esta misma Intolerancia es quien la hace mas respetable à los ojos de todo aquel que tiene discernimiento, rectitud, y respeto à la verdad. Todas sus declamaciones no sirven sino à manifestarnos el espiritu que les inspira; las sendas obscuras porqué caminan, y los detestables principios por qué se goviernan; y al mismo tiempo nos hacen ver, que esto mismo se convierte en un testimonio el mas glorioso, que puede hacerse al espiritu de verdad, y à la santidad, que invariablemente dirige à esta Iglesia.

Porque, à qué se reduce esta Intolerancia de la Iglesia? No es otra cosa, que su fidelidad y teson en conservar toda su pureza, y el deposito sacro de las verdades divinas. Segun esto, la Intolerancia es tan esencial à la Iglesia, como lo es su santidad misma.

En efecto, si la Iglesia Catholica es la Depositaria de la verdad, ni puede, ni debe enseñar otra cosa que la verdad; ni puede ni debe disimularla, ò degradarla: pues de otro modo, no serian fieles depositarias, ni la Iglesia Santa, ni su Religion, cuyos Dogmas y Preceptos son dimanados del mismo Dios, y fundados sobre su palabra Divina. Luego la Iglesia Catholica debe ser esencialmente intolerante, y siempre debe enseñar, y defender la verdad, proscribiendo quanto la sea opuesto.

A consequencia de este principio, y para su mayor claridad, debemos notar, que la Tolerancia en

materia de Dogmas y de Moral, no puede estar sostenida sino sobre dos basas, que son, ò la ignorancia de la verdad, ò la indiferencia à ella. Pero ninguna de estas dos cosas se encuentra en la Iglesia Catholica; pues no puede ignorar la verdad, por estar dirigida por el Espiritu Santo, que *enseña toda verdad*; (a) y porque su Divino Fundador la tiene prometido expresamente, que *permanecerá con ella hasta el fin de los siglos*, (b) para ser su luz, y apoyo; porque la tiene asegurado, que *nunca prevalecerá el infierno contra ella*; (c) esto es, que nunca será engañada, ni dominada del espiritu de la mentira, ni error.

Tampoco cabe en esta Iglesia la indiferencia à la verdad; pues semejante neutralidad seria una infidelidad verdadera, muy opuesta à su caracter de santidad; y como que está obligada à *enseñar todo aquello que su Divino Maestro la tiene revelado*; (d) y como que sabe muy bien, que no es licito al hombre elegir voluntariamente entre los diferentes puntos de creencia, por derivarse todos de un mismo cauce, y de una misma autoridad; y ultimamente, porque esta misma Iglesia, conforme con uno de sus primeros Fundadores, (e) nos declara, „que si un hombre estando sometido à todos los „puntos que la Religion nos enseña, se apartase de „uno tan solamente, será por el solo hecho de esta „sola infidelidad, tan criminal en la presencia de „Dios, como si se huviese apartado de todos los „demás.“ Lue-

(a) Joann. 16. (b) Matth. 29. (c) Matth. 16.
(d) Matth. 29. (e) Jacob c. 2.

Digitized by Google

Luego la Intolerancia es una consequiencia necesaria de la santidad, y certeza, en que está la Iglesia de ser ella sola la que enseña la verdad; y viene à ser esta falta de disimulo, la prueba mas convincente de la verdad y santidad de todo lo que la Iglesia nos enseña.

„No hay cosa capaz (decia Horacio en una de „sus Odas) de trastornar al hombre verdaderamente justo y virtuoso. Ni el furor de los Ciudadanos „sediciosos, ni las amenazas de los Tyranos mas „crueles, son bastantes para intimidarle; ni aun „quando el Cielo mismo se pusiese en disposicion „de sepultarle en sus ruinas, no llegará à perder cosa alguna de su intrepidez." Y si el amor natural de la virtud puede inspirar una firmeza tan invariable, que no deberá inspirar à la Iglesia Catholica la seguridad en que está de que el deposito de las verdades divinas la está confiado, como de la obligacion que tiene à conservarle en toda su pureza y santidad.

Y asi, ni las Potencias mas formidables, ni los peligros mas espantosos, ni las pérdidas, ò revoluciones mas crueles, pudieron jamás conseguir alguna composicion, tregua, ò tolerancia, quando se trataba de alguna cosa, que perjudicase la verdad. Los Arrianos, sostenidos de todo el poder de Constancio, rehusaban admitir la palabra *Consubstancial*, tan esencial à la Religion: pero la Iglesia Catholica sacrificó todo el Oriente, antes que disimulase la necesidad de esta expresion. Los Griegos algunos siglos despues, no quisieron reconocer la Procesion del Espiritu Santo, y tuvo la Iglesia por preciso, el sacrificar todo un Imperio. Lutero y Calvino atacaron muchos dogmas, recibidos

en

Digitized by Google

en toda la Iglesia; y à buena fé, que quiso ésta mas bien sacrificar la mitad de la Europa, que tolerar la mas ligera alteracion. Siempre, y quando que se trata de dogmas, de doctrina, y declaracion de su creencia, muestra aquella valentia generosa, que mostró su primera Cabeza, quando fue citado al gran Consejo de Jerusalen. *Decidid vosotros mismos*, dijo este grande Apostol, respondiendo à los cargos, y amenazas que le hacian: „En materias de „Religion, es Dios, ò vosotros à quien hemos de „obedecer? Por lo que à nos toca, declaramos, que „cosa alguna nos impedirá jamás el anunciar lo que „aprehendemos del Espiritu Santo, de nuestro Maes„tro, de nuestro Dios, y con la misma constancia „darémos siempre el testimonio à la verdad."

A esto está reducida la Intolerancia de la Iglesia Catholica, à la que atribuyen un tan enorme delito, el libertinage, y la Philosofia de hoy. Pero si esta Iglesia es infinitamente respetable por la Santidad de su Doctrina, no lo es menos por la qualidad de aquellos, que se desenfrenan contra ella. Unos Autores de piezas de Theatro, unos Escritorcillos, hacedores de algunas hojas periodicas, unos hombres entregados al deleyte y sensualidad, unos politicos indiferentes, unos entes con unas luces muy débiles, que juzgan darse mucho relieve con hablar osadamente contra la Religion; son en suma, los que se conjuran contra los Libros Sagrados, los que censuran la Doctrina de la Iglesia, los que insultan la sumision de los que se mantienen fieles, y los que se atreven à decirnos; que ellos son los que estan sentados en la Cathedra de la verdad, y à ellos es à quienes debèmos escuchar. Pudieramos citar un numero copioso de este esquadron contagia-

giado. Pero si nombrasemos à los mas sobresalientes, qué contraposicion, ò figura harian con los hombres insignes, y con los Doctores eminentes de la Iglesia y del Mundo Christiano? No hay cosa que haga mas honor à la Religion, y à la Iglesia, que tener enemigos semejantes.

NOTA DEL TRADUCTOR.

Ha parecido conveniente insertar el Decreto de la Sentencia proferida y executada en Abbeville en las personas de dos Jovenes, que segun parece, se pervirtieron con la leccion de las Obras de Voltaire; y con esto palparán todos, que no es tanta la tolerancia, que se observa en Francia con los Libertinos; y antes bien el castigo de los reos contra la Religion, excede en mucho al que practica el recto Tribunal de la Inquisicion de España, que tanto ponderan los Estrangeros de terrible. Para reprimir los estragos de la irreligion, son necesarios unos causticos tan acerbos, como los que se aplicaron à los dos Jovenes infelices, educados con la doctrina pestifera de los libros de Voltaire.

Copia del Decreto del Parlamento de Paris, en que condena à los Jovenes reos de Abbeville.

Visto por la Corte, junta la gran Camara, el Proceso Criminal, hecho por el Lugar Teniente Fiscal de la Senescalia de Ponthieu en Abbeville, à instancia del Substituto del Procurador General del Rey en el dicho Tribunal, Demandador, y Acusador contra Juan Francisco *Lefebure*, Caballero, Señor de la Barre, y contra Carlos Francisco Marcelo

Digitized by Google

lo Moisnel, defensores, y acusados, prisioneros en las Carceles, que estan en el Palacio de Paris, y tambien contra Gaillard de Estalonde, Juan Francisco Dovville de Maillefer, y Pedro Francisco de Maisniel de Sabevse, tambien defensores, y acusados, ausentes, y contumaces; los dichos Juan Francisco *Lefebvre*, Cavallero de la Barre, y Carlos Francisco, Marcelo Moisnel, apelantes de la Sentencia dada contra ellos en el dicho Proceso de 28. de Febrero de 1766, por la que se havia declarado, bien, y validamente instruida la causa contra Gaillard de Estalonde, acusado, y contumaz; y agregando la resulta de ésta, se havia declarado bien probado, y convencido de haver pasado por impiedad con toda deliberacion el dia del Corpus ultimo à 25. pasos, ante el Santisimo Sacramento, que iba en la Procesion de los Religiosos de San Pedro de dicha Ciudad, sin quitar el sombrero, que llevaba puesto en su cabeza, y sin hincarse de rodillas; de haver querido comprar al Señor Beauvarlet un Crucifixo de yeso, que tenia en su quarto, y diciendole, que era para hacerle pedazos, y hollarle à sus pies; de haver proferido las blasfemias mas enormes y execrables contra Dios, mencionadas en el Proceso; de haver cantado públicamente, y diferentes veces, dos canciones impías, y llenas de blasfemias las mas enormes, abominables, y execrables contra Dios, la Santa Eucharistia, la Immaculada Virgen, los Santos, y Santas mencionados en el Proceso; de haver, finalmente, en uno de los dias del Verano ultimo, dado con una caña à un Crucifixo, que entonces estaba puesto en el Puente nuevo de la dicha Ciudad; para satisfaccion de lo qual, fue condenado à pedir perdon ante el Crucifixo,

Digitized by Google

colocado en el dicho Puente, y delante de la puerta principal de la Iglesia Real, y Colegiata de San Vvlfranc de la dicha Ciudad, adonde seria llevado, y conducido por el Verdugo en un carreton; y alli estando de rodillas, con la cabeza desnuda, y descalzo, con una soga al cuello, y llevando por detras, y por delante escritas estas palabras: *impío, blasfemo, y sacrilego, execrable, y abominable*: y teniendo en sus manos una vela de Cera amarilla encendida, del peso de dos libras, à decir, y declarar en voz alta, è inteligible, que malamente, y por impiedad havia pasado con plena deliberacion ante el Santisimo Sacramento, sin quitarse el sombrero, ni arrodillarse; que havia proferido las blasfemias contra Dios, mencionadas en el Proceso; que havia cantado las dos Canciones, llenas de blasfemias execrables, y abominables contra Dios, la Santa Eucharistia, la Immaculada Virgen, Santos, y Santas expresados en el Proceso, y dado con la caña al Crucifixo, que estaba puesto en el Puente nuevo de dicha Ciudad; de lo que se arrepiente, pide perdon à Dios, y à la Justicia, y à este ultimo à que se le corte la lengua, y el brazo en un madero, que será puesto ante la puerta de dicha Iglesia: y executado esto, sea conducido en el dicho cajon à la Plaza pública, y principal Mercado de la Ciudad, y amarrado con una cadena de hierro à un palo, que para este fin será puesto: y quemado vivo, y su cuerpo reducido à cenizas, y éstas arrojadas al viento, todos sus bienes adquiridos, y confiscados à beneficio del Rey, ò à quienes fueren pertenecientes, sacando antes la suma de 200. libras de multa para el dicho Señor Rey, en el caso que la confiscacion no haya tenido lugar; y la

di-

Digitized by Google

dicha Sentencia en lo concerniente al dicho Gaillard de Estalonde, acusado, y contumaz, se executará en efigie, ò en una pintura, que por el verdugo será puesta en un Poste, que para este fin se pondrá en la dicha Plaza: en lo que toca à Juan Francisco Lefebvre, Cavallero de la Barre, havia sido declarado, debidamente sentenciado, y convencido de haver impía, y deliberadamente; de haver pasado el dia de Corpus ultimo, à 25. pasos del Santisimo Sacramento, que iba en la Procesion de los Religiosos de San Pedro de dicha Ciudad, y sin quitarse el sombrero que llevaba puesto, y sin arrodillarse; de haver proferido las blasfemias enormes, y execrables contra Dios, Santa Eucharistia, la Immaculada Virgen, la Religion, y Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, mencionadas en el Proceso; de haver cantado las dos canciones impías, y llenas de blasfemias, las mas enormes, execrables, y abominables contra Dios, la Santa Eucharistia, la Immaculada Virgen, los Santos y Santas mencionadas en el Proceso; de haver hecho demostraciones de respeto, y adoracion con los libros infames, è impuros, que tenia en un estante de su quarto, haciendo genuflexiones, pasando por delante, y diciendo, que se debian hacer genuflexiones quando se pasaba delante del tabernaculo; de haver profanado el Signo de la Cruz, santiguandose puesto de rodillas, y pronunciando los terminos impuros, mencionados en el Proceso; y de haver profanado el Mysterio de la Consagracion del Vino, haciendo irrision de él, pronunciando en voz baja, y diferentes veces sobre un vaso de vino que tenia en la mano, los terminos impuros, mencionados en el Proceso, y bebidose despues el vino; de-

Digitized by Google

haver profanado las Bendiciones usadas de la Iglesia entre los Christianos, haciendo cruces, y echando bendiciones con la mano sobre diferentes cosas; pronunciando los terminos impuros, mencionados en el Proceso; de haver, en fin, propuesto à uno llamado Perignot, que ayudaba la Misa, y estando cerca de èl al pie del Altar, à que bendigese las Vinageras, pronunciando las palabras impuras, mencionadas en el Proceso: Para desagravio de lo qual, era condenado à pedir perdon delante de la principal Puerta de la Iglesia Real, y Colegiata de San Vvlfranc de la dicha Ciudad de Abbeville, adonde seria llevado, y conducido por el Verdugo en un carreton, y alli puesto de rodillas, descubierta la cabeza, y descalzos los pies, con una soga al cuello escritas por delante, y por detras estas palabras: *impio, blasfemo, y sacrilego, execrable, y abominable; y teniendo en sus manos una vela de cera amarilla ardiendo, del peso de dos libras, à decir, y declarar en voz alta, è inteligible, que malamente, y por impiedad havia pasado de propo.ito ante el Santi.imo Sacramento, sin quitarse el sombrero, ni arrodillarse, y proferido las blasfemias contra Dios, la Santa Eucharistia, la Immaculada Virgen, la Religion, los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, mencionadas en el Proceso; y cantado las dos canciones, llenas de blasfemias, execrables, y abominables contra Dios, la Santa Eucharistia, la Virgen, y los Santos y Santas, mencionadas en el Proceso; y haver dado señales de respeto, y adoracion à los libros infames, y profanado la señal de la Cruz, el Mysterio de la Consagracion del Vino, y las Bendiciones usadas en la Iglesia, y en los Christianos, de que se arrepiente, y pide perdon à Dios, al Rey, y à la Justicia*; y en dicho lugar à que

Digitized by Google

que se le corte la lengua : y hecho esto, conducido en el dicho carreton à la Plaza pública, y principal Mercado de la dicha Ciudad, para que sobre un Cadahalso, que para este efecto se havrá levantado, sea cortada su cabeza, la que con el cuerpo muerto sea arrojada al fuego en una hoguera ardiendo, y las cenizas arrojadas al viento. Y antes de la execucion, será el dicho Lefebvre de la Barre aplicado à la question ordinaria, y extraordinaria, para saber de su boca la verdad de algunos hechos, que resúltan del Proceso, y la revelacion de sus complices; y todos sus bienes sean adquiridos y confiscados para el Rey, ò à quienes pertenecieren, tomando antes la suma de 200. libras de multa para el dicho Señor Rey, en el caso que la confiscacion no tenga lugar en beneficio suyo; y que sea privado de usar derecho alguno sobre las acusaciones intentadas contra Carlos Francisco Marcelo Moisnel; y antes de incorporar la resulta de la contumacia contra Pedro Francisco Dovville de Mailleser, y Pedro Francisco de Maisniel de Saubeise, acusados, y contumaces, será igualmente privado de usar derecho sobre las acusaciones intentadas contra ellos, hasta despues de la entera execucion de la dicha Sentencia contra el dicho Lefebvre de la Barre; y se ordena, que la Requisitoria del Substituto del Procurador General del Rey en el dicho Tribunal, del siete de Octubre ultimo, y el Proceso verbal del embargo de libros, hecho en el quarto del dicho Lefebvre de la Barre, en consequencia de la Ordenanza, que está al pie de dicha Requisitoria, quedarán juntas al Proceso; y haciendo que el Diccionario Philosofico portatil, que compone parte de los dichos libros, que se depositaron en la Secretaria de la dicha Senescalia, fue-

se

se arrojado por el Verdugo en la misma hoguera, en que seria el cuerpo del dicho Lefebvre de la Barre, y al mismo tiempo. Oidos y preguntados los dichos Juan Francisco Lefebvre de la Barre, y Carlos Francisco Marcelo Moisnel sobre las dichas causas de apelacion, casos atribuidos à ellos, y hechos resultantes del Proceso. Oida la relacion de Monsieur Claudio Pellot, Consejero: todo considerado.

La Corte, junta la Gran Camara, dice, que ha sido bien juzgado por el Lugar Teniente Fiscal de Abbeville, y malamente, y sin razon apelado por el dicho Lefebvre de la Barre, y se le multará: ordena en consequencia, que el Diccionario Philosofico portatil, que fue presentado en la Sala Criminal de la Corte, será con los demás libros llevado al Escrivano de Justicia de la dicha Senescalia de Abbeville, inhibiendo la apelacion interpuesta por el dicho Carlos Francisco Marcelo Moisnel de la misma Sentencia; y puso, y pone la apelacion como de ningun valor; ordena, que la dicha Sentencia tendrá su pleno, y entero efecto con el dicho Carlos Francisco Marcelo Moisnel, condenandole en la multa ordinaria; ordena igualmente, que el presente Decreto será impreso, publicado, y fijado en todos los parages en que sea necesario, principalmente en la Ciudad de Abbeville: Y para hacer que el presente Decreto sea puesto en execucion, embia à los dichos Juan Francisco Lefebvre, y Carlos Francisco Marcelo Moisnel, prisioneros, ante el dicho Lugar Teniente Fiscal de la Senescalia de Ponthieu en Abbeville. Hecho en el Parlamento, junta la Gran Camara, el 4. de Junio de 1766. Colacionado, Massieu, Signado, *Richardo.*

AR-

Digitized by Google

ARTICULO VIII.

De las Guerras y Persecuciones por causa de Religion.

EL espiritu del Christianismo, dice Voltaire, ha suscitado tantas querellas, y ocasionado mas calamidades, ha hecho derramar tanta sangre, y abierto mas sepulcros, que quantos males asolaron à la Alemania y la Francia con los pretextos vanos de una fantastica balanza, ò de un equilibrio imaginario.

Este es el punto en el que siempre que le toca Voltaire, se enciende mas su entusiasmo; y esta es siempre la cosa que maneja con mayor satisfaccion y confianza, y la que mas comunmente se encuentra en sus piezas sueltas, en sus Miscelaneas, en su *Henriada*, y en sus composiciones para el Teatro, y en mas de treinta Capitulos de su Historia General. No hay cosa que le parezca digna de un Philosofo, como el emplear todo su furor contra la Religion Catholica, y hacer todos los esfuerzos imaginables, para inspirar el odio y desprecio de ella.

Estas son las declamaciones que todos los Libertinos no cesan de renovar, siendo unos ecos de Voltaire; y alzando el grito sobre que la Religion Christiana es Religion sanguinaria. Tambien acostumbran todos estos à citar con frequencia todas las guerras crueles que desolaron la Europa en el siglo decimo sexto. Es cierto, que causan horror las muertes, y el furor que intervino en el tiempo que duraron estas guerras; pero este horror no debe recaer sobre la Religion, sino sobre los Sectarios, que renunciaron de su Religion. Presentese Voltaire, si tie-

Digitized by Google

tiene valor para esto, y respondanos sobre estos hechos, que todo el Universo puede atestiguar.

No principiaron estas guerras en Flandes por las mas sangrientas hostilidades, por los destrozos mas horribles, y por las talas y saqueos mas injustos, que cometieron los Hereges en Amberes, Mons, Tournay, y en otras bastantes Ciudades, en tiempo del Govierno pacifico de la hija de Carlos Quinto? No empezaron en la Francia por la conjuracion de Amboise; en Alemania por los esfuerzos que hicieron el Landgrave de Hesse, y el Elector de Saxonia, à fin de establecer su nuevo Evangelio con las armas en la mano? Voltaire está bien gracioso, quando à estas guerras las intitula: *las infames querellas de los Christianos divididos entre sí.* Una leve tintura de prudencia, y de razon, no le precisaria à confesar, que unicamente fueron efectos de la rebelion de algunos Apostatas, que despues de haver renunciado de la fé de sus Padres, renunciaron tambien de la obediencia que debian à sus legitimos Soberanos?

Nada hay tan contrario al espiritu del Evangelio, como las guerras de Religion; ni cosa que tanto abominen los verdaderos Christianos. Si los Sectarios, que las excitaron, huvieran respetado el espiritu del Christianismo, no havria sido desolada la Europa por el espacio de casi cerca de un siglo. El olvido y despreció de la Religion, fueron la causa verdadera de que se violasen los derechos mas sagrados, de que se sublevasen los Pueblos, y las que llevaron el yerro, y el fuego hasta los lugares mas santos y respetables.

A los estragos comunes de las guerras, añade Voltaire los excesos de los particulares, y los representa, diciendo: „Se ha visto mas de una vez à un

„buen

Digitized by Google

„buen Catholico, lleno de una santa embriaguez, „que al salir de Misa, y corriendo tras su vecino, le „decia en alta voz, y en honor de su fé: muere „malvado, ò piensa como yo.“

Yo pregunto à Voltaire, quáles son los Autores graves en quienes ha leido, que los Catholicos iban à embriagarse de saña, y fanatismo à la Misa, y que al salir de oirla, corrian con el puñal en la mano sobre los primeros Hugonotes que encontraban, para matarlos, ò precisarlos à hacerse Catholicos? Su obscura imaginacion le subministra y multiplica los atentados con que recarga à los Catholicos; y su infidelidad le hace pasar por encima de las iniquidades que cometieron los Hugonotes.

El hombre sano de razon, estará muy distante de aprobar los excesos cometidos por algunos Catholicos en los tiempos infelices de nuestras guerras de Religion. Pero al cabo de todo esto, son comparables las atrocidades de éstos, con las que executaron los Hereges? Las rocas de Mornas, y de Montbrisson, los arroyos de sangre, que por todas partes hacia correr el Baron de Adrets, que el mismo Bayle no se atreve à justificar; el saquéo de casi todas las Ciudades del Reyno, son mucho mas horribles que los atentados de algunos particulares Catholicos; y de aquellos, ni una palabra nos dice Voltaire, quien solo va à buscar los exemplos de crueldad y furor à los Annales del Catholicismo. Es cierto que algunas veces los encuentra; pero sin entresacar ninguno de los Hugonotes, infinitamente mas abundantes, y horribles. Si exceptuamos aquellos dias infelices en los que llegó à temer la Francia, que un Hugonote (Henrique IV.) havia de ocupar su Trono, nunca tomaron los Catholicos las ar-

armas sin orden, ò para la defensa de sus Principes. Siempre armados los Franceses por mandato de sus Soberanos, es verdad que mataron inhumanamente alguna vez à Vasallos conjurados contra sus Reyes; pero los Hugonotes no tomaron las armas contra éstos, y pasaron à cuchillo à muchos Vasallos fieles? Pero sobre estos no haya miedo que descargue Voltaire lo amargo de su colera; y solamente aquellos son el objeto de sus furiosas declamaciones.

La Inquisicion no podia menos de tener lugar en una pintura de los excesos cometidos por los Catholicos, y nos pinta „ Voltaire à un Inquisidor, que „con un Crucifixo en la mano condena con un gran„de zelo y caridad, à su proximo al brasero, y „penetrado del sentimiento de un fin tan trágico, „toma para su consuelo el dinero del ajusticiado.“

Los Philosofos modernos se interesan tanto como los mayores Hereges, en desacreditar la Inquisicion, y en decir quanto malo es imaginable de este Tribunal. Vease lo que dejamos dicho en la primera parte, siguiendo al Abad Vairac en este punto; y se hallará, que la calumnia imaginó la aplicacion de los bienes de los reos à los Inquisidores.

Las relaciones Francesas hacen los retratos mas denigrativos del Tribunal de la Inquisicion; de suerte, que si fuesen ciertas, no podriamos dejar de concebir una grande aversion à su rigor y severidad; pero las tales noticias no dan la menor prueba de lo que enuncian, y son contradictorias al recto proceder y bondad que se acostumbra por los Jueces, que componen el Tribunal. El hombre cuerdo, à muy poca costa advierte lo que puede haver de cierto, como lo que hay de exageracion en unas Relaciones, compuestas por quienes carecen de cri-

ti-

Digitized by Google

tica, y noticias. En fin, si los rigores de la Inquisicion son siempre temibles, no son tambien las mas veces utiles, y aun precisos?

Si los hombres de una barbara lubricidad, ò de una impiedad infernal, tienen la osadia de vomitar las blasfemias mas sacrilegas, è inauditas hasta estos tiempos, sobre la Persona adorable de Jesu-Christo, y sobre la Virgen su Madre; si se atreven à espumar el pus que se cria en sus voluntades lascivas; no bastaria esto, para que hasta los Musulmanes hiciesen empalar à Escritores tan abominables? Y podria haver Inquisiciones mas rigorosas para estos tales? Y havrá castigos bastantes para vendicar la Religion y Sociedad Christiana de los ultrages que está sufriendo por ciertas poesias que aparecen con frequencia desde algunos años? Y si Voltaire juzgó como digno de un palo (horca) à Bousseau, acusado de ser el Autor de unas coplillas famosas; que discurrirémos merecerán los Autores de la Epistola à Urania, y del infame Poema de la Doncella de Orleans? Pronuncie Voltaire la sentencia.

ARTICULO IX.

Del Govierno de la Religion.

EL famoso Hobbes, tan temerario en sus pensamientos sobre los Dogmas, como extraordinario en sus principios sobre la Moral, no admitia cosa alguna de Religion, sino la que permitian, y autorizaban los Principes. A corta diferencia piensa Voltaire lo mismo, y quisiera que la Religion se tratase de la misma forma, que los demás negocios que son del resorte de la politica; y en suma, qui-

Digitized by Google

siera Voltaire que los Soberanos fuesen las Cabezas, los Arbitros y Legisladores.

Para dar mas autoridad y fuerza à este su pensamiento, nos cita y propone el exemplo de los Emperadores Romanos, que antiguamente eran los Pontifices Soberanos de la Idolatria. Solo pone y confiesa Voltaire la diferencia entre el culto extravagante de los Idolos, instituido por unos hombres ciegos y corrompidos, y entre la Religion Divina, establecida por el Hijo unico del Padre Eterno. Escuchemos como nos propone su pensamiento: „El „Senado de Roma presidia en los Altares, y dirigia las costumbres, limitando acertadamente el „numero de las Vestales, y arreglando las fiestas „Bachanales del Pueblo extravagante. Marco Aurelio, y Trajano, quando iban à las campañas de „Marte, mezclaban en sus insignias el bonete de „Pontifices con la vanda de los Cesares."

Sin embargo, no aprueba Voltaire, que el Rey tomase la Mitra, y Bacúlo Pastoral, y asi revestido se fuese à predicar Mision, y à echar bendiciones à los Pueblos. Todo esto debe adjudicarse à los Sacerdotes, y todas las demás funciones à los Reyes.

Jesu-Christo nos dijo expresamente, que el govierno de la Iglesia le dejaba en manos de San Pedro, y en sus Succesores; y encargó à los Apostoles la enseñanza de todas las Naciones en lo que debian creer, y lo que debian observar. Pero Voltaire piensa todo al rebés, y quisiera, que todo estuviese à cargo de los Reyes y sus Ministros.

No huvo hasta nuestros dias Religion alguna, sino la Catholica, cuya autoridad y leyes fuesen más respetadas y protegidas de los Señores del Mundo, como fueron, Coustantino, Theodosio, Carlo Magno,

Digitized by Google

y otros grandes Principes, que tuvieron la gloria de imitarlos. Voltaire quisiera que todos los Principes actuales siguiesen los pasos de los Emperadores Gentiles, para que de esta suerte estuviese mas bien reglado el Christianismo, y puesto en el pie, en que debe estar. Esto es lo que ha llegado à inventar el gran despejo de la razon de Voltaire. Debemos confesar, que semejantes ideas son nuevas y singulares; pero las hacia falta toda autoridad que no fuese tan respetable, como la de Voltaire, para adoptarlas; y acaso por esto continúa diciendonos:

„Que asi el Mercader, como el Oficial, el Sa„cerdote, y el Soldado, son todos con igualdad „miembros del Estado; y que las Leyes Civiles con„funden sin distincion al Sacerdote con el Ciuda„dano.

La ansia y suspiros de Voltaire se dirigen, à que en todos los estados politicos sea tratado el Sacerdote del mismo modo, que lo son el Artesano, el Soldado de à pie, y el Tratante. Por esta ordenanza Volteriana, quedarian lucidos los Rohan, Luines, Choiseul y Rochefoucault en la Francia, los Bavieras, Colonnas y Ursinos en Alemania, è Italia, los Cordovas, Cerdas, y Carvajales en España. A qué fin se harian Sacerdotes estos Principes y Señores?

En todo Estado tiene sus privilegios la Nobleza; los Profesores de Leyes tienen sus fueros, como los Militares sus preeminencias. Estos privilegios se fundan en los servicios, que respectivamente hacen al Estado. El Clero los hace tambien muy importantes. Pero nuestro Philosofo no hace mucho aprecio de éstos; y por tanto, lleva à mal, que el Clero sea mas privilegiado, que el simple Aldeano. Estas son las miras y nuevos planes de este reformador de la Religion. An-

Digitized by Google

Antes de concluir este Articulo, preyendrémos à Voltaire, que padeció equivocacion en decirnos, que el *Senado Romano era el que presidia en los Altares.* Nunca exerció el Senado semejante Presidencia, que siempre se hacia por sugetos entresacados del Cuerpo Sacerdotal. Es cierto sí, que entre los Sacerdotes havia algunos que juntamente eran Senadores. Y qué! Tambien tenemos nosotros Sacerdotes en los Consejos, y Parlamentos de los Reyes, sin que por eso se pueda decir, que el Consejo, y Parlamentos del Rey presidan en los Altares: sabemos hablar de un modo mas exacto.

Tambien se deslizó Voltaire, quando aseguró, que el Senado Romano cercenaba prudentemente el numero de las Vestales. Tengase presente, que las Vestales se instituyeron en tiempo de los Reyes de Roma; y lejos de tener cuidado de su excesivo numero, se veian frequentemente apurados para completarle. Las Damas Romanas no tenian mayor inclinacion al celibato temporal, que la que tienen nuestros Philosofos al vinculo perpetuo del matrimonio.

ARTICULO X.

De las virtudes de los Gentiles.

NO hay cosa mas propria para infundir à la voluntad el mayor tedio y disgusto del Christianismo, ni que mas aficione à la irreligion, que los horribles colores con que se pinta la vida de los Christianos, y los retratos admirables que se hacen de la de los Gentiles. Estos son à quienes siempre nos propone Voltaire, como modelos de las virtudes, y de aquellos toma siempre los exemplos de los vicios,

Digitized by Google

cios que cometen los mortales. Despues de havernos dicho, que la Ley natural está gravada en nuestras almas, prorrumpe emphatico, diciendo: (*a*) „Un Socrates, aquel tan sublime ingenio, cuya vi„da corria por cuenta de un Dios oculto, de un „Dios que hasta el fin governó su suerte y fortuna; „aquel que sin susto bebió la copa de la muerte: un „Marco Aurelio, que apoyado sobre su Philosofia, „llevó dulcemente todos los trabajos de su vida; „un Juliano, que estrañandose de su Religion, aun„que infiel à su Ley, fiel empero à su razon; y aun„que fue escandalo de la Iglesia, sirvió à los Reyes „de exemplar y pauta, y nunca se apartó de la Ley „natural: tales hombres los hemos para siempre de „condenar? "

No habla aqui Voltaire de Trajano, Solon, Aristides, Zoroastres, y Alexandro, porque ya antecedentemente les tenia dado lugar en el Cathalogo de sus Santos.

Aunque los mas de estos Principes y Philosofos tuviesen prendas muy estimables, se puede facilmente contradecir su canonizacion. Sabemos hasta donde rayaba la intemperancia de Trajano, y su pasion por cierta especie de vicio que ofende à la naturaleza misma. Marco Aurelio, aun siendo tan respetable por su sabiduria, y afabilidad, se hizo despreciable por la condescendencia que tuvo con su familia, y por su encaprichamiento en las supersticiones mas ridiculas. Por lo perteneciente à Alexandro, no hay persona que ignore los furores que

(*a*) Se da solamente la substancia del contenido en los versos de Voltaire.

Digitized by Google

que le sobrevenian de quando en quando, los excesos de su destemplanza, y lo extravagante de su ambicion y orgullo. Ciertamente, que estos Principes no son comparables con un Theodosio, un Carlo Magno, y un San Luis de Francia. En fin, por lo tocante à Juliano, podemos estar por lo que nos dice el mismo Voltaire; pues todo es bien notable en el caracter que de él nos hace.

La primera cosa que nos dice de este famoso *Renegado*, es, que aunque es verdad que abjuró del Christianismo, y que procuró purificarse de mil maneras por los Sacerdotes Gentiles, para borrarse, si era posible, el caracter de Christiano; con todo, Juliano, segun Voltaire, se conservó *siempre fiel à su razon.* Luego la razon fue quien le hizo infiel à su fé, y quien le hizo abjurar del Christianismo? No tiene Voltaire algo de aquella razon del renegado Juliano?

Despues le presenta por *escandalo de la Iglesia, y modelo de los Monarchas.* Qué cosa tan bien discurrida, y explicada! Qué buen modelo para los Reyes, el de un Emperador, que dió al Mundo Christiano un espectaculo sin exemplo; pero un espectaculo el mas horrible y escandaloso, que hasta aqui se ha dado!

Finalmente, añade Voltaire, que *separandose Juliano de la Religion, nunca se extravió de la Ley natural.* No acertarémos à decir, si debemos calificar esta proposicion, como de una extravagancia, ò si de una impiedad. La Ley natural igualmente nos manda el adorar à un Dios, y darle el culto que se le debe, si efectivamente prescribe alguno determinado. Y si Dios verdaderamente prescribió el culto de los Christianos; y está demostrado, que

asi

Digitized by Google

asi le prescribió; estará obligado todo aquel que le conoce à admitirle y abrazarle; y por consiguiente, si no se extravia de la razon natural, le abrazará, y nunca le abjurará, una vez que le abrazó.

Es asi el modo con que Juliano renunció del Christianismo, siguiendo fielmente la Ley natural? Fue esta la razon que tuvo para abrazar todas las locuras de la Religion Pagana, y los delirios de tantos Dioses, que cada qual tenia su Padre y Madre, su muger y hijos; y para creer en tantas deidades, de las que unas mandaban, y otras obedecian &c? Quál de los dos debe reputarse por mas disparado; Juliano en haverlo executado, ò Voltaire en darle elogios por esto?

Por mas que nos cite Voltaire los Brinvilliers, los Borjas, y los Jacobo Clementes, nada de todo esto hace honor al modo de pensar suyo, como ni ofende à la Religion. Sabemos muy bien que huvo en todos tiempos Christianos bien infames, y desarreglados. Entre los Apostoles huvo uno, que fue declarado por el Oraculo de Jesu-Christo, como igual en la maldad con el mismo Demonio. (a) Esto no nos causa admiracion, porque estamos muy cerciorados de que la Religion Christiana no inmuta la complexion del hombre; y solamente le subministra las luces, las fuerzas, y motivos poderosos para vencer las inclinaciones viciosas de la naturaleza. Al hombre pertenece el aprovecharse de estos medios tan utiles; y si no siempre se vale de ellos, es por defecto suyo.

Pero, por mas clamores que dé Voltaire, nun-

(a) Joann. 6.

cà llegarán sus esfuerzos à encontrar en los Gentiles cosa que sea comparable con el heroismo, y pureza de aquellas admirables virtudes de tantos innumerables Christianos, que en todos los siglos dieron al Mundo el mas prodigioso espectaculo de proezas y acciones asombrosas.

ARTICULO XI.

Analysis del Poema de Voltaire sobre la Religion natural, con unas cortas digresiones sobre varios lugares de este Poema.

TOdo este Poema es muy parecido à los versos que escribia una de las *Sybilas* sobre las hojas que atrancaba el viento de los arboles, y colocaba las sylabas de tal manera, que no se encontraban mas que palabras sin union alguna, y sin que se presentase cosa la mas minima, que estuviese seguida, ò que pudiese satisfàcer la razon.

Esta bella obra, y la mas favorita de Voltaire, se compone de quatro partes. En la primera nos ofrece hacernos presente la esencia de la Ley natural, y dar las pruebas de su existencia. Para esto emplea solamente unos veinte versos; y todo lo restante es para hablarnos de todo aquello, que no es del asunto.

En la segunda parte intenta responder à los argumentos contra la existencia de la Ley natural, y al cotejo de los excesos cometidos por los Christianos, con la cordura y moderacion de los Gentiles. Esto solamente se encontrará de singular en su Poema.

La tercera parte se reduce à una exhortacion eficaz

Digitized by Google

caz y patetica, à la tolerancia, cuya necesidad prueba con solo hacer patentes los expectaculos de crueldad, y furor en que la Intolerancia empeñó à los Catholicos.

En la quarta parte, procura Voltaire instruir à los Principes de sus derechos en materia de Religion; haciendoles saber, que à ellos incumbe reglar todo lo concerniente al culto, dogma, preceptos, y observancias. Todo está aqui mezclado y confundido: Culto, Religion, Moral, Ley natural, Instituciones Divinas y humanas. Se ha de advertir, que estas quatro piezas empalmadas, ò asi hilvanadas, son lo que Voltaire llama Poema de la Ley natural. Por aqui se puede formar el juicio de la unidad de este tan decantado Poema.

Pero no nos admirará menos la execucion de este Poema, que el desempeño de la unidad. Nos pinta el Poeta à los hombres abysmados en el error, è ignorantes de la Ley natural. Su fin es, el de ilustrarlos, como lo intenta en sus primeros versos, dirigidos al Rey de Prusia, y en cuyo exordio pide „aquella luz, que encendiendo la razon, apaga la „noche de los errores en que está immergida.“

Esta luz, tan pomposamente pedida y deseada de Voltaire, se reduce, segun él mismo, „à *adorar* „*un Dios*, *à ser justo*, *y amante de su Patria*.“ Mas bien, y con mas razon debiera haver dichonos Voltaire: „*Adorémos un Dios*, *seamos justos*, *y amemos nuestros proximos*.“ Este era el pensamiento de M. de Fenelon, Arzobispo Duque de Cambray, quien decia asi: „*Yo amo mas à mi familia*, *que à mi persona*; „*amo mas à mi Patria*, *que à mi familia*, *y aprecio* „*mas al Genero Humano*, *que à mi Patria misma*.“

Era regular que esperasemos que Voltaire nos hu-

huviera explicado aqui, qué era lo que la razon nos dicta sobre el obsequio y culto que las criaturas debemos à Dios, sobre las obligaciones que tenemos de justicia, sobre el amor à la Patria. Pero, parece que su razon nada le ha enseñado sobre todo esto; y despues de havernos hecho la propuesta, se olvida del cumplimiento de ella. Bien es verdad, que él mismo nos dá à entender, que nada de esto es precisos porque es arbitrario quanto reconocemos de usos, costumbres, leyes, intereses; y unicamente lo que importa y basta, es, *el ser justo.*

Con esto solo nos podemos dar por bien instruidos sobre el punto de la Ley natural. Verdaderamente, que es un insigne desempeño de un proyecto tan ponderado! El razonamiento en el Poema es en todo correspondiente à la unidad, y execucion del designio. Pero sin embargo del tono Magistral que afecta el Autor, hormiguean en él las contradicciones, inconsequencias, y absurdos. Se encuentran discursos muy llanos, ò vulgares, colocados en versos muy buenos; razones bien fútiles en terminos los mas pomposos; y puerilidades, y errores presentados con una satisfaccion inmensa. Hemos visto muchas pruebas de esto en los Articulos precedentes; y vamos à añadir algunas otras en las siguientes breves Observaciones.

I.

Desde el primer verso del Poema, habla Voltaire de Dios, como de un Sér incognito; y à los quarenta versos mas abajo, dá por sentado, que no es posible dejar de conocerle. Esto prueba, que su entusiasmo no es otra cosa que un desvario continuado. „Sea, dice, el que un Sér incognito formase el

„Mun-

Digitized by Google

„Mundo de la nada.“ Ya tenemos aqui al Dios desconocido. Prosigue Voltaire: „Será el Mundo visible, y ocultó el Dios que le crió? No, porque „el Dios, que me formó, puso su sello divino en „la frente de los mortales.“ Ya tenemos un Dios, à quien no es posible desconocer.

II.

Segun este nuevo Apostol de la Ley natural, no pueden ignorar los mortales lo que les ordena el Señor; pero segun el mismo Apostol, los hombres no tienen conocimiento de los Mandamientos de Dios. Escuchemosle lo uno y lo otro, casi à renglon seguido: „Yo no puedo ignorar, dice, lo que me „ordena mi Dios; él me dió su Ley, como mi sér... „la moral uniforme en todos tiempos y lugares, hasta los siglos sin fin, nos habla en nombre del mismo Dios, y la Naturaleza viene à ser el Apostol „de este culto que le debemos.“ Tenemos la Ley manifiesta, y conocida de todos los hombres.

„Las alabanzas, los votos, y las promesas serán „obsequio alguno al poder de Dios? Es, acaso, aquel „Pueblo altivo, y Conquistador de Byzancio, ò „el sosegado Chino, ò el indomito Tartaro, quienes solos conozcan su esencia y su voluntad? Pero retirémos la vista de este acervo impuro, de „odiosos impostores; porque todos estan engañados „con la diversidad de sus ritos, costumbres y rendimientos.“ Ya tenemos la voluntad de Dios, esto es, la Ley del Señor, incognita à todos los mortales.

De esta manera nos ilumina este nuevo Orpheo, este Sabio, que trata à la Theología de un laberynto obscuro, y à los Theologos de Doctores del vulgo.

Nues-

Digitized by Google

III.

Nuestro Legislador, que hace de Expositor de la variedad de Leyes, tanto civiles, como Eclesiasticas y Religiosas; dice, „*que todas ellas son inconstantes, y mudables; y que todas las ceremonias, y cultos son obras de un momento*: y de aqui saca la consequencia siguiente: „*Luego, ser justo, es lo que basta; y lo demás sobra.*“

Esta conclusion tiene una cosa muy particular, y es, la de padecer à un tiempo todos los vicios posibles; como son, la absurdidad, la contradiccion, y la impiedad. Es absurdo decir, que todas las obligaciones del hombre se encierran, ò reducen à la justicia social; pues tenemos obligaciones estrechas al mismo Dios, y tambien à nosotros mismos.

Es tambien una impiedad el tratar de arbitrario à todo lo que no se ordena à la justicia social; pues las cosas que son de institucion divina, son tan respetables, como la misma Ley natural. Fue libre à Dios el haverlas establecido, pero no lo es al hombre el despreciarlas, ò no dar su cumplimiento à ellas.

No debemos detenernos en demostrar las inconsequencias de este raciocinio de Voltaire, que son palpables con lo que ya dejamos dicho.

IV.

„Tendrémos la osadia, dice Voltaire, de añadir nuestros decretos à las Leyes invariables de „Dios? O! Nos tocará à nosotros, que somos fantasmas de un momento, y entes tan imperceptibles, que estamos contiguos à la nada, ponernos „al lado del Supremo Arbitro, y dar en nombre su-

„yo

Digitized by Google

„yo las ordenes, y mandatos al Mundo?“

No caben versos mas altisonantes, ni mas faltos de sentido, como los que desparpaja Voltaire para decirnos esto. Hablando este Celador de las Leyes dadas por Dios al Mundo phisico; pregunta „si se„rán tan osados los débiles celébros de los hombres, „que intenten imponer tambien sus Leyes à este „mismo Mundo?“ Pero, à quién hasta ahora pudo ocurrir disparate semejante al de esta pregunta?

Es de advertir, que en esto encierra Voltaire mas malicia, que extravagancia. Examinese el fin de este nuevo Interprete de la Ley natural, y se verá, que desde luego pone su mira, y dirige las baterias contra las Leyes positivas; pero principalmente contra las Eclesiasticas y Divinas.

V.

Compadecido Voltaire de los daños que la intolerancia tiene causados en el Mundo, refiere tres causas para ello, y se explica en los siguientes terminos. „De dónde proviene, que nuestros Abue„los, desde doscientos años à esta parte, hayan si„do victimas infelices de una devocion la mas rabio„sa? De ninguna otra cosa, que de haver sufocado „la voz de la naturaleza, y de haver añadido Le„yes à la Ley Suprema: queriendo locamente, y „enamorados de su loca esclavitud, hacer à Dios à „imagen de su legislacion.“

Aqui palpamos una confirmacion bien clara de lo que diximos en la precedente observacion sobre la intencion de Voltaire, de dar por el pie todas las leyes y preceptos positivos.

Si quisieramos investigar las causas de la intolerancia de los Gentiles, podriamos nosotros decir con

Digitized by Google

con mas razon: „De dónde proviene, que por el „espacio de trescientos años, los Christianos fuesen „victimas infelices de los Romanos, poseidos de una „rabia devota contra aquellos? Esto dimanaba de „que sufocaban las voces de la naturaleza &c.“

Las catastrofes mas terribles que Roma Gentil presentó por espacio de trescientos años, sacrificando los hombres mas admirables por sus virtudes; y los Edictos crueles, que contra los Christianos se expidieron; nos enseñan bastantemente el punto hasta en que se ensordecieron los Romanos à las voces de la naturaleza, y quáles fueron las Leyes que se añadieron à la Ley, ò Voluntad Eterna. Las Divinidades impudicas, barbaras, vengativas, como Jupiter, Venus, Marte y Mercurio, denotan sobradamente el punto hasta donde llegó la obcecacion del Paganismo en sus impresiones y delirios. Esta ceguera, furor y rabia, no encuentra Voltaire sino en los Christianos, y contra ellos quiere descargar todo lo odioso de sus resultas, siendo solos nuestros Abuelos groseros los que salen condenados en el Tribunal de Voltaire.

VI.

Este Philosofo se deja llevar con el mayor furor contra aquellos que sentencian à condenacion perpetua à los Deistas, Gentiles, Renegados y Socinianos, (a) à quienes de su autoridad propria dá libre entrada en la Gloria, haciendonos una lista dilatada de los Predestinados de esta especie nueva.

Pero el devoto Voltaire dice al mismo tiempo en

(a) Ley nat. III. part.

Digitized by Google

en una nota, que respeta mucho aquella maxima: „de que fuera de la Iglesia no hay salud eterna.“

Esto será irrision, impiedad, ò hypocresía en Voltaire? Lo es todo de una vez. Pero es una treta muy somera, para que à su sombra nos quiera ocultar su impiedad, creyendo libertarse de ella con la sola añadidura de una nota equivoca, y engañosa.

VII.

„De dónde viene, dice Voltaire, que los dis-„cipulos de Lutero, y de Calvino, que se reputan „como montes bastardos de Lucifer; que el Grie-„go y el Romano, que el Quietista estirado, el „Quackaro con su gran sombrero, que el sencillo „Anabaptista, nunca hayan podido convenirse en „su Ley; y esten, no obstante, de acuerdo para „bendeciros y alabaros? Esto es sin duda, porque „vos sois Sabio y Señor de todos.“

La razon nos persuade à que todos debiamos apetecer el que todos los hombres estuviesen conformes en un mismo culto; pues de esta forma havria mucha mas union y paz en la sociedad. La prudencia dicta tambien, que los Principes deben servirse de su autoridad para mantener esta paz y union para el bien de sus Estados. La Religion los obliga à emplear todos los medios de dulzura, sin que se ofendan los derechos naturales, para encaminar à sus Vasallos à la consecucion, ò hallazgo de la verdad. Pero la indiferencia à la Religion no dice bien, ni con la razon, ni con el espiritu de Jesu-Christo. La indiferencia por la Religion es el objeto de los suspiros, votos, y pretension de todos los nuevos Philosofos. Pero recorramos algunas mas piezas del Poema Volteriano.

Digitized by Google

VIII.

„Pero Valois afiló el puñal de la Iglesia, con el „que muy luego fue degollado en Paris à presencia „de sus Vasallos el mas grande de los Henriques.“

Qué expresion! qué imagen! La Iglesia armada con un puñal! Quién ha sido en esta ocasion el Apolo de Voltaire? En vista de esto no es de estrañar, que intime à los Principes, el que se deben apoderar de los bienes y govierno de la Iglesia, sin cuya providencia corren riesgo los Reynos y Provincias. Voltaire ha conocido el horror, que inspiraria esta expresion, y procura suavizarla con una advertencia, en que dice, que no se debe entender como suena *el puñal de la Iglesia Catholica*; sino el puñal de un Eclesiastico, ò el fanatismo de algunas gentes de Iglesia.

Pero si aquella expresion causa horror, por qué no la corrigió en la siguiente edicion? Y por qué no corrige igualmente uno de los versos que la preceden, en el que representa à Jacobo Clemente, como imitador de Judith? Primorosa comparacion! Judith quita la vida à un General enemigo, à un agresor injusto, à un oprimidor de su Pueblo; y Jacobo Clemente asesina à su Rey legitimo. No compara Voltaire el suceso de Judith con el del Monge asesino, sino para hacer siempre mas odiosa la Religion. El espiritu de Dios dirigió à Judith, como tambien la canonizó; querrá acaso Voltaire hacernosla pasar por una fanatica? No seria juntar una blasfemia con la atrocidad de las expresiones mas infames?

„Quien

Digitized by Google

IX.

„Quien sabe conducir y mandar à los Soldados, „podrá tambien governar los Sacerdotes.“

Esta sentencia está falta de sentido y llena de los mayores absurdos. Quiere decirnos, que un Rey, que se hace obedecer por cien mil hombres armados, puede muy bien obligar à lo mismo à los Sacerdotes, que segun Voltaire, no saben mas que administrar los Sacramentos, y rezar por su Breviario. Esto viene à ser una puerilidad grande, y una gentil insolencia. Quiere decirnos, que un Rey que sabe reglar la disciplina militar, y todos los movimientos de sus tropas, podrá tambien reglar igualmente la disciplina Eclesiastica, los sentimientos, los dogmas, y demás funciones de la Religion? Esto es un delirio, porque hay ciertas cosas, que son privativas de la Autoridad Real, y otras, que lo son de la Jurisdiccion Eclesiastica; asi como tambien las hay, que requieren el concurso de entrambas.

X.

Voltaire continúa diciendonos, que; „el hombre enamorado de su loca esclavitud, y arrastrado „de sus necias impresiones, quiere hacer à Dios à su „imagen, cargandole los defectos y achaques de que „nosotros adolecemos.“

Este Dios, segun nos le pinta aqui Voltaire, mas bien se parece al Dios del atrabiliario Calvino, (*a*) ò al del fogosisimo Lutero, que al verdadero Dios de los Catholicos. No debemos copiar las blasfemias

(*a*) Calv. Instit. l. 1. c. 18.

Digitized by Google

execrables, que asi éstos Heresiarcas, como el fiel Discipulo, y mas amado confidente de Calvino, Theodoro Beza, (a) profirieron, imputando à la Summa Santidad, los pecados, endurecimientos y ceguera de los hombres. En fin, nuestros Dogmas, nuestros Cathecismos, nuestros Theologos, los Padres de la Iglesia, y Concilios, unanimes nos presentan un Dios muy diferente. Y pudiera muy bien Voltaire acordarse de las Lecciones del Cathecismo que le pusieron en las manos, para dar el mismo testimonio, que nosotros.

XI.

„En fin, prosigue Voltaire, gracias à que en „nuestros dias ha desalojado la Philosofia de una „tercera parte, à lo menos, de la Europa, la inhu„manidad, y ha suavizado los mortales, haciendo„los menos sanguinarios.“

Hasta aqui estabamos en la persuasion, de que la Religion havia contribuido muchisimo à domesticar las inclinaciones de los hombres; y parece que estabamos bien fundados para asi creerlo: pues en efecto, desde el establecimiento del Christianismo, no se vió como antes, que los Emperadores fuesen asesinados, y que concluyesen sus dias con muertes las mas violentas: ni se vieron mas los expectaculos del amphitheatro; cesó aquella autoridad despotica, que se acostumbraba tener con los esclavos; y dando entrada à los pensamientos mas humanos, se empezó à dar al hombre un tratamiento, como al de un su semejante.

En

(a) Lib. de Predest.

Digitized by Google

En nada de esto conviene Voltaire, y solo quiere reconocer y hacer solamente à la nueva Philosofia, el alto honor de tan felices mutaciones, queriendonos tambien persuadir, à que ella sola ha sido la que hizo renacer en nuestros corazones los sentimientos de humanidad, y compasion, que se hallaban casi extinguidos con los varios Dogmas de las diferentes Sectas Christianas.

No obstante la caterva de heregias, subsistió la Iglesia durante el tiempo de mas de mil años, sin que se derramase gota de sangre en las turbulencias, ò guerras de Religion. Es preciso pues, que la efusion de sangre haya tenido otra causa, que la de Religion. No empezaron estas guerras hasta el siglo quince, en el que los Husitas asolaron la Bohemia, y continuaron despues con los rebeliones de los Luteranos y Calvinistas. Ni se encontrará en todo el Evangelio, ni en Padre alguno de la Iglesia, cosa alguna que autorice, ù apoye semejantes sediciones, que solo principiaron por la indocilidad y barbarie, y terminaron con la fuerza y el furor.

XII.

Voltaire explica siempre el mas alto desprecio de los Theologos; pero en esto procede sin el menor conocimiento de causa, y condena à unos Profesores, à quienes no se halla en estado de residenciar. Pero segun su costumbre, no por esto manifiesta menos seguridad, ò satisfaccion. Escuchemosle, que nos dice en alta voz. „Serán los hombres „capaces de encontrar al Autor de nuestra vida en „el obscuro laberynto de la Theologia? La naturaleza sola sabe mucho mas, que quanto nos dijeron „Orígenes y Escoto. Echemos à un lado à estos „Ro-

„Romances, à quienes dan el nombre de Systemas.“

Segun todas las señales, Voltaire no tiene la menor idea de la Theología; y asi vamos à darsela, quiera, ò no quiera. La verdadera Theología es la Ciencia de la Religion; es el conocimiento de sus principios, de sus pruebas, dogmas, y de todo lo que es necesario para demostrar la Religion, y para sostenerla y vindicarla. Esta Ciencia supone un conocimiento profundo de los Libros Divinos, de las Tradiciones Apostolicas, y Dogmaticas. Estas Tradiciones se encuentran en las Obras de los principales Escritores de los quatro, ò cinco primeros siglos. Pero este es un genero de estudio, que con toda seguridad podemos afirmar, que ni le ha saludado, asi como otros muchos Doctores de los suyos. Bien puede Voltaire repetir sin miedo el mas leve, lo que nos dijo en su Poema sobre el Terremoto de Lisboa: „Yo soy como un Doctor; pero ay „Dios! Yo no sé cosa alguna.“

En quanto à la Theología Escolástica, que nos ha dado tantos volumenes, y excitado tantas dudas y tantas opiniones, que hicieron desaparecer los principales puntos, que merecian la preferencia de nuestro estudio en ellos, es cierto que padece sus defectos, como las demás profesiones. No es negable que las diferentes Escuelas de Thomistas, Escotistas &c. nos sirvieron de mucho para hacernos conocer, y zanjar sus opiniones probables, y sus varios modos de pensar sobre las materias, no decididas hasta ahora; como tambien ayudaron à instruirnos en las sublimes y victoriosas pruebas de la Religion: tambien es cierto, que algunas veces mezclaron con sus disputas mucha obscuridad en las verdades mas obvias, y adelantaron demasiado las su-

ti-

Digitized by Google

tilezas mas interminables sobre cosas poco utiles. Pero sin embargo, nunca mereció, y mucho menos lo merece en el dia de hoy, el desprecio que se intenta hacer de una facultad, que subministra bastante copia de luces y conocimientos importantes.

Parece que Voltaire pensó darnos en este Poema un compendio de Theología Dogmatica y Moral; pero nos hallamos con una Summa mal, dispuesta, asi en la Theorica como para la Práctica. En ella no nos enseña otra cosa que el Deismo, que es una irreligion sin principios; combate las verdades que tenemos mas bien demostradas, siendo el furor, y la temeridad, quienes hacen todo el costo de las pruebas; y ultimamente, una Summa, que careciendo de principios, nadan en ella las contradicciones por todas partes. Al oirle las graves sentencias que se deja caer de quando en quando, nos parece estar escuchando à aquel Raciocinador, de quien dijo el Señor. : *Quis est iste involvens sententias sermonibus imperitis*? En este escollo se estrellan todos los que no acuden à las fuentes de la verdad, que no se encuentra sino en la revelacion, y en la razon sometida à la Fé.

Quando el Autor del Cid, y de Cinna, dió à luz su *Agesilao*, pensó el público, y con razon, que el numen, ò ingenio del gran Poeta Corneille, se havia envejecido mucho. Y al leer este Poema sobre la Ley natural, se echa de ver, que todo ha encanecido en Voltaire, à excepcion de su aversion al Christianismo. Hemos visto este su Poema sin unidad alguna, un designio sin execucion, unos discursos sin exactitud, unos cargos los mas odiosos sin prueba alguna, unas declamaciones siempre violentas, impias, absurdas, y correspondientes

tes

Digitized by Google

tes al mayor enemigo, y agresor mas declarado del Christianismo. El examen que acabamos de hacer, y la Analysis que hemos presentado, son pruebas las mas convincentes. Pero no es debido el privar al público de la noticia de una devota Oracion con que concluye Voltaire este Poema.

ORACION DE VOLTAIRE.

„O Dios desconocido de los hombres! O Dios „que todo lo sabe, y anuncia! Escucha es„tas ultimas palabras que pronuncia mi lengua: Si „yo he padecido engaño, fue buscando tu Santa „Ley; bien pudo mi corazon apartarse de tí; pe„ro siempre le ocupaste tú todo entero. Sin susto „alguno voy à comparecer en la Eternidad, y no „puedo discurrir, que un Dios que colmó todos „mis dias con tantos beneficios, me condene para „siempre, quando concluya mi vida.

Un Devoto, que con las mayores veras respeta la Religion y su verdad, apenas acabó de leer esta Oracion de Voltaire, quando sobre la marcha, llé-no de una indignacion piadosa, hizo la siguiente glosa.

„O Dios desconocido" y à quien la cabala philosofica intenta hacer mucho mas desconocido, „escucha estas ultimas palabras, que pronuncia mi „lengua," es decir. O mi Dios! escuchame todas estas impiedades, y blasfemias, que acabo de expresar en mis versos, como un monumento eterno de mi aversion à tu Religion; „si yo he padecido „engaño, solo fue, buscando tu Santa Ley; " pero no la buscaste, para cumplirla y venerarla, sino para ultrajarla, deshonrarla, y combatirla; „bien „pu-

Digitized by Google

„pudo mi corazon apartarse de tí; " asi como lo executan los espiritus de las tinieblas; „pero siempre le ocupaste tú enteramente " del modo que lo estan los ministros del Abysmo. „Sin susto alguno „voy à presentarme en la Eternidad; " sin susto alguno, porque no creo cosa de las muchas fabulas, esparcidas en tu opinion, por los Sacerdotes impostores. „Y no puedo pensar que un Dios que colmó „todos mis dias con tantos beneficios, me condene para siempre, quando concluya mis dias. " En efecto, qué mal te hacen nuestros gustos y placeres en la otra vida, y nuestra creencia de la felicidad eterna? Aqui no piensa con verdadera devocion Voltaire; pero no aparece tan implacable, y furioso como quieren presentarle algunos.

CAPITULO XXVII.

De algunas Obras atribuidas à Voltaire, pero no confesadas por él.

ESTE siglo se llama hoy el siglo Philosofico. No es muy verisimil, que la posteridad le llamará tambien el siglo de las blasfemias, y de la impiedad? A la verdad, que va siendo un siglo en el que se desconoce el respeto à lo mas Sagrado entre ciertos Escritores. Dios, la Religion, los Dogmas, la Moral, la práctica del Culto Divino, son el objeto continuo de los discursos mas iniquos, de la hiel, satyra, y burla de muchos Autores de nuestros dias. Se concede el nombre de Philosofo à la insolencia mas detestable; se gradúan de entretenidos, y agudos, unos escritos, cuya desemboltura y procacidad estremecen hasta à los mismos complices de la

Digitized by Google

impiedad. Lo peor es, que se esparcen unas Obras, que no respiran sino impiedad y libertinage, ni se dirigen à otra cosa, que à extinguir en los animos el respeto y obediencia à la Religion.

Hace algunos años que abunda esta especie de composiciones, que el disimulo hace se multipliquen mas y mas. Algunas de ellas se atribuyen à Voltaire, como entre otras, la Epistola à Urania, y el Poema de la Puccela. A la primera descarta Voltaire por supuesta, y sobre la otra se escusa, diciendo, que se han mezclado en ella muchas cosas de que él no es Autor. No sabemos si debe ser admisible la disculpa. Lo cierto es, que se nota facilmente el mismo caracter de espiritu, è intencion, como el estylo del Autor. Por otra parte nos consta su facilidad de negar en público las Obras de que tanto se jacta y celebra en secreto. Pero sea el que fuere el manantial de que salió tanto veneno; es seguro, que nunca se vieron juntas tantas impiedades, y blasfemias, ni inmundicias tan execrables, ni groserias mas brutales, y revoltosas, como las que se contienen en el Poema de la Puccela.

La diferencia que hay entre estas dos obras, de que acabamos de hablar, es, que en la Carta à Urania, se presenta un joven precipitado, en quien la disolucion mas infernal hace las veces de ingenio; y el delirio del entusiasmo y la blasfemia, sirven de alas; y la impiedad de Norte, y de razon.

En el Poema, se presenta un anciano malvado, muy instruido y experto en todas las especies de luxuria, suspirando siempre en seguimiento de las mas abominables inmundicias, y no respirando otra cosa que gusto y contento en los placeres mas salados y vergonzosos, y mezclando siempre lo Sagrado con

lo

Digitized by Google

lo profano, embolviendo en los desacatos, è indecencias à las Personas Sacrosantas de los Bienaventurados, de la Virgen, y hasta la del mismo Christo; y en fin, nos presenta à un anciano, que se burla con blasfemias, se entretiene con impiedades, se embriaga, y se pone como extatico de luxuria, dando lecciones las mas abominables, que aquellas que pudiera darnos el infierno mismo.

No se refutan semejantes Obras, que solo servirian para aumentar el escandalo. Los Autores procuran ocultarse à sí mismos, para libertarse de la indignacion y venganza pública. Qué Sociedad Christiana podrá sufrir al monstruo infernal, que vomita tan execrables Obras? Ni qué Magistrado podrá suspender, ò no usar de la espada de la Justicia? Dichosos los que no tienen noticia de tan infame Poema, y si la tienen, solo es para arrojarle à las llamas, y exterminar, si es posible, de la noticia de nuestros descendientes, lo que es una pura execracion de la Religion, y el oprobrio y horror del Christiano, y de nuestro siglo.

CAPITULO XXVIII.

Resumen general de todas las antecedentes Refutaciones, en el que se explica lo que se debe pensar, y cómo se deben leer y considerar las Obras de Voltaire.

TODO quanto hasta aqui hemos dicho de Voltaire, no es mas que un diseño, y ligero apuntamiento de sus errores. No hemos tocado las declamaciones escandalosas, que se encuentran en muchas de sus piezas de Teatro; ni la insolente libertad que

Digitized by Google

respiran muchas de sus obras sueltas; ni los dogmas, ò doctrinas impías, que introduce en muchos lugares de su *Henriada*. Hay tambien muchos pasages considerables en su Historia, y sus Miscelaneas, que no hemos examinado, sin embargo de que son dignos de toda censura; sin otro motivo, que el de no fastidiar al Lector, pareciendonos que lo dicho sea bastante para dar una idea de este Escritor famoso.

Todo aquel que use la precaucion de no dejarse sorprehender del colorido brillante que aplica Voltaire à todas las materias que maneja, tiene conseguido el todo en este asunto. Hagase el examen de sus obras con una critica juiciosa, y se hallará, que sin embargo del talento de este Autor, siempre está enteramente falto de pruebas, sin exactitud en sus discursos, y sin respeto à lo mas digno de veneracion y aprecio. Un arrojo desmesurado es quien siempre le sirve de fanal; una refinada malignidad hace las veces de conductor, y una lectura bastantemente varia, pero superficial, forma todo el caudal de su ciencia y saber, cuyos frutos son los errores de todas especies y materias. De aqui dimana, que con la mayor frequencia niega Voltaire en una parte, lo que acaba de afirmar en otra; que se impugna y contradice à sí mismo; dejandose llevar de su fogosidad, ò por mejor decir, de los arrebatos de su imaginacion. Todo esto lo hicimos ver en muchos lugares de nuestro repaso critico.

La Historia general de Voltaire, parece no haverla escrito con otra intencion, que la de hacer odiosa y detestable la Religion Catholica. Desde su principio empieza à tributar elogios, ò à justificar à todos los Principes, que persiguieron el Christianismo con mayor furor, y crueldad. Siempre que ha-

Digitized by Google

habla de Juliano, el Apostata, lo executa con extasis y admiraciones. Toma à su cargo paliar las crueldades de Neron, y excusar los furores de Decio, y Maximino. Pero no sonarán en su boca nuestros Martyres, sino con el dictado de hombres revoltosos, y justamente condenados à la muerte; ni en los sucesos, y fastos de la Iglesia, considera Voltaire otra cosa que un monton de patrañas, dignas de superior desprecio. Por lo tocante à los Principes, que tanto se disfinguieron por su respeto, su zelo y amor à la Religion, como Constantino, Theodosio, Carlo Magno, &c. tiene gusto declarado en presentarlos con los colores mas feos, y anegados entre las mas opacas sombras.

En el dilatado espacio de diez siglos, no se le cae à Voltaire una sola palabra de las sobresalientes virtudes, que ilustraron à tantos Heroes Christianos. Su pluma está siempre rehusando los elogios de los eminentes virtuosos; pero siempre destilando en abundancia la yel, y amargura contra los desordenes que se deslizaron entre los Christianos, esforzandose quanto puede en propalar los defectos, y abultandolos con quanto la calumnia es capaz de inventar.

Las calamidades de la Religion y de la Europa, ocasionadas con las heregias del siglo decimo sexto, abren à Voltaire un campo anchuroso en que dilatarse. Recorre los Reynos de Inglaterra, Dinamarca, Alemania y Suecia, para excitarnos à llorar los males que la Religion Catholica ocasionó en ellos: y para que vengamos en conocimiento de los muchos bienes, que las heregias nos han causado. Nada nos dijo de la santidad edificante de los Fundadores del Christianismo, ni de sus virtudes admirables;

Digitized by Google

bles; pero siempre está apoderado de un religioso respeto, quando se le ofrece hablar de los Luteranos, Calvinistas, Quakaros &c. y de todos aquellos que apostataron de la Religion Catholica Romana.

Finalmente, en las ultimas piezas de esta su memorable Historia, desparrama los mas encarecidos elogios à aquella Philosofia, y aquellos Philosofos, que lo conceden todo à la razon, y no à la fé; à los que no admiten ni revelacion, dogmas, ò reglas de moralidad; à los que ocultan entre las palabras de Religion y Ley natural, la irreligion mas nociva y contagiosa.

La mayor parte de sus Miscelaneas se puede reputar como un extracto de quanto hasta aqui abortó la impiedad en todo este siglo contra la Religion. Pero se debe tener presente, que quando Voltaire toca estos asuntos, no le hemos de contemplar ya como Autor, sino como un Copista servil, y como un peligroso Seductor. En estas Miscelaneas se hallan las maximas mas perniciosas à las costumbres, à la Religion y al Estado, presentadas con indecible ardimiento, pero al mismo tiempo encubiertas con el mayor arte que es posible; se ve el Deismo en todas partes enarbolado, aconsejado, y presentado como el fruto de la razon pura, y como herencia de los Sabios; se ven los sophismas multiplicados sobre todas las materias; el Materialismo apoyado, ò quando menos, presentado como problematico; el desprecio de los mas respetables dogmas, insinuado en mil parages. A esto se reduce quanto hay en la mayor parte de las obras de Volter.

Esta sentencia que proferimos contra las Obras de

Digitized by Google

de nuestro Philosofo, es una consequencia precisa del examen y repaso que acabamos de hacer; y la impugnacion que dejamos hecha, dá las bastantes pruebas de la verdad, y justicia de la sentencia.

Lo que de aqui resulta es, que la leyenda de estas Obras dispondrá al Lector, à que considere la Religion Christiana, como à una Religion sanguinaria, y como causa verdadera de todos los desastres que afligieron, ò asolaron al Mundo; y à las mas de sus Leyes, y costumbres, como el fruto de un ciego fanatismo, ya ridiculo, ya furioso; y à sus Ministros, como à unos hombres dominados de una extrema ambicion, y como à sugetos los mas despreciables, ò inutiles.

Finalmente, la Religion de Voltaire nos enseña à mirar con igual aspecto à todas las sectas diferentes, los Cultos y Religiones del Mundo, à tolerar y permitirlas, à despreciarlas todas sin respeto el mas leve à ninguna; à poner siempre à los Hereges à un nivel con los Catholicos, por lo tocante à su Fé, y hacer à éstos siempre muy inferiores en punto de sabiduria, costumbres y modales; à ponderar sobre todos à los Deistas, los Relajados, los pretendidos Philosofos, y à todos los que tienen el descaro de combatir la Religion.

El espiritu de Voltaire no inspira sino gusto y aficion à unas maximas orgullosas, que se dirigen à repudiar toda Autoridad Religiosa y Eclesiastica, à malquistar, y aun aborrecer la Potestad Civil, la mas legitima, y à estampar en todos los animos la idea de la sujecion mas justa, como de una vil esclavitud; y à celebrar como dignos de los mas altos elogios, los atentados, y rebeliones mas criminales. No inspira, ni llena el animo sino de ideas fu-

Digitized by Google

funestas, que las halla enroscadas en las cunas de la impiedad, satyra y calumnia; y para acabarlo de decir, la intencion de Voltaire se dirige, tan presto à escusar, perdonar y aplaudir los vicios mas detestables, como à ridiculizar, y zaherir las virtudes mas sobresalientes.

Le harémos justicia à Voltaire, en confesar que se hallan algunas piezas muy buenas en la Coleccion de sus Obras. Pero es incomparablemente mayor el numero de las que no deben ser leidas, por hombre, que ame y respete su Religion. El sugeto de juicio no será capaz de contener su indignacion; pero el poco instruido y de corta reflexion correrá el riesgo mas imminente de tomar tedio à las maximas del Christianismo, y de vivir con arreglo à las buenas costumbres.

Respuesta à las declaraciones Historicas de Voltaire.

Causa patrocinio non bona pejor erit. Ovid.

LA aceptacion favorable que ha tenido en el público el Libro de los Errores, y la grande impresion, que esta Obra en particular hizo en Voltaire, determinaron al Autor à hacer de ella segunda impresion. En efecto, es necesario que el libro de los Errores tuviese buena acogida en el público ilustrado y amante de la verdad, quando la primera Edicion se despachó ya enteramente. Hasta el mismo Voltaire se tomó el trabajo de leerla, sin embargo de *hallarse ocupado*, como él nos dice, *con veinte ciencias, ò facultades, y acosado con frequentes enfermedades.* Despues de haver leido el libro con to-

Digitized by Google

toda atencion, le ha parecido conveniente dar una respuesta, que se imprimió con el titulo de: *Declaraciones historicas, con la ocasion de un libelo infamatorio contra el Ensayo de la Historia General.*

Pero parece que Voltaire conoció la insuficiencia, ò debilidad de sus notas, respecto que hizo imprimir para mayor justificacion suya, un segundo escrito, con el nombre de M. Dan.... que tiene por titulo: *Adiciones à las Observaciones sobre el Libelo, intitulado: los Errores de Voltaire por M. Dan..*

El trabajo que se tomó Voltaire en fundir y refundir, en el espacio de tres años, estas Declaraciones, y el de hacerlas reimprimir el año de 1765. muy diferentes de como eran las del año de 1762. dá motivo de pensar, que asi Voltaire, como el público, no estaban satisfechos del primer trabajo. Unas y otras Exposiciones se hallan en el tomo octavo de la Edicion de este año, en casa de los hermanos Cramer. No se puede negar, que la prevencion, y el cuidado de Volter en huir de los golpes que le sacudió el libro de los Errores, adula bastantemente à su Autor; porque de quantas Obras salieron hasta ahora, para examinar las de este famoso Escritor; acaso sea esta la unica à la que se haya dignado Voltaire, dar formal respuesta. Pero no es facil saber, cómo, ò por qué no receló Voltaire, que su misma respuesta daria mayor estimacion y fama al Autor, à quien tanto desprecia? No asisten à Voltaire los pensamientos elevados de Ajax, que observaba el silencio con sus mayores rivales, para que nunca se imputase haver lidiado con emulos inferiores. *Mecum certasse feretur.*

Acaso responderá Voltaire, que el *libro de los Errores le desazonó mucho, y le hizo perder un tiem-*

Digitized by Google

po precioso ; y que si dá respuesta à este libro, es con aquel tono de superioridad , que acostumbra, y con aquel alto desprecio con que honra à todo el que tenga la audacia de entrar con él en liza.

Yo le concedo à Voltaire desde luego, que tendria un mal rato en la lectura del libro de los Errores, y que asimismo le tendria todo aquel que se hallára en su lugar. Esto à nadie debe admirar, y qualquiera se lo discurriria , aunque no se huviese tomado el trabajo de decirnoslo. Por lo que toca à la pérdida *del tiempo precioso* , solo Voltaire se puede quejar de sí , en quien estaba , ò el aprovecharse de su lectura , ò no continuarla , si no encontraba cosa que le armase. Nadie le obligaba à leer el libro , y mucho menos à que *perdiese su precioso tiempo* , en fundir , y refundir en muchas veces , las satisfacciones que le han parecido precisas para borrar las sensibles impresiones que ha hecho el libro de los Errores en el público , sin contar el disgusto que à él le ha causado.

En quanto al tono imperioso y altanero , ò despreciativo con que trata Voltaire al Autor del libro de los Errores , veremos en la hora la consequencia que se debe sacar de ello. Al punto se deja percibir , que ha leido y releido con cuidado el libro, y se ha tomado mucho tiempo para responder ; pero sin respuesta , ò ataque nuevo del Autor del dicho libro.

Dije , que veriamos las consequencias del estylo acre , y del tono insultante , y vilipendioso, con que ha aparejado su respuesta. Ya confesamos en el Discurso preliminar los talentos de Voltaire, haciendole toda la justicia que nos pareció le era debida. Hoy mantenemos el mismo dictamen , y no re-

Digitized by Google

retratamos lo que en el particular tenemos dicho, en medio que algunas personas eruditas nos motejaron de nimiamente liberales en la declaracion del fondo y talento de Voltaire. Pero no escusarémos decir y repetir, que el uso que hace de sus talentos, y principalmente de la fuerza de su imaginacion en el estylo altanero, y despreciador, que emplea en su defensa, sea acaso lo unico que hay de mas eficacia, y lo que mas aparentemente sirva de respuesta à los reparos del Autor. Pero tambien debemos prevenir, que este ayre de defensa, aun siendo tan seductiva, como es, no sorprehende sino al vulgo que no reflexiona, y se deja llevar mas bien del picante de una injuria, que de la solidez de un discurso, y solo hace una impresion muy contraria en el Lector juicioso y prudente. Qué debemos pensar en efecto, si juntamos todos los mas principales dictados, que aplica Voltaire à su Adversario, con los que llena la mayor parte de las cinquenta paginas que forman sus Declaraciones? El Autor del libro de los Errores, se ve tratado por Voltaire, de *Libelista*, *de bribon*, *ignorante*, *temerario*, *desvergonzado*, *insolente*, *de calumniante*, *Doctor pretenso*, *del mas vil de los hombres*, *fanático*, *atrevido*, *de falsario*, y *de Ganso*; y añade, *que los elogios que le rinde su Apologista*, *no son mas que alabanzas de la iniquidad*, *mentira*, *è ignorancia*, *tributadas por un complice de su maldad*, *è infamia*.

Ciertamente que estas voces son de la mayor energia, y de la mejor crianza, y dan à entender evidentemente, que la lectura del libro de los Errores, ha causado otras mas impresiones, que las del enfado, y pérdida del tiempo precioso de Voltaire; y que hay en ellas su porcion de coleta y saña,

Digitized by Google

como tambien de no estar la serenidad en su caja, y que ha perdido aquella tranquilidad de espiritu, que es el fruto mas dulce de su Philosofia tan decantada. Aun los que son apasionados extaticos de Voltaire, y hasta los que le dan en el Imperio de las letras el mismo asiento, que Jupiter tiene en los Cielos, conocen que hay motivo para aplicar à Voltaire aquellas saladas palabras de Luciano: *O Jupiter! Tu te das por sentido; luego mal has hecho?*

Pero dejemos estas breves observaciones, que son de puro entretenimiento; y examinemos desde mas cerca las respuestas y discursos de Voltaire; y aunque todas estan nadando en un diluvio de injurias, procuraré satisfacerlas, si tuviesen alguna fuerza. Yo le consideraré, como à otro Lucilio, y le haré la justicia, que antiguamente hicieron à este, quando le decian:

Cum flueret lutulentus, erat quod tollere velles.

Me conformaré con las sabias maximas que nos dá el mismo Voltaire en su Prefacio sobre la tragedia de Alzira. „Es la cosa (dice) mas vergonzosa al „entendimiento humano, el que la literatura se ha„lle inficionada con odios personales. Qué ganan los „Autores infamandose mutuamente? Envilecen „una profesion, que solo à ellos pertenece hacerla „respetable. Es necesario que el Arte de pensar, que „es el mejor patrimonio de los hombres, llegue à „ser el objeto de la ridiculez, y que las gentes de „entendimiento lleguen à ser por sus querellas, y „satyras la risa y diversion de los necios, de quie„nes debieran ser Maestros y Arbitros.... Es cierto, „que el hombre que solamente es combatido en sus

„Es-

Digitized by Google

„Escritos, nunca debe dar respuesta à los Criticos; „porque si las impugnaciones son buenas; no resta „otra cosa sino corregir el escrito, y si son malas, „mueren al nacer.“

Hay hombres, cuyas maximas pueden seguirse abiertamente; pero tambien debemos guardarnos de seguir su exemplo. Estos tales pueden decir con Poliphemo: *Video meliora proboque, deteriora sequor.*

Con todo gusto empiezo por la confesion, de que Voltaire ha suavizado y reformado en sus Explicaciones algunos pasages, en los que acaso por inadvertencia, havia denigrado à un Principe tan grande como Carlo Magno; que ha hecho los esfuerzos posibles para salvar las contradicciones que le hizo padecer su falta de atencion; que ha substituido con bastante maña las voces menos disonantes en lugar de las expresiones censurables de que havia usado antes. Las pruebas se verán en la continuacion de esta respuesta.

Tambien advierto, y aunque no lo advirtiera, lo echarian de ver todos; que siendo mas de mil los errores, que se le notaron à Voltaire en una parte de sus Obras, no sale à la defensa sino de un muy corto numero. Este silencio es una especie de publicacion del abandono de los demás. Esto le tendrá quenta, respecto à que si huviera de tomar à su cargo la defensa de todos ellos, bien presto huviera encontrado en su imaginacion fecunda en expedientes, los mismos medios à corta diferencia para desenredarse de los estorvos, que los de que se ha valido para la defensa de los que vamos à examinar.

Exa-

Digitized by Google

1. Examen de los puntos, sobre que reclama Voltaire, en sus Declaraciones.

PRocurarémos ir siguiendo paso à paso los treinta y dos Articulos que contienen sus Esclarecimientos, despues de haver hecho una breve observacion sobre el preambulo corto que las precede.

Voltaire llama libelo calumniante al *libro de los Errores.*

El Libelo es un escrito, en el que sobresalen la maledicencia, la mentira, la calumnia, las expresiones injuriosas para infamar à una persona. No tuvimos mas fin en el libro de los Errores, que el de hacer visibles los errores enormes, esparcidos en las Obras de Voltaire, y confesados por él mismo. Siempre observamos con su persona todas las atenciones, y urbanidad que dictan la buena crianza y honradez; y jamás se dijo cosa, que no se probase y convenciese. Pero Voltaire por su parte, hace la descripcion de su adversario, como del mas vil de todos los hombres, condecorandole con aquellos titulos honorificos, que vimos poco há. Voltaire en nada se sincera de los cargos que se le hacen, y no prueba cosa alguna de las que dice. El público imparcial decida, quál de las dos Obras merece mejor el titulo de libelo, y à quál de los dos Escritores ajusta mas bien el epiteto de calumniante.

Vamos ya à entrar en la disputa de las materias, y presentarémos puntualmente el texto de Voltaire, segun y como le tenemos en la Edicion del año de 1765. para que de esta manera se juzgue mas facilmente de las respuestas, que seguirán siempre al texto.

§. I.

Digitized by Google

§. I.

„EL Libelista acusa al Autor de la Historia General, de haver dicho: la ignorancia Christiana se figura à Diocleciano, como un enemigo incesantemente armado contra los fieles. En todas las ediciones se dice: la ignorancia, sin la determinacion à la Christiana. Por aqui se ve, que una palabra mas, ò menos transforma una verdad en la mentira mas odiosa.“ Texto de Voltaire.

Respuesta del Autor del libro de los Errores.

YO me creí obligado à añadir la palabra *Christiana* en letra Italica, ò bastardilla, por las razones siguientes.

1. Voltaire en el Capitulo sesenta y uno de sus Miscelaneas, se burla de las Actas de los Martyres, escritas por los Autores *Christianos*, notando en ellas singularidades, imposibles, y absurdos.

2. Voltaire reputa como cosa bien estraña, (*a*) que Fleury, Autor *Christiano*, refiera un tan prodigioso numero de sucesos citados en las Actas de los Martyres, *mucho mas oportunos*, dice, *para causar escandalo, que edificacion.*

3. (*b*) Voltaire afirma, que el justo dolor de los *Christianos* prorrumpió entonces en lamentos excesivos.

4. Añade este Philosofo, que el zelo de Lactancio, Autor *Christiano*, contra Diocleciano, no estaba, ni era justificado. (*c*)

Ase-

(*a*) Melang. c. 61. (*b*) Ibid. (*c*) Ibid.

Digitized by Google

5. Asegura, que el Abad Euker (debió decir, San Eucherio, Arzobispo de Leon) no escribió la Historia del Martyrio de la Legion Thebána, sino de oidas; y que es muy dudoso, que haya havido Legion alguna con semejante nombre. (a)

6. Afirma, que la vana aficion à escribir cosas extraordinarias, y de engruesar el numero de los Martyres, hizo aumentar las persecuciones mentirosas, è increíbles, sobre las que fueron muy ciertas. (b)

No son los Christianos los unicos à quienes achaca Voltaire en todas las ocasiones la ignorancia? El Autor del libro de los Errores, puso, y añadió la palabra *Christiana* à la de *ignorancia*; pero en el mismo hecho de anotarla con caracter distinto daba à entender, que la adicion era para hacer patente el pensamiento que Voltaire queria disimular al tiempo mismo que queria hacernosle saber. Vease si huvo motivo para la adicion de la voz.

Si el Librero *Fez*, que cometió un sin numero de defectos en la impresion de este libro, no tuvo el cuidado de poner la palabra *Christiana* en Italica, segun debia; puede Voltaire ir à darle quejas. Pero sin embargo de todo, la tal palabra se mantendrá en esta edicion.

§. II.

(a) Histor. Gener. c. 5. (b) Ibid.

Digitized by Google

§. II.

Temeridad del Libelista.

Texto.

„SE trata de un Christiano, que desgarró, y hizo pedazos públicamente un Edicto Imperial. El Autor de la Historia General, llama indiscreto à este Christiano. El Libelista le justifica y dice: *semejante edicto no era evidentemente injusto?* Se le puede responder, que esto es abiertamente defender las maximas tantas veces condenadas por nuestros Parlamentos. El Autor del Libelo estaba obligado à saber lo mucho que se deben respetar las Leyes y los Reyes." Despues de esto, prosigue Voltaire en el tono de aquella politica, que se nota en muchos de sus escritos; y dice al Autor del siguiente modo: „Monsieur, vos sois un bribon, ò un ignorante....Si has leido à Eusebio, de quien tomó este suceso el Fleury, eres un malvado en falsear este pasage para calumniarme. Si no le has leido, eres un idiota, y añado, que eres un desvergonzado hablador de lo que no sabes... Pero no puedo dejar de decir à este Monsieur, que me ha hecho perder el tiempo mas precioso en leer su libelo, que me ha fastidiado muchisimo."

Respuesta.

Ni yo tampoco puedo dejar de decir à Voltaire, que siento mucho, que se muestre tan disgustado, y que se defienda tan malamente. Las almas de los hombres de talentos superiores, tienen mas moderacion, y no prorumpen en expresiones semejan-

Digitized by Google

tes à las que usa Voltaire aqui. Si mi libro tanto le fastidia, segun dice, (y le creo) puede arrimarle à un lado. En este Mundo se diferencian mucho los gustos y los intereses. Otros leen este libro con placer; y la prueba es, que el público hizo precisa su reimpresion.

Acercandonos ya à lo determinado, y particular de sus declamaciones, notamos que Voltaire nos cita à Fleury, nos buelve à remitir à Fleury, procurando atraerle à sí. Pero nada conseguirá con esto; pues no tratamos aqui de Fleury, sino de Eusebio de Cesarea, de quien yo me valí para convencer à Voltaire de sus errores.

Tú dices expresamente, que el Edicto de Diocleciano de 303. no determinaba pena alguna de muerte contra los Christianos. Y yo te digo, que ignoras la verdad, ò que la haces un grande agravio. Tú reprehendes al Martyr que arrancó, y rasgó este Edicto; y yo te respondo, que no es de admirar que el Panegyrista de Diocleciano exhale su colera contra los Christianos. Tú das à tu adversario el tratamiento de falsario, de bribon, de calumniante, de necio y desvergonzado; y yo pudiera facilmente demostrar, que todas estas acusaciones recaen sobre el Actor.

Si Voltaire se huviera valido de la cita que allí hago del libro de Eusebio, y de la remision al libro octavo, huviera hallado en el Capitulo sexto la descripcion de los dos Edictos expedidos casi à un tiempo contra los Christianos; y en el Capitulo octavo, el martyrio del que arrancó uno de estos Edictos, à quien Eusebio dá el titulo de Varon ilustre, *Vir ilustris*. Pero por quanto Voltaire ignora todas estas cosas, le opondremos el Historiador Griego, tes-

Digitized by Google

testigo ocular à su narrativa infiel. Asi es, como se explica Eusebio.

Anno decimo nono, imperii Diocletiani, mense Dystro (qui à Romanis Martius nominatur) cum salutaris Passionis Dominicæ festum, jam præ foribus esset, omnibus in locis per Imperatoris litteras, palam edictum fuit, ut tum deturbarentur Ecclesiæ, soloque æquarentur, tum Scripturæ absumerentur igni, tum, qui honorem fuissent adepti, de gradu turpiter deponerentur, tum privati, si modo in professione Christiana persisterent, libertate penitus privarentur. Ac primum Edictum contra nos tale fuit. Non longo tempore post, aliis litteris exeuntibus mandatum est, ut nomine Ecclesiarum præsides ubique gentium in vincula conjicerentur, deinde omnibus machinis adictis, idolis victimas immolare cogerentur. Tunc igitur inciderat tempus, ut sicut plurimi, qui Ecclesiis præerant, libentibus animis, verberibus graviter cæsi, in Christi stadio luctati sunt, & in gravibus certaminibus præclarè obeundis præclara spectacula hominum oculis subjecerunt ad contemplandum; sic alii infiniti formidine perculsi succubuerunt. Ex cæteris autem quisque varia tormentorum genera alternis subiit. Hic plagis toto corpore dilaceratus, ille excruciatus distorsione membrorum, alius acutis, & intolerabilibus novaculis dilaniatus &c.

En favor de los no instruidos en la Latinidad, darémos la version, que es asi: „En el año diez y „nueve del Imperio de Diocleciano, en el mes *Dys-* „*tros*, que es el de Marzo entre los Romanos, y al „tiempo que se aproximaba la fiesta de la Pasion „del Señor; salió un Edicto público, en que se or- „denaba, que todas las Iglesias se derribasen, ò de- „moliesen en todas partes; que todas las Escrituras „se quemasen; y que todos quantos estuviesen re-

Digitized by Google

„vestidos de alguna dignidad, quedasen despojados „de ella; que los particulares perdiesen su libertad „en caso de continuar en su profesion del Chris„tianismo. Este fue el primer Edicto contra los „Christianos. A poco tiempo despues, se mandó „por un segundo Edicto, que todos los Cabezas de „las Iglesias en toda la extension del Imperio fue„sen puestos en prision, y que se practicase toda „suerte de extorsiones para obligarlos à sacrificar à „los Dioses. En estos dias tan funestos fue, quando „los mas Prelados de las Iglesias, fueron horrible„mente atormentados con mil generos de suplicios, „que sostuvieron generosamente en el campo de „Christo, dando con sus combates gloriosos los „mas admirables expectaculos al Mundo. Mas tam„bien huvo un crecidisimo numero de otros Chris„tianos, à quienes hizo flaquear el miedo y terror „de los tormentos; pero sin embargo, quedaban „otros muchos, que succesivamente eran probados „con diversos y exquisitos suplicios: uno tenia el „cuerpo cruelmente despedazado, y todo cubierto „de heridas; otro con todos sus miembros disloca„dos; à otros se les hacia padecer los mas vivos do„lores, cortandoles con navajas todas las partes de „sus cuerpos."

Despues de esto prosigue Eusebio, presentandonos una multitud immensa de Christianos, dando sus ultimos alientos, ya entre las espadas, en las llamas, en las ruedas, y entre los mas horribles suplicios, que es posible imaginar. Asi es, como nos habla Eusebio.

Luego el Autor del libro de los Errores, *ni es ignorante, ni bribon, ò desvergonzado*, como dice el politico y moderado Voltaire. No es ignorante en

es-

Digitized by Google

este particular, porque confirma ahora con el mismo Eusebio, lo que antes havia dicho sobre la autoridad de este Escritor. *No es bribon, ni falsea los pasages para calumniar*, pues los refiere enteros, y cita los Libros, y los Capitulos de donde los ha sacado. Tampoco será inconsiderado, quando prueba concluyentemente, que habla con conocimiento de causa: Pero quáles titulos son los que merece y le son debidos à Voltaire? Y si le habláramos en el mismo tono, que usa con su adversario, qué tendria que responder en defensa suya?

Dice que es cierto, que llamó imprudente al Christiano, que rompió el Edicto de Diocleciano. Pero se contentó Voltaire con eso solo? No nos añade, que esta accion, *no solamente no fue acto de Religion, mas un arrebato de tumulto, ò sedicion?*

Añade, que el Autor del libro de los Errores justifica à este Christiano, y exclama, diciendo: „Semejante Edicto no era evidentemente injusto?“

Si lo ha dicho, y lo dice ahora tambien; pero esto lo dijo al mismo tiempo de un modo mas prudente, y mas medido, que el que usa Voltaire. „Es cierto, dice el Autor del libro de los Errores, „que la accion del Christiano fue reprehensible, „porque nunca es licito à los Vasallos faltar al respeto de los Soberanos, aun quando éstos falten „à lo que ellos deben à sus Vasallos.“

Hace Voltaire un proceso al Autor su adversario, porque dijo: que *semejante Edicto era evidentemente injusto?*

Y pregunto à Voltaire, si él le reputa como justo? El Edicto se reducia à atormentar, quemar, hacer pedazos, y dar la muerte con suplicios de una inaudita crueldad à los Christianos, que rehusasen re-

Digitized by Google

renunciar de Jesu-Christo. Era justo pues, que por el defecto de uno solo, se inundase de sangre todo el Mundo? Era justo hacer pasar por el filo de la espada las Ciudades enteras, hombres mugeres y niños, solo porque no adoraban los Dioses del Imperio, como refiere Eusebio?

Pero de quándo acá Voltaire, que es zelador tan ardiente de la tolerancia, y el que ha arrojado tanta yel sobre los que se enfurecieron contra los infames Albigenses, ò contra los que persiguieron los rebeldes sequaces de Calvino, ha mudado de lenguage, explicandose con tanto furor contra los perseguidos, y haciendonos tan brillantes panegyricos de los que ordenaban las persecuciones mas sangrientas?

„El Autor del Libelo, añade Voltaire, debiera saber, cómo se han de respetar los Reyes, y „las Leyes.“

Y vos M. que os haceis aqui defensor de los Monarchas, permitidme os pregunte: Hablabas como vendicador de los Reyes, quando decias, „que „la Nacion Inglesa (*a*) era la unica en el Mundo „que havia arribado à reglar los Reyes, con sólo „hacerles frente? “ Hablabas como Abogado de la Potestad Regia, quando dabas à los Reyes de Francia de la primera raza, el admirable titulo de Cabezas, ò Gefes Silvestres? (*b*) Ni hablabas con este miramiento, quando decias de Luis XI. „que „fueron muy pocos los Tyranos, que huviesen he„cho morir mas Ciudadanos por mano de Verdu„gos, ni con tormentos mas exquisitos, ni que tan„to

(*a*) Melang. c. 21. (*b*) Histor. Gen. c. 10. & 20.

Digitized by Google

„to engrandeciesen su poder sobre los Pueblos por „la via de los rigores, como este Monarcha? „Ha„blabas tambien como apasionado de la Regia Po„testad, quando digistes; " que Luis el Justo era cruel; que havia empezado à los diez y seis años, mandando asesinar à su primer Ministro; que consintió que el Cardenal Richelieu, aun mas cruel que él, hiciese correr por los cadahalsos la sangre de muchos; por que Luis XI. deseaba ser absoluto; que Luis XIV. lo era; y qué nos das à entender en varios lugares de tus obras, que absoluto, y despotico son synonimos rigurosos? Finalmente, hablabas como Apologista de los Reyes, quando quatro años há, en una concurrencia numerosa en tu casa, en la que se hallaba uno de los primeros Magistrados de Leon, decias que seria muy conveniente, el que huviese en todas las Monarchias un Cromuel de cinquenta en cinquenta años? No podriamos nosotros decirte con mas razon, que tu eras el enemigo mas envenenado de las Monarquías, y de los Monarchas, y que en todas las ocasiones hacias los mayores esfuerzos para hacerlos odiosos?

§. III.

Otra Insolencia del Libelista.

„UN Centurion llamado Marcelo, cerca de Tan- Texto.
„ger en la Mauritania, en una revista que „se hizo de su Legion, arrojó el ceñidor militar y „sus armas, y clamó diciendo: yo no quiero ser„vir, ni à los Emperadores, ni à los Dioses: el Au„tor del Libelo reputa esta accion como loable y „justa; y imputa por delito, que el Autor de la „His-

„Historia General diga, que el zelo de este Centu-
„rion no fue discreto. Pero ni una palabra de esto
„se halla en la Historia General, y solo se tocó es-
„to en otra Obra.“

Respuesta.

Es forzoso que Voltaire sienta fuertemente el pasage inmediato, quando desfigura aqui lo que tiene dicho en otra parte expresamente, y con la mayor libertad. Pero yo digo sobre la marcha, que es falso que el Oficial Centurion exclamase, diciendo: *No quiero servir ni à los Emperadores, ni à los Reyes.* Oigase el hecho, segun y como está referido en las Actas.

Hallandose San Marcelo Capitan en la Legion Trajana, en la Mauritania, se dispuso una fiesta en honor de los Emperadores. En estas fiestas era necesario sacrificar à los Idolos; y precisando à Marcelo à que asi lo hiciese, respondió, diciendo: Si la condicion de los Militares es tal, que esten obligados à sacrificar à los Dioses y à los Emperadores, arrojo mi espada y ceñidor, déjo mis estandartes, y renuncio de mis armas. Esta respuesta es sacada de las Actas del Proceso, y por ella sola fue condenado à muerte San Marcelo. Pero Voltaire, enemigo perpetuo de los Martyres, y de la verdad, pronuncia con la mayor satisfaccion; „que el zelo de
„Marcelo no era discreto; porque el Christianismo
„no le mandaba el que diese exemplo de sedicion; y
„no hay Pais en el Mundo, en el que no se casti-
„gue una accion tan temeraria.

Aqui tenemos dos articulos de seguida, en los que Voltaire comete una doble infidelidad: ya des-

fi-

Digitized by Google

figurando en sus Declaraciones lo que nos deja dicho en su Historia General; ya imputando al Autor del libro de los Errores, lo que este no soñó decir. De forma, que en el Articulo precedente gradúa de zelo indiscreto en el Christiano, lo que en la Historia General llama expresamente conjuracion y rebelion; y me achaca el que yo intento justificar una accion, que Voltaire quiere disculpar, aunque reprobandola. En fin, segun lo que aqui nos dice este Philosofo, el zelo de San Marcelo no tuvo otro lunar, que la falta de discrecion; pero en su Historia trata à este Martyr valeroso, como un sedicioso, digno de castigo.

El Autor del libro de los Errores se contentó con decir: „que no se encontraba en las palabras de „San Marcelo cosa que demostrase la indiscrecion „de su zelo, ni la menor señal de sedicion, ò de „temeridad que mereciese algun castigo; y tambien pregunta él, dónde está la insolencia que Voltaire le acumula. Por ventura, se hallará en aquel que modestamente demuestra lo que tiene dicho con certeza, ò en aquel que disfraza, y niega lo que en otra parte afirma, y lo que todo el Mundo encuentra en sus Escritos?

§. IV.

De la Historia admirable de San Roman.

„NUestro Libelista piensa, que hay una grande „impiedad en negar la aventura de San Ro- Texto. „man. La Historia General no dice una palabra de „tal San Roman. Esto se toca en las Miscelaneas de „Literatura y de la Historia &c.“

Digitized by Google

Respuesta.

Estas Miscelaneas de Literatura, y de Historia son obras de Voltaire; y como lo que se impugna son sus errores, no sirve de nada su advertencia.

Para desacreditar las Actas de los Martyres, que nos dió Ruinar, sabio Benedictino, y Critico juicioso, finge Voltaire un cuento, forjado por él à proposito, y lleno de absurdos, y quiere que le juzguemos, como una pieza sacada de las Actas sinceras. El Autor del libro de los Errores prueba lo primero, que Voltaire se contradice à sí mismo en las datas del citado Capitulo: lo segundo, que las Actas del Martyrio de San Roman, son en un todo diferentes de lo que Voltaire dice.

No nos detenemos mas sobre este punto; porque la disertacion se halla en el Capitulo tercero de los Errores historicos, en donde encontrarán los amantes de la verdad, quanto en la materia pueden apetecer.

Al fin de este Articulo añade Voltaire: „ que el „ Autor del Libelo puede tambien creer, si gusta„ re, la aparicion del *Labarum*; pero no debe injuriar à los que no son de este sentir. “ Quando Voltaire no dice mas que estas pocas palabras sobre este punto, es señal que no se halla en estado de dar otra mejor respuesta.

§. V.

Texto. „ BIEN pueden agotarse las invectivas contra el „ Emperador Juliano; pero nunca se conseguirá el persuadirnos, que este Emperador no fuese „ de costumbres las mas puras. Podemos compade„ cer-

„cernos de no haver sido Christiano; mas no por „eso le hemos de desacreditar.“

Respuesta.

Por mas que se quieran agotar los elogios para hacer à este famoso Apostata, sino el primero, à lo menos, el segundo de los hombres, como le gradúa Voltaire, no quitará esto, que hasta los mismos Gentiles le echen en cara los vicios y defectos mas vituperables. Y asi se puede decir mucho malo de Juliano, sin llegar à calumniarle.

§. VI.

De la Legion Thebána.

„EL Autor del Libelo hace los mayores esfuer- Texto.
„zos para acreditar la fabula de la Legion The-
„bána, compuesta de Christianos, y cercada toda
„en una garganta de un monte, en donde no pueden
„ponerse quinientos hombres en batalla, al pie del
„monte, que llaman San Bernardo, y en el que dos-
„cientos hombres solos son capaces de contener to-
„do un Exercito: pero las pruebas de nuestro jui-
„cioso Critico, para una aventura como esta, son
„las siguientes. Eucherio (que refirió esta Historia
„doscientos años despues del suceso) era poderoso
„y rico. Luego decia verdad. Eucherio se la oyó
„contar à Isaac, Obispo de Ginebra, que sin duda
„seria rico tambien. Isaac decia, que todo esto lo
„havia tomado de un Obispo, llamado Theodoro,
„que vivia cien años despues de esta mortandad. A
„la verdad, que son estas unas pruebas Matemati-

Digitized by Google

„cas. Convidamos al Libelista à que venga à dar „una buelta por el gran monte de San Bernardo, „y registrará con sus ojos, si es facil pasar à degue„llo à una Legion toda entera. Añadase à esto, que „dice alli el Libelista, que esta Legion venia del „Oriente; y seguramente, que el monte San Ber„nardo no es el camino recto &c.“

Respuesta.

VOltaire hace los mayores, y mas festivos esfuerzos para defenderse; y para conseguirlo, quiere que sobre su simple palabra le creamos unas anecdotas, que él solo es sabedor de ellas, porque se las dijo M. el Duque, M. el Conde &c. y no quiere que nosotros creamos lo que dejó escrito un rico y poderoso Senador, cuyo merito y santidad le elevaron à la primera Silla Episcopal de las Gaulias, despues de haver hecho las averiguaciones mas exactas. Este Senador Arzobispo, además de reconocer los sitios mismos en que estaban los monumentos, añadió las circunstancias, que supo por el Obispo de aquel lugar. Voltaire no aprueba este methodo de instruirse para escribir la Historia; y sabemos muy bien no ser esta su práctica; y hace el convite para que su Antagonista venga à dar una buelta por el monte San Bernardo. Le respondemos, que vale mas estarse en Francia; y que harto siente él estar tan cercano à dichos montes. Lo restante de la defensa sobre el espacio estrecho, en que supone estaba la Legion, y sobre la direccion de la marcha, no merece la pena de dar respuesta, siendo cosas que se desvanecen por si mismas.

§. VII.

Digitized by Google

§. VII.

De Ammiano Marcelino, y de un pasage importante.

„EL Libelista se explica asi: Ammiano Marcelino no dice en parage alguno que huviese „visto los Christianos peleando unos con otros, qual „si fuesen bestias las mas feroces. El Autor de la „Historia General calumnia à un tiempo à Ammiano Marcelino y à los Christianos. Quál es el calumniante de los dos? Tú, ò el Autor de la Historia General? Lo primero, tú citas falsamente; „pues en mi texto no se dice, que lo huviese visto „Ammiano Marcelino; y solo digo el que los Christianos se ofendian mutuamente. Lo segundo, oíganse las palabras de Marcelino Ammiano: *His efferatis hominum montibus.... iram in Georgium Episcopum verterunt, viperinis moribus ab eo sæpius appetiti.* Preguntase al Libelista, quál es el caracter „de las viboras? Es el de dulzura, y mansedumbre? „Serán feroces las viboras? Hásta quándo se ha de „enarbolar el pendon del sufrimiento y la mentira?“ Texto.

Respuesta.

No diriamos que esta vez está Voltaire muy seguro de ser cierto lo que nos dice, y de que ha cogido à su Censor en un defecto el mas considerable? Pero siempre es Voltaire uno. Para imponer y embrollar, paga el seguro aun de aquello que corre el mas proximo riesgo de falsedad, y engaño. Eres tú, le responderia yo, tú eres el que cometes la falsedad en atribuir à Marcelino, cargandole en cuenta lo

Digitized by Google

lo que solo dijo, y solamente debe atribuirse à Juliano? Yo hice relacion en el idioma Frances de todo el texto, en el libro de los Errores; pero ahora quiero darle en Latin, segun está en la Edicion de Henrique Valois en Paris, en casa de Camusat, en 1636. *Ubi vero abolitis, quæ verebatur, adesse sibi liberum tempus faciendi quæ vellet, advertit; sui pectoris patefecit arcana, & planis absolutisque decretis aperiri templa, ariſque hostias admoveri, & reparari Deorum statuit cultum. Usque dispositorum roboraret effectum, dissidentes Christianorum Antistites cum plebe discissa in palatium admissos monebat, ut civilibus discordis consopitis, quisque, nullo vetante, Religioni suæ serviret intrepidus. Quod agebat adeò obstinatè, ut dissensiones augente licentia, non timeret unanimantem postea plebem. Nullas infestas hominibus bestias, ut sunt sibi ferales plerique Christianorum, expertus, sæpequè dictabat: audite me quem Alamini audierunt & Franci.*

Responda ahora Voltaire, si este pasage es de Ammiano Marcelino, ò no? Y si prueba lo que yo dije antes de ser él, el calumniante y falsario, ù yo? O si es cierto lo que dije, ò no?

Despues con su buena acostumbrada fé, cita Voltaire otro pasage del Obispo Jorge. Y à qué viene este Señor Obispo? Ni Voltaire, ni yo tenemos cosa alguna con él. Se trataba de un texto que hacia ver la iniquidad del Emperador Juliano contra los Christianos. Yo alegué el texto, demostrando ser cierto lo que dije. Voltaire adjudica los procedimientos del famoso Apostata à un Historiador apreciable y estimado. El es, pues, el engañado. Yo se lo demuestro, y asi todo está dicho. Para confundirlo todo, refiere Voltaire un texto enteramente

Digitized by Google

te estraño à la question; pero con esta treta ganará pocos protectores de su causa.

Me pregunta bufonescamente, si son dulces las viboras? Acaso otro de diferente humor que el mio, le daria en poquisimas palabras una respuesta personal. Pero yo me contentaré con decir, que huvo, y hay Escritores, cuyas plumas destilan un veneno infinitamente mas peligroso, que el de las viboras.

§. VIII.

Calumnia del Libelista sobre Carlo Magno.

„EL Libelista acusa al Autor de la Historia General, sobre haver dicho que Carlo Magno „no havia sido mas que un Ladron afortunado. „Nuestro Censor frequenta mucho la calumnia.“ Texto.

Respuesta.

El Autor del libro de los Errores empieza su Capitulo decimo, del siguiente modo: Carlo Magno, que estendió los limites del Imperio Frances desde el Ebro en España, hasta la Hungria, y desde las puertas de Roma hasta el Norte de la Germania, que fue como el nuevo fundador del Imperio del Occidente, que subyugó à esta fiera Alemania, que tanto havia resistido al poder Romano; que estendió la Religion otro tanto como sus conquistas, y à quien algunas Iglesias veneran como à un Santo; Carlo Magno, si damos credito à Voltaire, no era mas que un Vandolero afortunado, un Conquistador injusto, y tal vez, un Padre incestuoso.

No, M. yo no te calumnio en atribuirte este mo-

Digitized by Google

modo de pensar, y juzgar de este Principe, à quien nos representas, (*a*) tan presto, mandando degollar à todos los habitantes de Erisbourg, despues de tomada esta plaza; tan presto, haciendo sacrificar los Sacerdotes sobre las ruinas de los idolos hechos pedazos, pag. 113. tan presto haciendo asesinar por Espiones à los Saxones infelices, que abrazaban su antiguo culto, pag. 115. Ya tenemos aqui un Conquistador el mas inhumano.

Hablando Voltaire de aquel acto de severidad, quando despues de ganada la batalla, hizo Carlo Magno cortar la cabeza à quatro mil y quinientos prisioneros que havian muchas veces buelto à tomar las armas, no obstante los juramentos de fidelidad, dice, „que tratar de este modo à unos hombres que „peleaban por sus leyes, y libertad, era accion „propria de un Salteador de caminos.“

En fin, se ha dicho, añade Voltaire en la pagina 127. que Carlo Magno llevó tan adelante el amor de las mugeres, que se propasó hasta gozar à sus proprias hijas. O! y es buena la gracia de decirnos Voltaire, que el Autor del libro de los Errores es su calumniante?

§. IX.

De los Reyes de Francia, Bigamos.

Texto. „NUestro Libelista, hablando de Carlo Mag„no, dice, que los Reyes, Gontran, Che„reberto, Sigiberto, y Chilperico no tuvieron mas „que

(*a*) Hist. Gener. cap. 8. edic. de 1757.

Digitized by Google

„que una muger à un tiempo. Nuestro Libelista no „sabe que Gontran tuvo à un tiempo por muge„res à Veneranda, Marcatruda, y Austrigila; que „Sigiberto se esposó con Brunchaut, viviendo su „primera muger; y que Chereberto tuvo juntas à „Merofleda, Marcoveja, y Theodegilda, &c.“

Respuesta.

O! En esta ocasion tenemos una grande novedad! Hasta ahora no havian tenido los Historiadores de Francia la feliz ocurrencia de hacer Capitulo aparte de los Reyes Bigamos. Esta invencion estaba reservada para Voltaire, y no sabemos si por ella seria bien tenido el empleo de Historiador de la Francia, que tuvo por algun tiempo. Pero suplicamos à este grande Escritor, que repare en lo que significa esta palabra bigamo, pues acaso padezca ignorancia de ella. No es una persona bigama, por tener muchas mugeres à un tiempo. Esto consiste en el titulo, que estas mugeres tengan con el hombre; esto es, ò son concubinas, ò esposas. Si huvieran de entrar en el numero de bigamos todos los Reyes que tuvieron concubinas, seria la lista demasiadamente grande. Solo pues se deben reputar por bigamos, los que se verifique haver tenido muchas mugeres à titulo de Esposas y de Reynas, que se huviesen casado solemne, y públicamente.

Siendo esto asi, me ratifico en decir y asegurar, que los Reyes Gontran, Chereberto &c. no tuvieron mas que una muger, ò esposa à un tiempo; que Voltaire se engaña, y nos quiere engañar, dando el nombre de mugeres, esposas, ò casadas à las que solo eran mancebas, ò concubinas; y que Gregorio

Digitized by Google

de Tours, de quien Voltaire ha tomado los nombres de estas Damas, le condena claramente. Si ha leido à este Historiador, le cita infielmente, y no es posible que pueda eximirse de ignorancia, ò de falta de fidelidad. Pero para mas afianzar los derechos de la verdad, presentarémos el pasage del mismo Gregorio de Tours, quien en el libro quarto de su Historia, Capitulos 25 y 26, de la edicion de Ruinart, en 1699. se explica asi.

Guntchrammus autem, Rex bonus venerandam cujusdam sororis ancillam pro concubina toro subjunxit, de qua Gundobaldum filium suscepit. Postea verò Marcatrudem, filiam Magnarii in matrimonium accepit. Guldobandum vero, filium suum, Aurelianis transmisit. Non multo post tempore mortua est. Postquam Rex Austrechildem, cognomento Bobilam, accepit, de qua duos filios habuit.

Postea Charibertus Rex Ingobergam accepit uxorem, de qua filiam habuit, quæ postea in Cantiam ad virum est deducta. Habebat tunc temporis Ingoberga in servitium suum, duas puellas pauperis cujusdam filias, quarum prima vocabatur Marcovefa, religiosam vestem habens, alia vero Merofledis, in quarum amore Rex valde detinebatur. Erant enim, ut diximus, artificis lanarii filiæ. Æmula ex hoc Ingoberga quod à Rege diligerentur, patrem earum secretius operari fecit, futurum credens, ut dum hæc Rex cerneret, odio filias ejus haberet. Ille autem sperans aliquid novi videre, aspicit hunc eminus lanas regias componentem; quod videns commotus in ira, reliquit Ingobergam, & Merofledem accepit. Habuit & aliam puellam opilionis, id est, pastoris ovium, nomine Theudechildem, de qua, & fertur filium habuisse. Que traducidas à nuestro Idioma, quieren decir.

El

Digitized by Google

El Rey Gontran, (*a*) que era Principe de buenas qualidades, tomó bien presto por concubina suya à Veneranda, que era Criada en casa de uno de sus Oficiales. De ésta tuvo un hijo, llamado Gondebaud; y despues se casó con Marcatrudes, hija de Magnario; y à su hijo Gondebaud le embió à Orleans. A poco tiempo despues murió Marcatrudes, y despues de su fallecimiento, bolvió el Rey à casar con Austrechilde, en quien tuvo dos hijos.

Despues el Rey (*b*) Chiriberto casó con Ingoberga, de quien tuvo una Princesa, que fue llevada al Reyno de Kent, en donde contrajo matrimonio. Ingoberga tenia à la sazon en su servicio dos Doncellas, hijas de un hombre pobre. La mayor se llamaba Marcovefa, y andaba vestida de Religiosa. La menor tenia el nombre de Merofleda. El Rey estaba extremamente enamorado de estas dos Jovenes. Ya dije arriba, que su Padre era texedor de lana. Ingoberga advirtió la pasion tan violenta, que el Rey las tenia, y concibió unos zelos muy fuertes; y resolvió dar secretamente orden à su Padre para que viniese à trabajar à Palacio. Parecióla, que al ver el Rey trabajando al telar al Padre de las dos hijas, las miraria con aversion, y desprecio. Pero el Rey, à quien Ingoberga tenia prevenido para que viese una cosa nueva y singular, alcanzó à ver à lo lexos al Padre que estaba trabajando en las lanas para Palacio, y encolerizado contra la Reyna, la abandonó totalmente, aficionandose à Merofleda. Tambien tuvo otra concubina, llamada Theudechilde,

(*a*) Gregor. de Tours, l. 4. c. 25. (*b*) Ibid. c. 26.

Digitized by Google

que era hija de un Pastor, y de la que se dice, tuvo tambien un hijo.

Se deja ver pues, por estos pasages de Gregorio de Tours, que de las esposas, que Voltaire señala al mismo tiempo al Rey Gontran, la Veneranda era solamente concubina, que desde la mocedad tuvo este Principe: que Marcatrudes fue despues su legitima esposa, y vivió poco tiempo con él; y que hasta despues de muerta esta primera Reyna, no se casó con Austregilda. Ya tenemos aqui el cómo el Rey Gontran tuvo por muger à un tiempo à Veneranda, Marcatrudes, y Austregilda, en la sola imaginacion de Voltaire.

Por lo tocante à Chireberto, Voltaire se halla tan bien instruido, que ni siquiera toma en boca la legitima esposa de este Principe. No habla sino de las concubinas, pero sin saber, ni quiénes, ò quáles eran. Nosotros no nos detendrémos sobre este punto, y solo embiamos à Voltaire à que estudie mejor la historia de Gregorio de Tours.

Finalmente, por lo respectivo al Rey Sigiberto, que fue un gran Principe, se puede observar lo que diximos en el libro de los Errores en el Capitulo de Carlo Magno.

Suplico, y pido perdon à Voltaire, por si hice ver con toda claridad, que yo tuve razon, y él no: y quedo muy sentido de verme precisado à dar al público pruebas tan convincentes, de que quanto afirma Voltaire con la mayor seguridad, y quanto defiende con tanta obstinacion y ardor, no sea otra cosa que una falsedad y error.

§. X.

Digitized by Google

§. X.

De cosas mas serias.

Texto.

„NO, M. la persecucion no era del genio de los „Romanos. Todas las Religiones estaban to„leradas en Roma, aunque el Senado no adopta„se todos los Dioses estrangeros.... Los Romanos, „este Pueblo-Rey, nunca movieron la controversia, „y no soñaban mas que en vencer los Pueblos, y „en policiar las Naciones. Es imposible, que cas„tigasen ellos jamás à persona alguna por la causa „de Religion: pues eran justos:...por orden de un „Saducéo, y no de un Romano, fue apedreado San„tiago, el hermano de Jesus. Es pues muy verisi„mil, que el odio irreconciliable que se tiene siem„pre à los hermanos, separados de la comunion res„pectiva, fuese la causa del martyrio de los prime„ros Christianos. De esto bolveré à hablar en otra „parte. Pero por el presente, ò Libelista! No te di„ré ni una sola palabra, y solo te aconsejo, que es„tudies, si puedes, la historia, como Philosofo."

Respuesta.

No puedo adivinar, por qué motivo intitularia Voltaire este articulo: *De cosas mas serias.* Estas son unas palabras vagas, y sin objeto fijo, y solo se me figuran estos titulos de Capitulos, como los que se hallan algunas veces en Don Quijote: por exemplo: *Capitulo en el que se refieren cosas que se sabrán quando se hayan leido.* Voltaire hace una proposicion, como un Doctor de la Sorbona. Empieza ensartando sus pruebas, y concluye diciendo injurias à su Ad-

Digitized by Google

Adversario. A esto ultimo es à lo que no responderá el injuriado.

Su proposicion es, que la persecucion nunca fue del genio de los Romanos; y las pruebas son, la primera: Que todas las Religiones estaban permitidas en Roma: 2. Que los Romanos nunca excitaron controversias: 3. Que es imposible que en tiempo alguno castigasen à nadie por motivo de Religion: 4. Que el Proconsul Festo respondió à los Judios, que pedian la muerte de San Pablo, que no se acostumbraba entre los Romanos el condenar à un hombre sin haverle oido primero: 5. Que Santiago fue apedreado por orden de un Judio. Es forzoso confesar, que estas pruebas son demostrativas, y que no puede darse cosa mas luminosa y convincente.

Escuchemos la nueva è inaudita Logica de Voltaire, y su grande arte de silogizar. *Los Romanos*, dice, *admitian toda suerte de Idolatras*: luego nunca persiguieron à los Christianos: *Festo dijo à los Judios que clamaban por la muerte de San Pablo, que no era costumbre el que los Romanos condenasen à un hombre sin darle libertad y tiempo para justificarse: luego Roma nunca persiguió à los Christianos. Un Saducéo amotinó al Pueblo de Jerusalen, y hizo que apedrease à Santiago: Luego los Romanos nunca persiguieron à los Christianos. Estos mismos Romanos toleraron por algun tiempo à los Judios; luego nunca persiguieron à los Christianos.*

Qué Logica! Y es asi, como se raciocina, despues de haver estudiado la historia como Philosofo? A la verdad, que esto solo me bastaria à mí, para nunca inclinarme à semejante estudio, por mas llamadas que nos haga Voltaire con aquellos terminos pedantescos: *Yo te advierto solamente, que estudies*

Digitized by Google

dles la Philosofia à lo Philosofo, si acaso pudieses. Yo le respondo modestamente, que no puedo.

§. XI.

De la Misa.

„NUestro Monsieur asegura, que la Misa en tiempo de Carlo Magno era lo mismo que es el „dia de hoy. Se engaña, y quiere tambien engañarnos; pues entonces no havia Misa rezada, y „de ésta es la question. La Misa desde su principio „fue la Cena, y los fieles se juntaban en el tercer „alto, y partian todos juntos el pan, segun aquellas palabras: Todas las veces que hiciereis esto, lo „executareis en memoria mia &c.“ Texto.

Respueeta.

No es la disputa entre Voltaire y su Antagonista, ni sobre Misa rezada, ò cantada. Es precisamente sobre la Misa. El mismo texto de Voltaire nos va à convencer con evidencia. Vease su Capitulo undecimo de la Historia General, en que dice: „la Misa era diferente de lo que hoy es, y „aun mucho mas de lo que era en los primeros tiempos, que se reducia à una Cena. Como la Magestad del culto se fué aumentando con el numero „de los fieles, vino à ser despues, à poca diferencia, lo mismo que es el dia de hoy.“

Es asi que está demostrado en el libro de los Errores en el Capitulo undecimo, que desde los primeros siglos de la Iglesia, la Misa, al poco mas, ò menos, fue lo que es el dia de hoy. Luego es entera-

Digitized by Google

ramente superfluo el que Voltaire en su respuesta forme articulo separado sobre el que no tiene nada que responder.

De suerte, que solo porque en los Payses cálidos del Oriente se cenaba en las habitaciones altas para gozar de ayre más puro, y mas fresco; y porque la institucion de la Eucharistía se hizo al tiempo de la Cena, nos quiere Voltaire persuadir à que la Misa se celebraba en el tercer alto de las casas. Acaso seria esto necesario, y practicable en todas partes? Sobre estas dos preguntas esperamos la respuesta, acompañada con algun descubrimiento de este Historiador tan remontado.

§. XII.

De la Confesion.

Texto. „EL Libelista dice en la pagina ochenta y cinco, que la confesion auricular fue decretada y establecida desde los primeros tiempos del „Christianismo. Nos confunde la confesion auricular con la confesion pública.“ Esta es la Historia fiel de la Confesion. Despues de este exordio, gasta Voltaire dos hojas y media, para probar, que el uso de la Confesion nos vino de los Paganos; que Santiago, quando dijo: confesaos vuestros pecados los unos à los otros, los primeros Christianos establecieron esta costumbre, como la mejor custodia del mas acertado obrar; que como los abusos se resvalan facilmente aun en las cosas mas santas, fue preciso en tiempo de Theodosio I. abolir el cargo de Penitenciario, esto es, el uso de la Confesion, con el motivo de aquel grande escandalo, su-

Digitized by Google

sucedido en Constantinopla; y se permitió, que cada qual se presentase à la Comunion, del modo, y segun su conciencia le dictase. Para esto cita Voltaire las autoridades de dos Historiadores Griegos, Socrates, y Somozeno, y concluye su Capitulo, y Exposicion, diciendo: que Juan Chrisostomo (à quien no se digna honrar con el titulo de Santo) encargó con la mayor eficacia, que no se confesasen sus subditos sino con Dios solamente. Para esto cita dos pasages de este Doctor excelso, tomados de las Obras de los Calvinistas.

Respuesta.

Hasta aqui haviamos sido tan cándidos, que creiamos que la Confesion auricular era una institucion del Hijo de Dios, del Divino Legislador de los Christianos. Pero Voltaire, cuyas invenciones son siempre tan curiosas è importantes, nos dá una historia de la Confesion, del todo nueva, y peregrina; queriendo persuadir à que esta costumbre nos vino de los Gentiles, entre quienes fue admitida desde tiempo immemorial. El fundamento para esta asercion le toma de algunas ceremonias extravagantes, y bastantemente inciertas. Despues pretende Voltaire, fundado en una sola palabra de Santiago, que los primeros Christianos adoptaron esta costumbre, sin saber por qué, y la que por algunos abusos que sobrevinieron, suprimieron con el tiempo.

En el Capitulo undecimo de nuestro tomo primero del libro de los Errores, hicimos ver la institucion divina del Sacramento de la Penitencia, con textos claros de la Escritura, y con bastantes testi-

Digitized by Google

monios de los Concilios Generales. Remitimos allí à los Lectores. Lo que Voltaire dice de Sozomeno, no se entiende sino de la Confesion pública, que se abrogó por el escandalo sucedido en Constantinopla, por el delito de una Dama y un Diacono, en tiempo del Patriarcha Nectario. Los pasages de San Juan Chrisostomo, su Succesor, solo son relativos à esta especie de Confesion pública. Quando Voltaire intente responder à las pruebas, que exhibimos en el lugar citado del primer tomo, le ofrecemos dar otras nuevas.

§. XIII.

De Berengario.

Texto. „EL articulo de Berengario, dice Nonnote en la „pagina 132, es muy curioso; y parece que „el Autor de la Historia General no sabe el Cathecismo de los Catholicos; pero que está muy instruido à fondo en el de los Calvinistas."

„Se le puede responder, que el Autor de la „Historia General, está bien instruido de ambos „Cathecismos, y que sabe que uno y otro condenan „los ignorantes, que dicen injurias."

„Se pasa por encima de todo lo que este hom„bre honrado dice sobre la Eucharistia, porque res„peto tanto este Mysterio, quanto desprecio la ca„lumnia. Hay cosas tan sagradas y delicadas, que „no se deben disputar con los vergantes, como ni „hablarlas delante de los fanaticos."

Respuesta.

Dice Voltaire, que está bien instruido de los dos Ca-

Digitized by Google

Cathecismos, Catholico y Calvinista, y que sabe, que asi uno, como otro, condena à los que dicen injurias; y al mismo tiempo à su adversario le trata de ignorante, de calumniador, de procaz y de fanatico. Luego él, ni hace ni lo uno ni lo otro. De buena gana querriamos saber, quál era su Cathecismo. Será acaso el del Profeta de la Meca?

Pasamos en alto, añade Voltaire, quanto este buen hombre dice sobre la Eucharistia. Con esto nos parece que Voltaire no es absolutamente incorregible, y que se va aprovechando de las lecciones que se le dieron en el Libro de los Errores, sobre evitar los modos indecentes con que ha hablado en otras ocasiones de este Mysterio tan Augusto y Sacrosanto. Se pueden ver las respuestas que le dimos en el Capitulo diez y ocho.

§. XIV.

Del segundo Concilio de Nicéa, y de las Imagenes.

„NO refutarémos lo que el Autor del Libelo di- Texto.
„ce del segundo Concilio de Nicéa, del Con-
„cilio de Francfort, y de los Libros Carolinos. Sa-
„bemos muy bastantemente, que los Libros Caro-
„linos embiados à Roma, y no condenados, tra-
„tan al segundo Concilio de Nicéa de Synodo arro-
„gante, è impertinente.“

Respuesta.

Sabemos bastantemente, que los Libros Carolinos fueron condenados al olvido inmediatamente que se presentaron; y que el Soberano Pontifice

Digitized by Google

Leon III. respondió de un modo igualmente claro y eficaz, para instruir al Emperador, y à los Padres del Concilio de Francfort. Voltaire se deja decir, que no refutará cosa alguna de las que diximos sobre este Artículo. Esta es la mejor prueba de que no encontró cosa que responder.

§. XV.

De las Cruzadas.

Texto. „SE deja percibir muy bien el buen seso del Autor del Libelo, quando nos hace mil elogios „de las empresas de las Cruzadas, y del modo con „que fueron dirigidas. Pero permitanos que dudemos mucho, el que los Mahometanos pensasen en „haver elegido para Sultan suyo à un Principe Christiano, su enemigo mortal, y su prisionero, quien „ni conocia sus costumbres, ni aun su idioma. El „Autor de la Historia General dice, que Constantinopla fue tomada la primera vez por los Francos en 1204. y que antes de este tiempo, Nacion „alguna estrangera havia podido apoderarse de esta „Ciudad. El Autor del Libelo dice, que esta verdad es un error muy craso, con el pretexto de que „algunos Emperadores Griegos hicieron algunas entradas triunfantes en Constantinopla, despues de „haver precedido las mas alevosas sediciones.“

Respuesta.

Huviera sido cordura en Voltaire el no haver retocado estos puntos, para no exponerse à ser convencido de nada verídico, y no añadir su mala fé à

los

Digitized by Google

los errores mas palpables. Lease el Capitulo XVIII. del libro de los Errores, y se notará el buen pulso del Autor, quando llama à las Cruzadas expediciones singulares, dando las razones verdaderas de sus pocos exitos favorables; y haciendo conocer las ciertas, y reales ventajas, que produgeron à los Pueblos Occidentales. Asi es como forma el panegyrico de las Cruzadas, y del modo con que fueron dirigidas.

Que Voltaire desde su gavinete, y quinientos años despues de sucedidas las cosas, dude de lo que afirma y depone un testigo ocular, respetable por su sabiduria, como por su alto nacimiento, no debe causar admiracion; pues vemos que en otras cosas mas esenciales, mas evidentes, y en las que tendria el mayor interés en creerlas, con todo hace alarde de dudar, y aun despreciarlas.

Pero hay aun otra cosa mas singular: en el Capitulo quarenta y cinco de su Historia General, con el motivo de la toma de Constantinopla por los Francos, dice, „que fue esta la vez primera, que „Constantinopla fue tomada y saqueada, y que es„to se executó por los Christianos que tenian hecho „voto de no pelear sino contra Infieles.“ El Autor del libro de los Errores le dice sobre este particular, que su enojo contra los Cruzados, le hace caer en errores los mas groseros, haciendole ver con el testimonio de los Historiadores Griegos, que de antemano, ya havia sido tomada Constantinopla, saqueada, y quemada muchas veces por los mismos Griegos. Pero Voltaire nos quiere ahora hacer ver, que en su texto no se habla de la toma de la Ciudad, sino por las Naciones estrangeras; y que en lo que dicen los Historiadores Griegos, no se trata, ni hay

Digitized by Google

hay otra cosa, que algun tumulto, ò sedicion.

Qué dirán de Voltaire los que cotegen el texto de su Historia General con el de las presentes declaraciones? Ya no debemos estrañar, que tan frequentemente impugne y desmienta à los mas célebres Historiadores, quando él se propasa à contradecirse à sí mismo.

§. XVI.

De los Albigenses.

Texto. „EL Articulo de los Albigenses es uno de aquellos en que el Libelista muestra mayor ignorancia, y el que à vanderas desplegadas manifiesta mas furor. Es cierto que à los Albigenses se les imputan delitos, que no caben casi en la naturaleza misma; se les hace tambien cargo de que tenian asambleas secretas, en las que se mezclaban indistintamente hombres y mugeres, embueltos en tinieblas y liviandades. Sabemos tambien, que semejantes horrores se atribuyeron à los primeros Christianos; y à todos los que quisieron ser Reformadores, tambien se les acusó de ser Maniquéos, sin embargo de que tal vez no havrian oído hablar de Manés.“ Despues de todo esto, Voltaire repite muy inutilmente una parte de las cosas, que tenia dichas en la Historia General, que ya estan refutadas; pero no se justifica sobre alguno de los puntos, que son el objeto de la refutacion.

Respuesta.

Este Articulo es uno de aquellos en que el Libelista muestra mayor ignorancia; y con todo, Voltaire no pue-

Digitized by Google

puede cogerle en descuido alguno. *Es uno en los que à vanderas desplegadas manifiesta mas furor*; y con todo, no ha dicho cosa que no defienda con pruebas las mas autenticas. *Es cierto, que à los Albigenses se imputaron delitos, que no caben en la misma naturaleza*; mas con todo, no dá Voltaire prueba alguna de que esta imputacion carezca de fundamento. *Sabemos, que semejantes horrores se acumularon tambien à los primeros Christianos, y à todos los que pensaron en ser Reformadores.* Pero lo primero: Los Christianos nunca fueron convencidos de los Paganos de ser ciertos los delitos imputados à ellos. 2. Los Dogmas de los Albigenses dan mucho fundamento à semejante imputacion. 3. Es falso que estos mismos horrores se hayan acumulado à todos los pretensos Reformadores; pues nunca se echaron en cara à los Luteranos, Calvinistas, Hussitas, ni à otras muchas Sectas. 4. Es la mas subida indecencia la de hacer comparacion entre los infames Maniquéos, y los primeros Christianos.

Repitiendo Voltaire en este Articulo lo que ya havia dicho en otras partes de la mortandad de Carcasona, dice asi: „En el dia tenemos un hombre „que se atreve à canonizar, y à imprimir en Avi„non, que asi era como se debió tratar en el nom„bre de Dios, à los Principes y à los Pueblos. Con„fesemos que semejante hombre es muy pacato y „compasivo.“

A este Epiphonema opongamosle otro à Voltaire. “Confesemos, que este Historiador es bien „veridico, y fiel.“ Yo no he dicho absolutamente nada, ni de las expresiones, ni del dictamen, que me apropria en parte alguna del libro de los Errores; y antes bien se hallan en él sentimientos del todo

Digitized by Google

do opuestos. Vease el texto del Autor del libro de los Errores en la pagina 102. „ No se puede leer sin „ horror la severidad, ò por mejor decir, la cruel- „ dad de que se usó con los Albigenses; que à la ver- „ dad, no era inspirada del Espiritu de Jesu-Chris- „ to. Muchos Misioneros se opusieron algunas ve- „ ces à ella.... La mortandad de Beziers, el pillage „ de Carcasona, y la toma de Labaur, causan espan- „ to. Pero parece disminuirse este horror, quando „ se consideran las horribles devastaciones, y muer- „ tes mas infames, que los Albigenses havian come- „ tido antecedentemente. " Asi es como yo cano- nizo estas abominaciones, y este es el modo con que decido sobre la suerte de tratamiento, que en nom- bre de Dios, se debia practicar con los Principes y los Pueblos.

O Voltaire! Si tu Rival es tan moderado, que no te declara por calumniante, por &c. persuadete, à que no tendrá esta moderacion el Público.

§. XVII.

De las mutaciones acaecidas en la Iglesia.

Texto. „ EL Libelista piensa que yo falté al respeto debi- „ do à la Iglesia Catholica, porque hice relà- „ cion de las diversas formas que ha tenido en dife- „ rentes ocasiones. "

Respuesta.

Es necesario que el grande Historiador se halle convencido de este cargo que le hacemos, quando ni hace defensa alguna, ni se justifica de los defec- tos

Digitized by Google

tos que se le echan en cara. Solamente hace un corto discurso de cerca de dos paginas, en el que hay una docena de errores nuevos, que, segun parece, no se le ocurrieron al tiempo en que escribia su Historia General. No me detengo en refutarlos, mediante estarlo ya en casi todas las partes de mi Obra.

§. XVIII.

De Juana de Arc.

„QUE este caritativo hombre insulte sin cesar las „cenizas de Juan de Hus y de Geronymo Pra- Texto.
„ga, le es muy proprio; pero que quiera „persuadirnos à que Juana de Arc era inspirada, y „que Dios embió à una tierna niña en socorro de „Carlos VI. contra Henrique VI. es cosa digna de „risa. Por lo menos, se debe anotar la mala fé con „que falsifica el proceso verbal de Juana de Arc, „segun le tenemos en las Actas de Rymer.“

„Preguntada esta niña en el año de 1471. res- „pondió ser de edad de veinte y nueve años. Luego „quando fue à presentarse al Rey, tenia ya los „veinte y siete cumplidos. Luego el Libelista es un „malisimo calculador, quando dice que tenia solos „diez y nueve años.“

Respuesta.

Voltaire nos tiene representados à Juan Hus, y Geronymo de Praga, que fueron condenados en el Concilio de Constancia, como à dos hombres de una vida la mas pura, de un corazon admirable, y que solamente fueron condenados por haverse conciliado

Digitized by Google

la enemistad de los Sophistas, y gentes de Iglesia. Mi total delito para con Voltaire, es el no haver subscripto ciegamente à este elogio. Pasemos ahora al suceso singular de la Doncella de Orleans.

Ha sido materia de muchas disputas y disertaciones el averiguar quién, y quál fue el espiritu y caracter de esta Doncella extraordinaria, conocida por el nombre de la Niña de Orleans, y tan célebre por sus expediciones, como por el papel tan favorable, que hizo à la Francia, quanto funesto à los Ingleses. Esta disputa pues, no se resuelve con sola una palabra trinchante, como hace Voltaire.

El Autor del libro de los Errores tomó el partido que le pareció mas prudente; y sin embargo, le acrimina Voltaire el haver falsificado el Proceso verbal de Juana de Arc, segun se contiene en las Actas de Rymer. Pero es de advertir, que el Autor no toma en boca ni à Rymer, ni à sus Actas.

Es bien notorio, que los extractos de Rymer y de Thyndal, se imprimieron en la Historia de Inglaterra, escrita por M. Rapin de Thoyras, y que el Censor nada habló de los dos primeros. Oygase su texto en la pagina 181. „En quanto à su edad, „ (de la Doncella de Orleans) es cierto que Rapin „ de Thoyras cometió un descuido, poniendo veinte y nueve años en lugar de diez y nueve. No hago alto, sobre si el error es, ò no voluntario. Solamente digo, que las Actas autenticas demuestran este error.“

§. XIX.

Digitized by Google

§. XIX.

De Rapin de Thoyras.

„EL Libelista ataca al exacto y juicioso Rapin de Thoyras, diciendo, que no era de su aprobacion, ni de seguridad alguna para él, declararse por la verdad de la historia de la *Puccela*. No se deja ver aqui un hombre bien instruido en las costumbres Inglesas? En este Pais un Autor escribe con seguridad todo quanto se le ocurre con entera libertad.“ Texto.

Respuesta.

De una exorbitante copia de Autores Franceses, que escribieron sobre esta Niña famosa, son solamente tres los que no estan à su favor. Monstrelet, vasallo del Duque de Borgoña; Haillan, que à cada paso se contradice à sí proprio; y Rapin de Thoyras, refugiado en Inglaterra, y muerto despues en Vecel. El Autor del libro de los Errores está muy distante de despreciar à Thoyras, y antes bien se vale de este Historiador contra Voltaire, como se puede ver en el Capitulo quarenta y dos. Pero como éste era un Protestante refugiado, no se debia esperar que hablase de esta Doncella de otro modo del que lo hizo.

§. XX.

De Mahoma y de la toma de Constantinopla.

„EL Autor del Libelo refiere el gracioso cuento de Mahomet II. que cortó la cabeza à su Dama Irene, por el solo motivo de complacer à sus Texto.

Digitized by Google

„ Genizaros. Este cuento está bastantemente refu-
„ tado en los Annales Turcos, como tambien por
„ la práctica del Serrallo, que nunca consiente en
„ que los secretos del lecho Imperial, se expongan
„ à los discursos y hablillas de la milicia. Tambien
„ niega este Autor, que la mitad de Constantino-
„ pla fuese tomada por composicion; pero los Anna-
„ les Turcos, coleccionados por el Prince Cante-
„ mir, son bastantes buenas pruebas de que el Li-
„ belista no está mejor impuesto en la Historia Tur-
„ ca, que lo está en la nuestra.“

Respuesta.

Voltaire gradúa al Principe de Cantemir de vendedor de fabulas; y ahora, sin mas apoyo, que la fé de este Escritor, nos asegura, que la media Ciudad de Constantinopla fue tomada por pacto, y composicion; y se vale de los Annales Turcos para negar que Mahomet cortó la cabeza à la hermosa Irene; siendo asi, que los Annales no hacen mencion alguna de esta catastrophe.

Dice tambin Voltaire, que su adversario ignora tanto la Historia Turca, como la nuestra; y éste le responde, que sabe lo bastante para conocer, que él ha alterado, y desfigurado muchisimo la una y la otra.

§. XXI.

De la tasa ò contribucion por los pecados.

Texto. „ PRegunta el Libelista en la pagina 207. que en
„ donde está aquella concesion indigna, aque-
„ lla tasacion vergonzosa, aquellos precios fijos &c.
„ que

Digitized by Google

„ que llegaron à tener derecho de costumbre, y de „ casi Ley? Lease el arancel de la Chancilleria de „ Roma, en 1514. en casa de Marcos Silbert, en „ el Campo de Flora, en el año siguiente en Colo- „ nia en la Imprenta de Gosvin Colinio; y ultima- „ mente en Paris en 1520. por Toussains Dionysio, „ calle de Santiago. Su primer titulo es, *de causis* „ *matrimonialibus.*“

In causis matrimonialibus pro contractu quarti gradus, tassa est, turonenses septem, ducatus unus, carolini sex.

„ Este pobre hombre nos precisa à decir, que en „ el titulo diez y ocho de dicha Chancilleria, se dá „ la absolucion por cinco Carlines, à aquel que hu- „ viese sido incestuoso con su Madre. Que al Pa- „ dre ò Madre que huviesen muerto à un hijo, no „ cueste la absolucion mas que seis libras y dos du- „ cados. Y si se solicita la absolucion de un pecado „ de sodomía, ò bestialidad, con la clausula inhi- „ bitoria, no haya de costar mas que treinta y seis „ libras, y nueve ducados. Despues de unas prue- „ bas como estas, puede callar el Libelista.“

Respuesta.

El libro de la tasa de la Chancilleria Romana, que nos cita Voltaire, sin haverle visto, ha sido siempre uno de los grandes clamores de guerra que dieron los Protestantes contra la Iglesia Romana. Hicieron muchas Ediciones y Traducciones de este libro, aumentandole con glosas, reparos, y advertencias; pero nunca citan mas impresiones, que las que se hicieron en Alemania, ò Francia. Ninguno de todos ellos se atreve à decir, que tuvo tal libro

en

Digitized by Google

en sus manos, ò que viese por sí mismo la Edicion de Roma por Marcos Silbert en 1514. la que dicen fue la primera, y por la que se harian, ò deberian hacer las demás. Se debe tener presente, que todas estas impresiones, salidas de manos de los Protestantes, son muy diferentes unas de otras, y en nada estan conformes sobre muchos puntos.

Ya se havian dejado ver no pocas de estas producciones en los Pontificados de Juan XXII. y de Benedicto XII. que fueron recogidas inmediatamente que salieron à luz. La que salió en tiempo de Leon X. fue condenada en España y en Roma, como una obra fingida por los Hereges. Todas estas pruebas se encontrarán en Bayle en los Articulos de Lorenzo Banck y de Antonio Dupinet.

Esto es lo que sirve de fundamento para las terribles aserciones de Voltaire, y de la seguridad con que dice à su Censor, que ya puede callar su pico.

Sobre un numero excesivo de errores y calumnias, que estan refutadas en el libro de los Errores en el Capitulo XXIV. Voltaire reclama solamente este punto, contra el que le oponemos todos los Concilios del siglo decimo sexto. Las Actas autenticas de estos Concilios ya valdrán muchisimo mas, que el aborto de un libro, del que no hay mas noticia que en Bayle.

§. XXII.

Del derecho de los Seculares para administrar el Sacramento de la Penitencia.

Texto. „NOS pregunta el Historiador Libelista, dónde, „ò quándo supimos que los Seculares, y las „ mugeres mismas tuvieron el privilegio de confesar.

O!

Digitized by Google

„ O! mi pobre ignorante! En Santo Thomás lo en-
„ contrarás en la pagina 255. de la tercera parte, en
„ la Edicion de Leon en 1738. en que dice: *Con-*
„ *fessio ex defectu Sacerdotis, Laico facta, sacramen-*
„ *talis est quodam modo.* Ignora tambien el Libelis-
„ ta, que muchas Abadesas confesaban à sus Reli-
„ giosas?"

Respuesta.

O! muy erudito Voltaire! Ignoras, que todos los Criticos son de sentir, que esta parte de la Summa no es de Santo Thomás? Ignoras tambien, que aun quando lo fuese, aquel *quodam modo* es un correctivo, que claramente nos dá à entender, que semejante Confesion no es verdaderamente Sacramental? Y podrás citarnos un exemplar veridico de que Abadesa alguna haya confesado à sus Monjas? Por lo que à mí toca, no tengo noticia sino de la infatuada Fundadora de la Congregacion de la Infancia, que se hizo famosa con la Historia del Abogado Reboulet.

§. XXIII.

Del Calvinismo.

ESTE Articulo no se reduce à otra cosa, que à una protestacion que hace Voltaire de su imparcialidad. Pasamos por esto, reservandonos siempre lo que debemos creer sobre este particular. Texto.

§. XXIV.

De Francisco I.

„ EL Autor del Libelo lleva su espiritu de perse- Texto.
„ cucion, hasta ponerse à referir lo que des-
„ pues

Digitized by Google

„ pues de Florimondo se dice de Francisco I. de ha-
„ ver dicho éste en cierta ocasion: si yo supiera
„ que alguno de mis hijos sentia alguna cosa con-
„ tra la Iglesia Romana, yo mismo sacrificaria su
„ vida. El Autor Libelista llama à esto un acto de
„ la mas tierna piedad. Pero qué! Francisco I. que
„ concedia à Barbaroja una Mezquita en Francia,
„ tendria el zelo suficiente para degollar al Delfin,
„ en caso que éste huviese querido hacer Oracion à
„ Dios en Frances, ò comulgar con pan fermenta-
„ do, ò en las dos especies de pan y vino &c.“

Respuesta.

Quién se persuadiera à que estas tan grandes exclamaciones no havian de tener otro fundamento, que el de un vergonzoso engaño! Ciertamente que Voltaire cuida poco de su honor, y no teme lo que los Lectores dirán de él. No se trataba de manera alguna, ni de la Comunion en las dos especies, ni de la Comunion à la Griega con pan de levadura, como ni tampoco de la liturgia en Francés. Solo se trató de aquel gran desacato, cometido contra el Divino Mysterio de la Eucharistia, cuyo suceso fue como se sigue. Algunos fanaticos, estimulados de otros tales, pusieron en todas las esquinas de Paris los mas horribles, y blasfemos Pasquines contra el Augusto Mysterio de la Eucharistia. Noticioso el Rey de este ultrage, fue poseido del mas vivo dolor, y ordenó una Procesion general, à la que asistió con toda su familia; y alli à presencia de toda la Corte, y de todo el Pueblo de Paris, hizo con una vela en la mano la mas solemne protestacion, imponiendose una multa honrosa, para desagravio de los desa-

Digitized by Google

acatos y blasfemias; y añadió un discurso, que manifestaba su viva fé, y tierna piedad. Por lo que à mí toca, prosiguió el Rey con lagrimas en los ojos, en quanto Rey, os digo, que si yo fuese sabedor de que alguno de mis miembros estuviera inficionado de este detestable error, no solo yo le presentaria para que me le cortasen; sino que tambien, si llegase à entender, que alguno de mis hijos estuviera encaprichado de algun error de estos, yo mismo le sacrificaria por mis manos.

Esta sola indicacion basta para derribar todo el edificio de las declamaciones de Voltaire, y para hacer conocer, que sus defensas solo se fundan en digresiones indignas, y en infidelidades odiosas; y no puede haver persona que no penetre inmediatamente el sentido Catholico y piadoso de las palabras del Rey.

§. XXV.

De la mortandad del dia de San Bartholomé.

„ EL infeliz Libelista fue, sin duda, ayudado pa- Texto.
„ ra la composicion de su Libelo del Autor de
„ la Apología de la mortandad del dia de San Bar-
„ tholomé; y parece que quiere escusar las muertes
„ sucedidas en él. Dice, que no fueron premedita-
„ das. Pero lease à Meceray, y nos dirá, que des-
„ de el año 1570. se continuaba en la idea de coger
„ à los Hugonotes, y hacerlos caer en esta pieza, &c.

Respuesta.

No tuve mas Cyrineo para la composicion de mi Obra, que la verdad, que me sirvió de Norte.

Digitized by Google

He manifestado mi horror à semejantes crueldades. He leido à Meceray, y éste ha sido quien me enseñó à corregir el error de Voltaire, quando hace ascender à sesenta mil los Hugonotes pasados à cuchillo, no poniendo Meceray mas que veinte y cinco mil.

Dice Voltaire, que parece que yo disculpo estas mortandades. Ya tengo dicho en mi libro de las Costumbres, que este será siempre un borron à nuestra Nacion, y servirá de lunar al Principe influido dolosamente de algunos particulares. Pero en el libro de los Errores añado, que un acceso de furor de Carlos IX. fue la principal causa de esta scena. Ay en esto sentimiento alguno, ò indicio el mas leve de ser yo fautor de semejante persecucion?

§. XXVI.

Del Duque de Guisa y de las Barricadas.

Texto. „OYganse las palabras del Calumniador ignorante à la pagina 305. En quanto à la prohi„ bicion que el Rey hizo al Duque de Guisa, para „ que viniese à Paris; el Autor de la Historia Ge„ neral nos dice, que el Rey se vió precisado à es„ cribirle por la posta, por no hallarse con dinero „ para pagar un Correo extraordinario. Pobre Libe„ lista! citame mejor. Digo tambien, que el Rey „ escribió dos cartas, y mandó despachar dos Cor„ reos; pero que no havia dinero para este gasto „ preciso, y se embiaron las cartas por la posta or„ dinaria &c.

Respuesta.

El Autor del libro de los Errores dice en substan-

Digitized by Google

tancia lo que Voltaire refiere con mayor extension. El Lector puede facilmente hacer el cotejo, y sentenciar en vista de él; si hay ignorancia, ò infidelidad en las citas. Yo añado ahora, que la anecdota de la falta de dinero, para remitir el Rey las cartas, resiente mucho la llaneza de un infeliz Aldeano, y la poca instruccion de quien nos la ha comunicado. Ya juzgará Voltaire que hablo de M. Etoile. Pero no es asi: la indirecta es para otro.

§. XXVII.

Del pretendido Suplicio de Maria de Aragon.

„ES muy conveniente acabar con los cuentos ri- Texto.
„diculos con que los Romanceros, asi Mon-
„ges como Seglares, inundaron la edad media del
„Mundo: un Godofre de Viterbo refiere, que dos-
„cientos años antes havia casado Othon III. con
„Maria de Aragon. Pero haviendo esta Emperatriz
„enamoradose de un Conde del País de Módena, y
„padecido la repulsa de éste; se irritó la Empera-
„triz de tal forma, que le acusó de haver intenta-
„do contra su honor, por cuyo motivo mandó cor-
„tarle la cabeza el Emperador. Pero la Viuda se
„presentó con la cabeza de su difunto Marido en la
„mano, pidiendo justicia; y ofreciendo la prueba
„de la barra ardiente, pasó sin sentir el fuego; y
„que al contrario, la Emperatriz se quemó las plan-
„tas de los pies, y la mandó degollar el Emperador.
„Este cuento, ò novela se parece al de todas las
„leyendas de aquellos siglos de ignorancia. Advier-
„tase, que en tiempo del Emperador Othon III. ni
„havia Reyno de Aragon, ni tal Conde de Módena.

Digitized by Google

„ Basta que un ignorante escribiese tales mentiras,
„ para que cien Autores las copiasen.“

Respuesta.

Tenemos à la vista el gran servicio que el sabio y juicioso Voltaire quiere hacer al Mundo, desterrando todas las patrañas ridiculas de los Romanceros, tanto Frayles, como Seglares. Segun todas las apariencias discurrimos que con sola esta idea trabajó Volt. su Historia General, escribiendola toda à la llama de la verdad, y con la fidelidad mas escrupulosa. Pero no obstante, sin entrarnos en el fondo de la aventura de la Emperatriz Maria de Aragon; anotarémos algunos errores en que cae Voltaire con este motivo. Nos dice este Historiador, que Godofre de Viterbo escribió doscientos años despues de Othon III. siendo asi que Godofre nació pocos años despues de la muerte de este Principe.

Dice tambien, que por aquel tiempo, ò à fines del siglo decimo, y principios del undecimo, no havia tal Reyno de Aragon; y en el Cap. XXXIV. de la Historia General, nombra Voltaire los Reyes de Aragon existentes en aquel siglo. Además, que para pleno convencimiento de esto, no hay sino leer à Mariana.

Añade Voltaire, que no havia entonces Conde alguno de Módena, siendo constante, que mucho tiempo antes daban los Emperadores titulo de Condado à la Ciudad y Pais de Módena. Y cómo probará este Historiador, que algun Caballero Modenés no tenia entonces este titulo?

Qué dificil es no contradecirse, quando median otros intereses, que los de la razon y la verdad? Qué di-

Digitized by Google

dificil es el no errar, quando la imaginacion, ò la pasion hacen las veces de conductor?

§. XXVIII.

De la donacion de Pepino.

„SI, M. persisto en creer, que jamás dieron Pepino, ni Carlo Magno las Soberanías del „Exarchado de Ravena, ni de Roma: primero, por„que si esta donacion fuese cierta, los Papas huvie„ran conservado y manifestado el instrumento au„tentico: 2. Porque Carlo Magno en su testa„mento pone à Roma y Ravena en el numero de „Ciudades, que le eran pertenecientes: 3. Porque „los Othones no reconocieron esta donacion: 4. „Porque Pepino no pudo donar unas Ciudades so„bre las que ni tenia derecho, ò pretension: 5. „Porque nunca los Emperadores Griegos se queja„ron de semejante imaginaria pretension: 6. Por„que la autoridad de Eginhart, que dice que Pepi„no ofreció la Pentapolis à San Pedro, solo quie„re significar, que la puso bajo la proteccion de „San Pedro, asi como despues Luis XI. hizo do„nacion del Condado de Bolonia à la Santa Vir„gen, &c.“ Texto.

Respuesta.

Permitase à Voltaire que crea lo que gustare; pero permitanos el que le demostremos, que las pruebas con que procura fundar su opinion, de nada tienen menos, que de concluyentes. Los Historiadores contemporaneos, Franceses y Lombardos refieren circunstancialmente esta donacion: los Italia-

Digitized by Google

liános, que tienen conocimiento de los Archivos de Roma, nos dicen lo mismo. Pero Voltaire, sino quiere creer, ni à unos ni otros, por qué querrá que le creamos à él?

Dice que los *Papas huvieran conservado el instrumento autentico.* En qué consistió este instrumento? No se reduciria à una Carta, ò Diploma? Seria una cesion solemne, hecha en una Asamblea, y delante de testigos? Pero es preciso que huviese havido bastantes piezas, quando el Bibliotecario Anastasio se governó por ellas, para escribir un siglo despues que Pepino, y Carlo Magno.

Pepino, dice Voltaire, no pudo dar lo que no era suyo. Pero este modo de pensar no es el mas acertado. Los Conquistadores se toman aquello que no les pertenece; luego podrán tambien disponer de ello, como quienes no reconocen mas derecho que el del que mas puede. Estos fueron los derechos que hicieron valer los Alexandros, los Cesares, Pepino, Carlo Magno, Mahoma, Tamerlan, &c.

Tambien nos asegura Voltaire, que los Emperadores Griegos nunca se dieron por quejosos. Pero hicimos ver en el libro de los Errores, que sí dieron quejas, aunque todas fueron inutiles.

Pero *Carlo Magno en su testamento puso à Roma y Ravena entre las Ciudades que le pertenecian.* Y qué inferirémos de esto? Solamente que havia conservado los derechos de Soberanía.

Los Othones no reconocieron esta donacion: Otros Emperadores ni la reconocieron, ni la contestaron? Qué inferirémos de aqui?

En fin, dice Voltaire, que esta donacion fue semejante à la que hizo Luis XI. à la Virgen, del Condado de Bolonia. Pero hay una gran diferencia en-

Digitized by Google

entre las donaciones de Luis XI. y Carlo Magno. Luis XI. sabia bien, que la Santisima Virgen no embiaria desde el Cielo Governadores, Magistrados, ù Oficiales de Rentas al Condado de Bolonia; y que siempre le quedaria à él lo util, y lo honorifico del Condado. Por esto le mantuvo siempre bajo su guardia, y sin aventurar, ò perder casi nada en la dicha donacion.

§. XXIX.

De un hecho concerniente al Rey de Francia Henrique III.

„ AUtor del Libelo! tú nos dices, que no has po- Texto.
„ dido nunca encontrar en qué libro se diga
„ que Henrique III. sitió à Livron en el Delfinado;
„ y quieres probar que no huvo tal sitio de Livron,
„ por no ser el dia de hoy mas que un despreciable
„ Villorio.... Pero puedes leer el Compendio Chro-
„ nologico de Meceray, y sabrás que Livron era en-
„ tonces una Ciudad que mandó Henrique III. la si-
„ tiase Bellegarde; que este Rey fue al campo en
„ persona; que los sitiados le echaron en cara la ac-
„ cion del dia de San Bartholomé desde lo alto de las
„ murallas. Tambien hallarás todo esto en las Me-
„ morias de Etoile al folio 127. El Autor de la His-
„ toria ha cuidado muy poco de citar autoridades
„ sobre hechos notorios; y solo lo hizo para com-
„ probar las cosas extraordinarias, que necesitan de
„ confirmacion: à tí te toca el averiguar su fidelidad
„ por medio de los garantes que te presenta; como
„ tambien el quedar corrido de hablar con tanta au-
„ dacia de lo que no sabes una palabra.“

Res-

Digitized by Google

Respuesta.

Aqui tenemos mucha colera y precipitacion; pero no hay de qué admirarse. Voltaire en ciertas ocasiones hace lo que aquel famoso Cavallero, D. Quijote de la Mancha, que se figuraba en los Molinos de viento unos Gigantes, con quienes debia pelear. El Censor no dice cosa alguna de las que Voltaire le hace decir: nunca ha soñado en defender, ni aseverar, que no huviese sido sitiado Livron; ni jamás dijo, que Livron no huviese sido antiguamente Ciudad; solo habló del estado en que hoy se halla, y de esto habla con conocimiento y seguridad.

Pongamos el texto del libro de los Errores. „Voltaire dice, que pensando Henrique III. entrar „en una Ciudad corta, llamada Livron (es una Al„dea del Delfinado) echó de ver, que no havia he„cho bien; y empezaron à gritarle desde lo alto de „las murallas: acercaos asesinos, que no nos halla„reis dormidos como al Almirante. He buscado la „verificacion de esta anecdota, y no la encontré en „parte alguna; y solo hallé otra bien considerable, „que es la respuesta que dió Mombrun, quando se „vió precisado à rendir, ò entregar esta plaza. Dos „cosas, dijo este insolente al Rey, hacen à los hom„bres iguales; que son, el juego y las armas." Voltaire, ya ves que te doy una anecdota por otra; te debes contentar.

Tú dices que yo niego que Livron fuese sitiada en tiempo alguno; y al mismo tiempo que doy el nombre del Comandante que rehusó entregar la plaza à Henrique III. Nos das por garante de tu anecdota à M. Etoile, siendo asi, que haces el mas alto des-

Digitized by Google

desprecio de este Autor. „Debo yo por ventura dar „credito, nos dices en la pagina 241. à este Etoile, „que escribia por la noche quantos cuentos havia „oido por el dia?

Se halla tu Censor en el parage que dices de „correrse, por haver hablado con tanta audacia de „todo aquello que ignoraba? Es este el falsario, el „ignorante y atrevido? "

§. XXX.

De la Conversion de Henrique IV.

Texto.

„FUE una mala fé en el Jesuita Daniel, y una „puerilidad del Libelista, el pretender que „Henrique IV. mudó de Religion por estar conven„cido.... Este grande hombre, tan iniquamente per„seguido, obligado à someter su valor à las leyes „de sus enemigos, no quiso firmar su confesion de fé, „dispuesta despues de muchos debates, por David „de Perron, segun se halla en las memorias del Du„que de Sully; y haciendo suprimir muchas menu„dencias de ella, Henrique mandó, que solo la fir„mase Lomenio. En un panegyrico ostentoso se „puede representar à este Principe, como un con„vertido; pero la Historia debe respetar la verdad. "
Despues de esto trata Voltaire al Padre Daniel con el ultimo desprecio.

Respuesta.

Es la mayor injuria à la memoria de Henrique IV. que era el exemplar de la ingenuidad, del honor y probidad; el pintarnosle como un disimulado,

que entretenia, ò engañaba igualmente à los Catholicos que à los Hugonotes; ò como à un libertino, que juntamente se burlaba de las dos Religiones por medio de una conversion aparente. Qué honor pretende Voltaire hacer à este Principe, diciendonos, que aun siquiera no se dignó de firmar la protestacion de la fé, presentada por el Cardenal de Perron, Theologo el mas sabio de su siglo? Quáles son las menudencias suprimidas, y referidas por el Duque de Sully?

Henrique IV. hizo con la mayor solemnidad su profesion de fé en la puerta de San Dionysio, à presencia del mayor concurso de los Grandes y Señores del Reyno; y seria estó una dedadà de miel para los dos partidos? Y se reducirla este tan solemne acto à mandarle firmar por Lomenio, como quien daba à entender, que no tenia parte alguna en esta tan meditada retractacion? Pues, en verdad, que esta es una de las cosas extraordinarias, que como tú dices, necesitan de apoyarse con autoridades las mas relevantes.

Si Voltaire observára los respetos que debia, supiera, que haviendo el Rey hecho en público su profesion de fé, no era necesaria de modo alguno su firma, ò rubrica, y que bastaba la del Secretario de Estado, como testigo.

Diga quanto Voltaire quiera contra el Padre Daniel; pero tenga respeto à Henrique el Grande.

§. XXXI.

Del Cardenal de Perron, y de los Estados de 1614.

Texto. „EL Libelista nos pone en parage de examinar „una question bien importante. Todas las Me- „mo-

„ morias de aquellos tiempos, nos dicen, que el Car-
„ denal de Perron se opuso à la publicacion de la ley
„ fundamental de la independencia de la Corona;
„ que hizo suprimir el Decreto del Parlamento, que
„ confirmaba esta ley natural y positiva; que cla-
„ mó, y amenazó, diciendo publicamente, que si
„ un Rey fuese Arriano, ò Mahometano, seria muy
„ preciso el deponerle.“

„ No le dirémos al Libelista lo que merecia se
„ le dixese; pero sepa, que la opinion de que la
„ Iglesia puede deponer à los Reyes, es la mas ab-
„ surda y reprehensible de todas las opiniones; y los
„ primeros que se atrevieron à darla al público, fue-
„ ron monstruos, enemigos del linage humano.“

„ Me pregunta el Libelista, en dónde estan las
„ palabras del Cardenal Perron? Le respondo, que
„ en las Memorias de aquel tiempo, recopiladas por
„ Vasor; y en muchas partes de la Historia Chrono-
„ logica del Jesuita Avrigni.“

Respuesta.

Le pido autoridades à Voltaire, y me cita al Vassor, aquel Ex-Orador, que despues de haver renunciado de su Patria y Religion, se pasó à Inglaterra à componer una Historia de Luis XIII. que toda se reduce à declamaciones de furor contra la Francia. Tambien me cita à Avrigni, quien refiriendo lo ocurrido en los Estados de 1614. contradice à todo lo que sobre este particular dice Voltaire. Ultimamente, nos asegura éste, que à cada paso se hallan las pruebas de lo que nos dice. Pero le respondemos, que quien mucho dice, nada dice, ni hace.

Digitized by Google

El Autor del libro de los Errores tomó lo que refiere con motivo de lo ocurrido en los Estados Generales de 1614. del Proceso verbal de estos mismos Estados. El conducto es mucho mas fidedigno, que las memorias, y libelos sin Autor, de que se valió Voltaire para inficionar el Mundo con su monstruosa Historia General.

Voltaire calumnia al Cardenal Perron, atribuyendole sentimientos y procéderes, que nos quiere hacer creer en este artículo de sus explicaciones. Pero este Purpurado sentó del modo mas eficaz los derechos sagrados de la Persona de los Reyes, y la Soberanía de la Corona, en los discursos que pronunció ante los Estados. Se puede ver sobre este punto lo que diximos en el Capitulo cinquenta y siete de los Errores, y es inutil bolver à decirlo aqui.

„ No diré, añade Voltaire, lo que merecia el „ Libelista se le digese.“ Pero todos saben lo mucho que merecia se dixese al Panegyrista de Cromuel, que ordenó se cortase la cabeza à su Rey; al Panegyrista de Carlos de Südermania, que quitó la corona à su Sobrino Segismundo, Rey de Suecia; al Panegyrista de Guillermo, Principe de Orange, que derribó del Trono de Inglaterra à su Suegro, y especial Bienhechor. Verdaderamente, que no se aprehenderá à respetar los Reyes con la lectura de la Historia General. Quántos Escritores de éstos deberian hoy colocarse en el numero de los monstruos?

Voltaire debe reconocer la moderacion que usamos con él. Las fogosidades deshonran mucho à un Escritor, ofenden à las gentes de crianza, y no pueden ser gustosas sino à quienes asiste el caracter de malignidad.

§. XXXII.

Digitized by Google

§. XXXII.

De la Poblacion de Inglaterra.

„EL Cavallero Petti hizo demostracion de que se necesitaban las circunstancias mas favorables, para que una Nacion se aumentase una vigesima parte en un centenar de años. El Libelista pregunta, por qué, ò cómo tuvo la Inglaterra una tercera parte mas de Ciudadanos desde la Reyna Isabel. Se le responde, que éste dependió precisamente de que la Inglaterra se halló en las circunstancias mas favorables; pues los Alemanes, Franceses y Flamencos vinieron en mucho numero à establecerse en este País; porque sesenta mil Frayles, diez mil Monjas, y otros diez mil Sacerdotes Seculares, entraron de quentas ajustadas en el Estado, concurriendo à la propagacion; porque se animó mucho el buen gusto, y placer.... govierne mal un gallinéro, y no havrá buena provision de pollos; pero si se cuida bien, havrá una prodigiosa cantidad. Ganso, que escribes contra unas verdades tan utiles! &c.“ Texto.

Respuesta.

El Autor del libro de los Errores se explica del siguiente modo en el Capitulo 45. pag. 438. „Voltaire nos asegura, que la Inglaterra desde la revolucion de la Religion, esto es, desde unos cincuenta años, se hallaba poblada en mas de una tercera parte; y en el Capitulo primero de su Historia dice, que se necesitan unas circunstancias las mas favorables, para que una Nacion aumente una vi-

„ge-

Digitized by Google

„gesima parte en un siglo entero. Cómo concorda-„rémos estas dos proposiciones? A esta pregunta dá „salida Voltaire. Veamos su destreza en desemba-„razarse de este apuro.“

„La Inglaterra, nos dice, estaba poblada en „mas de un tercio; pero esto fue porque se verifi-„caron precisamente las circunstancias mas favora-„bles.“ Pero le dirémos à Voltaire, que las circuns-tancias mas preciosas no arrojan mas que un veinte de aumento en un siglo; y las epocas que nos señala para el aumento del tercio, no ascienden sino à me-dio siglo; lo que no debia producir mas que un quarenta de exceso; pues cómo entenderémos tres quarentas en lugar de uno?

Responde Voltaire, „que muchos Alemanes, „Franceses y Flamencos vinieron à establecerse à „Inglaterra.“ Pero esto no es bastante para salvar las creces del tercio de las gentes. Los Ingleses tam-bien con los Escoceses, è Irlandeses desertaban à un tiempo de sus Payses, y asi queda en pie la dificul-tad.

„Pero sesenta mil Frayles, y diez mil Eclesias-„ticos se hicieron utiles al Estado, y à la propaga-„cion de sus individuos.“ No nos han dicho, ni sa-bemos que estos sesenta mil hombres, entre quie-nes havria muchos decrepitos, se huviesen casado todos, y que tuviese sucesion cada uno de ellos. Ademas de esto, ni aun este numero hace mas que la centesima parte de la Nacion.

Aunque se promoviese el gusto, como dice Vol-taire, se atravesaron entonces las guerras civiles, que asolaron la Inglaterra en aquel espacio de tiempo, en que este azote causaria tanto dispendio en la propa-gacion, quanto podia fomentarla la condescenden-

cia

Digitized by Google

cia por la general multiplicacion. Asi todo se queda por desatar, y es preciso confesar, que Voltaire no es feliz en cortar el nudo de las contradicciones que se le presentan.

Despues de esto se despide Voltaire de su Censor, tratandole de Ganso de un vuelo muy bajo. Pero un Ganso semejante debia exaltar tanto la colera de Voltaire? Yo respeto y considero à Voltaire como Aguila que excede à todas las demás aves, asi en la perspicacia de su vista, como en la fiereza de su aspecto, y en la violencia de sus garras.

Respuesta à las Adiciones ultimas sobre el Libelo, intitulado, los Errores de Voltaire, hechas por Mr. Dam....

Acabamos de ver los felices esfuerzos de Voltaire para justificarse, à lo menos, de una centesima parte de los Errores, que se le han objetado. Pero ese fiel Historiador, pensando, que se ofendia à sí mismo, si no se sinceraba aun mas sobre las contradicciones, en que se le acusa haver incurrido; tuvo por conveniente hacer algunas adiciones, y unirlas con las declaraciones primeras. Sabe Voltaire, que la variedad de personas en una scena, es cosa que entretiene à los Expectadores: por tanto, no quiere aparecer esta segunda vez con su proprio nombre, y toma el de M. Dam... Y quién será este M. Dam...? Voltaire deja que lo adivinemos. No nos puede ser muy dificil, por quanto la mascara de que se ha valido, no le oculta bien, y se deja conocer al punto por aquel tono de decencia, modestia y moderacion que acabamos de notar en sus Declaraciones. El Autor del libro de los Errores, caminará

de

Digitized by Google

de un modo mas uniforme, y no tomará el nombre de personage alguno estraño; y à cara descubierta expondrá sus reparos sobre las Adiciones que acaban de darse à luz.

„El Autor del Libelo, dice el Voltaire enmas„carado, denuncia en su Discurso preliminar qua„tro contradicciones, en que manifiestamente in„currió Voltaire, à su parecer, sin contar otras mu„chas que no se señalan.... La primera es sobre el „establecimiento del Christianismo; la segunda, so„bre las diferentes especies de hombres, que se ob„servan en la tierra; la tercera, sobre Miguel Ser„veto; y finalmente, la quarta sobre Cromuel. Ha„gamos que se venga en conocimiento de la buena „fé, politica, y honradez de estos Monsieures."

Despues de este exordio tan Philosofo, se entra el Autor de las Adiciones en la disputa, y nosotros le vamos à seguir paso à paso.

ARTICULO PRIMERO.

Del establecimiento del Christianismo.

Texto. „PRimera falsedad del Libelista, y primer ab„surdo de sus modos de pensar. *Verdaderamen„te que es digno de admiracion, nos dice en la pagi„na 19. de su Discurso preliminar, que Voltaire con „toda la extension de su ingenio, su portentosa me„moria, y su mas vasta erudicion, haya incurrido en „contradicciones tan visibles. En la Historia General „nos dice en el Capitulo quinto, que nunca fue del es„piritu del Senado Romano, ni de los Emperadores, „el perseguir à nadie por motivo de Religion; que la „Iglesia Christiana fue desde sus principios bastante„men-

„ *mente libre; que tuvo la facilidad de estenderse, y* „ *que abiertamente fue protegida de muchos Empera-* „ *dores.*

„ *Pero en su siglo de Luis XIV. continúa el Libe-* „ *lista en el Capitulo del Calvinismo, y dice que esta* „ *misma Iglesia desde sus principios despreciaba la au-* „ *toridad de los Emperadores, teniendo, contra sus or-* „ *denes expresas, asambleas en las grutas, y cuebas* „ *subterraneas, hasta tanto que Constantino la sacó de-* „ *bajo de tierra para colocarla junto al Trono.*“

„Tanto se debiera estrañar el que Voltaire se „ huviese explicado de esta suerte, como el ver tan- „ ta ignorancia, y tanta mala fé juntas. Voltaire „ nunca dijo: *que la Iglesia huviese gozado de sufi-* „ *ciente libertad desde sus principios.* Es bien notorio „ que no es esto lo que él ha dicho. Este es el pri- „ mer pasage desfigurado por el Libelista, segun y „ como está en el texto.“

„ Independiente de las mutaciones, que al Li- „ belista pareció hacer en el texto, se ve, que cui- „ dosamente suprimió la palabra *en secreto*, que no „ favorecia al sentido contrario y violento, que pro- „ curó darle con las expresiones falaces, y vulga- „ res que substituyó por las verdaderas. Primera „ prueba de la fidelidad de este honrado Compila- „ dor.“

Respuesta.

No es posible dudar, que los dos textos extractados del Discurso preliminar del libro de los Errores, no presenten una contradiccion manifiesta.

El primero enuncia, que la Iglesia tuvo desde su principio, la libertad de formarse y estenderse; porque nunca fue del espiritu del Senado Romano,

Digitized by Google

ni de sus Emperadores el perseguir à nadi e por motivo de Religion, y antes bien, muchos Emperadores la protegieron abiertamente.

El segundo texto dice expresamente, que esta misma Iglesia no obtuvo esta libertad; pues se vió obligada à retirarse à las grutas, y lugares subterraneos, para ocultamente tener sus asambleas; y que éstas estaban prohibidas por los Emperadores, quedando la Iglesia debajo de tierra, hasta que la desenterró el Emperador Constantino.

Ciertamente es innegable la contradiccion entre estos dos textos. El uno afirma la libertad que disfrutaba la Iglesia. El otro absolutamente la niega. El uno enuncia permisiones, y protecciones; y el otro prohibiciones y castigos. Pregunto ahora, son estos textos de Voltaire? Nada es tan facil de demostrarse como el que son suyos en la substancia, en el sentido y hasta en las expresiones materiales.

Dice en la Historia General en el Capitulo quinto; „lo que hay de cierto es, que el genio del Se„ nado nunca fue de perseguir à nadie por el punto „ de creencia; pues Nerva, Vespasiano, Tito, Tra„ jano, Adriano, ni los Antoninos fueron perse„ guidores. Marco Aurelio ordenó que no se per„ siguiesen los Christianos por la sola causa de Re„ ligion; y Caracalla, Heliogabalo, Alexandro y „ Galieno abiertamente los protegieron. Luego tu„ vieron los Christianos todo el tiempo de esten„ derse y fortificarse en el principio de su Iglesia. „ Los Christianos gozaron de una libertad tan am„ plia, que tenian públicamente en muchas Pro„ vincias, Iglesias levantadas sobre las ruinas de los „ Templos.“ (de los Idolos)

Pregunto ahora, hay en el primer texto una so-

la

Digitized by Google

la expresion que no sea literal en Voltaire, y en el sentido mismo que él nos presenta? Si las expresiones son falsas, y familiares, ò bajas, como él dice, será culpa de aquel de quien copia los textos. Ya tenemos, pues, plenamente justificado el primer passage del Discurso preliminar del Autor del libro de los Errores. Voltaire no dice cosa sobre el segundo: señal fija de que no encontró cosa alguna que poder decir.

Luego sin el mas leve fundamento acusa al Autor del Discurso, de ignorante infiel y de mala fé. Luego en vano citará alguno otro texto, que entonces no tuvo presente; y no hará, ni conseguirá otra cosa con esto, que aumentar mucho mas su oprobrio, al tiempo que le quiere impedir y ocultar; y por consiguiente, es en vano el quererse escusar con aquella palabra *en secreto*, juzgandola eficaz, y bastante para salvar su contradiccion, que se mantiene palpable, y entera.

Causa patrocinio non bona, pejor erit.

Pero prosigue preguntando Voltaire: „No es „cierto que antes de Domiciano, nunca fue perseguido el Christianismo? Se le responde, que no, y que lo contrario está demostrado en el libro de los Errores: fuera de que esto nada hace al caso para lo que se trata, como ni tampoco son del asunto los otros razonamientos vagos, y estraños à la question que quiso Voltaire añadir. Finalmente, los dos textos del Discurso preliminar son fielmente sacados de los Escritos de Voltaire; y esto es todo lo que debiamos hacer ver.

Digitized by Google

ARTICULO II.

Segunda falsedad del Libelista, y testimonio de su ignorancia.

Texto.

„ VOltaire, prosigue el Libelista, nos dice en el „ tomo tercero de la Historia General, pagi- „ na 193. que la naturaleza humana, cuyo fondo „ en todas partes es el mismo, ordenó unas mismas „ semejanzas entre todos los hombres. Y en la pagi- „ na sexta del mismo volumen, nos dice que hay „ Pueblos y hombres de una especie particular, que „ no parecen tener cosa alguna de las de sus vecinos; „ que es probable, que hay especies de hombres di- „ ferentes los unos de otros, como hay diferentes es- „ pecies de animales. "

„ Theologo obscuro, mientes, prosigue Vol- „ taire. Quando yo hablo de ciertas diferencias que „ se hallan entre los Pueblos del Japon, y entre no- „ sotros en el tomo III. de la Historia General, di- „ go: que la naturaleza humana, cuyo fondo es en „ todo uno mismo, ha puesto otras semejanzas en- „ tre estos Pueblos y nosotros. Y en el segundo lu- „ gar en la pagina sexta, afirmó, que es probable, „ que los Pigmeos Meridionales perecieron, y que „ sus vecinos los acabaron; y que pudieron de es- „ ta suerte desaparecer de la faz de la tierra muchas „ especies de hombres, como han desaparecido mu- „ chas especies de animales. Los Lapones, infiero, „ no parecen tener cosa alguna de sus vecinos &c. "

„ Se deja ver, que no hay casi una sola palabra „ en estos dos pasages, que esté fielmente en las ci- „ tadas por el Libelista. Pero aun quando Voltai- „ re huviera proferido, que el fondo de la natura- „ le-

Digitized by Google

„ leza humana era en todas partes uno, y que ha-
„ via especies de hombres diferentes, no havria si-
„ no algun ignorante, que pudiese hallar contra-
„ diccion en esta proposicion, y quien no sepa, que
„ el fondo de la naturaleza es uno mismo para to-
„ dos los entes. "

Respuesta.

Por esta vez, à lo menos, diriamos que Voltaire tenia razon. Pero sin embargo, es muy facil hacer ver, que toda está de parte de su adversario.

El Autor del libro de los Errores, al presentar las contradicciones de Voltaire, no copió sus textos palabra por palabra, ni los anotó con letra bastardilla; solamente tomó la substancia y sentido: y como el sentido natural y obvio de este primer pasage es, que la naturaleza humana, cuyo fondo siempre es uno, estableció unas mismas semejanzas entre todos los hombres; es identico el sentido, que deduzco de las palabras con que Voltaire se explica en su libro.

Y para dar una prueba que no deje al Lector duda alguna, y que convenza à Voltaire mismo, referiré todo el pasage, segun está al principio del Capitulo ciento y veinte de la Historia General. Lo „ que los Turcos (dice Voltaire) hicieron en Bagdat, „ lo que los Emperadores emprehendieron hacer en „ Roma, y los Taicosamas han hecho en el Japon: „ La naturaleza humana, cuyo fondo en todo es uno „ mismo, ordenó otras semejanzas entre estos Pue- „ blos y nosotros: ellos tienen la supersticion de los „ sortilegios, que nosotros tuvimos mucho tiempo „ antes: aun se conservan en aquellos las peregri- „ naciones, las pruebas del fuego, que componian

„ an-

Digitized by Google

„ antiguamente una parte de nuestra Jurisprudencia. En fin, ellos tambien colocan sus grandes „ hombres en el Cielo, como los Griegos y Roma„ nos. Su Pontifice, à imitacion del de la Roma „ moderna, tiene solo el derecho de hacer estas „ Apotheosis, ò canonizaciones, y dedicar los Tem„ plos à los que juzga por dignos.

Hable aqui Voltaire, y diganos, si no son estas las mismas semejanzas que intentó establecer? Y no pierde todo su trabajo, queriendo justificarse de este modo?

Bien conoció lo débil de su defensa, quando prorrumpe, diciendo, que aun quando huviese dicho, quanto se le imputa decir, no havrá alguna contradiccion; porque solo un idiota ignora, „que el fondo de la naturaleza es uniforme en to„ das partes.“

Pero no percibe, que defenderse de este modo, es huir del fuego, y caer en las brasas, como se suele decir. Para justificarse de una contradiccion que se le echa en cara, recurre à las locuras extravagantes del Espinosismo, que no admitia en el Mundo sino una sola substancia con diferentes modificaciones. El partido mas generoso para Voltaire, huviera sido el de confesar la dita; el mas prudente, à lo menos, huviera sido el de guardar silencio.

Concluye diciendo, que remite al Autor à su proprio testimonio, y que puede considerar si entre Voltaire y su Censor hay otra semejanza que la del fondo de la naturaleza humana? El Censor es amante del linage humano, respeta la Religion, detesta la mentira, no desprecia à nadie, ni ofende con injurias. Juzgue Voltaire, si se parecen mucho su adversario y él.

AR-

Digitized by Google

ARTICULO III.

De Miguel Serveto.

Tercera falsedad del Libelista.

Texto.

„ VOltaire, nos dice este calumniante, intenta
„ persuadir en el tomo III. de su Historia Ge-
„ neral, que Miguel Serveto fue quemado vivo en
„ Ginebra, porque negaba la Divinidad de Jesu-
„ Christo; y en la pagina siguiente afirma tambien,
„ que Serveto no negaba este Dogma.“

„ Es cosa que asombra la audacia con que estos
„ Monsieures imaginan absurdos para prorrumpir
„ en necedades.“

„ En el texto de la Historia General, à la pagi-
„ na 119. habla Voltaire de Miguel Serveto, y di-
„ ce del siguiente modo: Serveto adoptaba en parte
„ los antiguos dogmas, defendidos por Eusebio y
„ Arrio, que dominaron en el Oriente, y despues
„ fueron admitidos en el siglo decimo sexto por Le-
„ lio Socino.“

„ Y en la hoja siguiente, despues de haver refe-
„ rido el suplicio que Calvino hizo sufrir à Serve-
„ to, añade: lo que mas aumenta la ira y compa-
„ sion es, que Serveto en las obras que se dieron à
„ luz como suyas, reconoce claramente la Divini-
„ dad eternal de Jesu-Christo.“

„ Si Voltaire no huviera tenido la precaucion
„ de añadir, que Serveto solo reconocia en las obras
„ públicas la Divinidad de Jesu-Christo, se pudie-
„ ra dispensar al Autor el que huviese querido pro-
„ bar la contradiccion en estos dos textos. Pero des-
„ pues de semejantes infidelidades, no resta al Cen-

„ sor

„ sor sino someterse al desprecio que él merece.“

Respuesta.

Al modo que los Alemanes anuncian sus victorias con un bastante numero de Postillones que tocan la corneta ; asi Voltaire anuncia las suyas imaginarias , haciendo resonar los ayres con sus pomposas expresiones , y con los titulos decorosos con que honra à sus adversarios confundidos. *Audacias* , *absurdos* , *necedades* , *ignorancias* , *y delirios* , son los monstruos de quienes triunfa Voltaire. Pero veamos si son ciertos sus decantados triunfos.

Desde luego confiesa Voltaire , que Serveto negaba la Divinidad de Jesu-Christo , respecto de que defendia los dogmas de Arrio. Despues asegura él mismo , que Serveto no la negaba ; por quanto dice , que solo fue condenado , por haversele escapado algunos terminos sospechosos , escribiendo à un Amigo mucho tiempo antes de su suplicio. Ciertamente , que el proferir algunos terminos arriesgados sobre una cosa , no es prueba clara de sostenerla ; porque sostener un dictamen , es alguna cosa mas , que aventurar algunos terminos. Segun Voltaire , pues , todo el pecado de Serveto , estuvo en haver insinuado algunos terminos poco conformes à este Dogma. Oygase el texto entero de Voltaire. „Lo que mas aumenta la ira y compasion „ es , que Serveto en sus Obras públicas reconocia „ francamente la Divinidad Eternal de Jesu-Chris„ to. Pero Calvino , para perderle, presentó algunas „ cartas secretas de este desventurado , que havia „ escrito mucho tiempo antes à sus Amigos en unos „ terminos arriesgados.“

De

Digitized by Google

De forma, que segun el texto primero de Voltaire, Serveto adoptaba los dogmas de Arrio; y segun el segundo, Serveto no hizo mas que arriesgar confidencialmente algunos terminos relativos à los dogmas de Arrio. Serveto impugnaba la Divinidad de Jesu-Christo, y juntamente la reconocia y confesaba; y solo se le escaparon algunas voces sospechosas contra el Dogma de la Divinidad de Jesu-Christo. Voltaire se indigna contra Calvino, porque le hizo quemar como Arriano, aunque realmente no lo era, en medio de adoptar sus dogmas. Es preciso esperar que el mismo Voltaire nos desembuelva el chaos de sus pensamientos por medio de otras nuevas exposiciones.

ARTICULO IV.

De Cromuel.

Quarta falsedad del Libelista.

Texto. „Quisiera, dice Voltaire, nos dijese el Libelista en qué parte del tomo de las Miscelaneas de Literatura, digo que Cromuel, despues que usurpó la autoridad Real, no se acostaba dos noches seguidas en una misma pieza; porque recelaba siempre que le asesinasen, y que murió intempestivamente de una fiebre, provenida de sus zozobras continuadas.“

„Ni en qué otro lugar del Capitulo 5. del siglo de Luis XIV. dijo Voltaire, que Cromuel tuvo respeto à las Leyes?“

„Debemos confesar que este Theologo tan

Digitized by Google

„ critico es nada fiel; pero à lo menos tiene mu-
„ cha fecundidad en la invencion. Pues de todo
„ quanto acaba de atribuir à Voltaire sobre el
„ asunto de Cromuel, solamente son ciertas las
„ palabras en que dice, que Cromuel murió an-
„ tes de tiempo. Todo lo demás es fabricado por
„ el Libelista.“

Despues de esto dá Voltaire mil bueltas, y rebueltas, para ajustar, explicar, sostener, y justificar sus textos, refiriendo muchas cosas del todo impertinentes para el asunto de que se trata; y conjura y desafia à toda la malicia del Libelista para que le entresaque una sola contradiccion en estos pasages; y concluye diciendo: „Asi es como
„ era Cromuel, y de esta manera era como Vol-
„ taire le debió representar. Esto es lo que todo el
„ Mundo echa de ver en este hombre extraordi-
„ nario, y à esto llama la ignorancia y mala fé,
„ contradiccion, è inconsequencia.“

„Por los Articulos que acaban de refutarse se
„ puede formar concepto de lo restante del Libe-
„ lo, que no merecia la pena, ò el trabajo de la res-
„ puesta; pero fue conveniente el hacer notorio à
„ todos, que los errores atribuidos en el Libelo à
„ Voltaire, no son mas que delirios de un calum-
„ niante; y por consiguiente, los aplausos que le
„ rinde su apologista, no vienen à ser sino elogios
„ de la iniquidad, de la mentira, è ignorancia,
„ forjados por un complice en la maldad.“

Respuesta.

Solo se trata aqui de dos puntos: 1. Si los dos textos del Discurso preliminar son contradictorios:

Digitized by Google

rios: 2. Si son fielmente, y en quanto à la substancia, sacados de las Obras de Voltaire. Ciertamente, que no es necesaria mucha penetracion para percibir la implicancia que hay entre estas dos Proposiciones.

1. Cromuel pasó su vida en la mayor turbacion, y murió antes de tiempo de una fiebre, originada de sus inquietudes.
2. Cromuel murió con aquella firmeza de espiritu, que havia mostrado toda su vida.

Cómo compondrémos estas *inquietudes de la vida de Cromuel*, *aquellos temores continuos*, *la fiebre causada de sus sobresaltos*, *con aquella firmeza de animo*, *que mantuvo toda su vida*, *y le acompañó hasta su muerte*? Cómo conciliarémos aquella brillante reputacion de un gran Rey con la crueldad de bañarse de continuo en sangre humana?

Solo se trata de probar, el que estas dos proposiciones son verdadera y fielmente sacadas de Voltaire, quien tiene valor para preguntar con la mayor arrogancia al Autor del libro de los Errores, en qué parte del primer volumen de los Errores, pudo hallar que dijese, *que Cromuel no dormia dos noches seguidas en una pieza*, *porque siempre temia el ser asesinado.* Pero el requerido Autor le preguntará con mas modestia, y mas seguridad, sino reconoce este pasage, como fielmente extractado de sus Obras?

En el Capitulo quarenta y nueve del libro de los Errores, en el que se trata de Cromuel, se cita asi éste como otros bastantes asuntos, concernientes à Cromuel. A la margen se cita el Capi-

Digitized by Google

tulo 149. de la Historia General, juntamente con otro pasage del Capitulo 38. de las Miscelaneas. Si el Impresor, que estaba distante de mas de cien leguas del Autor, olvidó poner una cita; será esto en abono de la causa de Voltaire? Ni se dirá por esto que el texto no es de Voltaire?

Pero añade éste, que en quanto se le atribuye sobre lo que dice de Cromuel, solo son ciertas aquellas pocas palabras, *que murió antes de tiempo, y todo lo demás es composicion de su adversario.*

Y qué responderá à los que tienen sus Obras entre manos, y abriendo el Capitulo 149. de la Historia General, leyeren estas palabras: „Cromuel murió de una fiebre, provenida tal vez de „las inquietudes de su tyranía. Porque en los ultimos tiempos estaba con un continuo sobresalto de ser asesinado, y no dormia dos noches en „una Camara, ò Aposento. Y en el Capitulo 38. „de las Miscelaneas, dice que vivió inquieto hasta cerca de quarenta y tres años, bañado en sangre, y agitado de inquietudes, y al fin murió antes de tiempo.“

O Voltaire! Es esta composicion mia, ò tuya? Es cierto, ò no, que Cromuel murió antes de tiempo? He dicho yo otra cosa de Cromuel, que lo que tú nos dices, ya en la Historia General, ya en las Miscelaneas, ò en el siglo de Luis XIV? Qué juicio formará el Lector de tu defensa, y de la mia? Te envanecerás de tu habilidad en salvar las contradicciones? Y tienes por tuyas, ò estan à mi favor la verdad, la politica y fidelidad?

Digitized by Google

Voltaire concluye su gloriosa defensa con la despedida y saludos graciosos que hace à su Censor, à los que responderémos en pocas palabras.

„Se puede discurrir de lo restante del Libelo „por los Articulos que acabamos de referir.“

En efecto, se puede decir, que esta refutacion de Voltaire forma el mas cumplido elogio del Autor del libro de los Errores. Dicha refutacion Volteriana se estiende solamente à treinta y seis Articulos, siendo asi, que son mas de mil los errores que se le presentaron, è hicieron demostrables, y sobre los que no dice una sola palabra: y de estos treinta y seis Articulos, no hay uno que no nos haga venir en conocimiento de la certidumbre con que habló el Autor del libro; no hay uno que no dé claramente à entender el mas vivo sentimiento de Voltaire, y la inutilidad de sus esfuerzos para defenderse; no hay uno, en fin, que no demuestre que los rodeos, las tretas, y los recursos del hombre mas ingenioso, son del todo inutiles, quando no está la verdad en su favor.

„No merecia, dice Voltaire, tomarse el tra„bajo de responder al Libelista; pero importaba „mucho el hacer ver, que los errores que atribu„ye à Voltaire, son meros delirios de un calum„niante.“

Huviera sido muy glorioso à Voltaire el haver presentado razones, y no haver casi agotado las injurias. Los terminos de bribon, desvergonzado, calumniante, necio, fanatico, atrevido, Libelista, Ganso, falsario, &c. son voces que no tienen entrada entre las gentes de honor y crianza.

El

Digitized by Google

El Autor juzgaria deshonor de sí mismo, el corresponder con un lenguage tan improprio. Por otra parte está muy enterado, de que este es un genero de pelea, en el que siempre sale Voltaire victorioso. Sus acaloramientos, y los circuitos que se ven en la parte de Voltaire, y la moderacion, y tono de firmeza y verdad que se advierten en la otra, forman un contraste, que el público no dejará de percibir.

BIBLIOTECA

„Los aplausos, prosigue y concluye Voltaire, „que le ha prodigado su Apologista, son puros „elogios de la iniquidad, de la mentira, è igno„rancia, abortados por un complice.“

No tengo noticia, ni de la Apologia, ni del Apologista de mi Obra; y aun ignoro, si yo soy conocido en el Mundo. El amor à la verdad, y el respeto à la Religion han sido los que me determinaron à escribir. Pienso que estos mismos motivos le animarian al Apologista tambien.

Por lo que toca à las acusaciones graves de *iniquidad y mentira*, sabemos que quando dimanan de ciertas lenguas, se convierten en testimonios, y pruebas de virtud y veneracion de las partes sindicadas.

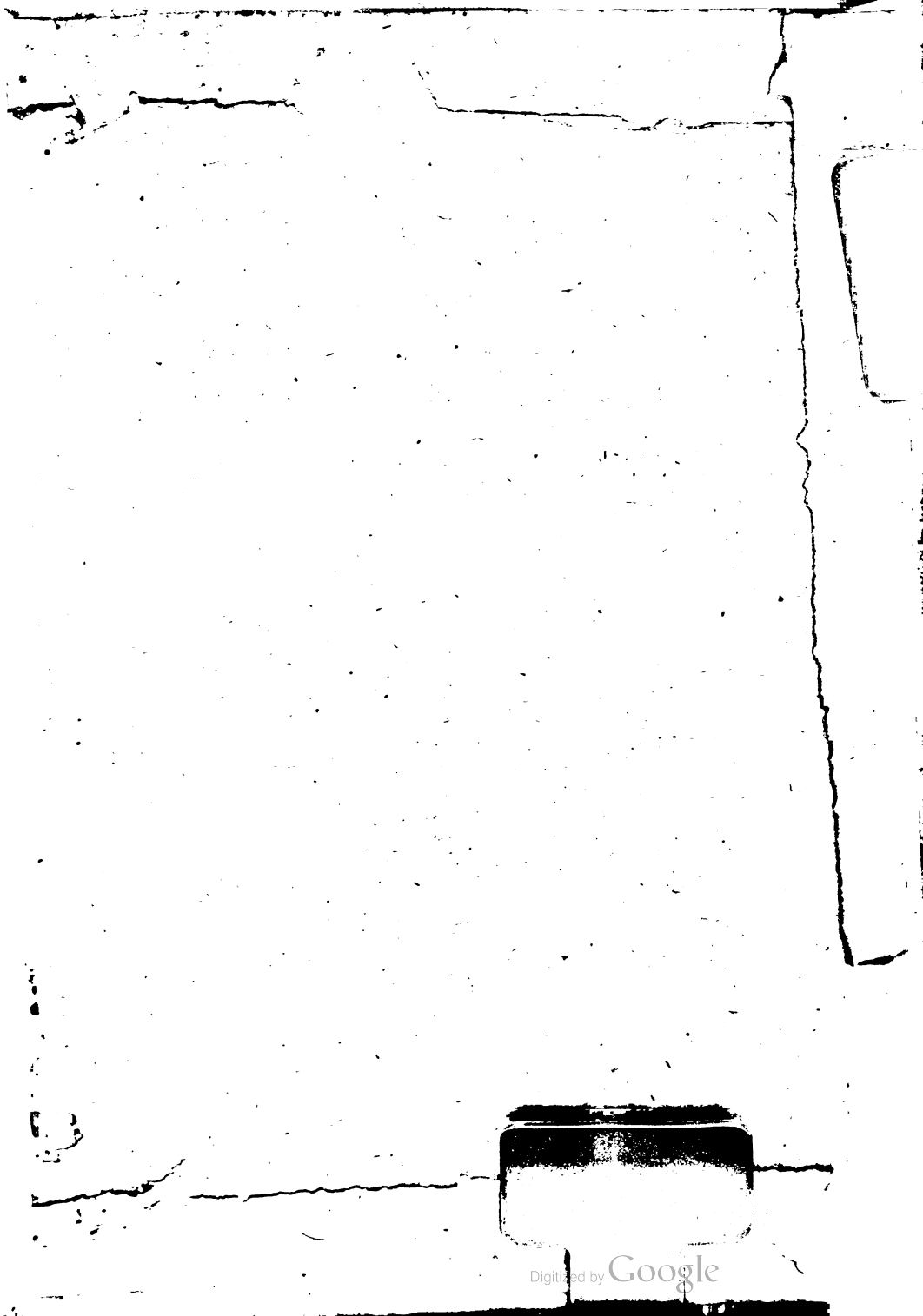
O. S. C. S. R. E.

Fin del segundo y ultimo Tomo.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google


Digitized by Google